

Monica Murphy

# Segundas oportunidades

SERIE UNA SEMANA CONTIGO #2



# **SEGUNDAS OPORTUNIDADES**

**Monica Murphy**

**Traducción de Azahara Martín**



# SEGUNDAS OPORTUNIDADES

V.1: enero, 2016

Título original: *Second Chance Boyfriend*

© Monica Murphy, 2013

© de la traducción, Azahara Martín, 2015

© de esta edición, Futurbox Project, S. L., 2016

Fotografía de cubierta: @annebaek / iStock Photo

Diseño de cubierta: Taller de los Libros

Derechos gestionados a través de Trident Media Group.

Todos los derechos reservados.

Publicado por Oz Editorial

C/ Mallorca, 303, 2º 1ª

08037 Barcelona

info@ozeditorial.com

www.ozeditorial.com

ISBN: 978-84-16224-36-4

IBIC: FR

Conversión a epub: Taller de los Libros

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser efectuada con la autorización de los titulares, con excepción prevista por la ley.

# Segundas oportunidades

**Atrévete a darle una segunda oportunidad al amor**

**D**rew ha apartado a Fable de su vida porque cree que no la merece, pero no puede olvidarla.

Fable ha intentado pasar página y seguir con su vida. Su madre sigue siendo un problema constante y es ella quien tiene que cuidar de su hermano Owen. Para poder pagar las facturas, Fable encuentra otro trabajo en The District, el nuevo bar de moda de la ciudad, que dirige el misterioso Colin.

Pero cuando el equipo de fútbol de Drew elige celebrar un cumpleaños en The District, el corazón de Fable da un salto al pensar que volverá a verlo...

*Segundas oportunidades* vuelve a montar a Drew y a Fable en una montaña rusa de emociones. De la alegría más desbocada a la pena más oscura, Drew y Fable son dos almas que se enfrentan al dolor de su entorno con el poder del amor y la pasión que hay entre ellos.

«Monica Murphy ha escrito un tórrido romance entre dos personajes con una química increíble y convierte lo que era una historia de ficción en algo mucho más grande. Es real, tangible y hermoso.»

*The Life of Fiction*

# ÍNDICE

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Agradecimientos

Sobre la autora

*A mi familia, que aguanta que esté sentada frente al ordenador todo el tiempo,  
gracias por vuestro apoyo y amor. Lo sois todo para mí.*

*Puedes cerrar los ojos a lo que no quieres ver, pero no puedes cerrar el corazón a lo que no quieres sentir.*

Johnny Depp

¿Alguna vez has hecho algo tan increíblemente estúpido que la culpa y el arrepentimiento han quedado suspendidos sobre ti como una nube oscura y densa, enturbiando tu juicio, consumiéndote el alma, hasta que se convierte en lo único que ves, escuchas o piensas?

Yo sí. He hecho muchas cosas de las que me arrepiento, que me hacen sentir culpable, pero lo peor de todo lo hice ayer.

Dejé sola y desnuda en su cama a la persona de la que estoy enamorado. Como el típico gilipollas que utiliza a una chica para tener sexo y luego la abandona. Ese soy yo. Me he convertido en esa clase de tío.

Pero en realidad no soy ese tipo de persona. Amo a la chica que dejé sola y desnuda en la cama, pero no me la merezco.

Y lo sé.



# Capítulo 1

*A veces tienes que quedarte solo para asegurarte de que todavía puedes.*

Anónimo

## Fable

Dos meses. No he visto ni escuchado nada de él en dos malditos meses. ¿Quién hace eso? ¿Quién pasa la semana más intensa de su vida con otro ser humano, comparte sus pensamientos más íntimos, sus secretos más locos y oscuros, tiene sexo con esa persona (y hablo de sexo increíble, de ese que hace temblar la tierra), le deja una nota que dice «Te quiero» y se larga? Te diré quién.

*D r e w voy-a-darle-una-patada-en-las-pelotas-la-próxima-vez-que-lo-vea*  
Callahan.

He pasado página. Bueno, eso es lo que me digo. Pero el tiempo no se detiene solo porque lo haga mi corazón, así que he seguido cumpliendo con mis responsabilidades. He estirado muy bien los tres mil dólares que gané por fingir ser la novia del imbécil durante una semana. Todavía me queda algo de dinero en la cuenta de ahorros. Le compré a mi hermano, Owen, algunos regalos de Navidad y también cogí algo para mamá.

Ella no nos compró nada. Ni una sola cosa. Owen me regaló un cuenco poco profundo que hizo en la clase de cerámica del instituto. Estaba tan orgulloso que me lo regaló. También se sintió un poco avergonzado, sobre todo cuando hablé emocionada del cuenco. El pobre lo envolvió en papel brillante y todo. Me impresionó que se tomara la molestia de prepararme algo. Tengo el cuenco en el vestidor y lo uso para dejar ahí los pendientes.

Al menos alguien se preocupa por mí, ¿sabes?

No le regaló nada a mamá, lo que me satisfizo (sí, soy una bruja superficial) hasta límites insospechados.

Se supone que enero es un mes de nacimiento. Año nuevo, nuevas metas, objetivos o como quieras llamarlo. Es el momento en el que una persona debe albergar

esperanzas respecto a todo ese territorio inexplorado que se extiende ante ella. Intenté por todos los medios ser positiva cuando llegó el año nuevo, pero lloré. El reloj dio las doce y yo estaba sola, con las lágrimas recorriendo mi cara mientras veía en la tele cómo caía la bola. Una chica sola y penosa sollozando en su sudadera y echando de menos al chico al que ama.

Ya ha pasado casi todo el mes y eso está bien. Pero anoche lo comprendí. En lugar de temer cada día que llega, tengo que saborearlo. Necesito averiguar qué quiero hacer con mi vida y luego llevarlo a cabo. Me gustaría irme, pero no puedo dejar aquí a Owen. No tengo ni idea de lo que le pasaría y no puedo arriesgarme.

Así que me quedo. Prometo que aprovecharé al máximo esta vida que tengo. Estoy cansada de vivir hundida en la miseria.

Estoy cansada de sentir pena de mí misma. Cansada de querer zarandear a mi madre para que comprenda que tiene hijos de los que debería preocuparse. Ah, y que necesita encontrar un trabajo. Dormir todo el día y salir de fiesta cada noche con Larry el Perdedor no es la manera adecuada de hacer frente a las cosas.

Estoy cansada de lamentar la pérdida de un hombre guapo y jodido que me persigue en mis pensamientos esté donde esté.

Sí, sobre todo estoy harta de eso.

Aparto los pensamientos sombríos de mi cabeza y me dirijo al reservado donde un cliente espera para decirme qué quiere tomar. Entró hace unos minutos, un tipo alto, que se movía rápidamente e iba demasiado bien vestido para un paseo a media tarde de un jueves por La Salle. El bar está animado por la noche, lleno de universitarios bebiendo sin límite. Pero ¿y durante el día? Los clientes son sobre todo vagos perdedores que no tienen otro lugar al que ir y alguna persona que viene ocasionalmente a almorzar. Las hamburguesas son decentes, así que están empatados.

—¿Qué desea? —pregunto cuando me detengo frente a la mesa con la cabeza inclinada mientras saco el bloc de notas para apuntar la comanda.

—¿Su atención, tal vez?

La pregunta, pronunciada con una voz profunda y aterciopelada, me hace levantar la vista del cuaderno.

Son los ojos más azules que he visto en mi vida. Más azules que los de Drew, si es que eso es posible.

—Eh, lo siento.

Le ofrezco una sonrisa vacilante. Me pone nerviosa. Es *demasiado* guapo. Mucho más que eso, con el cabello rubio oscuro que le cae sobre la frente y una estructura ósea clásica. Quijada muy marcada, pómulos afilados y nariz recta; podría haber salido de una valla publicitaria.

—¿Sabe lo que quiere?

Sonríe revelando unos dientes blancos y aprieto los labios para mantenerlos cerrados y evitar quedarme con la boca abierta. No sabía que los hombres pudieran ser tan atractivos. A ver, Drew es guapo, lo admito aunque esté furiosa con él. Pero este chico... deja a los demás a la altura del betún. Su rostro es endemoniadamente perfecto.

—Tomaré una cerveza rubia suave —pide mientras señala con la barbilla el pegajoso menú que está sobre la mesa frente a él—. ¿Me recomienda algún aperitivo?

Debe de estar bromeando. Además de las hamburguesas, no recomendaría nada de lo que La Salle sirve a este perfecto espécimen masculino. No quiera Dios que se manche.

—¿Qué le apetece? —pregunto con voz débil.

Arquea una ceja, coge el menú y le echa un vistazo sin perder el contacto con mis ojos.

—¿Nachos?

Niego con la cabeza.

—La carne casi nunca se cocina bien.

Suele salir más bien con un tono rosado. Un asco.

—¿Patatas rellenas? —Hace una mueca.

Le devuelvo el gesto.

—Muy de los noventa, ¿no cree?

—¿Y qué me dice de las alitas de búfalo?

—Están bien, si quiere que la boca le arda eternamente. Escuche. —Miro a mi alrededor para asegurarme de que nadie, como por ejemplo mi jefe, esté cerca—. Si quiere comer algo, le sugiero la cafetería que hay calle abajo. Hacen unos sándwiches fantásticos.

Se ríe y sacude la cabeza. El vibrante y abundante sonido me inunda y me calienta la piel, a lo que le sigue rápidamente una gran dosis de cautela. No reacciono así con los chicos. El único chico que podía hacerme reaccionar así era Drew. Y él no está cerca... Entonces, ¿por qué sigo tan obsesionada con él?

¿Tal vez porque todavía estás enamorada de él como una idiota?

Mando al fondo de mi cerebro la molesta vocecita que aparece en los momentos más inoportunos.

—Me gusta su sinceridad —dice el hombre mientras me escudriña con la mirada azul fría—. Entonces, solo tomaré la cerveza.

—Una decisión inteligente —confirmo—. Vuelvo enseguida.

Me dirijo hacia el fondo, me deslizo detrás de la barra, agarro una botella de cerveza rubia suave, alzo la vista y pillo al chico mirándome. Pero no aparta la vista, lo que me hace sentir incómoda. No me mira como un perverso; simplemente... es muy observador.

Resulta desconcertante.

Una ráfaga de ira me atraviesa. ¿Acaso llevo una señal invisible colgada al cuello que dice «*Oye, soy fácil*»? Porque no lo soy. Sí, he cometido errores buscando un poco de atención en sitios inadecuados, pero tampoco es que me vista con las tetas o el culo al aire. No me pongo nada para marcar intencionadamente las caderas, ni saco pecho como hacen muchas chicas.

Entonces, ¿por qué cada tío con el que me cruzo parece mirarme descaradamente como si fuera un pedazo de carne?

Después de pensar que ya es suficiente, me dirijo hacia su mesa y coloco la cerveza frente a él con un golpe. Estoy a punto de marcharme sin decir una palabra (que le den a la propina) cuando pregunta:

—Entonces, ¿cómo se llama?

Miro por encima del hombro.

—¿Qué le importa? —¡Oh, soy una zorra! Podría haber ofendido al chico y hacer que me despidieran. No sé qué me pasa.

Soy casi tan mala como mi madre, que saboteó su trabajo con sus borracheras y su horrorosa actitud. Al menos yo solo tengo una mala actitud.

Si pudiera darme una patada en el culo ahora mismo, lo haría.

El chico sonrío y se encoje de hombros, como si mi impertinente respuesta no lo perturbara.

—Soy curioso.

Me doy la vuelta del todo para estar frente a él y lo contemplo con tanta intensidad como él a mí. Los largos dedos de su mano derecha envuelven el cuello de la botella de cerveza, el otro brazo descansa en la mesa rayada y llena de marcas. Su actitud es relajada, fácil, así que bajo las defensas lentamente.

—Me llamo Fable —respondo, preparándome para la reacción.

He escuchado un sinfín de bromas y comentarios groseros sobre mi nombre desde que tengo memoria.

Pero no me lo hace pasar mal. Su expresión permanece neutra.

—Encantado de conocerte, Fable. Soy Colin.

Asiento con la cabeza sin saber qué más decir. Me tranquiliza al mismo tiempo que me pone nerviosa, y me deja confusa. Definitivamente, no encaja en este bar. Va vestido demasiado bien y tiene un aire de autoridad que roza la superioridad, como si

estuviera por encima de todos los de aquí (y probablemente lo esté). Apesta a clase y dinero.

Pero no actúa como un gilipollas y debería, ya que he sido muy grosera con él. Se lleva la botella de cerveza a la boca, da un trago y lo observo sin reparos. Es guapo, arrogante y un problema.

No quiero tener nada que ver con él.

—Entonces, Fable —dice después de beberse media cerveza—. ¿Puedo hacerte una pregunta?

Arrastro los pies y echo un vistazo al bar. Nadie nos presta atención. Probablemente podría quedarme aquí y charlar con Colin, el cliente misterioso, durante quince minutos y nadie se quejaría.

—Claro.

—¿Por qué una mujer como tú trabaja en un bar de mierda como este?

—¿Por qué un chico como tú pide una cerveza en un bar de mierda como este? —replico al sentirme momentáneamente insultada.

Pero entonces me doy cuenta... Me acaba de hacer un cumplido. Y se ha referido a mí como una mujer. Nadie lo había hecho antes. Ni siquiera *yo* hago eso.

Inclina la cerveza hacia mí, como si estuviera ofreciéndome un brindis.

—*Touché*. ¿Te sorprendería si dijera que he entrado aquí para buscarte?

¿Sorprenderme? Más bien me pone los pelos de punta.

—No te conozco. ¿Cómo podrías estar buscándome?

—Debería reformular la frase. He venido con la esperanza de encontrar a alguien con quien poder escabullirme. —Se ríe ante mis cejas alzadas—. Soy propietario de un restaurante nuevo en la ciudad. The District. ¿Has oído hablar de él?

Sí. Algún lugar de moda que satisface a los universitarios ricos, los que tienen dinero ilimitado que pueden gastarse en comer, beber e irse de fiesta. Así que no es para mí.

—Sí.

—¿Has estado allí?

Niego con la cabeza lentamente.

—No.

Se vuelve a apoyar contra el asiento, me observa con los ojos penetrantes mientras hace una lectura lenta de mí. Ahora está fijándose completamente en mí y siento cómo me arden las mejillas por la vergüenza. El chico es un gilipollas.

Siempre he tenido predilección por los gilipollas.

—Ven conmigo al restaurante esta noche. Te lo enseñaré. —Su boca se curva en

casi una sonrisa y me siento tentada.

Pero también me he prometido alejarme de los hombres, así que sé que es una mala idea.

—Gracias, pero no estoy interesada.

—No intento pedirte una cita, Fable —dice en voz baja, con los ojos brillantes.

Doy un paso atrás y echo un vistazo alrededor. Necesito apartarme de este tío. Rápido. Pero entonces, sus palabras detienen mis pasos.

—Trato de ofrecerte un trabajo.

## Drew

—Vamos a hablar de Fable.

Me tenso, pero asiento con la cabeza. Hago lo que puedo para parecer neutral, como si el nuevo tema de conversación no me afectara.

—¿Qué quiere saber?

Mi loquera me observa con mirada cautelosa y firme.

—Todavía te molesta escuchar su nombre.

—No —miento.

Intento con todas mis fuerzas parecer indiferente, pero mi interior se agita. Temo y al mismo tiempo disfruto al escuchar el nombre de Fable. Quiero verla. *Necesito* verla.

Todavía no puedo ir a buscarla. Y ella, claramente, se ha dado por vencida conmigo. Merezco que se haya dado por vencida. Yo fui el primero en hacerlo con ella, ¿no?

*Es más bien como si me hubiera dado por vencido conmigo mismo.*

—No tienes que mentirme, Drew. Es normal que todavía sea difícil. —La doctora Sheila Harris se detiene y se da unos toquitos en la barbilla con el dedo índice—. ¿Has considerado la idea de intentar verla?

Niego con la cabeza. Lo pienso todos los días, cada minuto de mi vida, pero mis consideraciones son inútiles.

—Me odia.

—Eso no lo sabes.

—Sé que me odiaría por lo que hice si fuera ella. Me encerré en mí mismo y la

aparté, como siempre hago. Me rogó una y otra vez que no lo hiciera. Prometió que estaría ahí para mí sin importar qué pasara.

Aun así la dejé. Con una nota estúpida que tardé mucho en escribir y que contenía un mensaje secreto que mi inteligente y hermosa chica averiguó enseguida.

Pero ya no es mi chica. No puedo reclamarla. La ignoré y ahora...

La he perdido.

—¿Por qué la apartaste? Nunca me lo has contado.

A mi psicóloga le encanta hacerme preguntas difíciles, pero ese es su trabajo. Aun así odio responderlas.

—Es el único modo que conozco de salir adelante —admito.

La verdad me golpea en la cara. Siempre salgo corriendo.

Es mucho más fácil.

Yo mismo busqué a la doctora Harris. Nadie me empujó a hacerlo. Después de volver de Carmel, después de abandonar a Fable y dejarle esa nota de mierda, me refugié en mí mismo todavía más de lo que solía hacerlo. La cagué en el fútbol, las notas fueron un desastre. Las vacaciones de invierno llegaron y huí. Salí corriendo, literalmente, hacia una cabaña en medio de un bosque que le alquilé a una agradable pareja mayor en el lago Tahoe.

¿Cuál era mi plan? Hibernar como un oso. Apagar el teléfono, refugiarme en mí mismo y solucionar mis problemas. Aunque no preví lo duro que sería estar a solas con mis pensamientos. Mis recuerdos, tanto los buenos como los malos, me perseguían. Pensaba en mi madrastra, Adele, sobre mi cuerpo. Pensaba en mi padre y en lo mucho que la verdad (si es que realmente *es* la verdad) le afectaría. Pensaba en mi hermana pequeña, Vanessa, y en cómo murió. En cómo, después de todo, podría no ser mi hermana...

Pero sobre todo, pensaba en Fable. En lo enfadada que estaba cuando aparecí en su puerta y aun así me dejó entrar. La forma en que la toqué, cómo me tocó ella a mí, en cómo siempre parecía romper mis barreras y ver mi yo real. La dejé entrar. *Quería* dejarla entrar.

Y luego la abandoné. Con una nota sin sentido. Ella intentó hacer lo imposible por salvarme y no se lo permití. Me envió dos mensajes. El segundo me sorprendió, porque sé que es obstinada y pensé que lo dejaría después de no responderle el primero.

¿Cómo iba a contestar? Dijo todo lo que había que decir y yo habría respondido todo lo que no debería decir. Así que mejor no decir nada.

También me dejó un mensaje de voz. Todavía lo tengo. A veces, cuando me siento muy jodido, lo pongo. Escucho esas palabras increíbles que dice con su suave y

desgarrada voz. Cuando el mensaje termina, me duele el corazón.

Escucharlo es una tortura, pero no puedo borrarlo. El mero hecho que saber que está ahí, que le importé aunque solo fuera durante un minuto, es mejor que borrar esas palabras y su voz y fingir que no existe.

—Espero ayudarte con eso. Estás usando mecanismos de defensa —dice la doctora Harris, sacándome de mis pensamientos—. Sé que Fable significa mucho para ti. Espero que, en algún momento, vayas a por ella y le digas que lo sientes.

—¿Y qué pasa si no lo siento? —pronuncio las palabras, pero no tienen ningún sentido. Lo siento tanto que no puedo empezar a explicar lo jodido que estoy.

—Entonces ese es otro tema que tenemos que tratar —dice amablemente.

Seguimos así durante otros quince minutos hasta que finalmente puedo irme. Salgo a la fría y clara tarde de invierno. El sol me calienta la piel a pesar del frío que hace y camino por la acera hacia el lugar donde aparqué la furgoneta. La consulta de la doctora Harris está en el centro, en un edificio inclasificable, y espero no ver a nadie que me conozca. El campus universitario está a solo unas calles de aquí y los estudiantes pasan el rato en las tiendecitas, cafeterías y restaurantes de esta calle.

No es que tenga muchos amigos pero, demonios, a todo el mundo le gusta pensar que me conoce. En realidad nadie lo hace, excepto una persona.

—¡Oye, Callahan, espera!

Me detengo y miro por encima del hombro para ver a uno de mis compañeros de equipo corriendo hacia mí con una gran sonrisa en su cara de mentecato. Jace Hendrix es un grano en el culo, pero por lo general es un buen tío. Nunca me ha hecho nada malo, aunque en realidad ninguno de ellos me lo ha hecho.

—Hola —le saludo. Meto las manos en los bolsillos de la chaqueta y espero hasta que se detiene justo frente a mí.

—Cuánto tiempo sin verte —dice Jace—. Prácticamente desapareciste después de la última derrota.

Hago una mueca de dolor. La última derrota fue culpa mía.

—Me sentía jodido por ello —confieso.

Vaya, no puedo creer que acabe de admitir mis errores, pero Jace no parece molesto.

—Sí, tú y todos los demás, tío. Oye, ¿qué vas a hacer este fin de semana?

La forma en la que Jace le resta importancia a mi afirmación (joder, la forma en la que está de acuerdo con ella) me sorprende.

—¿Por?

—Es el cumpleaños de Logan. Lo vamos a celebrar en el restaurante que acaba de abrir. ¿Has oído hablar de él? —Jace parece emocionado, literalmente está dando



saltos y me pregunto qué pasa.

—Algo he oído. —Me encojo de hombros. Como si me importara. Lo último que quiero es ser sociable.

Pero entonces, las palabras de la doctora Harris resuenan en mi cabeza. Quiere que socialice y actúe como una persona normal.

—La fiesta será allí, en una sala privada y todo. No he estado todavía, pero he oído que todas las camareras son preciosas, las bebidas son fantásticas y están cargadas de alcohol. Los padres de Logan han reservado una sala privada, se rumorea que podrían haber contratado *strippers* para el evento. Logan cumple veintiuno, así que queremos conseguirle todo tipo de mierdas. Jace mueve las cejas.

—Suenan genial —miento.

Es como una tortura, pero tengo que ir. Al menos hacer una aparición breve y luego marcharme. Podré informar a mi loquera de que fui y así me dará una estrella de oro por hacer ese esfuerzo.

—¿Vendrás?

Jace parece asombrado y sé por qué. Rara vez hago algo con los chicos, especialmente en los últimos meses, en los que me he comportado como un fantasma.

—Allí estaré —confirmo, sin saber muy bien cómo voy a conseguir energía para aparecer por la fiesta, pero tengo que hacerlo.

—¿Sí? ¡Estupendo! Qué ganas tengo de contárselo a los chicos. Te hemos echado de menos. Casi no te hemos visto últimamente y sabemos que los últimos partidos fueron duros para ti. Fueron duros para todos. —La expresión de Jace es solemne y por un segundo me pregunto si me está tomando el pelo.

Pero entonces, me doy cuenta de que es sincero. Lo gracioso es que me sentí responsable de todas las derrotas cuando seguro que todos los chicos del equipo hicieron lo mismo.

—Dile a los chicos que tengo muchas ganas de verlos.

Las palabras salen fácilmente de mis labios porque son ciertas. Necesito dejar de regodearme en la miseria. Tengo que dejar de preocuparme por mi pasado, por mi padre y la zorra de mi madrastra y de la pequeña que murió porque estaba demasiado ocupado peleándome con su madre y diciéndole que mantuviera sus malditas manos alejadas de mí.

Una de las cosas de las que más me arrepiento es de que nunca le expliqué del todo a Fable lo que sucedió ese día. Sé que cree que estaba enrollándome con Adele. Yo pensaría lo mismo, pero ese fue el día en que le dije que nunca más. No estaba interesado en lo que ella quería en ese momento. Había terminado. Ese fue el día en que me liberé.

Y también el día en que me volví un prisionero de mi propia culpa.

Para siempre.

—Nos vemos, Drew.

Jace se despide y se aleja de mí silbando. Me quedo quieto, observando cómo se aleja hasta que se convierte en una mancha en la distancia, y deseo como un loco poder estar tan tranquilo como él. Que mis máximas preocupaciones fueran las notas, la próxima chica a la que le pondría las manos encima y la excitación por la gran fiesta que se va a celebrar en unos días.

Tal vez, y solo tal vez, podría perderme en lo mundano durante un rato. Fingir que no me importa nada más que los amigos, la universidad y las fiestas. La doctora dice que no podré seguir adelante hasta que me enfrente al pasado.

Pero ¿qué cojones sabe ella?

# Capítulo 2

*Ella está rota por dentro pero nadie se dará cuenta jamás.*

Anónimo

## Fable

—Entonces —Owen da un sorbo a la soda gigante que le compré en la gasolinera en la que paramos para llenar el depósito del viejo coche de mamá de camino a casa—, ¿puedo comer gratis en el antro en el que trabajas?

Sacudo la cabeza.

—Es demasiado elegante. Los chicos no son bienvenidos.

El eufemismo del año. Definitivamente, el restaurante no es para críos. De hecho, creo que tampoco es para mí, pero voy a darle una oportunidad. Colin dice que puedo ganar un montón de dinero en propinas, aunque no sé si creérmelo.

Mis pensamientos me llevan a Colin. Es el propietario del restaurante porque su papá rico se lo regaló para que jugara. Eso es lo que averigüé de él la primera vez que me llevó allí. Es amable, atractivo y encantador.

Más allá de mantener una charlar como jefe y empleada, lo evito siempre que puedo. Acepté su oferta de trabajo, aunque parece demasiado buena para ser real.

Lo gracioso es que ni siquiera he avisado en La Salle todavía. Mantener ese trabajo hasta saber con seguridad que el nuevo va a funcionar es la única forma de garantizar que el dinero siga entrando de forma constante.

Y, como siempre, el flujo de dinero es lo más importante para mí. Nuestra madre no hace nada para garantizarlo.

Owen hincha el pecho con indignación.

—¿Estás de broma? No soy un crío. ¡Tengo catorce jodidos años!

Le doy un guantazo en el brazo y grita.

—Ese vocabulario —le advierto, porque, por Dios, tiene que vigilar esa lengua suya. ¿Y desde cuándo la mayoría de edad se ha adelantado cuatro años? En sus sueños.

—En serio, Efe, ¿no puedes colarme? —Owen sacude la cabeza en clara señal de irritación—. He oído que las tías que se pasan por allí están muy buenas.

No necesito escuchar a mi hermano pequeño hablar sobre tías buenas y no sé qué más. Ya fue bastante duro encontrar una bolsita de maría en el bolsillo de sus vaqueros cuando hice la colada el otro día. Se la enseñé a mi madre, que se encogió de hombros y me dijo que le diera la bolsa a ella.

La abrió, inhaló profundamente y comentó la buena calidad de la maría. Sé que se la llevó a casa de Larry más tarde y probablemente se pusieron hasta el culo. Sigo sin creérmelo. ¿Cómo me he convertido en una persona normal y estable cuando mi madre es tan... irresponsable?

*No tuviste elección.*

¿Acaso no es esa la maldita verdad?

—Escucha, la comida que se sirve cuesta como cincuenta pavos el plato. Es para parejas y eso. Y hay un bar. Después de las diez, no permiten entrar a menores de veintiún años —explico.

En realidad es el restaurante más bonito y elegante que he visto, y no digamos en el que he trabajado. Es organizado y eficiente; todo y todos tienen un lugar. Aunque el personal no es muy simpático, sino más bien pretencioso. Estoy segura de que se burlan de mí a mis espaldas; la lugareña blanca de mierda que va a trabajar entre sus elitistas filas.

Da igual. Lo único que me importa son las propinas y el hecho de que Colin cree en mí. Ha pasado mucho tiempo desde que alguien creyó en mí. Pensaba que Drew lo hacía, pero cuanto más tiempo pasa desde que desapareció de mi vida, más me doy cuenta de que todo era mentira. Acabamos atrapados en un mundo de fantasía.

—¿Ni siquiera puedes traerme las sobras? —La pregunta de Owen me devuelve a la realidad y le echo un vistazo, veo la sonrisa en su rostro.

Se está haciendo cada vez más guapo. No tengo ni idea de si tiene novia o no, pero espero de corazón que deje a un lado ese tipo de cosas durante un poco más de tiempo. Las relaciones de pareja solo dan problemas.

—Lo que me pides es un poco grosero. —Pongo los ojos en blanco. A veces le llevaba a casa hamburguesas de La Salle. Lo que demuestra que lo he malcriado.

—Bueno, está jodidamente claro que mamá no me dará de comer. Lo siento —dice cuando ve mi mirada funesta por la blasfemia que ha lanzado—. Y me siento como un capullo por lo mucho que me paso por la casa de Wade. Su madre va a hartarse de mí.

La culpa me invade. Necesito este trabajo, necesito los dos trabajos y eso significa que no puedo estar ahí para Owen. No puedo hacerle la comida, asegurarme de que se mantenga al día con sus deberes ni obligarle a limpiar el vertedero de habitación que tiene. El apartamento dispone de tres dormitorios, una rareza, pero en

una ciudad universitaria los pisos de estas características están muy solicitados y el alquiler cada vez es más caro. Si tenemos en cuenta que mi madre no suele estar y que normalmente solo Owen y yo dormimos aquí, creo que valdría la pena buscar otro apartamento. Solo para los dos.

La noticia molestará a mi madre cuando se lo diga. No importa que pase la mayor parte del tiempo con Larry. No importa que casi nunca esté aquí, que no tenga trabajo y que no pueda permitirse pagar el alquiler. Aun así se enfadará y se lo tomará de forma personal, como si Owen y yo la estuviéramos obligando a irse.

Aunque en realidad estoy haciendo algo así. No la quiero con nosotros. No es una buena influencia. Owen se siente incómodo con ella y yo también. Se acabó.

Por la razón que sea, tengo miedo de enfrentarme a ella. No quiero lidiar con un drama innecesario. Y mi madre es precisamente eso: un completo y absoluto drama.

Suena mi móvil, señal de que tengo un mensaje. Es de mi nuevo jefe. La inquietud se desliza por mi espalda cuando lo leo.

*¿Qué haces?*

Me decanto por una respuesta de buena empleada.

*Preparándome para ir a trabajar.*

Es la verdad.

*Estoy en el barrio. Deja que te recoja y te lleve.*

Me quedo mirando el mensaje demasiado tiempo, ignorando a Owen que empieza a quejarse de que se las tendrá que apañar para cenar. ¿Qué demonios querrá Colin? ¿Por qué estará en el agujero de mierda que es mi barrio? No tiene sentido. A menos que haya venido a buscarme a propósito...

Le respondo:

*No tengo que estar en el trabajo hasta dentro de casi una hora.*

Me llega otro mensaje:

*Te pagaré el tiempo extra. Venga.*

Suspiro y le escribo en respuesta:

*Dame cinco minutos.*

—Tengo que irme —le digo a Owen mientras me dirijo a mi dormitorio.

No me he puesto el uniforme del trabajo, si es que se le puede llamar así. Las camareras tienen que llevar los vestidos más escandalosos que he visto en mi vida. Son al menos cuatro vestidos diferentes y absolutamente sexys en los que sobresalen las tetas o quedan demasiado ajustados. Dan mucho *sex appeal*. No parecemos busconas ni nada, pero si me agacho más de la cuenta, se me ve un poco el culo. La ropa interior para estos vestidos se llama *culotte*.

Estoy sacando el vestido de la percha cuando pillo a Owen espiándome en la

puerta.

—¿Qué pasa? —pregunto.

Se encoge de hombros.

—¿Qué te parece si me hago un tatuaje?

La cabeza me da vueltas por un momento. Dios mío, ¿de dónde ha sacado esa idea?

—En primer lugar, solo tienes catorce años, así que legalmente no puedes hacerte un tatuaje. Segundo, solo tienes catorce años. ¿Qué podrías querer tatuarte para siempre en tu cuerpo?

—No sé. —Se vuelve a encoger de hombros—. Pensé que podría estar chulo. Tú tienes uno, ¿por qué yo no puedo?

—¿Tal vez porque yo soy adulta y tú no?

Unas cuantas semanas antes de Navidad, cuando todavía creía que Drew y yo teníamos una oportunidad, me hice uno. El tatuaje más estúpido que te puedas imaginar. Pensé que al hacérmelo, al tener un trozo de él permanentemente grabado en la piel, sin importar lo pequeño que fuera, podría de algún modo hacer que volviera a mí.

No funcionó. Y ahora me tengo que quedar con él. Gracias a Dios que es pequeño. Probablemente podría rellenarlo, si quisiera.

Pero ahora mismo no quiero hacerlo.

—O sea, que tú te pones las iniciales de un tío en tu cuerpo y está bien, ¿pero yo no puedo hacerme un tatuaje artístico de un dragón o algo así en la espalda? Qué injusto. —Sacude la cabeza con el cabello rubio sucio cayéndole en los ojos y me entran ganas de abofetearlo.

Y también quiero abrazarlo y preguntarle dónde está el chico sencillo y dulce que era hace menos de un año. Porque está claro que ya no está por aquí.

—No es lo mismo. —Me doy la vuelta, tiro del vestido y lo agarro con la mano—. Necesito cambiarme, así que tienes que irte.

—De todos modos, ¿quién es el chico? Nunca me lo has contado.

—No es nadie. —Las palabras son duras cuando salen de mis labios. Por supuesto que era alguien. Lo fue todo para mí durante el momento más breve e intenso de mi vida.

—Es alguien. Te rompió el corazón —dice Owen rezumando veneno—. Si alguna vez averiguo quién es, le daré una paliza.

No puedo evitar sonreír. Su defensa hacia mí es... maravillosa. Somos un equipo, Owen y yo. Solo nos tenemos el uno al otro.

\*\*\*

Salgo del apartamento porque no quiero que Colin llame a la puerta y conozca a Owen. O peor todavía, que vea el interior de nuestro apartamento. Apuesto a que Colin vive en un lugar increíble. Si su casa es la mitad de bonita que su restaurante, *tiene* que ser asombrosa.

Cuando bajo las escaleras, Colin está ahí, en un Mercedes negro y elegante con el motor ronroneando, un coche tan nuevo que todavía no tiene matrícula. Doy un paso atrás cuando abre la puerta y sale del coche. Parece un dios rubio con una sonrisa devastadora y unos ojos azules brillantes.

Rodea el coche y me abre la puerta del lado del copiloto con una floritura.

—Su carruaje espera.

Dudo. ¿Es un error meterme en el coche con él? No tengo miedo de Colin, pero *sí* de la situación en la que puedo estar metiéndome. Es un ligón, pero veo que flirtea con todas sus empleadas, y con las clientas. Aunque nunca se pasa de la raya; siempre es educado y sabe cuándo dar un paso atrás si es necesario.

¿Le estoy mandando señales contradictorias al permitir que me recoja para llevarme al trabajo? ¿Pasa cerca de mi apartamento para aparecer por aquí y recogerme? No lo creo.

Ni por asomo.

—¿Has venido expresamente para recogerme? —le pregunto en cuanto se monta en el coche y cierra de un golpe la puerta.

Se gira para mirarme, nuestros rostros están excesivamente cerca. El coche es bonito, pero pequeño, y el espacio es bastante íntimo. Él huele a perfume caro y a cuero y me pregunto por un instante si podría sentir algo por este chico.

Comprendo enseguida que no. Mi corazón todavía le pertenece a alguien. A alguien irreal.

—Eres muy directa, ¿no? —comenta Colin con los ojos brillantes en la penumbra del interior del coche.

—Mejor eso que decir un montón de mentiras, ¿no? —Arqueo una ceja.

Se ríe y sacude la cabeza mientras pone el coche en marcha.

—Totalmente de acuerdo. Es cierto que estaba por el barrio, Fable. Y recordé que vivías aquí, así que te escribí por eso. Sé que no siempre tienes acceso a un coche.

He trabajado en su restaurante tres turnos y ya conoce toda esa información sobre mí. ¿Eso es señal de que es un buen jefe o de que es un perverso?

—Hoy tenía el coche de mi madre.

Nos ponemos en marcha y se incorpora a la carretera con una mano colocada de forma relajada sobre el volante y el otro brazo descansando en la consola central. Hay naturalidad en él. Lo hace sin esfuerzo. Parece como si pudiera conseguir todo lo que quiere de la vida y como si mereciera cada pedacito de ella.

Envidia eso de él. Es una seguridad que nunca podré tener.

—¿Quieres que dé la vuelta para que puedas conducirlo? —La diversión se nota en su profunda voz. Debe pensar que soy un chiste.

—No —suspiro. Es estúpido. ¿Qué estamos haciendo?—. Aunque no podré volver a casa en coche.

—Te llevaré.

No me molesto en contestarle.

Me quedo callada, quitándome las cutículas mientras conduce, los dos estamos en silencio. Tengo las manos secas y muchas pieles muertas y creo que las demás chicas del trabajo tienen una manicura y pedicura perfectas. Parezco una Cenicienta un tanto andrajosa a la que al final sacan del sótano para trabajar entre las brillantes y hermosas princesas. Puedo brillar, pero frótame un poco y verás cómo aparece el deslustre.

Me siento... *inferior* cuando estoy en mi nuevo trabajo y eso no me gusta.

—Una costumbre desagradable —dice Colin rompiendo el tenso silencio—. Deberías ir a que te hagan las uñas.

Vale, eso me molesta mucho. Sus conjeturas son groseras.

—No puedo permitírmelo.

—Te lo pagaré.

—Por Dios, no —gruño. Su oferta me molesta todavía más.

Colin me ignora.

—Y mientras estés allí, deberías ir a ver a un estilista. Lo pagaré también. Llevas el pelo demasiado decolorado y parece estropeado.

¡Qué descaró! Este tío es un imbécil. ¿Por qué acepté trabajar para él? Ah ya, por el dinero. La avaricia va a llevarse lo mejor de mí, lo sé. Ya he tomado dos decisiones realmente estúpidas por el dichoso dinero.

—¿Quién eres? ¿La policía de la moda?

—No, pero soy tu jefe y en The District tenemos ciertas directrices que hay que respetar.

—Entonces, ¿por qué no me despides? Sabías a quien estabas contratando.

—Vi tu potencial —dijo suavemente—. ¿Y tú, Fable? ¿Lo ves *tú*?

No puedo responderle porque la verdad no es lo que Colin quiere escuchar.



No.

## Drew

Estoy en clase, aunque no quiero. Cogí menos asignaturas después de la cagada suprema del semestre anterior. ¿Por qué arriesgarme a suspender o a dejar las clases otra vez? Tendré que compensarlo en las vacaciones de verano haciendo algunos cursos extra, pero no me importa. ¿Dónde más podría ir?

A casa no, por supuesto.

Al menos mientras estoy en el campus me siento normal. Puedo olvidarme de mi padre, de Adele y de lo que me dijo. No he hablado con ella desde que la llamé para que me lo contara todo. Casi no he hablado con mi padre tampoco. Sabe que me pasa algo, pero no me presiona. Yo también sé que me pasa algo y tampoco me presiono. ¿Para qué? ¿De verdad quiero averiguar lo que me ocurre?

No.

Paso el día como un robot, conectándome y desconectándome. Cuanto más tiempo estoy solo, más me meto en mi cabeza. Recordar que le prometí a Jace que iría a la fiesta de cumpleaños de Logan este sábado me causa pánico. Pero tengo que hacerlo. La doctora Harris dijo que necesito volver a actuar como una persona de verdad y tiene razón.

Pero me asusta mucho.

Estoy en la clase de Comunicación, que es muy grande. También está la chica junto a la que me siento todos los días. Es menuda, con el cabello largo y rubio y me recuerda tanto a Fable que casi es doloroso verla.

Pero soy masoquista. Me gusta sentarme a su lado. Fingir que es otra persona, contener la respiración cuando gira la cabeza en mi dirección, siempre dispuesto a sorprenderme al ver que Fable está sentada junto a mí. Ocuparme de la decepción cuando me doy cuenta de la verdad. Ella no es quien quiero que sea. Nadie lo será.

El profesor está hablando, pero no le escucho. Saco una hoja de papel y empiezo a escribir. Una carta que nunca daré a cierta persona. Pero necesito expresar mis sentimientos por ella o voy a explotar. En cuanto el bolígrafo toca el papel, las palabras fluyen solas y no tengo ningún control sobre ellas.

*Gran error fue el dejarte y no sé cómo hacer lo correcto.  
El arrepentimiento que me invade todos los días,  
Lentamente se acumula y me hace odiarme por  
Añorarte. Por hacerte daño. Y quiero que sepas que...  
Te extraño, que  
Irremediablemente te quiero y  
Ninguna otra persona puede cambiar el hecho de que  
Ambos, tú y yo, estamos hechos el uno para el otro.*

Me quedo embobado ante el estúpido poema que la chica a la que amo nunca leerá. Dibujo pequeños garabatos a su alrededor. Una *F* en cursiva, como me enseñaron a escribir en primaria. La inicial de su nombre. Fable. Una historia. Un mito. Un cuento de hadas. Ella es mi historia. Quiero vivir, respirar y morir por ella, y Fable no tiene ni idea de lo mucho que invade mis pensamientos hasta el punto de no pensar en nada más. Preferiría sentarme en clase y escribirle poemas de amor con mensajes secretos antes que prestar atención a lo que realmente está pasando en mi vida.

¡Vaya puto lío estoy hecho!

*Fabulosa es la chica  
A la que quiero  
Besar hasta  
La eternidad.  
Ella es mi todo.*

Pero no soy lo suficientemente valiente para decírselo. Observo este nuevo fragmento que he escrito para ella y el disgusto me embarga. No soy lo bastante bueno para ella. Ni siquiera puedo decirle a la cara lo que de verdad siento por ella.

—¿Eres escritor?

Alzo la vista para encontrar a mi pseudo-Fable sonriéndome y frunzo el ceño. Su cara no es la correcta. Tiene los ojos marrones y no es tan guapa, aunque sí es atractiva. No sé cómo pensé que se parecía a Fable.

—¿Qué has dicho? —pregunto.

Inclina la cabeza hacia el trozo de papel que he escrito.

—No prestas atención a la clase. ¿Estás escribiendo un poema?

Deslizo la mano sobre el papel para tapar las palabras y le estudio el rostro

deseando que se parezca más a Fable, pero no ocurre. La chica no se parece en nada a ella. Y la odio por eso.

—Estoy tomando apuntes.

Sonríe.

—No te preocupes. No diré nada si no lo estás haciendo.

—Pero sí lo estoy haciendo —insisto a la defensiva porque estas palabras no son para nadie más. Son para mí y para la chica que nunca las verá.

—No es necesario perder los papeles ni ponerse a la defensiva —susurra. Entorna los ojos como si pudiera ver en mi interior, a través de mí, y me siento tentado de salir corriendo.

No digo nada. ¿Cómo puedo defenderme contra eso cuando dice la verdad?

—Oye, ¿no eres Drew Callahan? —Inclina la cabeza con una expresión de interés repentino—. ¿El quarterback Míster Gran Chute?

Su voz está cargada de sarcasmo. Decepcioné a toda la universidad al final de la temporada encadenando un espectacular fallo tras otro. Me derrumbé y nadie lo sabe. Veo el desdén en su mirada, lo siento irradiar desde su cuerpo y sé que piensa que soy un hazmerreír.

Arrastro la mochila a mis pies, guardo en ella el trozo de papel y el libro, me levanto de la silla y me la coloco en la espalda.

—Ese ya no existe —murmuro y huyo de la clase.

Pero no me importa. Sigo caminando hasta que estoy fuera y respiro el aire frío e intenso. El sol me ilumina y la gente se choca contra mí mientras me abro paso entre la multitud. Escucho a alguien decir mi nombre, pero lo ignoro. Todo el mundo parece conocerme, pero yo no sé quiénes son.

Esa es mi puta historia, aunque no quiero que sea así.

Siento la vibración del teléfono en los vaqueros y lo cojo. Es mi padre. Normalmente dejo que salte el buzón de voz, pero por alguna estúpida razón masoquista estoy de humor para hablar con él, así que respondo.

—Drew. —Suena sorprendido.

—¿Qué pasa? —Mi voz es aparentemente normal. Debería haber sido actor. Es increíble lo bueno que soy fingiendo mi vida.

—Esperaba poder ir a verte. —Se aclara la garganta y percibo lo incómodo que está incluso por teléfono—. Hay algunas... cosas de las que tengo que hablarte.

Se me hace un nudo en el estómago y siento que voy a vomitar. Suena serio, tan serio que da miedo.

—¿Como qué?

—Bueno, preferiría hablarlo en persona, pero... puede que sea mejor que te lo

diga ya. —Respira profundamente y yo también—. Adele y yo nos vamos a divorciar.

Siento como si me hubieran golpeado la cabeza y hubiera pajaritos piando en círculos sobre mí sacados de un dibujo animado. Miro a mi alrededor, veo un banco y me siento en el borde con la mochila golpeándome y haciendo que me doble del dolor.

—¿Qué? ¿Por qué?

—Preferiría ir allí y hablar contigo. ¿Estás libre este fin de semana?

—Claro. —Me acuerdo de la fiesta de Logan—. Bueno, tengo algo que hacer el sábado por la noche, pero puedo cancelarlo.

—No quiero interferir en tus planes.

A mi padre normalmente no le importan mis planes, así que su respuesta es bastante desconcertante. No es él mismo. ¿Está deprimido por el divorcio? ¿Lo ve como algo bueno o malo? Automáticamente culpo a Adele de todo.

—No vas a interferir, papá. Créeme. Es solo una estúpida fiesta.

La doctora Harris se enfadará conmigo, pero no me importa. Tengo que estar aquí para papá. Especialmente si por fin va a terminar con Adele.

No debería estar contento. Debería sentirme apenado por él, pero es lo mejor. Ella es una víbora asquerosa y yo quiero su veneno fuera de mi vida y fuera de la vida de mi padre. Además, y esto es muy egoísta por mi parte, no quiero que se sepa nuestro secreto.

Aunque ni siquiera sé si el secreto es cierto. Y eso es lo que más me asusta. ¿Qué es cierto y qué no? Ya no estoy seguro.

—¿Qué tal si voy el viernes, me quedo esa noche contigo y vuelvo a casa el sábado? Así puedes hacer lo que tengas que hacer el sábado por la noche —sugiere mi padre.

—Puedes quedarte todo el fin de semana si quieres.

Quiero que lo haga. Lo echo de menos. Solíamos estar muy unidos. Antes de que tuviera quince años y mi madrastra decidiera que era más interesante de lo que alguna vez lo fue papá.

*Has crecido mucho, Andrew. Eres tan guapo, tan grande y fuerte...*

Cierro los ojos y aparto su insinuante voz de mi cabeza.

—Ya veremos —dice mi padre.

Eso es todo lo que puedo pedir, así que accedo. Y cuando colgamos, me siento un poco más ligero. Por una vez mi cabeza no está tan confusa, me siento esperanzado.

Me agarro a esa sensación durante el resto del día.

# Capítulo 3

*Si alguna vez llega el día en que no podamos estar juntos, mantenme en el corazón y me quedaré ahí para siempre.*

Winnie The Pooh

## Drew

Mi padre aparece el viernes al mediodía y vamos a almorzar a una de las cafeterías más famosas del centro. Está llena de universitarios y gente en el descanso de la comida de sus respectivos trabajos. Es pequeña y ajetreada y las mesas son diminutas y redondas. Como los dos somos altos, nuestras rodillas se chocan y es una situación incómoda. No digo mucho más que algunos comentarios triviales, porque es él quien trae las noticias importantes.

Eso no es del todo cierto. Yo también tengo noticias importantes, pero no voy a dejar caer esa bomba sobre él ahora. Lo podría marcar de por vida y arruinaría nuestra relación para siempre.

No voy a correr ese riesgo.

Cuando la camarera nos trae la comida, por fin dice algo sobre el tema.

—Ayer rellené los papeles del divorcio. Adele los recibirá durante la semana que viene.

Levanto la cabeza para encontrarme con su mirada, que me estudia. Como si lo hubiera averiguado todo. Por un momento, temo que lo haya hecho, pero entonces pincha el tenedor en la ensalada que ha pedido junto con el sándwich y come, como si lo que acaba de decir no importara en absoluto.

—¿Dónde está? —pregunto después de dar un trago. Ni siquiera puedo pronunciar su nombre.

Sé que a Fable le gustaría esto. Si tuviera la mínima oportunidad, le arrancaría los ojos a esa zorra.

—Todavía está en casa. Le pedí que se fuera, pero se negó. —Papá se limpia la comisura de la boca con la servilleta—. No sé muy bien qué voy a hacer. No puedo echarla, al menos no todavía. No tiene adónde ir y era la madre de mi hija.

*Tal vez.*

Trago saliva.

—¿Dónde vas a ir?

Se encoge de hombros.

—Por ahora estoy en un hotel. Y ella va a caer en su propia trampa. Tengo un plan.

Se me quita el apetito. Si va a ser un divorcio problemático y me veo envuelto de algún modo, no creo que pueda soportarlo.

—¿Cuál es tu plan?

Vuelve a tener la mirada fija en mí y me entran ganas de esconderme.

—Tiene una aventura. Lo sé, lo presiento, pero no tengo pruebas.

Se me revuelve el estómago. Si esto tiene algo que ver con ella y conmigo, no sé qué voy a hacer, Dios, ¡eso fue hace mucho tiempo! No hay forma de que sus problemas actuales tengan que ver conmigo.

—¿Con quién crees que se está liando?

—No estoy seguro. Creo que empezó hace unos meses, pero sé que está liada con alguien y no creo que sea la primera vez que hace este tipo de cosas.

*Mierda.* Mi padre tiene razón. Esta no es la primera vez y yo no he estado con ella desde hace años, así que estoy seguro de que no he sido el único. Más bien fui el primero de una larga lista de tíos. Se alimenta de la atención. La necesita como nosotros necesitamos el aire para respirar.

—Lo siento papá.

Y lo digo de verdad. Siento que tenga que pasar por esto y lidiar con la zorra maligna, embustera e inmoral de su mujer. No tiene ni idea del daño que ha causado a su familia. Mi padre es ajeno a todo eso. Claro que tiene sus defectos. Sé que no es perfecto (nadie lo es), pero no le desearía esto a él.

Aunque la eligió a ella. Ahora tiene que hacer frente a los efectos colaterales de su matrimonio fallido.

—No lo sientas. —Mi padre mueve la mano, desechando mi preocupación—. Es una zorra estúpida que al final se ha quedado sin opciones. Creo que se está follando a alguien del club de campo.

Se está rebajando. Genial. A papá debe encantarle.

—Y creo que es joven —continúa—. Ella se viste como si tuviera veinte años y escucha música que solo le gustaría a una jovencita tonta. La pillé haciendo ejercicio con una camiseta de Justin Bieber hace unas semanas mientras escuchaba alguna banda de chicos. Es demasiado mayor para ponerse esa mierda. ¿Qué mujer de su edad lo hace?

Quiero reírme, pero me lo guardo para mí. No me río de la irritación de mi padre,

sino de la desesperación de ella y de que parezcan gustarle jóvenes. Puedo reírme o montar en cólera. Es asquerosa.

—¿Cómo sabes que tiene una aventura?

—No estoy cien por cien seguro, pero he contratado a un investigador privado. Está siguiéndola ahora mismo, averiguando todos sus secretos. No tiene la más remota posibilidad de escaparse sin que me entere.

Ni yo tampoco si averigua el secreto que comparto con ella.

—Espero que no te explote en la cara.

—¿Cómo? No soy quien lo ha hecho mal. Es ella. Yo he sido fiel durante todo el matrimonio.

Mi buena amiga la culpa se anida profundamente en mi interior y aparto el plato. Esto es lo último que quiero escuchar. Casi preferiría que mi padre hubiera admitido que había engañado a Adele.

—¿En serio, papá? Ya sabes que puedes ser honesto conmigo. No es que se lo vaya a decir a nadie.

—En serio. —Su expresión es dura; sus ojos, tan azules como los míos, son fríos—. La amaba. En lo más profundo de mi ser, la sigo amando. Pero me pregunto si alguna vez ella me amó. ¿Cuánto tiempo me ha sido infiel? ¿Con quién más? ¿Hasta dónde han llegado sus mentiras? —Sacude la cabeza con evidente disgusto—. Me ha hecho daño. Me ha hecho quedar como un idiota frente a nuestros amigos. Según me consta, ha estado alardeando de su juguetito mientras yo estaba fuera de la ciudad trabajando.

—Hablas como si quisieras vengarte de ella.

No sé cómo reaccionar. No sé qué decir. Sus palabras me dan miedo. Podría presionarla para que admitiera cosas que no quiero que confiese nunca. No sé si alguna vez he visto a mi padre así.

—Tal vez. —Se ríe, pero es un sonido de enfado, como si saliera de su garganta—. Tal vez quiero hacerla sufrir. Hacer que parezca una golfa estúpida. Se lo di todo. Cuando nos conocimos era perfecta. Hermosa, divertida, atenta e increíble en la cama.

Hago una mueca. Eso es lo último que quiero escuchar.

—No necesitaba saber eso.

—Venga, Drew. Ya eres adulto. Ese tipo de comentario no debería molestarte. —Me observa—. Ahora que pienso en ello, no has mencionado a tu novieta. ¿Todavía estáis juntos?

Mi cuerpo se tensa ante el recuerdo de Fable.

—Hemos roto. —En realidad no, pero técnicamente nunca hemos estado juntos,

así que ¿qué otra cosa puedo decir?

—Es una pena. —Sus palabras son completamente falsas—. Aunque creo que no es el tipo de chica para ti.

—¿Qué demonios se supone que significa eso? —gruño cerrando los puños.

—Sabes exactamente lo que quiero decir. Es el tipo de chica de una noche, no de las que conservas toda la vida.

Me levanto tan rápido que la silla choca con la persona que está sentada detrás de mí. Me hierve la sangre, miro a mi padre, pero lo único que puedo ver es rojo.

—No tienes ni idea de lo que dices. Fable es una de las mejores personas que he conocido. Leal, dulce, amable...

La mirada de papá se encuentra con la mía, sus ojos desprenden contención. Estoy montando un espectáculo y no le gusta, pero me importa una mierda.

—Si es tan fantástica, ¿por qué no estás con ella?

La verdad sale de mis labios con facilidad.

—Porque no soy lo bastante bueno para ella.

Salgo del restaurante sin decir otra palabra.

## Fable

—Estás diferente.

Me paso la mano por el cabello acabado de teñir. Las uñas recién pintadas me llaman la atención. Están pintadas de un rojo tan vivo como el color de mis labios y me siento una persona distinta. Pero quiero aparentar indiferencia. Como si esto fuera normal para mí. El hombre atractivo que acaba de convertirse en mi jefe me ha llevado a una peluquería famosa y cara por la tarde sin cita y ha pagado el cambio de imagen. Se ha quedado junto a mí todo el rato con una sonrisa de satisfacción en el rostro, como si fuera el único responsable de mi transformación.

Y de algún modo lo es.

Debería sentirme insultada. Que Colin me lleve al salón de belleza significa que no soy lo bastante guapa para trabajar para él. Que necesito cambiar, al menos físicamente.

Pero en el fondo su atención también es halagadora. Nadie me presta atención. Simplemente... cuentan conmigo para que haga las cosas. Mi madre, mi hermano o mi



antiguo jefe de La Salle (sí, por fin le dije esta mañana que dejaba el trabajo). Drew me prestó atención durante un tiempo, pero está demasiado enfrascado en sus propios problemas como para preocuparse por los míos.

Lo echo de menos. Odio echarlo de menos, pero lo hago. Es gracioso que alguien pueda entrar en tu vida tan poco tiempo y, sin embargo, te deje una marca tan profunda. Dejó una huella permanente en mi corazón y yo grabé para siempre su nombre en mi piel.

Es una idiotez anhelar a un hombre que no me quiere.

—El rubio de tu pelo ahora es un poco más oscuro. —Jennifer sonrío, asintiendo con aprobación—. Me gusta. Te queda mejor.

Colin es un gran jefe, pero emplea a un montón de zorras en su restaurante. Y empiezo a comprender por qué son tan maliciosas, estamos en una competición entre nosotras, no solo por ser la camarera más buscada en The District, ni por conseguir la mayor cantidad de propinas al final de la noche, sino también por ser la camarera más querida a ojos de Colin. Lo cual es muy jodido si pienso en ello demasiado tiempo.

Así que destierro ese pensamiento de mi mente, algo en lo que soy muy buena.

Jennifer ha sido de lejos la más agradable conmigo, pero era la chica nueva del sitio hasta que aparecí, así que probablemente esté agradecida de que haya un nuevo objetivo al que odiar. Es guapa de una forma exótica y casi misteriosa, algo que encuentro divertido considerando que su nombre es tan común. Tiene el cabello negro, largo y liso como el papel, los ojos grandes marrón oscuro y la piel aceitunada. Además, es tan increíblemente alta que me dan tirones en el cuello si me quedo mirándola durante demasiado tiempo.

Es todo lo que yo no soy. Somos diferentes en todos los sentidos.

—¿Te ha llevado Colin a hacerte eso en el pelo? —pregunta mientras preparamos las mesas para la noche.

Yo estoy poniendo la cubertería y ella, los vasos relucientes. Estoy tan sorprendida por su pregunta, que me quedo ahí con la boca abierta durante un momento. El suficiente como para que vuelva a hablar.

—No pasa nada por admitirlo. A mí me llevó a cortarme el pelo y a hacerme un pequeño cambio de imagen cuando empecé. —Sonrío y sus mejillas se tiñen de rojo—. A Colin le gusta recoger chicas abandonadas para arreglarlas. Lo llamó «Sacar todo nuestro potencial».

Sus palabras me hacen sentir un poquito menos especial y me dan ganas de abofetearme.

—¿No crees que eso es un poco...?

—¿Raro? —termina por mí con una sonrisa triste.

—Sí.

Acabo de colocar la cubertería en la mesa y la miro mientras sitúa con cuidado el último vaso de agua, poniéndolo bocabajo. La mantelería es de un blanco immaculado y ponemos un cuenco plateado igual de perfecto en el centro, lleno de flores recién cortadas de colores primaverales: rosas, lavandas y blancos vibrantes, que añaden un toque de *glamour* sofisticado a una paleta que, de otra forma, sería sencilla.

Todo el restaurante es así, sexy pero elegante. No es de extrañar que a toda la gente guapa le encante venir aquí.

—A Colin le gusta pensar en él como en el caballero de brillante armadura de todas nosotras. Como si se hubiera precipitado a rescatarnos de nuestras horribles vidas y nos hubiera dado una nueva —explica Jennifer.

Frunzo el ceño. No necesito a nadie en mi vida con complejo de héroe. Con Drew era yo quien tenía complejo de héroe y no me llevó a ninguna parte.

Y ¿por qué demonios todo tiene que volver a él? Tengo que dejarle marchar de una vez por todas.

—Eso es ridículo —digo.

Jennifer se encoge de hombros.

—Es la verdad, ¿no? ¿Dónde trabajabas antes? Yo estaba en un bar de mierda a las afueras de la ciudad, donde los clientes no podían apartar sus manos de mí. Lo odiaba. Colin llegó una noche hace como un mes, todo limpio, brillante y dorado. Prácticamente me rogó que viniera a trabajar aquí, pero no confiaba en él. —Sus ojos se oscurecen todavía más, ocultándome secretos, estoy segura—. Fue justo antes de Navidad, estaba muy sola y triste. Me llevó con él y no he vuelto a mirar atrás desde entonces.

—Te llevó con él... ¿Qué quieres decir?

—Estoy durmiendo en su casa. —Aparta la mirada—. No soy la primera ni seré la última.

¡Vaya! Es como el Flautista de Hamelín y nosotras le seguimos como un montón de ratones hipnotizados. Me siento una imbécil por pensar que la atención que me prestaba era especial, inusual. Pero no soy más que otro nombre en una larga lista de chicas que trabajan aquí y que ha acogido bajo su ala protectora.

Soy escéptica, por lo que no puedo evitar preguntarme si tiene algún motivo oculto.

—Hay una fiesta privada a las nueve. —Tenerría entra en la zona de comedor. Es la encargada del turno, ha trabajado con Colin en sus restaurantes anteriores. La trajo con él para que lo ayudase a abrir The District y no estoy segura de si es fija o se irá en algún momento. Respeto totalmente a T, como todos la llaman, pero también me

asusta muchísimo—. Quince futbolistas universitarios que celebran un veintiún cumpleaños, así que estad preparadas. Ese número de confirmados probablemente aumentará con creces.

Se me cae el alma a los pies. *Futbolistas*. ¿Podría ser Drew uno de los chicos que vendrán esta noche? No es nada sociable y lo último que escuché, porque los rumores corren como la pólvora en esta pequeña ciudad, fue que Drew se había marchado. No es que le preste mucha atención a los rumores porque normalmente son mentiras.

—Te voy a echar a los lobos esta noche, Fable —continúa T dibujando una brillante sonrisa en sus labios rojos. Llevaremos el nuevo «uniforme» que Colin nos dio antes: pantalones cortos negros y camisetas de encaje blanco con un sostén negro debajo. He añadido los tacones negros que llevo puestos de forma precaria. También nos ha dado el mismo pintalabios a todas, así que iremos conjuntadas—. Jen y tú trabajaréis en la fiesta privada. También tenemos un camarero extra en el personal, así que ya estáis todos.

Los nervios se anidan en mi estómago.

—Vale —digo débilmente. Estar rodeada de futbolistas me hará pensar en Drew. Además, probablemente me molestarán porque sí, me avergüenza decir que he estado con unos cuantos. Nada importante, la mayoría un rato de toqueteo y rollo. Fue cuando tenía la autoestima por los suelos y pensaba que su atención era lo único que merecía. ¡Qué vergüenza! Espero que no digan nada grosero.

Pero sobre todo, espero que Drew no esté ahí.

Vale, miento. Una diminuta parte de mí espera que Drew aparezca. Aunque no sé qué le diría.

*¡Que te jodan por pisotearme el corazón!*

Ehmm, sí. Eso estaría muy bien.

—¿Qué opinas de los nuevos uniformes? —pregunta T.

Me miro. Los pantalones cortos son demasiado cortos, pero al menos no llevo un vestido, con el que siempre temo que se me vea el culo. Y las camisetas de encaje son demasiado transparentes, pero no creo que esté enseñando descaradamente mis partes. Siempre temo pasar frío, pero estaré toda la noche yendo de un lado para otro como para que eso suceda.

—Me gustan.

—A mí también —afirma Jen moviéndose tanto que se coloca a mi lado—. Prefiero los pantalones cortos que los vestidos. Siento que puedo moverme mejor con ellos.

—Lo mismo digo. —Asiento con la cabeza—. ¿Por qué ha elegido ropa nueva para nosotras? ¿E incluso nos ha dado un pintalabios a juego? —Hacer la pregunta en

voz alta me hace ver lo rara que es la situación.

Es decir, ¿quién hace ese tipo de cosas?

—Le gusta que parezcamos iguales pero diferentes. Llevar algo de nuestra propia personalidad a nuestro conjunto, ¿sabes? —T nos observa a Jen y a mí—. Sé que os acaban de dar los conjuntos, pero la próxima vez que trabajéis, aseguraos de que añadís algo para darle un toque más enérgico. Personalidad.

—¿Qué pasa si no puedo permitírmelo? —me veo obligada a decir.

Soy un hazmerreír. Lo más extravagante que me he regalado es el maldito tatuaje con las iniciales de un hombre que me dejó. ¿Los zapatos caros que llevo? Un regalo de Drew. Los mismos que llevaba la noche de la cena en el club de campo cuando me besó la primera vez.

El mero recuerdo de sus labios sobre los míos me hace temblar.

—Fable, puedes ir a una de esas tiendas baratas del centro comercial y comprarte un collar de tres dólares. Otra opción es que vayas a Target o a Walmart. —Sacude la cabeza y empieza a alejarse—. Prepara esas mesas. ¡Las puertas se abren en quince minutos!

Jen y yo terminamos de poner las mesas, abrillantar los vasos, encender las velas y fregar el suelo de madera. Colin entra y le murmura algo a Jen que no puedo escuchar antes de cruzar su mirada con la mía y dirigirse hacia mí.

—Mucho mejor —dice. Se detiene directamente frente a mí y se cruza de brazos. Lleva una camiseta negra que se pega a sus amplios hombros y al pecho y unos pantalones también negros. La ropa oscura destaca el cabello dorado, la piel bronceada y los ojos verdes.

¡Ah! Odio darme cuenta de ello. Y odio lo seguro que parece. Y que la luz de aprobación en su mirada me complazca de forma secreta. Me dan ganas de ponerme en pie y pavonearme como una niña pequeña que lo ha hecho bien.

Es enfermizo y retorcido, lo sé.

—Estuviste ayer durante la transformación.

Tardamos horas. Al final salimos del salón de belleza después de las nueve. Como no tenía que trabajar y él es el jefe, podía aparecer en el restaurante cuando quisiera. Incluso me llevó a casa. Y ahora actúa como si anoche no hubiera visto los resultados.

*Raro.*

—Tienes razón, estuve allí. Pero verte aquí esta noche es distinto, estás en tu elemento. —Levanta la barbilla en mi dirección—. ¿Te gustan los uniformes nuevos?

Parecía ser el tema de conversación más comentado de por aquí.

—Transparentan un poco, pero sí, me gustan.

—Me alegro. —Estira el brazo y roza el mío cuando pasa—. Bonitos zapatos — comenta.

Dibujo una sonrisita en mis labios, levanto la vista y pillo a Jennifer mirándome con los ojos entrecerrados. Se da la vuelta y se marcha antes de que pueda decir nada. Se bate en retirada, y me pregunto de qué iba todo eso. Y en qué tipo de extraño triángulo amoroso puedo haberme metido.

# Capítulo 4

*Odio la idea de que otro te tenga.*

Drew Callahan

## Drew

Chillan y gritan mi nombre en cuanto entro a la sala privada de The District, el nuevo restaurante donde celebramos la fiesta de Logan. Todos mis compañeros de equipo ya están como una cuba y solo son las diez. Lo veo en las miradas desenfocadas y en las mejillas coloradas, y también lo escucho en las voces demasiado altas.

Pero, oye, al menos están contentos de verme. Imaginé que me habría convertido en el enemigo. El gilipollas que perdió la oportunidad en el último partido. Estuvimos cerca, tan cerca que cada uno de nosotros empezó a saborear el débil brillo de la victoria.

Entonces conocí a una chica, nos fuimos a casa juntos y dejé que todo lo que sucedió allí me volviera loco. *Estúpido.*

Logan se acerca y me da un abrazo con palmadita en el hombro. Apesta a alcohol y lo aparto, sobresaltado cuando Jace aparece a mi lado colocando una cerveza en mi mano y diciéndome que beba.

Obedientemente, hago lo que me dice, preparado para olvidarme de todo durante al menos unas horas. La visita de mi padre se puso tensa cuando insultó a Fable. Una locura, si tenemos en cuenta que ya no estamos juntos, pero no iba a quedarme ahí y dejar que echara mierda sobre ella. A decir verdad, está por encima de nosotros y me niego a dejar que la arrastre por el lodo, aunque solo sea en mi presencia.

Después del fiasco de almuerzo, tuvo que ocuparse constantemente de las continuas llamadas y mensajes de Adele. No necesitaba ese recordatorio, así que me mantuve alejado. Lo que significa que hemos estado muy apartados durante la visita hasta que finalmente esta mañana me ha dicho que tenía que volver a casa a atender «negocios».

*Gilipollecés.* Negocios era un código para referirse a Adele. No le dije nada, simplemente asentí con la cabeza, lo dejé marchar y le prometí que nos veríamos pronto.

*Sí, claro.* No creo que esa alegre reunión sea pronto.

—Te has estado escondiendo —dice Logan mientras se sienta a mi lado con una bebida en la mano. Le cuelga la cabeza como si no pudiera mantenerla erguida y yo sacudo la mía, soltando una risita mientras le doy un sorbo a la cerveza. Sierra Nevada, la cerveza preferida de esta ciudad, es prácticamente la única que puedo beber. El resto sabe fatal.

—He estado por ahí —replico encogiéndome de hombros—, pasando desapercibido. He cogido menos asignaturas este semestre. Necesitaba un descanso.

—Lo entiendo, tío. Lo entiendo. Y oye, no dejes que el entrenador te líe. No tuviste la culpa de nuestra espectacular derrota al final de la temporada. —La expresión de Logan es seria. Tan seria como puede si tenemos en cuenta lo borracho que está—. Todos la cagamos, ¿sabes?

Doy otro largo trago de cerveza. Lo necesito, ya que la conversación ha tomado un rumbo que me importa.

—¿Tú crees? —Me pregunto si me toma el pelo.

—Absolutamente. —Asiente con la cabeza todavía balanceándose—. Me alegro de que estés aquí, tío. Nunca sales con nosotros. Siento que soy especial o algo contigo apareciendo en mi cumpleaños y toda esa mierda. No todos los días un idiota como yo cumple veintiuno.

Nos reímos.

—Tienes razón. Eres un completo idiota.

En realidad no. Logan es un tío decente. Y, además, no podía quedarme sentado en casa a solas con mis pensamientos durante más tiempo. Me estaba volviendo loco.

Logan sonrío.

—Tienes que salir más con nosotros. Espera a ver a nuestras camareras de esta noche. Están jodidamente buenas. Todos conocen a una de ellas, una grupi rubia con un culo increíble. La otra es alta y morena. Parece modelo.

Una sensación de incomodidad me atraviesa ante la descripción de la rubia, pero la ignoro. ¿Qué tiene de extraño? Hay muchas grupis rubias del equipo por ahí.

—Guapas, ¿no? —digo para fingir interés.

—Guapas no es la palabra para empezar a describirlas. Son completamente diferentes y están absolutamente buenas. —Logan inclina la cabeza hacia atrás y se da un golpe con el respaldo de la silla—. Necesito echar un polvo —dice mirando al techo—. No he tenido sexo desde hace veintiún años. Creo que esta noche es perfecta para celebrarlo echando un polvo.

—Me sorprende que no haya chicas aquí.

Mis compañeros de equipo son famosos por hacer fiestas locas con chicas medio desnudas. Es parte de la razón por la que nunca voy, porque las mujeres medio

desnudas acercándose me asustaban muchísimo.

Todavía me hacen sentir incómodo porque siempre, siempre, quieren algo que no puedo darles. Como por ejemplo mi atención o mi tiempo. Olvida esa mierda. Solo hay una chica medio desnuda a la que recibiría con los brazos abiertos si viniera hacia mí ahora mismo.

Y ella me odia.

—Oh, las chicas llegan más tarde. —Logan sonrío y cierra los ojos—. De hecho, iremos a verlas. Prométeme que vendrás con nosotros.

—Eh... —Parece una pesadilla.

Logan abre de golpe los ojos.

—Prométemelo. Voy a gritar y a montar un espectáculo si no lo prometes.

—Vale, vale, iré.

No tengo ni idea de lo que acabo de aceptar, pero no puede ser malo, a juzgar por la amplia sonrisa de Logan. Además, probablemente gritará y montará una escena sin importar lo que diga.

Una chica alta y de cabello oscuro entra en la sala privada dibujando una sonrisa con sus labios rojos mientras empieza a servirnos las bebidas desde la pesada bandeja que lleva. Se me acerca después de vaciar la bandeja y su mirada marrón oscuro conecta con la mía.

—Ah, una cara nueva. Veo que ya tienes una cerveza, pero ¿necesitas algo más? ¿Algo para comer, otra bebida?

—Sírvele un trago —dice Logan sin articular bien la voz ya—, tequila.

Me mira expectante, pero le habla a Logan.

—¿Solo un trago, cumpleañosero?

—Tráenos una ronda de ocho.

¿Qué demonios?

—No voy a tomarme un montón de chupitos contigo. Me da igual que sea tu cumpleaños.

—No seas aguafiestas. —Logan hace un gesto con la mano—. Ocho chupitos de Patrón, guapa. Oye, ¿qué haces luego? ¿Quieres venirte con nosotros cuando llevemos la fiesta a la próxima parada?

Se ríe y sacude la cabeza.

—Lo siento, trabajo hasta la una. Aunque gracias por la oferta. —Su mirada se encuentra con la mía una vez más—. Entonces, ¿otra cerveza?

—Claro. —Me encojo de hombros. Me tomaré un chupito y otra cerveza y luego se acabó. Estar borracho significa perder el control y no me gusta.



Se da la vuelta y se abre paso por la sala, lo que le hace ganarse más de una mirada de deseo y silbidos por lo bajo. En cuanto se va, empiezan a hablar de ella. Su culo, sus tetas, su bonita cara.

—Tiene una boca hecha para chupar pollas —dice Jace con toda la autoridad del mundo.

Asiento con la cabeza sintiéndome como un gilipollas por hacerlo. Pon a un montón de chicos juntos, dales alcohol y nos volvemos unos completos imbéciles.

—Espera a ver a la otra —comenta Logan—. Hablando de bocas hechas para chupar pollas. Y según lo que he oído, ha hecho eso y más con unos cuantos bastardos afortunados que hay aquí esta noche.

Las risas resuenan por la sala. Logan lo dice lo bastante alto y me doy cuenta. Sé que hablan de Fable. Lo admitió cuando estuvimos juntos. Que se lio con unos cuantos de mis compañeros de equipo, aunque dijo que nunca llegó demasiado lejos.

¿Mintió solo para guardar las apariencias y no quedar como una guarra? No creo que sea una guarra.

*Creías que era una guarra cuando la contrataste para que fingiera ser tu novia. Por eso la elegiste.*

Aparto de mi cabeza la irritante voz y me termino la cerveza. El alcohol hace su magia, deslizándose por mis venas, zumbando por mi cabeza. La señorita alta, morena y guapa vuelve a aparecer relativamente rápido y me pasa una cerveza fría con una sonrisa antes de colocar en línea los ocho chupitos de Patrón frente a Logan con una pequeña floritura.

Él coge inmediatamente un chupito rebosante de alcohol y lo levanta en mi dirección.

—Vamos, Callahan.

Cojo uno, unos cuantos tíos cogen uno también y chocamos los chupitos, homenajando a Logan antes de bebérselos de forma simultánea. El tequila me quema la garganta y hago una mueca. Me río cuando Logan me pone otro chupito en la mano y me tomo ese también.

En unos minutos dejo de sentir dolor. Que le den a mis problemas, estoy bien. Me he ventilado tres chupitos y dos cervezas y nada puede hacerme daño. Nada.

Hasta que la chica a la que amo más que a nada en el mundo irrumpe en la sala como si todas mis fantasías cobraran vida.

## Fable

Me repito una y otra vez que Drew no estará aquí. Y entonces entro en la sala privada donde se está llevando a cabo la fiesta para liberar a Jen y que pueda tomarse un descanso y ahí está él.

Tan guapo que quita el aliento, tan impresionado como yo... y borracho.

Lo veo en sus ojos, en su expresión y por cómo se tambalea cuando se pone en pie como si fuera a venir a por mí. Pero entonces parece recordarse a sí mismo dónde está. Se vuelve a sentar en la silla y se ríe de lo que sea que le está diciendo el tío de al lado, pero no deja de mirarme.

Quiero salir corriendo hacia él y al mismo tiempo huir. Santo Dios, ¿no me imaginaba *así* nuestro reencuentro!

—Estás muy guapa, Fable.

Uno de los futbolistas veteranos, creo que se llamaba Tad o Ty, me mira con la boca curvada en una sonrisita pícaro.

Cómo nos conocimos es un momento vergonzoso de mi pasado. Acababa de salir del instituto y estaba tan impaciente por complacer que solía ver los entrenamientos del equipo, sentada en las bandas al calor del verano con unos pantalones demasiado cortos y un top más corto todavía. Tad, Ty o como se llame, me pidió una cita, yo acepté y terminé chupándosela en su coche en nuestra primera y única cita.

No es uno de los momentos de los que más me enorgullezco. Pero en esa época necesitaba la atención que me dio. Estaba muy necesitada, era muy ingenua.

Claro que el imbécil nunca me llamó. Aunque no habría vuelto a salir con él. Una mamada molesta era más que suficiente, muchas gracias.

—Gracias. —Sonrío y finjo que no lo conozco—. ¿Quiere algo más?

—Sí. —Se acerca. Es alto y ancho, todo músculo, con el cabello oscuro y corto y un brillo repugnante en los ojos. Doy un paso atrás, me agarra del brazo y me acerca a él. Agacha la cabeza con la boca cerca de mi oído—. ¿Qué tal otra mamada más tarde?

Me libero de su agarre con la ira atravesándome tan fuerte que me tiembla el cuerpo.

—Que te jodan —murmuro y me doy la vuelta con su áspera risa siguiéndome mientras me abro paso por la multitud de atletas musculosos que llenan la sala.

Trato de evitar por todos los medios a Drew. Siento sus ojos en mí. Sé que me ve, está mirándome y no quiero acercarme a él. ¿Qué le diría? ¿Qué haría? Tengo ganas

de lanzarme a sus brazos y, al mismo tiempo, darle un puñetazo en su perfecta mandíbula cuadrada.

Me pide que lo rescate y luego me abandona. Me dice que me ama en una nota y no responde a mis llamadas ni a mis mensajes. Es un capullo.

Es un gilipollas.

Estoy enamorada de un gilipollas estúpido y, maldita sea, cómo duele admitirlo.

Me sitúo, tomo pedidos, recojo las botellas y los vasos vacíos y pierdo el tiempo con la esperanza de no llegar a la esquina izquierda del fondo. Por fin huyo de la asfixiante sala unos minutos más tarde y me apoyo contra la pared durante un momento, desesperada por coger aire.

No esperaba eso, aunque parte de mí sí. Pensaba que podría dominar la situación cuando volviera a verlo, pero no puedo.

He perdido la esperanza. Odio que no se haya acercado a mí y también agradezco que no lo haya hecho. Probablemente habría reaccionado de forma estúpida. Por ejemplo le habría rogado que me dijera por qué.

Eso es lo único que sigue rondando por mi cabeza mientras estoy en la barra minutos más tarde, esperando que sirvan los pedidos. ¿Por qué me dejó? ¿Por qué ni siquiera me devolvió las llamadas? ¿Por qué no me escribió un mensaje? Eso era lo mínimo que podría haber hecho. Mandarme un mensaje con un simple «*Hemos terminado*». Le habría dejado marchar. Me habría sentido herida, enfadada y triste, pero podría haberlo sobrellevado.

Habría sido mejor que la forma en que me ha tratado el gilipollas.

«¿Por qué, gilipollas?» Esa podría ser una forma graciosa de enfrentarme a él. Pero conociendo a Drew, saldría corriendo.

Se le da muy bien eso de huir.

Cojo la bandeja llena de bebidas y vuelvo a la fiesta hecha un manojo de nervios y con las rodillas temblando. Los chicos están más alborotados que cuando los dejé hace solo unos minutos, diciéndome un sinfín de cosas, comentarios guarros y en voz alta. Tienen una cuenta abierta; los padres de Logan organizaron la fiesta y nadan en dinero, ya que viven en el condado de Marin y apuesto a que terminarán gastando mi sueldo de dos meses en cuestión de horas.

Qué locura.

—Entonces, Fable. —Es Ty otra vez. He escuchado a alguien llamarlo así, no Tad. Qué bien que me marcara tanto que ni siquiera puedo recordar su nombre—. Le prometí a Logan que le darías un regalo especial de cumpleaños.

Pongo los ojos en blanco y le ofrezco una sonrisa dulce al cumpleañosero. No voy a insultarlo. Sus padres están gastando un montón de dinero para que pueda celebrar su

cumpleaños como un deportista de fraternidad borracho.

—No hagas promesas que no puedas cumplir, Ty.

Logan se ríe, su mirada nunca me abandona. Se tambalea con los ojos inyectados en sangre y percibo que es bueno y está borracho. Aunque no es de sorprender, teniendo en cuenta que acaba de cumplir veintiuno. Este tipo de celebración de los veintiún años para emborracharse es un ritual en esta zona.

—Le dije que estoy seguro de que podría organizar una mamada solo para él. —Ty sonríe, aunque la sonrisa no le llega a los ojos—. Contigo.

Mi sonrisa se desvanece y da paso a un ceño fruncido. Me entran ganas de golpearle en la cara de petulante a este gilipollas, pero me controlo. Solo llevo una semana trabajando aquí. No puedo cagarla. El sueldo es demasiado bueno. Y el lugar tiene más clase que La Salle.

Aunque lleno de imbéciles borrachos. No puedo escapar de ellos por mucho que lo intente.

—Muy gracioso —comento, tratando de decirlo a la ligera.

Me alejo de ellos, preparada para recoger más vasos y botellas vacías, pero Ty me alcanza y me agarra del brazo. Otra vez. Me para en seco.

Lo miro por encima del hombro y doy un tirón.

—Suéltame.

—Dime que lo vas a hacer. —Su voz es firme; su mirada, fría como el hielo—. Dime que vas a chupársela a Logan. Es su cumpleaños. Lo menos que puedes regalarle es una mamada.

—No. —Trato de liberarme de su agarre, pero parece que me tiene sujeta con tornillos—. Quítame las manos de encima.

—No hasta que prometas que le harás una mamada. Vamos. Como si no se lo hubieras hecho a prácticamente todo el equipo. —Su voz es firme cuando se acerca más a mí—. Dilo, Fable. Di que lo harás.

Me tiemblan las rodillas. Tengo ganas de golpearle en las pelotas. No puedo creer que esté hablándome así. Mirándome como si quisiera destrozarme. ¡Maldito perverso!

—Ty, deja que se vaya —dice Logan con voz tímida.

—Cállate. —Ty no deja de mirarme e incluso me acerca más a él, aunque me arrastra y hace que me tropiece. No quiero estar cerca de este tío. Me pone los pelos de punta—. Deja de fingir que eres una buena chica, Fable. Todos sabemos que te pones de rodillas y chupas pollas, ¿no es cierto?

Sus palabras me ofenden muchísimo y separo los labios, preparada para decirle de todo cuando, de repente, se me pone la carne de gallina. Soy muy consciente de que

alguien está detrás de mí. Siento su calidez, su fuerza. Lo huelo. Limpio y fresco y tan deliciosamente...

Drew.

—Deja que se marche, Ty, antes de que te rompa todos los putos huesos de tu cuerpo —dice en voz baja y amenazadora. No le tocaría las narices si me hablara así. La ira hace que su profunda voz vibre y un escalofrío me recorre la espalda—. Muéstrale a la dama algo de respeto.

Ty me libera con un pequeño empujón. Sacude la cabeza y se ríe, aunque no suena divertido, sino más bien molesto.

—Como si esta puta fuera una dama. ¿Y desde cuándo te importan las tías, Callahan? Siempre me he preguntado si prefieres las pollas.

—No seas capullo —empieza Logan, y Ty lo mira.

Doy una bocanada de aire y un cosquilleo me recorre todo el cuerpo cuando Drew coloca su mano en la parte baja de mi espalda para apartarme de su camino.

Y se lanza hacia Ty.

—¡Drew, no! —grito mientras doy un paso atrás. Todo el mundo grita que se lo está pasando bien y al cabo de un segundo, hay una maldita pelea.

Todos los chicos corren hacia Drew y Ty, que están luchando por dar el primer puñetazo. Agarro la trabilla de los vaqueros de Drew y tiro, gritándole que pare y finalmente levanta la vista. Sus hermosos y salvajes ojos azules se encuentran con los míos.

—¡Para! —repito, desesperada por mantener la voz en calma—. Por favor. Antes de que me metas en problemas.

Empuja a Ty, se levanta y se limpia la comisura de la boca con el dorso de la mano. Fija su mirada en la mía. La ira irradia de él en olas tangibles y trago saliva, tratando de mantener la compostura.

Pero maldita sea, ¡Drew Callahan es muy sexy cuando se enfada!

—Te ha llamado puta —murmura con la furia brillando en sus ojos.

Creo que nunca lo he visto tan enfadado.

—Muchos tíos me llaman puta —digo con las mejillas ardiendo por la vergüenza.

Es cierto y lo odio, pero he hecho cosas que tienen consecuencias y, en ocasiones, debo asumirlas.

—Ni de coña voy a tolerarlo, Fable.

Escucharle decir mi nombre me provoca oleadas de placer por todo el cuerpo y me deja débil. Lo he echado mucho de menos y tenerlo aquí, frente a mí, a pesar de las horribles circunstancias, me llena de tanta alegría que las lágrimas amenazan con salir.

Parpadeo para reprimirlas, sintiéndome estúpida.

—No necesito un caballero de brillante armadura.

Qué raro, es la segunda referencia esta noche a caballeros nobles. Y miento. Necesito que alguien me rescate. Y todavía quiero que sea él.

Drew.

—Cierto. Claro que no lo necesitas. Eres más fuerte que el resto de nosotros, ¿no? Seguro que más fuerte que yo.

Se aleja sin decir nada más. Me quedo mirando cómo se va, preguntándome qué demonios ha provocado ese comentario. ¿Qué he hecho para merecer su ira? ¿No es él quien me dejó *a mí*?

Me niego a sentirme culpable. Me niego a seguirlo y preguntarle por qué. Preguntarle si está bien. Preguntarle si todavía habla con la zorra espantosa que le jodió la vida.

Furiosa, agarro la bandeja vacía, recojo las botellas de cerveza y las apilo hasta que se mueven hacia atrás y hacia delante, chocando unas con otras. Jen por fin entra en la sala, ajena al alboroto de hace unos minutos, y sonrío con alivio cuando se acerca.

—¿Por qué hay tanto silencio? —pregunta.

—Dos de ellos casi se pelean. —No menciono que la pelea era por mí.

Jen pone los ojos en blanco y me ayuda a limpiar las mesas.

—Lógico. Junta a un montón de hombres cargados de testosterona y mira cómo se dan golpes en el pecho hasta que prueban quién es el más poderoso de todos.

No respondo. Sigo limpiando y luego salgo de la sala y me dirijo a la barra, donde tiro todo a la basura, y las botellas vuelven a chocar. Estoy tan enfadada que me entran ganas de gruñirle a todos los que miran en mi dirección.

¡Mierda! Muero por un cigarrillo.

—¿Se puede saber qué te pasa? —T aparece de ninguna parte, sobresaltándome.

—Eh... —No sé qué decir. No quiero quejarme por miedo a que parezca que no puedo manejar el trabajo. Tampoco quiero decirle lo que ha pasado, ya que podría preguntarme por qué se estaban peleando y cómo me he visto implicada.

Así que me encojo de hombros.

—Los hombres dan asco.

Su expresión cambia a la de pura comprensión.

—Sí, dan asco. Oye, descansa unos minutos y cálmate. Parece que estés a punto de explotar.

—Pero acabo de tomarme un descanso...

—Te cubriré. Tienes cinco minutos. —T sonrío, me da una palmadita en el brazo y se dirige a la fiesta privada.

Yo salgo afuera a por el más que necesitado pitillo.

# Capítulo 5

*Ninguna de tus cicatrices puede hacer que te ame menos.*

Anónimo

## Drew

Se ha ido. Hace un momento estaba en la misma sala que yo, respirando el mismo aire, y entonces Ty Webster actúa como un cerdo asqueroso y la insulta. A la chica a la que amo. La chica con la que no he estado desde hace tiempo y que solo con verla me falta el aire y me duele el corazón.

Así que he hecho lo que cualquier chico habría hecho para defender a su chica. He ido a por Ty. Estaba preparado para machacarlo hasta que todos los compañeros de equipo se han acercado y nos han separado. Y Fable. Mirándome, agarrándome e intentando separarme de él. La he mirado directamente a los ojos y he escuchado sus suaves súplicas. He dejado en paz a Ty por ella.

También le habría dado una paliza por ella. Aunque ya no sea mi chica.

¿Y de quién es la culpa?

—Tío, tienes que pedirle disculpas a Ty. —Logan está frente a mí. Parece un poco más sobrio. Creo que la pelea ha despertado a muchos—. No puedo consentir que mis amigos se peleen en mi fiesta de cumpleaños.

—Dile que se disculpe con Fable y luego hablaremos.

Sacudo la cabeza. El puntillo ha desaparecido totalmente. Un asco, porque me ayudaba a olvidar, aunque fuera solo un rato.

Pero entonces, tuvo que entrar en la sala. Hermosa y sexy y todo lo que siempre he deseado. Aunque estaba algo distinta. Parecía mi Fable, pero... no lo era.

—¿Quién cojones es Fable? —Logan frunce el ceño.

—La camarera a la que ha llamado puta.

Casi no puedo pronunciar la palabra de lo enfadado que estoy.

Logan suspira.

—Ya sabes cómo es. Las tías no significan nada para él.

—Ya, bueno, tiene que aprender a respetarlas.



Antes de sentirme tentado a volver y terminar lo que empecé con Ty, salgo de la sala y recorro el estrecho vestíbulo, donde veo una puerta que da a la parte de atrás del restaurante. Necesito tranquilizarme. Ordenar mis pensamientos. Tal vez largarme directamente.

Estoy seguro de que ahora nadie quiere que esté aquí. Traté de pelearme con uno de mis compañeros de equipo por una chica que consideran una guarra y eso me pone enfermo. Colegas antes que putas y todas esas gilipolleces.

Aunque ya no estemos juntos, Fable siempre irá primero.

Abro la puerta de un empujón y me encuentro en un callejón estrecho. El inconfundible olor a tabaco está en el aire y miro a mi derecha. Fable. Está sentada en el borde de una caja gigante de plástico, exhalando una bocanada de humo como si fuera su salvación.

—Fumar mata.

Eso le dije la noche de la cena en el club de campo. La noche en que la besé por primera vez, la primera vez que la saboreé. Me encantó la forma en que la sentía bajo mis manos y el sonido de su respiración cuando se excitaba.

Me lanza una mirada fulminante acompañada de una bocanada de humo en mi dirección.

—Pues vete para que no tengas que respirar mi aire canceroso.

Me quedo inmóvil en el sitio. Temo acercarme a ella por miedo a que me mande a tomar por culo, lo cual merezco.

—Me alegro de haberte encontrado. Quería hablar contigo.

—¿En serio? —Arquea una ceja y el cigarrillo cuelga en sus dedos—. ¿Qué más podrías decir? Es decir, pillé el mensaje de forma clara y concisa después de no saber nada de ti.

—Tienes razón. Fue una gilipollez. Merezco toda tu rabia. —Respiro profundamente—. Escucha, sé que lo que hice estuvo mal. No debería haberme alejado de ti.

—No solo te alejaste. Te has quedado en la distancia durante dos meses. Probablemente habría sido más tiempo si no me hubieras visto esta noche, ¿no? ¿Ibas a evitarme toda la vida? —Se inclina y apaga el cigarrillo en la bandeja que está a sus pies.

Observo a Fable, abrumado por tenerla frente a mí después de no estar cerca de ella durante mucho tiempo. Está preciosa enfadada conmigo y tan... ¡Dios! Ni siquiera sé qué pensar. Verla otra vez es como tener un millón de impulsos eléctricos recorriéndome las venas, paralizándome y accionándome. Estoy... abrumado.

Lo único que sé es que la necesito. Ahora más que nunca.

—No sé qué iba a hacer —digo al fin.

—Típico. Me siento como una muñeca. Como una estúpida y bonita muñeca que no le importa a nadie, olvidada en una estantería. De vez en cuando, tú u otro quiere bajarme de la estantería y jugar conmigo durante un rato. Lo suficiente para darme esperanzas y hacerme creer que le importo realmente a alguien. Entonces me vuelven a dejar olvidada. Como si no existiera. —Inclina la cabeza hacia atrás y dirige la vista al cielo oscuro—. Mi madre acertó de pleno cuando me llamó Fable, ¿no? No me siento real para nadie.

—Eres real para mí —susurro.

Tan jodidamente real que duele no tocarla.

No tenerla entre mis brazos me mata.

Se levanta y cruza los brazos, lo que hace que se le levanten los pechos en ese sostén negro tan sexy que veo a través de la fina camiseta de encaje blanco que lleva puesta. Me encanta el conjunto. Me entran ganas de quitárselo y, al mismo tiempo, cubrirle los hombros con un abrigo para que ningún otro chico la vea así.

—No puedo, Drew. No puedo fingir que verte después de tanto tiempo no tiene importancia cuando en realidad se me parte el corazón en dos. —Se le escapa una risa, aunque carece de humor—. Creo que lo mejor es que estemos alejados. Tenerte frente a mí me duele demasiado.

Se me para el corazón. No puedo creer que haya dicho eso. Luchando contra el pánico que amenaza con arrasarme, me acerco a ella.

—Fable...

Da un paso atrás, asustada, como si no tuviera dónde ir, y me hace sentir una mierda.

—Deberías marcharte.

Doy otro paso adelante y ella retrocede de nuevo, chocando contra el muro que tiene detrás. Está atrapada, lo sabe y lo único en lo que puedo pensar es en dar gracias a Dios porque no pueda huir de mí.

—No quieres que me vaya.

—Sí que quiero. —Asiente con la cabeza con expresión firme, pero con la voz débil.

Me acerco hasta invadir su espacio personal. Su calidez y su aroma me envuelven, me intoxican y coloco las manos sobre la pared por encima de su cabeza, rodeándola con los brazos. La tengo completamente atrapada y, cuando agacho la mirada a su bonito y enfadado rostro, lo único que puedo pensar es en lo mucho que quiero besarla y correrle ese pintalabios rojo pasión.

—¿Hasta qué hora trabajas? —pregunto en voz baja pensando en... guarrerías.

Quiero llevarla a casa. Desnuda. En mi cama. Algo imposible si tenemos en cuenta cómo he arruinado esta frágil cosa que hay entre nosotros, pero tengo la esperanza de que pueda hacer que cambie de opinión.

El temblor de su cuerpo es una pista de que no me ha olvidado. La forma en que me observa con todo ese deseo contenido me dice que todavía tengo una oportunidad. Una segunda oportunidad.

—Demasiado tarde para quedar contigo después.

Estira el brazo, coloca las delicadas manos en mi pecho, me empuja y siseo como si me hubiera quemado.

*¡Mierda!* Parece que lo ha hecho. Sentir sus manos de nuevo después de tanto tiempo es como si me hubiera marcado. Reclamándome con un solo toque.

No tiene ni idea de que solo le he pertenecido a ella durante estos meses.

Sin pensarlo, me inclino buscando sus labios, pero gira la cabeza en el último segundo y termino besándole la mejilla. Se estremece. De sus labios entreabiertos se escapan pequeños suspiros temblorosos y cierro los ojos, desesperado por calmar el latido de mi corazón mientras acaricio con la boca su mejilla.

—La he cagado mucho, ¿no? —susurro contra su piel.

Fable asiente con la cabeza e inhala una profunda bocanada de aire mientras deja caer las manos de mi pecho.

—Así es.

—Dime qué puedo hacer para arreglarlo.

Tengo que saberlo. No puedo dejar que piense que lo nuestro se ha acabado.

Todavía tiene el rostro girado, como si tuviera miedo de mirarme a los ojos.

—Es demasiado tarde. No puedes hacer nada. Lo nuestro se ha acabado.

Quito la mano de la pared para ahuecarla en su mejilla y la obligo a mirarme. Sus ojos grandes y asustados entran en contacto con los míos y, por un momento, estoy perdido. Es como si hubiéramos viajado atrás en el tiempo y estuviéramos en la casa de mi padre cuando estábamos a punto de lanzarnos a algo grande. Algo serio. Tenía a esta chica en la palma de mi mano y ella me tenía a mí. Pero me asusté, dejé que se me resbalara de los dedos y ahora mírala.

Está... diferente. Toda su vida ha cambiado en cuestión de semanas. Y yo no tengo nada que ver con ello. Ha pasado página, mientras que yo sigo atrapado.

Comprenderlo es impactante.

—Tengo que volver al trabajo —susurra—. Deberías regresar con tus amigos.

Le acaricio la cara y dejo que mis dedos tracen la delicada línea de su mandíbula. Ella cierra los ojos. Me percató del sutil movimiento de su garganta cuando traga saliva y bajo la cabeza para conseguir la unión que anhelo tan desesperadamente.

Rozo mis labios con los suyos, respiro su aliento y saboreo sus labios y las profundidades misteriosas y dulces de su boca. Separa los labios de inmediato y aprovecho la ocasión para deslizar mi lengua en el interior y enredarla con la suya.

Se me escapa un gemido y ella rompe el beso. Abrimos los ojos al mismo tiempo, nos miramos sin decir una palabra y ella dirige de nuevo la mirada a mi boca. Sé lo que quiere.

Yo también lo quiero.

No podemos resistirnos el uno del otro. Este momento es prueba de ello. Tengo que hacer algo, decir algo para que esta conexión continúe.

La necesito y ella me necesita. Lo sé.

—Fable, ¿va todo bien? —dice una voz.

Giramos la cabeza para ver a un tío a unos cuantos metros de distancia, grande e intimidatorio, vestido de negro, con la mirada cortante cuando se detiene en mí. Parece que quiere darme una paliza.

*Genial.* Tras su interrupción el sentimiento es mutuo.

—Estoy bien. Ya iba a volver al trabajo.

Me empuja y doy un paso atrás, dejándola escapar.

Fable no me mira mientras se dirige al restaurante. No dice ni una palabra, ni a mí, ni al tío, y nos deja fuera a solas, mirándonos, midiéndonos. Él es mayor que yo, debe tener casi treinta años y es grande.

Pero yo soy más alto y más ancho. Podría con él si tuviera que hacerlo.

Pensar eso es una bobada.

—¿Quién demonios eres? —pregunta con voz tranquila pero afilada como el acero.

—Podría hacerte la misma pregunta —replico.

Cruza los brazos.

—Soy su jefe.

¡Mierda! No quiero joderle el trabajo. El lugar es bonito, más que La Salle, y apuesto a que le gusta mucho más trabajar aquí. Y seguro que también gana más dinero.

—Soy su novio.

Arquea las cejas y se le escapa una risita ahogada.

—¿En serio? Qué raro, no te mencionó anoche cuando estuvimos juntos.

Estoy tan sorprendido por lo que el gilipollas dice que cuando encuentro la voz para hablar, ya se ha ido.

## Fable

Vuelvo rápidamente a la sala privada, agradeciendo que Drew no me siga. Agradezco aún más que tampoco me siga Colin. Ojalá pudiera escaquearme al baño para poner en orden mis pensamientos, respirar profundamente, algo, *cualquier cosa*, pero tengo que volver y ayudar a Jen. No es justo dejar a T allí cuando debería estar supervisando el restaurante.

Pero no puedo dejar de temblar. Respiro profundamente, lo huelo. El familiar aroma a limpio de Drew se ha adherido a mi piel y a mi ropa. Aprieto los labios y los recorro con la lengua.

Dios, todavía noto su sabor. Está por todo mi cuerpo y no sé si puedo soportarlo. Lo que ha dicho, la forma en que mi cuerpo ha reaccionado cuando me ha tocado, cuando me ha besado...

Lo quiero, pero no lo quiero. Me ha hecho pasar un infierno, y ahora vuelve y con solo un atisbo de él y unas cuantas palabras susurradas, estoy perdida.

Drew Callahan es mi debilidad. Como una droga de la que nunca tengo bastante. Es mi adicción y si soy honesta conmigo misma, no quiero deshacerme de ese hábito.

Me deslizo en la sala y veo a Jen sola en la esquina más cercana a la puerta. T debe haberse ido e inmediatamente me siento como una mierda.

—¿Te encuentras bien? —me pregunta cuando me aproximo.

La pregunta en voz baja de Jen me saca de mis pensamientos acerca de Drew y le ofrezco una sonrisa tranquilizadora.

—Estoy bien. Solo... cansada.

—Los chicos se van. —Me observa con la oscura mirada cautelosa—. He escuchado lo que han dicho. Son gilipollas, Fable. No dejes que te afecte.

*Genial.* Así que todavía estaban hablando de lo zorra que soy. Enfrente de mi nueva compañera de trabajo y potencial amiga.

—Puede que lo que dijeron sea cierto. —Cuadro los hombros y tenso la columna, tratando de ser desafiante y probablemente sin conseguirlo.

—No me importa. —Jen se encoge de hombros—. ¿Quién soy yo para juzgarte?

Creo que esta chica podría gustarme. Posiblemente la podría considerar una amiga y no recuerdo la última vez que tuve una amiga de verdad.

Vigilamos mientras los chicos salen de la sala, la mayoría de ellos ofreciéndonos

miradas lascivas mientras pasan. El cumpleaños es el único que nos lanza una mirada medio pesarosa cuando se aproxima, después desliza un billete de cien dólares en mi mano y otro en la de Jen.

*Bueno.* Eso ha hecho que la insufrible noche valga un poco la pena. Solo un poco.

—Seguiremos la fiesta en otra parte. Este sitio se ha vuelto un coñazo. —Ty se detiene directamente frente a mí, echándome el aliento con peste a cerveza en la cara. Arrugo la nariz del asco—. ¿Quieres venir con nosotros? ¿Traerte a tu amiga? Os haremos pasar un buen rato, lo prometo.

—Piérdete, gilipollas —murmura Jen sorprendiendo a Ty.

Y a mí.

Sonrío y ladeo la cabeza hacia ella.

—Ya has escuchado a la señorita. Hasta luego.

Nos mira durante un rato con las fosas nasales ensanchadas antes de largarse de la sala y dejarnos completamente solas.

—¡Qué capullo! —dice Jen sacudiendo la cabeza—. No puedo creer que sea tan...

—¿Descarado? ¿Grosero?

—Todo eso unido en una persona odiosa y asquerosa. Qué desperdicio.

—¿A qué te refieres?

Empiezo a limpiar la sala, al igual que Jen.

—No es feo. Su bonita cara es un completo desperdicio. —Se encoge de hombros—. Me he dado cuenta de que los más capullos normalmente son los guapos.

No le falta razón.

Colin irrumpe en la sala mirándome con ojos encendidos como si hubiera estado buscándome durante días.

—¿Quién es el tío con el que estabas hablando?

La pregunta y el tono de su voz me cogen por sorpresa.

—¿Qué importa? —pregunto con cautela.

Jen nos mira; la veo por el rabillo del ojo. No quiero tener esta conversación con ella de testigo.

—Jen, ¿podrías dejarnos un momento a solas? ¿Por qué no ayudas en la barra un rato? —sugiere Colin sin dejar de mirarme.

Jenn se va sin decir una palabra y nos quedamos solos. Se apaga el ruido del restaurante y cambio el peso de pie, esperando a que caiga el hacha. Va a despedirme. Y precisamente el día que me sentí lo bastante cómoda como para decirlo en La Salle.

Supongo que podría pedir que me volvieran a contratar en mi antiguo trabajo si

tuviera que hacerlo.

—No me gusta que haya novios rondando al personal de mi restaurante de un modo posesivo —dice Colin.

Sus palabras me sobresaltan muchísimo.

—¿Novios? ¿De quién hablas?

—El chico con el que te pillé fuera me dijo que es tu novio.

Abro la boca pero no digo nada. Sigo tan disgustada por lo que Ty nos dijo a mí y a Jen, que al principio pensaba que Colin hablaba de él, pero se refería a cuando nos encontró a Drew y a mí juntos en el callejón. Los brazos de Drew rodeándome, sujetándome, besándome.

—Ya no —digo finalmente, porque por lo que a mí respecta, no estamos juntos. Nunca lo hemos estado.

Pero ¿Drew dijo que era mi novio? Eso... me desconcierta.

—Bueno, tal vez deberías explicárselo. La última vez que miré, seguía merodeando fuera. Como si estuviera esperándote.

El disgusto en la cara de Colin es patente. No quiere que mis problemas personales interfieran en su negocio. No puedo culparlo por ello.

Estoy hecha una mierda.

—Lo siento. ¿Te importa si voy a ver si sigue ahí? Puedo decirle que se vaya. — ¡Qué excusa tan mala! Simplemente quiero verlo otra vez.

—Deshazte de él de una vez.

Colin hace un gesto con la mano y se dirige a la puerta.

Me pongo en marcha, pero me detiene agarrándome del brazo antes de que salga de la sala.

—Si esto se convierte en un problema, *tú* te conviertes en un problema. Te das cuenta de eso, ¿verdad?

Asiento con la cabeza. Me entran ganas de salir corriendo de la vergüenza, pero lo miro a los ojos con la cabeza alta. Quiero que sepa que no voy a arriesgar mi trabajo por un tío. No vale la pena.

—Entendido. Lo siento. No volverá a pasar.

—Será mejor que no. —Su voz es amable, como su toque, y poco a poco me suelta el brazo—. Me gustas, Fable. No quiero perderte por tus problemas personales.

¡Au! Su sinceridad duele, pero tengo que hacer frente al hecho de que esta noche he causado algunos problemas. La pelea sucedió por mí. Sí, los chicos estaban borrachos, pero el origen de la discusión era yo. Mi pasado golfo (y no tan golfo) me está alcanzando y está ensuciando mi futuro.

Atravieso rápidamente el estrecho vestíbulo que lleva a la puerta trasera, la abro y salgo al callejón donde me encuentro sola.

Drew se ha ido.

Miro hacia el aparcamiento y lo veo con el resto de los imbéciles. Por alguna estúpida razón, me siento traicionada. Esos tíos no le gustan. Nunca ha sentido que encaje con ellos, lo admitió durante la semana que estuvimos juntos.

Entonces, ¿qué hace? ¿Por qué está con ellos? Observo con incredulidad mientras se sube al coche de uno de los chicos y deja su camioneta en el aparcamiento. Se va con ellos. Me quedo estupefacta.

Furiosa.

Vuelvo al restaurante y busco a Colin. Lo encuentro en la parte delantera, en el podio. Me dirijo hacia él, le doy unos toquitos en el hombro y se gira.

—Me he ocupado del problema —digo con más seguridad de la que siento. Estoy mintiéndole a Colin porque no he hablado con Drew, pero no me alejo mucho de la realidad. Drew no volverá aquí a molestarme.

No le voy a dejar.

—Has hablado con él. —Arquea una ceja con escepticismo.

Asiento con la cabeza.

—Por supuesto. Le he dicho que no se moleste en volver. Que no queremos problemas.

Colin me observa. Me mira como si fuera una mentirosa. Que es lo que en realidad soy.

—Si vuelve aquí me enfadaré con él y contigo.

—Lo sé. —Trago saliva.

—No me gusta que haya problemas en mi restaurante. No me gusta que mis empleados salgan juntos y no me gusta que haya novias y novios celosos merodeando por aquí, esperando a pillar a sus parejas en una mala situación. Estoy harto de esa mierda. Si quieres trabajar aquí, tienes que ir por el buen camino, Fable. Sé que no puedo decirte lo que tienes que hacer en tu tiempo libre, pero ¿en tu horario de trabajo? ¿Mi horario? Espero que respetes mis normas.

¡Vaya sargento instructor! Sus palabras y su actitud me sorprenden. Normalmente parece despreocupado.

—Lo pillo. Lo siento. No volverá a ocurrir.

Colin asiente con la cabeza y sin decir nada más, me deja donde estoy. Casi puedo garantizar que no va a suceder otra vez porque estoy tan enfadada con Drew que no quiero volverlo a ver.

Se ha ido con esos tíos. Está por ahí haciendo lo que sea que hagan un montón de



deportistas borrachos hambrientos de sexo un sábado por la noche. Probablemente beberá, ligará y perderá el tiempo como los demás.

Las lágrimas hacen que me piquen los ojos y parpadeo para reprimirlas. No me pertenece. Lo he rechazado rotundamente hace unos minutos. Le he dado vía libre para hacer lo que quiera.

Entonces, ¿por qué estoy tan molesta? ¿Por qué siento que todavía me pertenece?

# Capítulo 6

*No te des por vencido solo porque sea difícil.*

Fable Maguire

## Drew

Me llevaron a un club de *striptease* a las afueras de la ciudad, en un edificio anodino y pequeño con un cartel llamativo y brillante en la oscura y fría noche. El lugar se llamaba Gold Digger. Había oído hablar de él antes, pero nunca había estado allí.

Normalmente protestaría, los dejaría tirados, o lo que sea. Pero cuando Jace me preguntó si quería venir aquí, acepté de inmediato. No ayudó el hecho de que todavía estaba impresionado por lo que el jefe de Fable me había dicho.

*Su jefe.* Se está enrollando con su jefe. No me lo puedo creer. Me siento devastado, un sentimiento tan poderoso que me hace caer de rodillas. No sé qué pensar. Duele demasiado.

Así que me fui. Huí de mis problemas, como hago siempre. Lo gracioso es que esta vez estaba rodeado de gente. Chicos que conozco y a los que me gustaría considerar amigos. Me pregunto si mi loquera estaría orgullosa de mí porque al menos esta vez no he huido solo.

Estoy menos borracho que cuando llegué y sigo enfadado, enfadado con Ty por haber insultado a Fable. Y con Fable por alejarme de ella. No puedo remediarlo. Evitarla me ha llevado directamente a ella. Era inevitable que nos volviéramos a ver. Pero ¿cómo podría haberme preparado para la impresión de verla allí, tan guapa? Me cabreó mucho pensar que todavía era mía cuando ya había pasado página.

El dolor me atraviesa y dejo que mi mente lo absorba del mismo modo que mi cuerpo absorbe el alcohol. Odio dejar que mis emociones me controlen. Normalmente soy insensible a este tipo de cosas. Superar mi pasado hizo que me resultara fácil poner barreras y fingir que todo estaba bien, o, mejor dicho, que nada importaba.

Aunque *ella* importa. O al menos, importaba.

Así que estoy enfurruñado como un bebé mientras contemplo a las mujeres medio desnudas bailar sobre el escenario exhibiendo sus cuerpos de forma descarada, con

expresión aburrida, como si ya hubieran hecho esto un millón de veces y lo odiaran, algo que probablemente harán. El club está lleno y probablemente somos los más jóvenes del lugar. Además, la cerveza corre.

Fluye directamente por mi garganta, tan rápido como puedo beberla.

—¿Te lo estás pasando bien?

Logan me da un codazo con la mirada lasciva en su cara. Está más borracho que yo, y eso es algo apropiado ya que es el cumpleaños. Aunque puede que acabe tan ciego como él. No tengo nada que perder y, solo penas que ahogar.

Me he convertido en el peor tipo de disco rayado.

Me encojo de hombros.

—La cerveza es buena.

Logan se ríe.

—La cerveza es una mierda. Las mujeres están bien. Todas tienen buenas tetas. —Dirige la cabeza hacia una chica delgada de color que está bailando a no más de seis metros de donde estamos sentados—. Ty me está organizando un baile privado con ella.

Frunzo el ceño. Me cabrea escuchar el nombre de Ty. Nos hemos sentado en extremos opuestos durante todo el tiempo para no tener que hablar. Ha sido una decisión inteligente, porque si vuelve a acercarse a mí, probablemente le golpearía.

Y le golpearía hasta que estuviera cubierto de sangre y hecho papilla. Solo entonces sentiría un atisbo de satisfacción. Aunque ignoro la razón por la que todavía quiero defender a Fable cuando ella está por ahí tirándose a otro tío mientras que yo lamento su pérdida.

¡Joder!

—Estoy seguro de que podría organizar otro baile privado para ti —continúa Logan.

—Joder, no. No quiero. —Sacudo la cabeza y me bebo de un trago el resto de la cerveza.

Tengo calor. La cabeza me da vueltas. Definitivamente estoy perdiendo el control y por una vez, no me importa.

—Al decir que no lo único que consigues es que quiera organizarte uno.

Me vuelvo para ver a Ty ahí de pie, con la cerveza en la mano y una sonrisa de superioridad. Quiero abofetearle esa cara de mierda que tiene, pero me mantengo en calma, indiferente.

—¿Por qué querrías gastarte el dinero en un baile privado para mí? Consíguete tú uno.

Ty se ríe.

—Quiero que te tranquilices, Callahan. Sé que este no es tu ambiente. Joder, me sorprende que estés aquí con nosotros. Me sorprende aún más que trataras de darme una paliza por una estúpida chica.

No digo nada. Yo también estoy sorprendido, pero no le dejaré saber que lo estoy.

—¿Conoces a Fable? ¿Has estado con ella o algo así? —Sacude la cabeza—. Una vez salí con ella, hace mucho tiempo. Nada memorable.

Si entra en detalles sobre su supuesta cita nada memorable le reventaré la cara.

—No la conozco bien —digo entre dientes, porque soy un completo mentiroso—. Pero no hay que faltarle al respeto a las mujeres, Ty. Es una cerdada.

—Nunca he dicho que no fuera un cerdo. —La sonrisa de superioridad de Ty desaparece lentamente—. Esa es la razón por la que ya te he conseguido ese baile privado, colega. Con una bonita rubia que me recordaba a nuestra amiga en común. —Gira rápidamente la cabeza y me doy la vuelta.

—Hola —me sonrío, todo brillo y falsedad y, por un momento, me quedo atónito.

A primera vista se parece de forma escalofriante a Fable, mucho más que mi falsa Fable, la compañera de clase, pero entonces comprendo que no es en absoluto como la chica de la que estoy enamorado.

Esta falsa Fable es más alta y flaca, con el pelo más corto y la piel estropeada. Lleva las uñas largas y pintadas de rosa neón. Se coloca el cabello detrás del hombro, saca pecho y sus pezones duros empujan contra la delgada tela de la parte de arriba del bikini también rosa neón.

Ty coloca la mano en el centro de mi espalda y me empuja hacia ella.

—¿No vas a saludar a tu regalo? Tienes que respetar a las mujeres y toda esa mierda de la que hablas, ¿no?

¡Capullo!

—No tienes que hacerlo —le digo ignorando la risita de Ty. Echo un vistazo a mi alrededor en busca de Logan, pero hace tiempo que se ha ido. Probablemente esté en su propio baile privado.

La chica frunce el ceño.

—Me ha pagado para que lo haga. Es mi trabajo.

—Quédate el dinero —le digo agarrándola del brazo para poder llevarla a otro sitio. Otro rincón donde podamos fingir que está bailando en lugar de montar un espectáculo para todo el mundo.

Sacude la cabeza y me toca el pecho con la mano libre.

—¿No te gusto?

La estudio con la vista borrosa. Si entrecierro los ojos casi podría pasar por Fable. Me acaricia el antebrazo y su ligero toque me da escalofríos.

—Venga —murmura en voz baja.

Seductora.

De ninguna manera debería hacerlo, pero dejo que me lleve a una silla, me da un empujón en el pecho y no me queda otra que sentarme. Caigo en la silla, con la cabeza dándome vueltas, y la música comienza cuando la mujer del escenario empieza a moverse.

Igual que la que está frente a mí.

Por un momento dejo volar la imaginación. En vez de una extraña, quien baila para mí es Fable. Baila, está muy hermosa mientras se mueve con los labios curvados en una seductora sonrisa y los ojos le brillan cuando me mira. Le devuelvo la mirada con la boca seca y la piel tirante y caliente...

Escucho la inconfundible risa de Ty, que me devuelve a la realidad.

La chica me sonrío, con las manos en mis hombros y los pechos casi descubiertos en mi cara mientras se retuerce y gira al ritmo de la música. Mueve las caderas y las empuja hacia mí mientras con las manos se desabrocha la parte de arriba del bikini. Deja caer la prenda al suelo.

Tiene los pechos pequeños y los pezones grandes, nada que ver con los de Fable. Claro que ella no se parece en nada a Fable. Tengo que dejar de comparar a todas las mujeres con ella. Joder, es una enfermedad de la que tengo que curarme y rápido, porque ella ya tiene a otro.

Recordarlo me da ganas de vomitar.

—¡Ponle las tetas en la cara! —grita Ty y ella se coloca el pelo y se ríe, poniéndome el pecho directamente en la cara como Ty ordenó, rozándome con su piel. Huele a sudor, perfume barato y alcohol. Arrugo la nariz.

Esta chica no se parece en nada a la mía. No es el tipo de mujer que me podría interesar.

—Estás bueno —susurra la bailarina e inclino la cabeza hacia atrás, estableciendo contacto con su mirada—. ¿Quieres follar conmigo cuando salga de trabajar? Termina en una hora.

Sacudo la cabeza lentamente.

—Creo que no.

Que se me ofrezca tan fácilmente me hace pensar que no es la primera vez que hace algo así.

Se pone de morros.

—Apuesto a que tienes novia, ¿no? Todos los guapos y callados la tienen.

—Sí, tengo novia.

Una novia falsa, una novia que perdí hace meses. Pero es más fácil decir eso que

explicarme.

Sus morros se convierten en un profundo ceño fruncido.

—Seguro que tu amigo, el que te compró el baile, está disponible, ¿no? Supongo que las tías no toleran sus gilipollices durante mucho tiempo.

La chica es perceptiva. Ha bailado durante tres minutos máximo y ya nos ha calado a los dos.

—Absolutamente disponible.

Hace una mueca.

—Claro que sí.

La canción termina, así como el baile, y se aleja de mí con una pequeña sonrisa en los labios. No me había dado cuenta hasta ahora de que el color de su pintalabios va a juego con el rosa neón de su bikini y sus uñas. Brilla en la oscuridad, lo que le da un efecto raro y nada natural.

—Eres todo un caballero. —Se inclina y recoge del suelo la parte de arriba del bikini—. Tómalo como un cumplido.

—Gracias —digo débilmente, inmóvil en la silla. La cabeza todavía me da vueltas. He bebido demasiado y casi tengo miedo de levantarme. Podría caerme al suelo como un idiota—. Por el baile y por el cumplido.

Me ofrece una rápida sonrisa, mueve los dedos en mi dirección y se dirige hacia Ty. Inmediatamente la agarra como si fuera un objeto de su propiedad. Extiende las manos por su espalda y su culo mientras la acerca de un tirón. Ni siquiera se ha vuelto a poner la parte de arriba y él ya tiene las manos por todo su cuerpo y su boca en la oreja de ella. La chica le da un empujón en el pecho y me siento tentado de ir y decirle que se aleje de él, pero luego escucho su risita y comprendo que le gusta.

Le gusta él.

Asqueado conmigo mismo, me levanto y echo un vistazo a la sala mientras espero que la cabeza me deje de dar vueltas. Está tan oscuro y hay tantos chicos aquí, que no sé quién es quién. No hay manera de encontrar a mis amigos entre la muchedumbre. Tengo que salir de este sitio. Tengo que ir a casa, pero estoy muy lejos de mi apartamento, que está al otro lado de la ciudad. Mi camioneta está en el restaurante donde trabaja Fable.

Estoy en la puta calle.

Frunzo el ceño, saco el móvil del bolsillo y observo la oscura pantalla. Podría hacerlo. Prácticamente me desafío a escribir la única palabra que podría traerla hacia mí.

Aunque tal vez esa palabra podría hacerla huir. Debería. No merezco su ayuda.

Decido intentarlo antes de que se me arruguen las pelotas y se inserten en mi

cuerpo para siempre. Tecleo ocho letras, deletreando una palabra que me hace feliz y, al mismo tiempo, persigue mis pensamientos.

## Fable

Mi teléfono suena en el bolsillo justo cuando estoy preparándome para fichar la salida. Es tarde, el restaurante ha estado lleno hasta el último minuto y los pies me están matando.

Compruebo los mensajes y jadeo de forma sonora ante la palabra que parece llenar la pantalla, retándome a ignorarla:

Gelatina.

La ira me invade. ¿Cómo se atreve a usar esa palabra? ¿Qué demonios quiere? ¿Necesita que lo rescate otra vez? No puedo creer el morro que tiene.

Pero entonces aparece la preocupación y la ira remite. ¿Qué pasa si de verdad tiene problemas? Está con esos gilipollas que no le caen bien y probablemente no debería confiar en ellos. ¿Qué pasa si le han hecho algo y está tirado en una cuneta, desangrándose?

Dios, ¡esta noche me va a explotar la cabeza con tantos dramas!

Furiosa por estar preocupada, le respondo rápidamente y le doy a enviar antes de que pueda arrepentirme.

*¿Dónde demonios estás?*

Responde en cuestión de segundos.

*En el Gold Diggers.*

¡Puaj! ¿Me está pidiendo que lo rescate de un club de *striptease*? Me entran ganas de matarlo.

*Como si fuera a conducir hasta allí. Ni siquiera tengo coche.*

Segundos después vuelve a escribir.

*He dejado mi camioneta en el restaurante.*

Frunzo el ceño y reflexiono sobre las palabras que acaba de enviarme. No puedo hacerlo. No debería. Rescatarlo me da esperanzas y no debería tener esperanzas cuando se trata de Drew. No vale la pena revivir todo este quebradero de cabeza y el drama.

¿No?

*Pero no las llaves.*

Escribo finalmente sintiéndome alegre de algún modo. ¿Cómo voy a conducir su camioneta sin llaves?

—¿Necesitas que te lleve a casa?

Alzo la mirada para encontrar a Colin de pie frente a mí, con su hermosa cara llena de preocupación. Suena el teléfono y leo el mensaje de Drew, una descripción detallada de la ubicación donde esconde la llave de repuesto en la camioneta.

Cada vez me siento más tentada de ir a rescatarlo, sin importar lo estúpida que sea la idea.

—¿Fable?

—Sí, eh, gracias, pero no. —Sonrío y pienso que necesito que Colin se vaya antes que yo si no quiero que me vea conducir la camioneta de Drew.

No sabe que es su camioneta, pero Colin es un tío listo. Puede sumar dos y dos con mucha facilidad.

—¿Estás segura? —Estira el brazo y me toca, deslizando sus dedos sin rumbo por mi brazo. No reacciono. Podría haberlo hecho ayer. Demonios, podría haberlo hecho hace unas cuatro horas, antes de que Drew volviera a mi vida tan fácilmente, pero ahora no siento nada.

Absolutamente nada.

Asiento con la cabeza y le ofrezco una gran sonrisa.

—Sí. Tengo quien me lleve, pero gracias por la oferta.

—Vale. Jen vendrá a casa conmigo así que, ¿nos vemos mañana?

Mi primer domingo trabajando en el restaurante. Mi turno empieza a media tarde y saldré a una hora decente, ya que solo trabajo cuatro horas. Estoy ilusionada por ello. Owen y yo ya tenemos planes. O desayunar, si consigo sacar su culo vago de la cama, o una cena tardía después de que salga del trabajo. Quizás incluso ver una película si tenemos ganas.

Siento como si estuviera tratando a mi hermano de forma especial. Se lo merece. No he pasado mucho tiempo con él y mamá tampoco. Va a la deriva y necesito que volvamos a conectar. Ningún chico de catorce años debería ir a la deriva, especialmente si es mi hermano.

—Nos vemos mañana —digo mientras veo a Colin irse con Jen a su lado. Me pregunto si son pareja. Y si lo son, ¿por qué ligará conmigo? ¿Por qué flirtearía con cualquiera? No entiendo la dinámica.

\*\*\*



Entro al aparcamiento del Gold Diggers quince minutos después. Drew está en el lateral del edificio apoyado contra la pared. Tiene la parte superior del cuerpo encorvada hacia delante, las manos metidas en los bolsillos de los vaqueros y la cabeza inclinada. Parece que ni siquiera ha escuchado detenerse la camioneta.

Bajo la ventanilla del copiloto, doy un silbido, alza la vista y nuestras miradas se encuentran.

—¿Necesitas que te lleven? —pregunto tratando de mantener la voz neutra lo mejor que puedo, pero lo he dicho con un ligero titubeo. ¿Lo habrá notado?

Espero que no.

Se aleja del edificio, camina hasta la camioneta y se inclina en la ventanilla abierta, apoyando los brazos en el borde.

—Así que encontraste la llave.

—Ya te lo dije.

Le mandé un mensaje cuando salí del trabajo diciéndole que iba de camino. ¿Acaso lo ha olvidado o qué?

Olfateo el aire y percibo el aroma de la cerveza. Ha estado bebiendo. Y siempre es más impredecible cuando bebe. Aunque no es necesariamente algo malo. No como los chicos con los que mi madre siempre acaba saliendo. Esos tipos son odiosos y a veces utilizan las manos para hacerse entender.

—Gracias por venir a buscarme. —Se acerca a la camioneta, abre la puerta y entra. Se sienta en el asiento del copiloto, sube la ventanilla, se pone el cinturón de seguridad, se apoya contra el asiento y cierra los ojos—. Te lo agradezco mucho.

¿Ya está? ¿Eso es todo? ¿Nada de *Oh, Dios mío, eres mi heroína*, Fable, ni declaraciones de amor eterno? No es que esperara lo último, pero santo Dios, pasamos de no hablarnos ni vernos durante más de dos meses a todo tipo de interacciones conflictivas en unas pocas horas.

No sé si puedo soportarlo, especialmente cuando está actuando como si nuestro reencuentro no fuera importante.

—¿Necesitas que te indique dónde vivo? —pregunta cuando salgo del aparcamiento.

—Eh, pensaba que podría ir directa a casa.

No quiero llevarlo a su casa. ¿Cómo volveré a la mía después?

—No puedo conducir. Estoy totalmente jodido.

*De muchas formas*, quiero decirle, pero no abro la boca.

—Entonces, ¿qué? Si te llevo a casa, ¿quién me lleva a *mí*?

—Llama a tu novio. —Se encoge de hombros, pero el veneno de sus palabras es claro.

—¿Mi novio? —Me detengo en un semáforo en rojo y me giro para mirarlo. Tiene los ojos abiertos y me observa con expresión recelosa—. ¿De quién hablas?

—Del tío que nos interrumpió antes. Tu puto jefe, Fable. ¿O debería decir el jefe que te estás follando?

*Oh. Dios. Mío.* ¿De dónde demonios ha sacado eso?

—Debería parar ahora mismo y tirarte a la cuneta.

—Hazlo. Llamaré a la policía y les diré que me has robado la camioneta.

¿Quién es este tío? Le ofrezco mi mirada más cabreada, la que asusta muchísimo a Owen cada vez que la uso con él.

—No te atreverías.

Me devuelve la mirada.

—Inténtalo.

El semáforo se pone verde y piso el acelerador con el pie presionando el pedal del gas tan fuerte que damos una sacudida hacia delante en nuestros asientos. La camioneta sale disparada rápidamente y las ruedas rechinan contra el asfalto. Hago un gesto de dolor. Drew maldice en voz baja, pero no me importa. Lo ignoro, dejo que el poder del motor de la camioneta me impulse por la carretera y borre mis pensamientos hasta que lo único que siento es la velocidad.

Pero no puedo controlar mi mente, por mucho que quiera hacerlo. Es un tumulto de preguntas. ¿Por qué pensaba que Colin y yo estábamos juntos? ¿Por qué Drew me envió un mensaje para que viniera a recogerlo si pensaba eso? ¿Por qué estaba en el club de *striptease*? ¿Le ha puesto las manos encima a una *stripper*? Juraría que la ropa le huele a perfume barato. La idea de que haya estado con otra chica, que haya puesto las manos en alguna estúpida *stripper* aunque solo haya sido un instante, me llena de tanta rabia que presiono el acelerador con fuerza.

—¿Intentas matarnos?

Su voz calmada penetra en mis pensamientos, recordándome que estoy conduciendo como una capulla temeraria y aflojo el acelerador, poniendo el coche a una velocidad más moderada.

—Lo siento —murmuro, avergonzada por actuar como una loca.

Habitualmente actúo así cuando estoy con Drew.

Nos mantenemos en silencio el resto del camino, salvo cuando Drew me dice que gire para llegar a su apartamento. El barrio se vuelve más bonito cuanto más me adentro en él. La envidia me corroe mientras contemplo los árboles que bordean la calle, los jardines cuidados a la perfección con brillantes flores llenas de color, incluso en pleno invierno. Los paisajistas mantienen los jardines de esta parte de la ciudad y están perfectos.

A diferencia de las hierbas y los patios de mi barrio, que son desiguales y marrones en algunos lugares. No hay flores bonitas a la vista donde vivo. En mi bloque de apartamentos hay básicamente arbustos crecidos, que también sirven para esconder los defectos.

—Bonito lugar —digo cuando entro en el aparcamiento al que me dirige. Está cubierto, por supuesto. Y el edificio está cerrado, dejando fuera a la gentuza. Como yo. Me consideran gentuza, estoy segura.

—¿Tienes que llamar a tu novio para que te recoja? —pregunta en voz baja de forma amenazadora.

Apago el motor y me giro hacia él, esperando que mi expresión sea tan incrédula como me siento.

—No tengo novio.

Levanta las cejas.

—Entonces, el tío que básicamente me dijo que me fuera a freír espárragos no es tu novio.

—No. Es mi jefe. Eso es todo. —Sacudo lentamente la cabeza, molesta por tener que dar explicaciones.

—Entonces, ¿por qué ha dicho que estuvo contigo anoche?

Me quedo boquiabierta. No puedo creer lo que Drew acaba de decir.

—¿Qué?

—Eso es lo que me ha dicho. Me preguntó quién era y le dije que era tu... novio. Entonces se rio y dijo algo como que dónde demonios estaba si él estuvo *contigo* la noche anterior. —Drew estrecha la boca en una línea delgada—. ¿Estuviste con él?

¡Dios, sí! Y suena mal. No quiero admitir la verdad, pero no puedo mentir a Drew. No debería haber más mentiras entre nosotros. La sinceridad tiene que ser nuestra única condición.

—Sí —admito con la boca pequeña.

No quiero decirle que Colin me llevó a un salón de belleza y pagó un cambio de imagen, algo que Drew ni siquiera parece haber notado.

Aparta la mirada y respira profundamente. Tiene la mandíbula tensa, veo un ligero tic en ella y sé que está más que enfadado.

—Simplemente admítelo, Fable. Has pasado página. No puedo culparte. La jodí al no responderte. Me lo merezco.

—¿El qué te mereces? No estoy con mi jefe, no de la forma en la que piensas. No estamos juntos.

Me vuelve a mirar.

—¿No?

—No —digo, sacudiendo la cabeza lentamente—. No lo estamos. Es mi *jefe*. No me enrollaría con mi jefe.

Drew no dice nada, pero su silencio llena la cabina de la camioneta del mismo modo que lo haría una interminable corriente de palabras.

—Escucha, me dejaste tú, ¿recuerdas? Por fin estoy siguiendo adelante con mi vida, superándote y ahora vas y me envías esa estúpida, *estúpida* palabra clave. Tienes mucha cara. No sé por qué me he molestado en venir a rescatarte. Acusándome de estar con alguien como un completo imbécil celoso.

Tengo que llamarlo así para saber la verdad. Necesito la verdad. He estado en el limbo, esperándolo, odiándolo, amándolo, esperando para matarlo y queriendo salvarlo durante mucho tiempo.

Se acabó. O es claro conmigo para que podamos llegar al fondo de esto o seguiremos nadando en un círculo interminable que me volverá loca y, al mismo tiempo, me dará esperanzas.

—No sé qué pensar —dice finalmente—. Lo que dijo me hizo pensar y lo jodí... todo.

—No tienes derecho a acusarme de nada. —Respiro profundamente. Drew puede haber sacado conclusiones, pero empiezo a pensar que Colin no ayudó al dejar caer que pasaba algo entre nosotros. Algo que no es cierto—. ¿A quién vas a creer? ¿A un tío que no conoces o a mí?

Abre los ojos y su mirada se encuentra con la mía. Sus ojos brillan, incluso en la penumbra de la camioneta, y deseo poder apoyarme en él. Tocarlo. Besarlo.

—A ti —susurra—. Te creo a ti.

# Capítulo 7

*Haz magia. Introdúcele el corazón sin tocarla.*

Anónimo

## Fable

La frase de Drew me coge por sorpresa y lo único que puedo hacer es sentarme y mirarlo. No sé qué decir, cómo reaccionar. Creo que sigo impresionada por el hecho de que estamos sentados en su camioneta. Juntos. Solos. Como si los dos últimos meses no hubieran pasado y volviéramos a estar donde empezamos.

Pero conozco todos sus secretos. Bueno, la mayoría. Y son horribles. Él está al corriente de algunos de los míos, aunque no tengo muchos. Con él he sido un libro abierto desde el principio. Los pocos secretos que me quedan no son tan cruciales como los suyos. Mi madre es una borracha perdedora en paro. No he tenido ningún contacto con mi padre en toda mi vida. Drew ya sabe todo eso.

Oh, mi hermano se salta las clases, fuma hierba y no puedo hacer mucho sobre ese tema. Drew no sabe mucho de Owen. Ni de mis propias inseguridades y miedos, la forma en la que me mantienen atrapada en esta vida que no va a ninguna parte. Que siento que tengo que ocuparme de mi hermano todo el tiempo porque seguro que nuestra madre no lo hará.

Lo único que puedo controlar por completo soy yo y mis reacciones ante la vida. En este preciso momento, solo puedo controlar la reacción que tengo con Drew. Así que me siento aquí y espero. Espero a que sea él quien dé el primer paso y hable, porque yo no hablaré hasta que lo haga él. Es su turno.

A pesar de las señales de advertencia que resuenan en mi cabeza, quiero que haga ese primer movimiento.

—Fable, yo... —se detiene y traga saliva—, no estoy lo bastante sobrio como para llevarte a casa.

Me embarga la decepción. Ahí va el primer movimiento.

—Llamaré a un taxi.

Como si pudiera permitírmelo, pero ¿qué demonios se supone que puedo hacer?

—No. —Sacude la cabeza—. Quiero que te quedes conmigo. Esta noche.

Todo mi interior me grita que salga corriendo, que huya muy, muy lejos. También hay una pequeña parte de mí que opina que debería quedarme. Caer redonda en su sofá y despertarme por la mañana revitalizada después de pasar la noche en la misma casa que la persona a la que amo. No vamos a hacer nada. Tal vez hablemos. Tal vez consiga hacerle confesar por qué me pidió que lo rescatara con esa hermosa y trágica nota y luego se negó a responder mis mensajes.

Sí, todavía quiero una respuesta sobre eso en concreto.

—No debería —susurro.

—Por favor. —Se aclara la garganta—. No pasará nada. Te lo prometo.

Cierro los ojos, mis pensamientos y mis sentimientos entran en conflicto. Estoy en guerra conmigo misma y lo odio. Quizás *quiero* que pase algo. Quizás quiero tener sexo guarro, escandaloso y alucinante con Drew Callahan. Pero sus palabras y sus modales caballerescos podrían dominarle. El chico es demasiado caballeroso.

Esta noche no me apetece nada de caballerosidad. Quiero comodidad, pasión. Ansío lo que Drew puede darme. Deliciosos besos calientes, increíble placer...

—Podemos hablar. —Estira el brazo y coloca la mano en mi brazo. Tiene la palma caliente, los dedos levemente ásperos cuando me acaricia la piel y mi cuerpo reacciona de inmediato. Siento un hormigueo y el corazón me va a mil. Pienso en cómo Colin me tocó antes y no pasó nada.

Pienso en cómo con una simple mirada de Drew me entran ganas de quitarme la ropa y mostrarle hasta el alma.

—¿Hablar de qué?

—Tengo que decirte lo que... lo que está pasando. —Me aprieta el brazo y yo cierro los ojos con fuerza, abrumada por la sensación. Dios, qué bien sentir su piel sobre la mía—. Tengo que disculparme por la asquerosa forma en la que te he tratado.

Una disculpa es un comienzo en una dirección positiva. Podría ser una imbécil conmigo misma, pero quiero escuchar lo que tiene que decir. Necesito una explicación.

—Vale. Me encantaría escuchar una disculpa de tu parte.

—¿Quieres que lo diga ahora?

—La primera vez, sí. —Asiento con la cabeza.

—¿Habrá más de una disculpa?

Miro en su dirección para ver si me está tomando el pelo. Y es bonito el modo en que me mira y la sonrisa de su cara.

—Por supuesto —digo con otro asentimiento de cabeza—. Quiero la primera ahora. Antes de que salgamos de la camioneta.

Adopta una expresión increíblemente solemne y seria.

—Fable, lo siento.

Me levanta la mano y me besa los nudillos.

Su boca sobre mi piel hace que me tiemblen las rodillas y ni siquiera estoy de pie. La forma juguetona en la que está actuando tampoco ayuda mucho. Tengo que recordar que está borracho. No está en condiciones.

—Ahora, entra conmigo. No intentaré nada, te lo prometo. —Dibuja una X en el centro de su pecho con el dedo índice—. Palabra de *scout*.

—¿De verdad fuiste *scout*?

—No. —Sonríe—. Pero puedes confiar en mí.

Sé que puedo. Quiero que me dé espacio para digerir todo lo que ha pasado esta noche pero, al mismo tiempo, lo quiero por todo mi cuerpo. Estoy confusa.

Eso es lo que sucede cada vez que estamos juntos.

Salimos de la camioneta y lo sigo por el aparcamiento sin protestar. Dejo que me guíe hasta la puerta principal sin decir una palabra. Respiro profundamente cuando coloca la mano en la parte baja de mi espalda para dirigirme en la dirección correcta.

No quita la mano hasta que llegamos a la puerta principal. Como si necesitara esa conexión.

Yo también la necesito.

Cuando abre la puerta entro en su apartamento silencioso y oscuro. Enciende la luz, que ilumina una habitación desprovista de todo más allá de un sofá, una silla a juego y una televisión de pantalla plana. No hay fotos, ni cachivaches, ni desorden. Simplemente las cosas básicas.

La habitación no es nada cálida. Es como si ahí no viviera nadie. Me recuerda al Drew que conocí por primera vez. Esa versión no sentía nada, actuaba como si nada le afectara. Ha sido un cascarón sin emociones.

Me gustaría pensar que lo cambié en cuestión de días. Que le enseñé a sentir. A abrirse y lidiar con sus emociones, sus deseos y necesidades. Que mi influencia le ha enseñado que podría estar bien volver a ser humano.

Me vuelvo para enfrentarme a él y estudio su expresión. Tiene los ojos somnolientos, el cabello revuelto y las mejillas pálidas. Parece cansado y un poco tocado. Pero quiero volver a tocarlo. Acariciar sus mejillas hirsutas, trazar su boca expresiva con el dedo...

—¿Quieres hablar?

La pregunta me sobresalta. No parece que quiera hablar. Más bien parece que quiere desplomarse en la cama.

—¿Y tú?

—Sí, hay cosas que debería contarte. Pero estoy borracho y probablemente la cague de alguna forma. —Su voz es suave y recorre mis mejillas con la palma de la mano, haciendo lo que yo quería hacerle unos momentos antes.

Me pican las manos por el deseo de tocarle.

—Tal vez deberíamos dormir primero. —No puedo enfrentarme a todo ahora. Mi mente va a todo trapo y necesito tranquilizarme. Además, me da miedo lo que pueda decir. ¿Qué pasa si no quiero escuchar sus explicaciones? ¿Qué pasa si solo está siendo amable esta noche y quiere despacharme con suavidad?

Pero entonces recuerdo sus celos por Colin. La forma en la que miró. Cómo me besó, cómo me rodeó con sus brazos.

Drew me quiere todavía. Lo sé. Y yo también lo quiero. Estar con él esta noche probablemente sea un error. ¿Soy lo bastante fuerte como para resistirme?

¿Es él lo bastante fuerte como para resistirse? El pulso entre los dos está ahí, como un hilo invisible que nos va acercando cuando estamos en la misma habitación.

—¿Puedo dormir en el sofá?

Es grande y parece bastante cómodo.

Drew sacude la cabeza con una mueca.

—Ni de coña. Yo me quedo en el sofá. Puedes dormir en la cama.

¡Oh, Dios! No puedo dormir en su cama porque olerá a él. Mi imaginación echará a volar en cuanto toque el colchón, en el momento en que mi cabeza se apoye en la almohada. Ha pasado demasiado tiempo desde que estuvimos juntos y lo he tenido muy cerca, quiero lanzarme hacia él y nunca, jamás, dejarle marchar.

—Preferiría el sofá.

Me tiembla la voz y respiro profundamente, tratando de controlar las emociones, pero estoy cansada. Completamente deshecha. Se me salta una lágrima que recorre la mejilla. Odio llorar. Rara vez lo hago.

—Fable. —Su voz profunda me recorre el cuerpo e inclino la cabeza. No quiero que vea mis inútiles lágrimas—. Mírame.

Sacudo la cabeza.

—No.

Desliza sus dedos bajo mi barbilla y eleva la cabeza para que no tenga otra opción. Su mirada es oscura mientras me limpia la lágrima de la mejilla con el dedo pulgar.

—Estás llorando.

Parpadeo con fuerza.

—No.



Pasa el pulgar por mi mejilla rozándome el borde del labio inferior con la uña.

—Odio haberte hecho llorar.

Cierro los ojos y las lágrimas que caen se enredan en las pestañas.

—Solo estoy... Ya no sé cómo sobrellevar esto. Tú. Nosotros.

—Lo siento. —Se acerca. Siento su cálido cuerpo quemándome. Y entonces su boca está en mi frente y sus labios me rozan la piel con un beso tentador—. Lo siento mucho. —Otro beso en la frente—. No sabía lo que decirte después de marcharme. Estaba avergonzado por todo lo que había pasado, todo lo que presenciaste. Te mereces algo mejor. —Me besa la punta de la nariz.

Sin pensarlo, lo rodeo con mis brazos. Es grande, sólido y se me acelera el corazón al tenerlo tan cerca otra vez.

—Lo que me merezco eres tú —susurro—. ¿Cuándo te darás cuenta de ello?

Nos quedamos en silencio durante unos largos y agonizantes minutos. Presiono la frente contra su barbilla y dejo los brazos alrededor de su cintura. Él desliza el brazo de modo que coloca la mano en mi cadera. Su otra mano la tiene en mi cabello, echándolo hacia atrás, enredando los dedos en los largos mechones, y suspiro ante su suave contacto.

No quiero que este momento termine nunca. Quiero olvidar todos nuestros problemas y centrarme únicamente en nosotros dos juntos.

—No te merezco —dice finalmente—. Me aceptas tan fácilmente, sin importar cuánto te alejé. Tienes que saber que no lo hago a propósito. Es solo... es el único modo que conozco para lidiar con las cosas.

Su sinceridad me rompe el corazón.

—Aunque estoy aprendiendo que huir no resuelve mis problemas. —Suspira profundamente—. Estoy viendo a alguien. Una psicóloga. Me está ayudando mucho.

Me arriesgo a levantar la vista y nuestras miradas se encuentran. Creo que le preocupa que lo que acaba de decir me pueda alejar de algún modo.

—Eso es bueno. ¿Te la buscó alguien?

¿Le dijo algo a su padre? ¿O todavía se estaba guardando todos los secretos?

—No, la busqué yo. Hemos hablado mucho sobre lo que ocurrió. Y sobre ti.

—¿Sobre mí?

Estoy impresionada. Después de que me dejase con tanta facilidad, imaginé que me había olvidado del todo.

—Sí, sobre ti. —Me recorre la mejilla con los dedos y respiro de forma temblorosa—. No tienes ni idea de lo importante que eres para mí, ¿verdad?

Sacudo la cabeza lentamente.

—Cuando te fuiste, imaginé que habíamos terminado. Pensé que lo habías superado.

—Nunca podría superarlo.

Drew cierra la boca. Me pregunto si quiere decir algo más.

Sé que yo sí. Pero no puedo. No voy a ser tan tonta como para revelarle mis emociones de nuevo. No después de todo por lo que hemos pasado. Me asusta demasiado.

Así que opto por una confesión fácil. Una que no está muy lejos de lo que acaba de decir.

—Yo tampoco lo he superado —susurro.

Antes de que pueda decir nada más, me acerca de un tirón y presiona su boca con la mía. Sus labios son suaves, húmedos y muy, muy persistentes. Abro la mía, nuestras lenguas se deslizan por nuestras bocas y su quejido bajo me enciende. Nos enciende a los dos.

Y solo con eso estoy perdida.

## Drew

*Por fin.* La estoy besando otra vez, sosteniéndola entre mis brazos. Qué bien sienta, qué jodidamente bien, tener a Fable conmigo. En mi apartamento, de vuelta en mi vida. No sé qué he hecho para merecer este regalo, pero me niego a cagarla otra vez.

No la dejaré marchar. Nunca. La necesito demasiado. La quiero muchísimo.

También quería decírselo. Escribí las palabras en la carta de despedida que le dejé la última vez que estuvimos juntos. Ahora, con ella frente a mí, el valor se ha evaporado. Me da miedo que me rechace. Al fin y al cabo, rechaza las palabras y la emoción que hay detrás de ellas.

En vez de eso, la beso. Prefiero mostrarle lo que siento que decírselo.

—Llévame a tu habitación —susurra contra mis labios después de romper el beso—. Llévame a la cama, Drew.

La agarro del culo, la levanto y enreda sus piernas por mi cintura, sus brazos alrededor de mi cuello. No pesa nada; su cuerpo suave y lleno de curvas encaja con el mío perfectamente cuando la llevo hacia el dormitorio. Se pasa el camino besando y lamiéndome el cuello. Haciéndome muy difícil no saber cómo voy a soportar la

tortura de no estar dentro de ella otro segundo más.

*Maldita sea*, quiero que esto dure. Quiero tomarme mi tiempo con ella e ir lento. Estar con ella otra vez es como si mi sueño diario se hiciera realidad y quiero saborearlo.

Se retuerce contra mí, su cálido aliento contra mi cuello me hace temblar y sé será demasiado rápido.

Aterrizamos juntos en la cama y tengo cuidado de no caer sobre ella, ya que es muy pequeña. Y perfecta. Increíblemente perfecta cuando me alejo y la observo de la cabeza a los pies. Su largo cabello se desparrama por la almohada, su pecho se eleva y cae rápidamente. La camiseta de encaje hace poco por esconder el sostén negro de satén que lleva y veo la piel cremosa de su vientre liso.

Quiero besarlo y lamerlo desesperadamente.

Los pantaloncitos cortos que lleva enfatizan la curva de su cintura, la curva de sus caderas, la longitud de sus piernas. Me pongo de rodillas para verla mejor. Abre los ojos, curvando sus exuberantes labios en una sonrisa seductora. Está funcionando. Fable puede seducirme con una mirada, una palabra, una caricia.

—¿A qué esperas? —se aproxima a mí, engancha su dedo en la trabilla de mis vaqueros y tira, pero me resisto.

—Estoy mirándote primero.

Las mejillas se le tiñen de un leve color rosado.

—Puedes mirar todo lo que quieras después. Te necesito, Drew. Por favor.

—Lo que llevas puesto... —Sacudo la cabeza—. Me está matando.

Se ríe.

—Deberías ver los demás conjuntos que tengo que llevar como uniforme para trabajar. Los odiarás todos si no te gusta este.

Los celos estallan en mí y los aplaco.

—Mientras los clientes no te toquen, no tengo problemas.

Deja de reírse.

—¿Estás celoso?

—¿Cuando se trata de ti? Siempre. —Deslizo la mano por debajo de la camiseta de encaje y recorro su vientre con los dedos. Ella contiene la respiración, su piel se estremece bajo mi toque y deslizo la mano hacia arriba hasta que juego con el broche delantero del sostén—. Eres mía. Lo sabes, ¿no?

Asiente con la cabeza lentamente sin dejar de mirarme.

—No... no estaba segura. Después de lo que pasó entre nosotros. Siempre quise ser tuya, pero me dejaste.

Cierro los ojos por un instante, enfadado por hacer dudar de sí misma, aunque sea por un segundo, a esta hermosa y perfecta chica.

—Te he hecho daño y lo odio. Te lo compensaré, Fable. Te lo juro.

El broche del sostén se abre con facilidad y estoy ansioso por quitárselo todo. Quiero verla desnuda, comprobar si es tan hermosa como recuerdo, y se vuelve a reír cuando tiro con impaciencia de su ropa, haciendo todo lo posible por ayudarla, pero en realidad lo estoy liando todo. Me aparta las manos y se lo quita todo lentamente, hasta que se me queda la boca seca y el cuerpo duro cuando está completamente desnuda.

Joder, es incluso más hermosa de lo que recuerdo. Está oscuro, casi no puedo ver nada, así que me apoyo en la ventana que hay sobre la cama y tiro de la cuerda que abre la persiana. Fuera hay una fina niebla que deja entrar el suave brillo de la luna, que baña a Fable con una luz plateada, aunque la habitación todavía está sumida en la oscuridad. Echo un vistazo rápido y me detengo en lo importante, las partes bonitas.

—¿Te gusta lo que ves? —Extiende las piernas en un intento tentador de volverme loco y trago saliva.

—Sí —grazno.

Fable se sienta frente a mí con los pechos balanceándose con el movimiento y los pezones rosa oscuro duros, ganándose toda mi atención. Coloca las manos en mis mejillas y me acerca. Me besa suavemente. Lo hace una y otra vez y estiro los brazos hacia ella, ahuecando las manos en sus pechos y acariciando los pezones con mis pulgares.

Se arquea ante mis caricias, nuestros besos se vuelven más frenéticos y hambrientos y la devoro, deslizo la mano más abajo, colocándola entre sus piernas. Está húmeda, mojada por mí y gruño contra su boca.

Necesito estar dentro de ella ya.

Salto de la cama, me deshago de la ropa, consciente de que Fable está observando todos mis movimientos. Abro el cajón de la mesita de noche y saco un condón. Condones que compré pensando en que Fable y yo volveríamos a estar juntos algún día. Demonios, al menos siempre tuve la esperanza.

Abro el envoltorio y me coloco el condón sin perder otro segundo. Ansío tanto estar en su interior que siento que voy a explotar.

Se le escapa un suspiro anhelante y me giro para encontrarla mirándome descaradamente.

—¿Qué pasa? —le pregunto.

Fable alza la mirada para encontrarse con la mía, con la expresión ligeramente avergonzada.

—Tienes el cuerpo más bonito del mundo. Lo sabes, ¿no?

No, pero me hace sentir que sí con una sola mirada. Con unas palabras dichas por casualidad.

—¿Tratas de avergonzarme?

Sacude la cabeza con una sonrisa.

—Que estés avergonzado te hace más guapo todavía. Y más sexy. Estás cincelado como si fueras una especie de dios, Drew Callahan. Si no estuviéramos tan ansiosos, pasaría horas explorando tu cuerpo perfecto.

—¿En serio? —Vuelvo a la cama y me coloco sobre ella. Estamos cara a cara, nuestros cuerpos perfectamente alineados—. Eso suena prometedor.

—Oh, sí. —Asiente con la cabeza y coloca la mano en el centro de mi pecho, jugueteando con sus dedos. Se me pone la carne de gallina con sus caricias—. Te encantaría cada segundo de ello.

—¿Sí? —Empujo mis caderas contra ella lentamente. Probablemente un gran error si tenemos en cuenta lo cerca que estoy de correrme.

—Mmm-hmmm. —Se arquea debajo de mí como un gato, rozándose contra lo que más sobresale de mí y juro que si lo hace una vez más, me corro—. Utilizaría las manos, los dedos, la boca y la lengua. Hasta que me rogaras que parase y te sacara de la miseria.

Gimo ante sus palabras.

—Ya estoy muriendo de agonía.

—Entonces deja que te ayude. —Se aproxima a mí, enreda sus dedos alrededor de mi polla y me guía hacia ella. Me hundo lentamente en su interior. Su cálida humedad me moja hasta que estoy encajado profundamente y me quedo allí tan firme como puedo, saboreando la sensación de su cuerpo aceptando el mío con tanta facilidad. De forma tan hermosa.

—Te he echado de menos —susurro contra sus labios antes de besarla—. Muchísimo.

—Yo también te he echado de menos. —Su voz es temblorosa, todo su cuerpo tiembla y lentamente me retiro de ella, sacándola casi entera antes de volver a hundirme en su interior.

Los dos gemimos con la sensación y seguimos los movimientos lentos durante largos, deliciosos y agonizantes minutos. Una y otra vez, me introduzco en ella y luego la saco casi entera antes de volverme a hundir en ella. Volver a estar con Fable es increíble. Ya empieza el hormigueo en la base de la columna. Voy a correrme y será una gran corrida, pero necesito asegurarme de que Fable me acompañará.

—Fable —susurro su nombre en su oreja, mientras los empujes se hacen más

duros. Es como si no tuviera control sobre mi cuerpo. No puedo soportar la necesidad de correrme. Y de que ella también se corra—. ¿Te falta mucho? —Estiro el brazo entre los dos y la toco entre las piernas. Su quejido me dice que la estoy tocando en el lugar correcto—. Por favor, dime que te queda poco.

—Muy, muy poco. Oh, Dios mío, Drew. Por favor...

Santo Dios, ¡Está tan sexy así! Desesperada y necesitada. Me está arañando y se está alborotando en mis rodillas, agarrándose a mi cintura para que pueda hundirme más profundamente en ella. Sus murmullos sexys se hacen cada vez más fuertes, apenas los entiendo, y cuando toco un lugar en ella que está particularmente profundo, se deshace por completo debajo de mí. Su cuerpo se estremece, echa la cabeza hacia atrás mientras se convulsiona a mi alrededor.

Me envía directamente a mi propio orgasmo, tan espectacular que casi me deja ciego. Me desplomo encima de ella, con el cuerpo todavía sacudiéndose, los efectos del orgasmo persistiendo durante largos y milagrosos minutos y me envuelve con sus brazos, abrazándome, recorriéndome la espalda con las manos. Tranquilizándome y volviéndome a excitar.

—Me estás aplastando —dice finalmente con la voz amortiguada contra mi pecho y me aparto de ella con una rápida disculpa, levantándose para poder tirar el condón a la basura antes de volver a deslizarme bajo las mantas y colocarla entre mis brazos.

Ahora que la tengo de vuelta en mi vida, será casi imposible que la pierda de vista de nuevo. Algo ridículo y nada real, pero joder, ya la perdí de vista una vez, y a mí también. Y casi la pierdo definitivamente.

No puedo arriesgarme de nuevo.

—Sé que deberíamos hablar, pero estoy demasiado cansada —dice con un suspiro—. ¿Podemos hablar mañana?

—Sí.

Dejo el brazo alrededor de sus finos hombros y le doy un beso en la frente. Yo también estoy cansado. Saciado. Satisfecho. El sexo me pone nervioso, siempre lo hace. Mi pasado me persigue y reproduce el acto prohibido. Vergonzoso. Normalmente prefiero evitarlo. Evitar a las mujeres en general, ya que siempre quieren algo de mí que no puedo darles.

Aunque eso no me pasa con Fable. Nunca. Estar con ella de forma tan íntima me sienta bien. Es perfecto. Me gusta estar desnudo con ella, tanto física como emocionalmente. Estar tumbado desnudo, mostrarle todo lo que tengo, todo lo que soy. No tengo miedo cuando estoy con ella.

Es liberador.

Como un pequeño milagro.

# Capítulo 8

*Haría cualquier cosa para serlo todo para ti.*

*¿Drew... o Fable?*

## Fable

Creo que por fin he entrado en el cuento de hadas en el que he querido vivir desde que era pequeña.

Estoy viviéndolo justo en este momento, mientras me visto y me preparo para un domingo despreocupado con Drew.

Me despierta cuidadosamente dándome besos por toda la cara. Besitos suaves que me provocan risitas al hacerme cosquillas con los labios. Cuando desliza las manos entre los dos y empieza a hacerme cosquillas en la barriga me río más fuerte. Enredamos las piernas y nos rozamos desnudos, lo que nos lleva a un polvo mañanero lento y delicioso.

Pero antes del polvo mañanero lento y delicioso, he explorado su cuerpo como le prometí. Recorriéndolo con los labios, la lengua, las manos y los dedos. Imagina qué sorpresa cuando descubrí un tatuaje en su pecho escrito en letra elegante. Es un verso, una cadena de palabras de un poema. Recorro cada palabra con el dedo, tratando de descifrar su significado.

*Febril pasión que  
Alumbra nuestra unión.  
Bendición que nos  
Lleva a amarnos  
El uno al otro*

Me sorprende que Draw Callahan, el típico chico americano de buena familia, tenga un tatuaje. Y sé que se lo ha hecho después de que estuviéramos juntos.

—¿Qué significa? —pregunto acariciando lentamente las palabras, letra a letra, con el dedo índice.

Parece sorprendido por la pregunta.

—Léelo de nuevo —dice tranquilamente—. Lentamente.

Lo hago y me doy cuenta de que la primera letra de cada frase deletrea mi nombre. Me recuerda a la nota de gelatina que me dejó. Estoy impresionada. Abrumada. Tan conmovida que se me saltan las lágrimas y él las limpia cuando caen por mis mejillas.

—Lo escribí por ti —murmura contra mi boca antes de besar mis labios—. Me has convertido en un poeta, Fable.

Dios, es tan romántico que me entran ganas de perderme en él para siempre.

Nos duchamos juntos y eso nos lleva a más delicioso sexo, que me deja agotada. Tengo las piernas como fideos hervidos cuando salimos de la bañera. Me seca con la toalla, deslizando los dedos entre mis piernas todavía mojadas, y me produce otro orgasmo que hace temblar la tierra.

Juntos somos ridículos. No podemos quitarnos las manos de encima. Y me encanta.

Me encanta él.

Me pongo los pantalones cortos de la noche anterior, pero hace demasiado frío como para ponerse la estúpida camiseta de encaje, así que Drew me presta una vieja sudadera. Me la pongo y me río cuando veo que me queda por encima de las rodillas. Sé que estoy ridícula, pero él dice que estoy guapa y luego me arrastra a sus brazos y me besa. Otra vez. Concienzudamente.

Tan concienzudamente que al final tengo que darle un golpecito en el pecho y decirle que debo irme a casa para ver cómo está mi hermano antes de que volvamos a dejarnos llevar.

La decepción es patente en su cara, pero respeta mis deseos y nos marchamos a mi apartamento de mierda. Cuanto más cerca estamos, más nerviosa me pongo. ¿Qué pasa si mi madre está en casa? No quiero que conozca a Drew por nada del mundo. Al menos no todavía, porque si esto va a continuar entre nosotros, en algún momento tendrán que conocerse. Pero aún no estoy preparada para enfrentarme a esa realidad.

Mi madre me avergüenza con sus borracheras, sus modales vulgares y la forma en que no le importa absolutamente nada ni nadie, excepto ella. Drew cree que su familia está jodida (bueno, lo está, no nos vamos a engañar), pero mi madre no es ninguna joya.

Qué siniestro es temer constantemente convertirme en ella. Sería muy fácil. Nos parecemos mucho, tanto que odio admitirlo.

Cuando entramos en el aparcamiento de mi apartamento, veo que el coche de mi madre no está, gracias a Dios. El alivio que me inunda es palpable e inmediatamente



me siento más tranquila. Drew viene conmigo, aunque le digo que puede irse, ya que tengo que trabajar esta tarde. Pero insiste en acompañarme a la puerta como un caballero.

A decir verdad, creo que tiene miedo de dejarme marchar. Y yo me siento igual.

Saco la llave del bolso para abrir la puerta y cuando se abre, me sobresalto tanto que el llavero cae al suelo. Owen está ahí, ataviado con pantalones de chándal y una vieja camiseta y el pelo hecho un desastre. Se lanza hacia mí y me abraza tan fuerte que apenas puedo respirar.

—¿Dónde has estado? —pregunta zarandeándome cuando se aparta—. ¡Estaba muy preocupado!

—Pensaba que estabas en casa de tu amigo.

Su estallido me sorprende. Esto es un cambio de roles. No recuerdo la última vez que lo vi tan emocionado.

—He estado toda la noche *solo* en casa. Mamá está con Larry. Pensaba que vendrías a casa. Te mandé mensajes y te llamé, pero no contestaste.

Mierda.

—El móvil debe haber muerto.

Me inclino para coger las llaves. La excusa es floja, pero es la verdad.

Owen echa un vistazo sobre mi hombro y clava la mirada en Drew.

—¿Quién demonios es este?

Por Dios, ¿por qué suena tan hostil? La mirada que le está lanzando a Drew podría matarlo, es demasiado intensa.

—Um... —No sé qué contestar. Esto es incómodo. No esperaba que mi hermano estuviera aquí para darnos la bienvenida.

—Espera un momento. —Owen me rodea para colocarse directamente frente a Drew, que es más alto que él—. Tú eres Drew Callahan, ¿no?

*Oh, mierda.* No esperaba que mi hermano lo reconociera, pero Drew es uno de los jugadores estrella del equipo de la universidad. Tienen estatus de famoso en la ciudad.

—Sí. —La sonrisa de Drew es despreocupada y está llena de calidez—. Tú debes de ser Owen.

—Sí. Y tú eres el gilipollas que le rompió el corazón a mi hermana.

Sin previo aviso, Owen echa hacia atrás el brazo para coger impulso y le da un puñetazo a Drew en la barbilla.

Cae al suelo.

—¡Oh, Dios mío!

Agarro a Drew por los hombros, pero ya se está levantando con expresión incrédula. Gracias a Dios, no parece enfadado. Más bien estupefacto.

Yo también estoy anonadada.

—¿Qué demonios ha sido eso? —pregunto a Owen, que está frotándose los nudillos como si le dolieran.

¡Mierda! Probablemente le duelen. Se merece el dolor por hacer eso.

—Él es la razón por la que has estado tan hundida estos últimos meses. No puedo creerlo. ¿Saliste con *Drew Callahan*? —Owen señala a Drew con el dedo—. ¿Cuándo demonios ha sucedido?

—¡Vigila ese lenguaje!

Es lo único que puedo decir. No sé cómo contestarle. No quiero confesar exactamente cómo Drew y yo estuvimos juntos la primera vez. La verdad es que suena demasiado sórdido.

—Si te escabulliste para verle, no sé por qué. Es importante, Fable. Muy importante. —Owen sacude la cabeza—. Qué estúpido soy. No puedo creer que no me diera cuenta cuando llevas sus iniciales en el pie.

—¿A qué se refiere con eso de las iniciales en tu pie?

La mirada de Drew desciende hasta mis pies. Llevo los zapatos de tacón negros de anoche y el tatuaje se ve claramente a la luz del día. Demonios, anoche se veía y esta mañana también, pero no creo que me haya prestado mucha atención por debajo de los muslos.

En el empeine del pie izquierdo tengo dibujado el contorno sencillo de un corazón con las letras *D* y *C* puestas en el centro una encima de otra. Es mi homenaje a Drew y la semana que pasamos juntos. El amor que siento por él. Me hice el tatuaje en un arrebatado de irracionalidad. Quería demostrarle que lo amaba lo suficiente como para tenerlo incrustado permanentemente en mi piel.

Aunque él no me demostró que sentía lo mismo. Supongo que es un deseo loco de mi loco corazón.

No quería que se enterara así de lo del tatuaje. Además, comparado con el hermoso poema que ha escrito para mí, el tatuaje parece algo trivial. Insignificante.

—Se lo hizo justo después de Acción de Gracias —explica Owen, fulminando a Drew con la mirada—. Pero no explicó qué significaba *DC*. Dijo que era por su ciudad favorita, pero sabía que era una puta mentira. Es decir, nunca ha salido de California. Lo siento, Efe —añade al darse cuenta de que estoy a punto de echarle una bronca por la palabrota.

—Te hiciste un tatuaje con mis iniciales en el pie. —Drew sacude la cabeza con expresión incrédula—. ¿Por qué no me lo has dicho? ¿Por qué no me lo has enseñado?

Me encojo de hombros. No estoy dispuesta a tener esta conversación con mi hermano delante.

—Es una tontería.

—Por supuesto que no lo es. —Se dirige apresuradamente hacia mí y me coge las manos, llevando la vista hacia mis pies. Noto que tiene la mandíbula roja y parece un poco hinchada. No puedo creer que mi hermano le golpee tan fuerte. El factor sorpresa ha jugado a favor de Owen—. Me encanta.

—Tu tatuaje tiene mucho más significado —susurro cuando me acerca a sus brazos justo enfrente de mi hermano. Siento la mirada de Owen taladrando nuestras espaldas, pero lo ignoro—. Tú me escribiste un *poema*, Drew.

—Y tú te has grabado mis iniciales en el pie, Fable. Y eso es para toda la vida. Creo que estamos al mismo nivel.

Lo abrazo y me río, porque no sé de qué otra forma reaccionar. Owen se aclara la garganta, recordándome que él es la razón por la que estoy aquí, así que me aparto de Drew y le ofrezco una sonrisa tranquilizadora.

—¿Tal vez deberíamos hablar más tarde? ¿Después de que salga del trabajo?

—Sí. —Drew sonríe incluso con sus ojos azules brillantes—. Eso suena bien. ¿Quieres que te recoja?

—Sí, perfecto. —Se inclina y me besa otra vez como si no pudiera resistirse—. Salgo a las ocho.

—¿Cómo irás al trabajo?

—Ya me las apañaré.

Sonrío y se aleja, mirándome por última vez antes de bajar por las escaleras y dirigirse a la camioneta.

—¿Qué ha sido eso? —pregunta Owen cuando lo arrastro al apartamento y cierro la puerta.

—¿De qué hablas? —Meto las manos en el bolsillo frontal de la sudadera y respiro profundamente, inhalando el aroma de Drew. Dios, ¡qué bien huele! No quiero devolvérsela jamás y tampoco quiero lavarla.

Eso podría considerarse asqueroso, pero cierto.

—¿Te estás viendo con Drew Callahan? ¿Es tu novio? —Owen abre mucho los ojos—. Es una puta locura, Fable. Es una estrella. Como una leyenda de la universidad. ¿Y estás *con* él?

Me encojo de hombros.

—No estoy segura de cómo definir lo que hay entre nosotros, pero sí. Supongo que estoy con él.

—Santo cielo. —Owen empieza a reírse—. Tengo que decírselo a mis amigos.

¡Wade va a cagarse de miedo! ¿Lo sabe mamá?

—No, no lo sabe nadie. No quiero que nadie lo sepa todavía.

Quiero abrazar fuerte a Drew y mantenerlo en secreto durante unos cuantos días más. En cuanto la gente sepa que somos pareja, las cosas podrían volverse un poco raras.

—¿Por qué no? ¡Es increíble! —Owen frunce el ceño como si recordara mi sufrimiento—. Bueno, en realidad no, si tenemos en cuenta que debe haberte hecho mucho daño para que estuvieras tan deprimida. Nunca te había visto así. ¿Qué pasó entre vosotros?

—Es demasiado difícil de explicar. —Hago un gesto con la mano. ¡Ni que fuera a contarle a mi hermano los detalles!—. Además, tenemos que hablar sobre el puñetazo que le has dado. ¿En qué demonios estabas pensando?

—Fue impresionante. Todavía me duele la mano. Lo siento.

Le doy una colleja antes de que se aleje de mí.

—Creo que estaba demasiado sorprendido por el hecho de que un crío haya intentado darle una paliza —digo irónicamente.

Owen sacude la cabeza.

—Ya no soy un crío, Efe. ¿Cuándo te darás cuenta?

Pongo los ojos en blanco, pero me abstengo de hacer ningún comentario. Le dejo pensar que catorce años es ser mayor. Algún día comprenderá la verdad.

—Estoy famélica. ¿Todavía quieres ir a desayunar?

—Sí, claro. Pero ¿cómo vamos a ir? No tenemos coche. Deberías haber dejado que tu novio se quedara por aquí para llevarnos a desayunar.

—Podemos ir andando a aquella cafetería pequeña. No está lejos —sugiero.

Tengo que hablar con mi hermano a solas, no con Drew como testigo. Estoy ansiosa por tenerlo de vuelta en mi vida, pero necesito introducirlo suavemente en el caos que es mi familia.

## Drew

¿Alguna vez has estado en lo más alto, solo para estrellarte en cuestión de minutos?

Sí. Yo también.

Me he sentido increíblemente bien durante toda la mañana. Como si estuviera

caminando a tres metros del suelo. Ni el puñetazo del hermano de Fable me ha molestado, aunque todavía tengo dolorida la mandíbula. El chico tiene algo de fuerza, lo reconozco.

He vuelto a mi apartamento y me he desplomado en la cama con la cabeza enterrada en la almohada que Fable utilizó anoche. Puedo olerla; su aroma me llena la cabeza y tengo muchas ganas de ella.

Aunque tiene una vida. Un trabajo al que debe ir, un hermano al que cuidar. Lo entiendo, lo pillo. Estoy jodidamente agradecido de que me permitiese volver a su vida y de que me esté dando la oportunidad de compensar todas las estupideces que hice y que le hicieron daño.

Me he quedado dormido con su aroma rodeándome y su rostro en mis pensamientos. Ahora me despierta el sonido del teléfono y espero que sea ella, pero no.

Es mi padre.

*Genial.*

—¿Qué pasa?

Trato de infundirle a mi voz algo de alegría, pero me temo que suena falsa. Nos vimos ayer por la mañana. ¿Qué ha pasado para que necesite llamarme veinticuatro horas después?

—Anoche tuve una larga conversación con Adele —dice con voz triste.

Se me hace un nudo en el estómago. El mero hecho de oír su nombre me pone enfermo.

—¿Y?

Dios, ¿qué le habrá dicho?

—Estoy planteándome si seguir adelante con el divorcio.

¡Maldita sea! Justo cuando pensaba que la sacaríamos de nuestras vidas para siempre.

—¿Por qué?

—Jura que nunca me ha sido infiel. Que solo son un montón de rumores venenosos extendidos por algunas mujeres del club de campo que la odian. —Papá se detiene y respira profundamente—. ¿Debería creerla?

—No soy yo quien tiene que decírtelo —respondo automáticamente porque, demonios, no. No pienso participar en su decisión.

Además, sé de buena mano que le ha sido infiel.

Dios, me siento como si fuera a vomitar.

—Me está haciendo un lío. Me llamó cuando conducía de vuelta al hotel después de verte. Le dije dónde había estado y se puso como una loca. Exigió que fuera a

verla inmediatamente. Así que fui a casa y... se me echó encima.

Cierro los ojos con el deseo de que se calle.

—Estaba enloquecida. Como si no tuviera bastante de mí. Sé que no quieres escuchar estas cosas, pero ha sido el mejor polvo que he echado en... años. No lo entiendo. No *la* entiendo.

—Utiliza el sexo para mantenerte con ella, papá.

Mi voz es seca y estoy harto de esto. Odio escuchar todos esos detalles. Peor todavía, odio escuchar que se le echó encima después de saber que había pasado tiempo conmigo.

¿Qué significaba eso? Solo puedo asumir que tal vez pensaba en mí cuando...

*Joder*. No puedo terminar el pensamiento.

—Probablemente —reconoce mi padre de inmediato—. Pero si sigue así, podría no estar listo para dejarla marchar todavía.

Es un idiota. Quiero decírselo, pero mantengo la boca cerrada. Sus problemas no son de mi incumbencia.

—Supongo que depende de ti. —Es todo lo que digo en respuesta.

—Escucha. Adele y yo hablamos mucho anoche. Quiere que vengas a casa en verano. Dice que te echa de menos y le gustaría que nos viéramos más a menudo. Yo estoy de acuerdo con ella. ¿Podrías pensarlo? ¿Por nosotros?

La respuesta sería un no como una casa, pero no seré un capullo con mi padre ahora. Todavía está demasiado frágil por todo este debería-divorciarme-o-no como para lidiar con Adele. Y mírala, ¡tratando de arrastrarme de nuevo a mi vida! Tratando de tenerme otra vez por allí. ¿Es que cree que soy idiota?

—Tengo que colgar, papá. Llámame si necesitas volver a hablar.

—Dime que al menos lo pensarás, hijo. Adele te echa de menos y te quiere mucho. Desde que perdimos a Vanessa no ha sido la misma. Lo sabes. Podrías devolverle un poco de felicidad a su vida.

—Nos vemos, papá.

Cuelgo antes de que pueda decir nada más. No creo que pudiera soportarlo.

Se me ha quitado el apetito, estoy de los nervios y camino de un lado a otro del apartamento, inquieto. Me pongo unas deportivas y salgo a correr para tratar de aclararme las ideas, pero lo único en lo que puedo pensar es que mi padre se quedará con Adele. En ella tratando de convencerme para que vuelva a casa a pasar el verano con ellos. No puedo regresar allí. Ya fue bastante malo en Acción de Gracias. Todavía no he aceptado lo que me dijo. Es difícil asumir su revelación.

¿Podría mi hermana pequeña haber sido en realidad mi hija?

El pánico me invade y dejo de correr, echando un vistazo a mi alrededor mientras

me quedo de pie en medio de la acera. Deseando tener alguien con quien hablar. Alguna persona.

Fable.

Pero está trabajando. Es tarde y su turno empezaba a las tres o las cuatro de la tarde. Mierda, no me acuerdo. No puedo volver a su vida tan campante y echarle mierda por todos lados. Ojalá no fuera domingo, podría llamar a la doctora Harris...

No me importa, así que saco el teléfono del bolsillo de los pantalones y marco su número. Contesta al tercer tono.

—Me sorprende tener noticias tuyas un domingo —dice a modo de saludo—. ¿Estás bien?

—En realidad no —admito, agradecido de que no me regañe por ponerme en contacto con ella en su día de descanso—. Me ha llamado mi padre.

—Hmm. Eso no suena bien. Tienes suerte de que esté de humor para un café. ¿Quieres quedar para que nos tomemos uno en, digamos, veinte minutos?

El alivio me embarga. ¿Cómo tuve tanta suerte de encontrar a la doctora Harris? Tal vez no es muy común que quede con un paciente para tomar un café un domingo por la tarde, pero tengo que sacar toda la mierda de mi interior. No solo lo que le ha pasado a mi padre, sino también la noche y la mañana que he pasado con Fable.

—Allí estaré —le digo después de que me dé la dirección de un Starbucks cercano.

\*\*\*

—¿Cómo te sientes después de lo que te ha dicho tu padre?

Doy un trago del café helado.

—Preferiría que se divorciara. La quiero fuera de mi vida para siempre.

—Pensaba que Adele ya estaba fuera de tu vida.

La doctora me mira con esa forma particular que tiene. La que me recuerda que soy un adulto y que soy el único responsable de lo que me sucede.

—Sí, pero también la quiero fuera de la vida de él. Mientras mi padre esté casado con ella, es una barrera entre nosotros. Una que no quiero cruzar —digo con una rotundidad que quiero creer desesperadamente.

—Esa es una decisión que puedes y debes tomar. Sabes que tu padre sufrirá si te distancias de él sin darle una explicación.

Sorbe por la pajita con expresión de total satisfacción, pero sé lo que trata de hacer.

—Ni de coña le diré a mi padre lo que pasó entre Adele y yo. Me odiará por ello. Sacudo la cabeza.

—No debería. Eres su hijo. Eras un niño cuando empezó todo. Todavía eres un niño cuando le pusiste fin. Ella estaba equivocada. ¿Crees que él no lo verá? —pregunta con voz suave.

No tengo ni idea. Estoy demasiado asustado como para correr el riesgo.

—Él verá lo que quiera ver. Creerá lo que quiera.

—¿De verdad tienes tan poca fe en tu padre?

*Au.* No había pensado en ello de esa forma.

—No es que no tenga fe en él. Es que... ella sabe cómo darle la vuelta a todo. Es una maestra de la manipulación y ha estado jugando con los dos durante años.

—Le has dado demasiado poder. Lo sabe y disfruta con ello —señala la doctora Harris.

Me encojo de hombros.

—Tal vez. Es más fácil evitarla que enfrentarse a la verdad.

—Ya sabes lo que pienso sobre que huyas constantemente de tus problemas. No es sano. Te alcanzan tarde o temprano. —Toma otro sorbo de su bebida y entonces aparta la taza para poder colocar los brazos en el borde de la mesa—. Ya basta de centrarse en lo malo. Hablemos de lo bueno, de Fable.

Y así, sonrío mientras estudio la taza, recorriendo con el dedo el café condensado.

—Ya le he dicho que estuve con ella anoche.

—¿Hablasteis mucho?

—Le dije que lo sentía.

—¿Que sentías el qué?

—Haberla dejado.

Miro a la doctora desde el otro lado de la diminuta mesa. El Starbucks se está vaciando; ya casi son las seis. La mayoría de la gente está en casa preparando la cena o lo que sea

—Todavía tenemos que hablar más —reconozco.

—Eso es buena idea. ¿Le explicarás por qué huiste? Parece que ella es buena para ti —dice la doctora Harris con una ligera sonrisa—. Creo que nunca te he visto tan feliz.

Mi sonrisa se hace todavía más amplia.

—*Es* buena para mí. Estoy enamorado de ella. —Pronunciar las palabras en voz alta las hace mucho más reales. Y también asustan más.

—¿Le has dicho eso?



—Todavía no.

—¿Por qué?

—¿Qué pasa si no opina lo mismo?

Mi mayor temor es hablarle de mis sentimientos a Fable y que ella no sienta lo mismo. O peor aún, que se ría de mí.

Aunque en lo más profundo de mi interior sé que nunca haría eso. También sé que probablemente sienta lo mismo que yo siento por ella.

Es fácil escribir las palabras te quiero, componer poemas sobre ella, declararle amor eterno en un montón de frases floreadas. Otra cosa completamente diferente es declararme a la cara. Ya da bastante miedo decirle las palabras en voz alta a mi loquera.

—Amar a alguien es arriesgar constantemente tus emociones. Cuando encuentras a la persona correcta, con la que sabes que quieres estar, esa persona hace que valga la pena asumir el riesgo. —La doctora Harris se detiene y me observa con cautela—. ¿Crees que vale la pena asumir el riesgo por Fable?

—Sí —respondo sin un atisbo de duda.

La doctora sonrío.

—Si eso crees, entonces Fable querrá escuchar esas palabras, Drew. Apuesto a que piensa que tú también mereces correr el riesgo.

# Capítulo 9

*Tenemos miedo de que alguien nos importe demasiado por temor de que a la otra persona no le importemos en absoluto.*

Eleanor Roosevelt

## Fable

El restaurante está relativamente tranquilo, lo cual es normal para una noche de domingo, según Jen. El turno se me hace eterno, las cuatro horas parecen doce, sobre todo porque no tengo mucho que hacer, algo que ayude a pasar el tiempo.

Miro el reloj. Son las siete y media. Por fin. Treinta minutos para ver a Drew, estoy impaciente.

Aunque me jode que Colin esté aquí. No quiero que vea a Drew recogíendome. Le prometí que no habría ningún problema y que mantendría a Drew alejado del restaurante.

¿Cómo se supone que iba a imaginar que acabaríamos besándonos y enrollándonos? Pensaba que habíamos terminado. Acabado. *Finito*.

Además, estaba muy enfadada con él. Enfadada porque intentara volver a mi vida como si no se hubiera marchado e ahora intentara por todos los medios confundirme incluso más. Besarme, decirme que me echaba de menos. Era todo lo que quería escuchar, pero no así. Una pelea en mi trabajo no es forma de reconciliarse.

Es extraño cómo las cosas cambian en unas horas. Siento como si mi vida estuviera del revés.

Pero en el buen sentido.

—Estás nerviosa —dice Jen cuando pasa por mi lado.

Me balanceo. Algo difícil de hacer, si tenemos en cuenta los tacones. Esta noche llevamos el vestido negro ajustado que llega a la mitad del muslo, aunque la falda siempre se sube. Por eso me pongo un *culotte* debajo, por miedo a mostrar todo lo que llevo en un mal movimiento.

Me pregunto qué pensará Drew de mi vestido. Me gusta la forma que adopta mi pecho y llevo un sostén especial solo para Drew.

—Estoy llena de energía nerviosa —explico, lo que suena bastante estúpido pero bueno, no miento.

—¿Por qué? —Levanta una ceja y cruza los brazos. Estamos en el puesto de camareros cerca de la barra, fuera de la vista de los pocos clientes que todavía quedan en la zona de comedor—. ¿Tiene algo que ver con el tío de anoche?

*Mierda.* No hay secretos aquí, ¿no?

—Puede.

Jen sonrío y sacude la cabeza.

—Colin te matará.

—Oh, dame un respiro.

Hago un gesto desdeñoso con la mano, pero se me empieza a revolver el estómago. ¿Qué pasa si Colin se enfada porque estoy con Drew? No puede controlar mi vida personal, pero le hice la promesa de que no habría problemas de pareja.

—Está preocupado por ti. Cree que el tío que estaba merodeando por aquí anoche podría ser un problema. ¿Quién es? Me sonaba de algo.

No se lo diré. Ya es bastante malo que Owen todavía esté flipando porque salgo con Drew. Si es que lo que hay entre nosotros puede llamarse «salir juntos».

—No es nadie que conozcas.

Miento porque prácticamente todo el mundo de esta pequeña ciudad ha oído su nombre al menos una o dos veces.

—Ya. Bueno, si fuera tú, lo mantendría en secreto —advierde Jen.

Vale, ahora me estoy enfadando.

—Aun así, ¿por qué Colin hace tanto aspaviento por nuestra vida personal? Es un poco raro, ¿no crees? Es decir, es nuestro jefe. ¿No teme cruzar la línea?

—Créeme, se queda bastante lejos de la línea para no hacer nada impropio —dice Jen, corriendo a defenderlo, algo que no me sorprende. Vive con el tío, después de todo. Pero ¿quién soy yo para juzgar?—. No quiere ningún problema en el trabajo. Ya ha habido algunos en sus restaurantes en el pasado, especialmente con la gente que ha trabajado para él. Tiene la estricta condición de no permitir citas entre sus empleados.

Oh, seguro que sí. Entonces, ¿por qué vive Jen con él?

—Y estoy segura de que te preguntas qué pasa entre nosotros, pero no hay nada. Absolutamente nada —dice Jen, como si pudiera leerme la mente—. Simplemente es lo bastante amable como para ofrecerme un lugar en el que quedarme mientras vuelvo a organizar mi vida.

—Eso es muy dulce por su parte —digo, y ella pone los ojos en blanco.

—Seguro que crees que tenemos algún tipo de aventura secreta.

—Si dices que no, entonces es que no. —Me encojo de hombros.

—Solo... ten cuidado, Fable. Me gustas. Eres la persona más buena de aquí porque, como te habrás dado cuenta, trabajamos con un montón de zorras. —Las dos nos reímos de eso. Las demás chicas prácticamente nos ignoran. Por suerte T es la única que trabaja con nosotras esta noche y es demasiado profesional como para ser maliciosa—. Pero Colin te tiene a prueba, así que un movimiento en falso y podría despedirte.

—No voy a dar ningún paso en falso —la tranquilizo.

No puedo permitírmelo. Necesito este trabajo.

—Bien. —Jen sonrío y me da una palmadita en el brazo—. Tengo que ir a comprobar mi mesa.

La veo alejarse y me pregunto si cultiva algún tipo de amor secreto por Colin. Si lo hace, no la culpo. Siento algo por Drew y creo que es el hombre más guapo del planeta, pero no se puede negar que Colin es atractivo. Además, es encantador. Comprendo por qué las chicas podrían hacer cualquier cosa por tener una oportunidad de estar con él.

Por un instante, yo también quise estar con él. Tiene un encanto poderoso que es difícil de ignorar. Pero estoy demasiado loca por Drew como para querer a otro tío.

Por una vez, me siento relativamente segura de mis sentimientos y también de mi relación con Drew. «Relativamente» es la palabra clave, ya que no sé cómo llamar a lo que está pasando entre nosotros.

Necesito una definición. Esta noche Drew y yo hablaremos. Llegaré al fondo del asunto y averiguaré lo que está pasando entre nosotros. Si trata de huir cuando le saque el tema, simplemente le daré una paliza.

Los últimos treinta minutos pasan rápidamente y agradezco a Drew que no se presente en el restaurante para recogerme. Pero Colin está merodeando por el podio con una mirada de duda cuando me despido y me dirijo hacia la puerta. Estoy preparada cuando me pregunta si necesito que me lleve a casa y le ofrezco un despreocupado «No, gracias» cuando abro la puerta y me adentro en la oscura y fría noche.

Veo la camioneta de Drew en el aparcamiento y corro hacia él. Me siento muy emocionada cuando veo que abre la puerta del conductor y baja. Lleva unos vaqueros y una sudadera con capucha y está increíble.

—Hola —dice cuando me aproximo, ofreciéndome una sonrisa torcida—. Bonito abrigo.

Es el mismo estúpido abrigo que llevaba la noche en que me pidió que fingiera ser

su novia. Lo odio, pero es el abrigo más calentito que tengo y hoy hace mucho frío. Opté por olvidar ser presumida y elegí estar calentita cuando me lo puse antes de ir a trabajar.

—Gracias. Lo odio —respondo con una sonrisa, haciéndolo reír a él también—. Es demasiado hinchado. Me hace parecer una bola.

—No te hace parecer una bola en absoluto —dice, mirándome de arriba abajo lentamente—. De hecho, parece que no llevas nada debajo, aunque sé que no es así. A menos que esté soñando y vayas a enseñarme que en realidad estás desnuda.

Me estremezco. No solo por el frío, sino por las palabras y por el calor de su mirada.

—Sigue soñando. Me temo que voy a decepcionarte.

—Mierda. —Suelta una risita, me agarra la mano y tira de mí hacia él, dándome un rápido y cálido beso—. ¿Preparada para marcharte?

Asiento con la cabeza lentamente. Podría acostumbrarme a esto, a que mi novio venga a recogerme al trabajo y me ofrezca dulces besos y palabras sexys. Entonces podemos volver a su casa y desnudarnos juntos.

Sí, suena como un sueño haciéndose realidad.

Me monto en la camioneta y nos dirigimos a su apartamento, aunque me pregunta si prefiero ir a casa para estar con Owen. La oferta es muy dulce, pero lo calmo diciéndole que Owen pasará la noche en casa de un amigo. Están trabajando en un proyecto que tienen que entregar mañana y la madre de Wade me prometió que los vigilaría.

Me encanta esa señora. Es muy buena con Owen, y conmigo. Creo que sabe que nuestra madre da asco y que casi nunca está en casa, así que trata de ayudarnos en todo lo posible. Le hice un regalo por Navidad para demostrarle mi aprecio y prácticamente lloró cuando se lo di.

—¿Tienes hambre? —Drew me mira por el rabillo del ojo, reservando su concentración para la carretera—. Estoy famélico.

—Supongo que podría comer algo —digo mientras me encojo de hombros. La comida no me importa. Podría vivir a lo grande solo con estar con Drew. Es estimulante tenerlo tan cerca, saber que es todo mío.

—¿Quieres ir a algún sitio? O podríamos pedir algo. —Me observa cuando se para en un semáforo. Tiene la mirada ardiente.

Ehm, como si quisiera prolongar esto más.

—Pidamos algo —sugiero—. ¿Tal vez pizza?

—Vale, pizza. —Estira el brazo hacia mí y unimos las manos—. Hay algo de lo que quiero hablarte.

La preocupación me roe las entrañas y se me nota en la cara, estoy segura. Me aprieta la mano tranquilizándome cuando no respondo.

—No es nada malo de nosotros. Es sobre mi padre. Y... ya sabes quién. He tenido que reunirme de urgencia con mi psicóloga.

—No sabía que los psicólogos ofrecieran sesiones de urgencia.

Lo que quiere decirme debe ser malo.

—La mía es muy guay. Te gustaría. A ella le *gustas* —dice liberando mi mano de su agarre.

Echo de menos su tacto, aunque suene cursi.

—¿Sí?

—Oh, sí. Le he hablado mucho de ti. Se alegra de que estés de vuelta en mi vida.

No parece demasiado molesto, lo que es prometedor. Me alegro de que tenga a alguien con quien hablar sobre sus problemas personales de forma objetiva. Si mencionara a esa zorra que tiene por madrastra, me entrarían ganas de ir a darle una paliza.

La odio *mucho*.

Hablamos sobre cosas sin importancia el resto del trayecto. Le comento lo muerto que estaba el restaurante, cuánto tiempo llevo trabajando allí y que he hecho una amiga. También le hablo sobre el desayuno con Owen y lo mal que se sentía por haberle dado un puñetazo a Drew.

Vale, esa parte es mentira. Mi hermano todavía está emocionado por haberle golpeado en la mandíbula, pero no puedo decirle eso. Qué grosero es este chico ilusionándose por haberle pegado un puñetazo en la cara a mi nuevo novio porque me hizo daño.

Aunque confieso que me encanta lo rápido que me defendió mi hermano. Es dulce. Y demuestra que hemos conectado. No importa lo frustrada que esté o que piense a menudo que no me escucha, en realidad sí lo hace. Me quiere y necesita asegurarse de que estoy bien. Tanto como yo lo quiero y necesito estar segura de que él también está bien.

Bueno, probablemente yo soy la más protectora de los dos, pero soy la mayor. La responsable. Tengo que cuidar de él.

—Eres una buena hermana —dice Drew mientras accedemos al aparcamiento de su edificio—. Espero que tu hermano agradezca todo lo que haces por él.

—Creo que lo hace.

—¿Y qué hay de tu madre?

Me pongo inmediatamente a la defensiva.

—¿Qué pasa con ella?

Aparca la camioneta y apaga el motor.

—¿Agradece todo lo que haces?

—Creo que durante la mitad del tiempo ni siquiera se da cuenta de que existimos.

—Mi voz es amarga, pero no puedo evitarlo. Pienso en ella y me invade la amargura. Es como un café instantáneo, solo que peor—. Nunca está. Perdió el trabajo antes de Acción de Gracias y ahora siempre está por ahí con el perdedor de su novio en vez de cuidar de Owen o, ya sabes, trabajar.

—¿No ha encontrado otro trabajo? —Sueno incrédulo.

—No es fácil cuando no tienes muchas habilidades.

—Entonces, ¿quién paga el alquiler de tu casa?

—La tienes al lado. —Me clavo el pulgar en el pecho.

—¿Y las facturas? ¿La comida o lo que sea que haya que pagar?

—Pues yo.

Sacude lentamente la cabeza con el respeto reflejado en sus ojos.

—¿Por qué eres tan jodidamente increíble?

Sus palabras provocan una oleada de calidez, pero reprimo la sensación.

—Solo hago lo que tengo que hacer. No me conviertas en una especie de heroína.

—Cualquiera a tu edad se largaría. En serio.

—No creo —comienzo, pero me corta.

—Sí. Solo tienes veinte años, Fable. Y llevas el peso del mundo en tus hombros. Cuidas de tu hermano y pagas las facturas. Siempre estás trabajando e intentando hacer todo lo que puedes por mantenerte a flote. —Sacude la cabeza lentamente—. Te admiro muchísimo. Eres muy fuerte, sin importar lo que la vida te depare.

—No tengo elección —digo mientras me encojo de hombros—. Hago lo que tengo que hacer para apañármelas.

—Podrías darme clases, ¿sabes? —Se inclina sobre la consola central, posa las manos en mis mejillas y tira de mí para darme un prolongado beso—. Siempre tenemos elección. Y eliges quedarte. No le quites importancia. La mayoría de la gente huiría como alma que lleva el diablo de toda esa responsabilidad. *Yo lo haría.*

Lo miro a los ojos, veo toda la admiración, la pasión y... algo más en sus preciosos ojos azules.

—Te subestimas, Drew. Como siempre.

—Vale. Siempre he huido en el pasado. Pero, tú, Fable, haces que quiera quedarme.

# Drew

En cuanto entra en mi apartamento, Fable se desabrocha el abrigo ancho que odia y lo lanza a la silla más cercana a la puerta. Deja al descubierto un vestido negro corto que le queda muy ajustado. Lanzo un juramento y casi me trago la lengua cuando la veo con él. Tiene un cuerpo increíble. Aunque es bajita, sus piernas parecen interminables y me siento tentado de quitarle lentamente el vestido y hacer todas las cosas traviesas que he imaginado desde que la dejé con su hermano esta mañana.

En vez de eso, le pregunto de qué quiere la pizza y llamo para pedir la comida.

Cuando cuelgo, me dice que quiere quitarse el vestido y ponerse algo más cómodo, así que le ofrezco una camiseta. Me sigue al dormitorio. Su dulce aroma me rodea cuando se coloca a mi lado y miramos juntos los cajones de la cómoda. Saco una camiseta para ella y veo con incredulidad que se está sacando el vestido por la cabeza y lo deja caer al suelo.

Está de pie frente a mí. Solo lleva un sostén de encaje y unas braguitas negras que parecen más bien unos pantalones cortos, pero que aun así son increíblemente sexys. Saca la mano y mueve los dedos en mi dirección, indicándome que quiere la camiseta. Cuando se la paso tengo la boca demasiado seca como para hablar. Fable se mete la camiseta por la cabeza. Es vieja, de color azul pálido con un dibujo hawaiano por delante. La compré cuando fui a una de esas estúpidas vacaciones familiares y casi no me la he puesto ya que me recuerda a una época, y a una persona, que preferiría olvidar.

Pero me encanta ver la camiseta en el cuerpo de Fable. La forma en que la envuelve, con el dobladillo a la altura de la mitad del muslo. Sé exactamente qué lleva debajo de esa camiseta, lo que la hace todavía más sexy. Es increíblemente sexy.

La quiero ya. Pero estoy esperando, tratando con todas mis fuerzas de ser paciente. Tenemos que hablar como dos adultos responsables sobre embarcarnos en una relación seria. Y tenemos que cenar algo porque casi no he comido nada en todo el día y estoy hambriento.

La pizza llega en menos de treinta minutos y nos la comemos sentados en el suelo, frente a la mesita de centro, riéndonos mientras vemos una película cómica en la tele. Es una distracción necesaria después de la conversación seria que hemos tenido en la camioneta. No había planeado tenerla allí, simplemente sucedió, y no es algo de lo que me arrepienta.

Espero que me creyera cuando le dije que es increíble. Admiro muchísimo la



forma en la que hace frente a la adversidad. Es jodidamente fuerte, mientras que yo me he sentido débil durante casi toda mi vida. Sentir pena por mí mismo y huir de mis problemas no me ha llevado a ninguna parte.

Estar con Fable, aunque solo fuera aquella semana, me cambió para siempre. Me hizo darme cuenta de que puedo ser fuerte. Podría recaer y volver a los viejos hábitos, pero estar con ella de nuevo es el recordatorio de que tengo que seguir adelante.

Seguir siendo fuerte.

Nos zampamos la pizza y la película termina, ya que cuando empezamos a verla iba por más de la mitad. Lo único que nos queda por hacer es hablar y ella está callada, desconchándose el pintaúñas de color rojo vivo. El pelo le cae por delante de la cara y lo contemplo. El color es distinto.

—Tienes el pelo más oscuro —digo sin venir a cuento.

Alza la vista con una sonrisita.

—Al fin te has dado cuenta.

—¿Cuándo te lo has cambiado?

—Hace unos días. —Centra su atención en mí en vez de en sus uñas desconchadas—. ¿Me prometes que no te enfadarás?

*Vale, eso es raro.*

—Te lo prometo.

—Mi jefe me pidió que lo cambiara. Me dijo que el antiguo color me hacía parecer barata.

Me invade la ira.

—Suenas como un gilipollas.

La impresión que tengo de él empeora con cada cosa que sé del tío.

—En realidad no, porque ¿sabes qué? Tenía razón. Soy rubia natural, pero empecé a hacerme mechas en el instituto. También seguí decolorándome y dañándolo. Así que Colin me llevó al salón de belleza, donde me lo cortaron unos cuantos centímetros y me oscurecieron el color. Ahora soy como una nueva versión de mí misma.

—También me gustaba tu vieja versión —digo con rigidez—. Tampoco llevas mucho maquillaje.

—Dejé de maquillarme tanto cuando volví de Carmel. Lo que hacía era esconderme detrás del lápiz de ojos. —Sacude la cabeza—. ¿Te gusta mi nuevo yo?

—Me gusta todo de ti —digo—. La vieja y la nueva. Todo.

Sonríe y se acerca más a mí.

—Dices unas cosas muy dulces.

—Lo pienso de verdad, cada palabra.

—Lo sé. —Apoya la mano en el borde de la mesita de centro y se pone de rodillas. Se acerca tanto que me roza el muslo con sus rodillas—. Amo eso de ti. Nunca reprimes lo que quieres decir cuando se trata de mí.

Vuelvo la cabeza y me encuentro con su mirada. Utilizó la palabra «amo» de forma tan natural que me hace pensar. Me recuerda lo que la doctora Harris dijo. Que Fable merece correr el riesgo si realmente estoy enamorado de ella.

Y sé, sin lugar a dudas, que estoy enamorado de ella. No puedo negarlo.

—Cuéntame lo que ha pasado hoy —susurra con los bonitos ojos verdes brillando en la tenue luz que emite la lámpara sobre nosotros—. Con tu padre.

Suspiro, no tengo ganas de hablar de ello. Pero sé que es necesario que en nuestra relación impere la sinceridad.

—Mi padre vino hace unos días a visitarme.

Parece conmocionada.

—¿En serio?

—Sí. Me dijo que se estaba divorciando de Adele.

Entrecierra los ojos ante al oír el nombre de Adele y me encanta. La manera como me defiende de inmediato de la mujer que me hizo daño es alucinante.

—Eso debería ser *bueno*.

—Lo es. —Respiro profundamente—. Pero me ha llamado esta tarde y me ha dicho que estaba reconsiderando su decisión.

—¿Por qué?

—Dice que cuando volvió a casa, se... reconciliaron de algún modo.

No le contaré los detalles como hizo mi padre. Imagino que Fable no quiere saber toda esa mierda que yo desearía olvidar.

—¿Puedo hablar con sinceridad? —pregunta.

—Sí, por favor.

Necesito su opinión.

—Tu padre es un idiota si vuelve con ella.

Me río suavemente.

—Créeme, lo sé.

—¿Por qué lo va a reconsiderar?

Arruga la nariz y es tan bonita que me inclino y la beso.

—Porque es una maestra de la manipulación y conoce la debilidad de mi padre.

—Que debe ser sexo y un montón de promesas que quedarán rotas en su mayoría.

—Así que tu padre te ilusionó pensando que la dejaría fuera de tu vida para siempre y luego lo arruinó todo diciendo que iba a volver con ella. —Fable descansa sus manos apretadas en su regazo. Parece estar preparada para pegarle un puñetazo a alguien—. Y te asustaste y le pediste a tu psicóloga una sesión de urgencia un domingo por la tarde. Parece un milagro de psicóloga, si me preguntas.

Como mi milagro de novia, aunque no lo digo. ¿Cómo tengo tanta suerte de tener no solo una, sino dos mujeres que me apoyan en mi vida?

—Has dado en el clavo.

—Lo siento mucho, Drew. —Estira el brazo y me toca la mejilla, acariciando suavemente mi piel—. ¿Te ha ayudado contárselo todo a ella?

—Sí.

Cierro los ojos porque la sensación de sus dedos sobre mi cara es tan maravillosa que quiero saborear su caricia solo un poco más. Siento que se está acercando, siento la caricia de sus labios sobre los míos, tan ligera como una pluma, y me quedo quieto, temiendo moverme por miedo a romper el hechizo que, de repente, nos envuelve.

—¿Te ayudaría hablar conmigo? —Me vuelve a besar. Con sus labios me captura el inferior y le da un pequeño tirón antes de liberarlo.

Joder, jeso ha sido increíble! Anoche y esta mañana con ella ha sido impresionante, pero me apresuré por la necesidad de estar dentro de ella. Se merece más que eso. Se merece ser besada durante horas.

—Siempre ayuda hablar contigo. —Estiro el brazo antes de que pueda alejarse; aunque aún tengo los ojos cerrados, sé exactamente dónde está. Curvo la mano alrededor de su nuca y tiro de ella, nuestros labios encajan perfectamente, con su aliento cálido y dulce contra mi boca—. Aunque tal vez deberíamos seguir hablando más tarde. Ahora estoy cansado de hablar.

Apoya las manos en mi pecho, agarrando con sus dedos la tela de mi camiseta.

—Si tratas de evitar una conversación seria utilizando el sexo como distracción, podría tener que protestar.

Abro los ojos de golpe para encontrarme con su sonrisa.

—¿En serio?

Sacude lentamente la cabeza mientras desliza los dedos por debajo del dobladillo de mi camiseta, por lo que puede acariciarme el vientre.

—No —murmura antes de inclinarse y capturar mis labios con los suyos de nuevo.

*Deberíamos* hablar. Sé que deberíamos. Todavía tengo mucho que decirle, pero casi no puedo pensar cuando está frente a mí, tocándome, besándome. Quiero ahogarme en ella.

Así que lo hago. Solo un instante. Toco su lengua con la mía y abre los labios

lentamente, dejándome entrar. Tenso mi agarre en su pelo, tirando un poco para que arquee la cabeza hacia atrás y deje su bonito cuello al descubierto. Gime y rompo el beso, recorriendo su cuello con la boca, lamiendo y mordisqueándole la piel.

Susurra mi nombre. Al escucharlo, me da un calambre en la polla. He esperado esto todo el día. He pensado en hacer esto durante todo el maldito día. Soy un hombre obsesionado.

—Tal vez... —Tiene la voz entrecortada cuando le muerdo el lóbulo de la oreja—. Tal vez deberíamos hablar un poco más antes de hacer... esto.

—¿Hacer qué? —Levanto la cabeza para contemplar su preciosa cara. Tiene las mejillas rosadas, los labios hinchados y la mirada brillante. Le estoy tomando el pelo y lo sabe.

Dibuja una sonrisita con sus labios.

—Ya sabes qué. —Sube las manos por debajo de mi camiseta, me roza la piel con las uñas y me estremezco—. Estás siendo un chico malo, Drew. No creía que lo fueras.

—Tú sacas ese lado.

Tiro de ella hacia mí y cae en mi regazo, enredando sus piernas alrededor de mis caderas. Creo que esta es nuestra posición preferida. Sé que esta noche es mi posición favorita, ya que ella solo lleva esas braguitas y mi camiseta. Siento su calor hasta con los vaqueros y gruño cuando se mueve contra mí.

—Umm, ¿qué más puedo sacar?

Tira de mi camiseta y levanto los brazos para dejar que me la quite. Me recorre el pecho con mirada ávida mientras se lame los labios y yo reprimo el gemido que quiere escaparse.

Intenta matarme. Lo sé.

—Te he echado de menos. —Sus palabras me sorprenden y por la expresión de sus ojos, creo que ella también está sorprendida—. Estar contigo. Verte. Tocarte. Es difícil para mí asumir el hecho de que estamos aquí sentados juntos y no es un sueño.

—Definitivamente no es un sueño.

Le toco la cara. Recorro sus labios con suavidad. Está temblando; siento las vibraciones de los temblores debajo de mis dedos y llevo sus labios a los míos, conectándolos, conectándonos, durante un largo y silencioso momento.

Es un beso sin lengua, sin pasión descontrolada. Solo nuestras bocas se tocan; estamos respirando el aliento del otro mientras nos absorbemos. Necesito esta conexión. Creo que ella también la necesita.

Tal vez nos necesitamos demasiado. Pero no puedo preocuparme de eso ahora. No cuando tengo a la mujer a la que amo en mis brazos.

# Capítulo 10

*La mejor prueba del amor es la confianza.*

Doctora Joice Brothers

## Fable

Entro en el apartamento canturreando. Nunca canturreo. Pero estoy feliz. Podría empezar a cantar en cualquier momento. Si tenemos en cuenta que canto fatal, creo que sería mejor tararear la canción que escuché en la radio cuando Drew me trajo a casa.

Noto la sonrisa en mis labios y los rozo con los dedos, como si pudiera borrarla. No funciona. Tocarlos me recuerda a cómo me besó antes de bajarme de su camioneta. Cómo me miró cuando me preguntó si podía verme esta noche. Tengo el día libre, pero él tiene que ir a la universidad. Quería saltarse las clases para que pudiéramos pasar el día juntos, pero me negué.

¡Como la severa y mandona novia que soy!

El apartamento está a oscuras; las cortinas y las persianas están cerradas a pesar de que hace un día precioso. Me dirijo a cada ventana y abro las cortinas y las persianas de un tirón. El fregadero de la cocina está lleno de platos sucios, maldigo a Owen y hago una nota mental para obligarlo a lavar los platos cuando llegue del instituto.

Al recorrer el vestíbulo me percató de que la puerta de mi dormitorio está abierta. Me invade una sensación espeluznante que me hace sentir incómoda. Nunca dejo la puerta abierta. Siempre está cerrada con firmeza. Si pudiera cerrarla con llave, lo haría. No es que no confíe en Owen o en mamá, sino que temo a todos esos imbéciles que mamá trae a casa, aunque en realidad es un único imbécil.

Y los amigos de mi hermano tampoco son joyitas. Recuerdo los chicos que yo conocía en secundaria. Demonios, y las chicas también. Eran bastante malas. Todos robábamos como locos maquillaje y dulces del supermercado local. Menuda estupidez.

Imagina mi sorpresa cuando me detengo en la puerta y encuentro a mi madre en mi habitación, buscando en el revoltijo de cosas que hay en lo alto del vestidor. Con las manos en las caderas, me aclaro la garganta y ella jadea y se da la vuelta en mi

dirección con la mano colocada sobre el pecho.

—¡Fable! ¿Cuándo has llegado a casa? —Se abanica la cara con la mano como si fuera una belleza del sur a punto de desmayarse por el calor—. Vaya susto me has dado.

—Bien. —Levanto la barbilla en su dirección—. ¿Qué haces aquí?

Se burla de mí y la actuación de belleza del sur se disipa como el humo.

—Nada de «Hola, mamá, ¿cómo estás?» ¿Desde cuándo eres tan grosera?

—Desde que empezaste a abandonarnos. —Entro en mi habitación, cansada de la pelea. Ya se me ha pasado el subidón y me he quedado con la realidad, que es mi relación de mierda con mi para-nada-buena madre—. ¿Qué buscas entre mis cosas?

—He perdido algo. —Inclina la nariz en el aire, una clara señal de que miente—. Se me ha perdido un anillo.

Como si yo le hubiera robado sus joyas de mierda.

—¿Qué tratas de decir?

—¿Lo has cogido?

—¿Por qué cogería tus joyas del año de la pera?

Probablemente lo ha empeñado o vendido todo. Ya no tiene nada de valor. Yo tampoco, pero nunca lo he tenido.

Aunque hay un alijo de dinero de propinas en mi habitación. Está escondido en el bolsillo de una sudadera al fondo de mi armario.

—Jesús, eres una mocosa —murmura mamá, sacudiendo la cabeza mientras se dirige hacia la puerta—. Ni siquiera puedes tener una conversación decente conmigo.

—Es que no puedes entrar en mi habitación como si nada y rebuscar entre mis cosas —replico. Tiene que conocer sus límites. Más que nada, tiene que saber que no es bienvenida aquí.

—Sí que puedo. —Se gira hacia mí con indignación. Sus ojos verdes, tan parecidos a los míos aunque un poco perdidos y muy cansados, echan fuego cuando me mira—. Este es mi apartamento. El alquiler está a mi nombre. Todo esto me pertenece. He comprado todo lo que hay aquí. Tengo todo el derecho.

—Para un momento. Los muebles son heredados de familiares y amigos. ¿Todas las cosas que hay, la ropa, las joyas baratas y todo lo que ves? —Hago un gesto con los dedos—. He comprado cada una de estas cosas con el dinero que he ganado. Y tu nombre puede estar en el contrato, pero soy yo quien paga las facturas cada mes. Así que no actúes como una persona honrada que puede cogérmelo todo solo porque seas mi madre. Soy adulta. No te pertenezco.

Libero un suspiro tembloroso, sorprendida por mi ataque. No puedo creer lo que acabo de decir. He estado aguantándomelo durante meses. Diablos, durante años. Y

ahora estoy muy enfadada, estoy temblando.

¿Dónde está la psicóloga milagrosa de Drew cuando la necesito?

—¡Cómo te atreves a hablarme así! —susurra mamá con voz dura y con la mandíbula rígida—. Eres la hija más desagradecida del mundo. Perfecto, si eres una princesa petulante que puede mantenerse por sí misma sin mí, entonces búscate otro lugar en el que vivir.

—Creo que eres *tú* quien debería irse. No puedes permitirte este sitio y lo sabes. Ni siquiera tienes trabajo. Al menos yo pago el alquiler y cuido de Owen.

La odio. No me había dado cuenta del profundo odio que siento por ella hasta ahora, pero esta conversación, todo lo que ha dicho, la forma en la que actúa, todo cierra el trato.

Es terrible. Una mujer rencorosa a la que no le importamos una mierda ni Owen ni yo. De lo único de lo que se preocupa es de ella.

—No puedes echarme de mi propia casa.

Endereza los hombros y se aparta el cabello rubio decolorado de la cara. Mi madre tiene el aspecto de una mujer cansada, vieja, pequeña y miserable. Tiene los ojos borrosos y me pregunto si está borracha o colocada.

Me da asco. Casi no puedo mirarla. Aun así... siento pena por ella. Es mi *madre*. Solo tiene cuarenta y dos años y mírala, con su vida de mierda y su novio de mierda, dirigiéndose rápidamente hacia la nada. Durante años he temido acabar como ella.

Pero no soy como ella en absoluto. Tengo ambiciones y sueños. Solo estoy poniéndolos en pausa hasta que Owen sea lo bastante mayor como para cuidar de sí mismo.

—Vuelve con Larry, mamá. Quédate allí y déjanos en paz a Owen y a mí, ¿vale? ¿Necesitas dinero? ¿Por eso estabas hurgando en mi habitación? Te daré dinero. Simplemente... déjanos tranquilos. —Voy a la cocina, donde he dejado el bolso en la encimera, y busco en él. Encuentro la cartera y saco un fajo de billetes de las propinas de anoche—. ¿Es esto lo que estabas buscando? —le pregunto cuando me sigue a la cocina, mostrándole el dinero.

Me arrebató el dinero de los dedos y lo mete en el bolsillo delantero de sus vaqueros.

—No lo voy a rechazar.

*Genial*. Ni siquiera se molesta en darme las gracias. Es una auténtica joya.

—Tal vez debería quedarme hasta que Owen llegue a casa. —Mamá se apoya en la encimera de la cocina, tratando como puede de aparentar despreocupación. Sé que intenta conseguir más de mí. Otra vez—. Necesito pasar más tiempo con mi chiquitín.

Pongo los ojos en blanco.

—Se va a casa de su amigo después del instituto.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir que hará un proyecto de clase con su amigo después del instituto. No volverá a casa hasta dentro de varias horas.

Miento. El proyecto lo hicieron anoche, pero no quiero que esté merodeando por aquí esperando a Owen y que lo asuste. Él se siente incómodo con ella.

Qué triste es que a un chico no le guste estar cerca de su madre porque ella se ha alejado de su vida día a día.

—Fantástico. Yo no estoy por aquí y tú tampoco. ¿En qué tipo de problemas se mete si estamos demasiado ocupadas para cuidar de él? Niño estúpido —murmura, sacudiendo la cabeza.

Eso es el colmo. ¿Cómo se atreve a criticar a Owen?

—Es un *crío*. ¿Qué esperas que haga si no hay nadie que lo controle?

—Bueno, ¿dónde estás *tú*? —acusa.

—¡Trabajando! —Las palabras explotan de mi pecho—. ¿Dónde demonios estás *tú*? Oh, ya sé, por ahí bebiendo y drogándote con tu novio imbécil. ¿Tal vez te pasas el día durmiendo cuando deberías salir a buscar trabajo? ¿Cuándo deberías, ya sabes, estar en casa para pasar tiempo con tu hijo? No me culpes a mí de tu incompetencia como madre. No es culpa mía que tengas mejores cosas que hacer.

Otra vez me he vuelto loca. Nadie más me pone así. Nadie. Normalmente soy la calma en la tormenta. Puedo correr a defender a alguien en un abrir y cerrar de ojos, pero no me pongo nerviosa fácilmente. También soy leal por defecto.

No obstante, la lealtad a mi madre desapareció hace años. No puedo contar con ella. Nadie puede. Se hace la víctima y culpa a todo el mundo de sus errores. Es incapaz de reconocer que como madre da asco y que es una vaga.

Así que no me importa recordarle ambas cosas.

—No voy a tolerar que me faltes al respeto. Soy tu *madre* —recalca.

—Entonces compórtate como una —digo con la voz calmada, como una calma siniestra.

Cruzo los brazos sobre el pecho, prácticamente desafiándola a meterse en el papel que se supone que tiene que desempeñar todos los días de su vida. Sé que no lo hará.

—No tengo por qué soportar este tipo de abuso. —Agarra su bolso de la mesita de centro donde lo dejó, se lo coloca en el brazo y se dirige hacia la puerta sin mirarme—. Puedes irte al infierno, Fable.

Cierra la puerta de un portazo y me derrumbo. Me derrumbo por completo como un bebé que llora fuera de control. Me acurruco en el sofá con las manos en la cara y las lágrimas empapan las palmas. Todo mi cuerpo tiembla. Estoy muy enfadada,



frustrada...

*¡Arj!* Me invaden demasiadas emociones como para tratar de ordenarlas. He pasado del subidón más extremo al bajón más profundo en cuestión de minutos y ni mi mente ni mi corazón pueden soportarlo más.

A pesar de la ira, está bien llorar. Es una liberación de todo el resentimiento y las emociones tumultuosas que se han arremolinado en mí. No sé cuánto tiempo he estado aquí sentada, llorando hasta que me duele el pecho y los ojos me escuecen, cuando por fin echo la cabeza hacia atrás, exhausta, y miro al techo.

Mi madre me odia y yo la odio a ella. Tengo que reconciliarme con ese hecho y asumirlo. También tengo que proteger a Owen de ella. Probablemente debería tomarme en serio lo de encontrar otro apartamento porque no me extrañaría que mamá hiciera alguna tontería y nos echara de aquí.

Hay mucho que hacer, pero ¿cuál es la novedad? Cuido de todo y de todos. Ni siquiera se me había ocurrido que podría pedirle ayuda a Drew hasta este preciso momento. Un mensaje de texto, una simple palabra y lo dejaría todo y vendría corriendo a rescatarme.

¿No?

Cómo odio dudar de él aunque sea un poquito.

## Drew

Estoy planeando una noche especial para Fable cuando me llama la persona con la que me da más pavor hablar. Estoy tan concentrado buscando el lugar adecuado para llevar a cenar a Fable esta noche, que no me molesto en mirar quién llama cuando cojo el móvil y respondo con un «hola» distraído.

—Andrew. —*No me jodas*. El sonido de la voz de Adele me estremece—. No puedo creer que hayas respondido.

—Ha sido por error, créeme.

Aparto el teléfono de la oreja, preparado para colgar, pero la oigo decir mi nombre frenéticamente, rogándome que no cuelgue.

Como un idiota, vuelvo a acercar el teléfono a la oreja y espero en silencio su explicación.

¿Qué demonios podría tener que decirme? ¿Por qué le estoy dando la oportunidad

de explicarse? ¿Lo hago por mi padre? Porque estoy convencido de que no hay ninguna razón para volver a hablar con ella. No después de la bomba que me lanzó el día en que Fable y yo nos marchamos de Carmel.

*Vanessa no era tu hermana, Andrew. Era tu hija.*

Cierro los ojos para tratar de no recordar. Adele estaba totalmente emocionada cuando hizo esa atroz declaración. He hablado sobre Vanessa con la doctora Harris. Ella está al corriente de las circunstancias que rodean la muerte de Vanessa, la culpa que siento por haberla dejado sola. Sabe que me culpo de su muerte. Que el nacimiento de mi hermana podría ser fruto de la aventura con mi madrastra. Mi hermana, mi hija... Joder, todavía no sé qué pensar.

También me preocupa ese miedo que siento por la posibilidad de que Adele le confiese todo a mi padre y me odie por lo que he hecho. La amenaza de divorcio hace que la gente haga locuras para mantener unido su matrimonio. También hace que la gente haga cosas atroces para romper su matrimonio para siempre.

Adele es una bala perdida. Me da pavor que revele todos mis secretos y que parezca como si fuera el peor hijo del mundo. Lo último que quiero es decepcionar a mi padre.

—Tu padre quiere dejarme —dice por fin.

Abro los ojos de golpe. Observo con los ojos llorosos la pantalla borrosa del portátil que hay frente a mí.

—Pensaba que ya os habíais besado y todo eso.

—Sé que fue a verte el fin de semana. La pregunta es, ¿por qué? No es que estéis muy unidos. ¿Le prometiste que le contarías algo? ¿Le hablaste de mí? ¿Qué le has dicho? —Suena aterrorizada y completamente ensimismada.

*Típico.*

—Casi no hemos hablado de ti, no más allá de la breve explicación de que tenáis problemas y que está preparado para presentar la solicitud de divorcio.

Me cuesta creer que le esté dando explicaciones, pero aunque suene enfermizo, estamos en este secreto juntos. Los dos tenemos mucho que perder si esto sale a la luz.

—Mentira. Estás tratando de convencerle para que me deje y no lo voy a permitir, Andrew. Eres tan culpable como yo de esta situación que tenemos. Me niego a ser el chivo expiatorio —sentencia en voz baja, llena de veneno helado.

—Las razones que tiene para dejarte no tienen nada que ver con... nosotros —digo con voz estrangulada. Nunca ha habido un *nosotros* entre Adele y yo. Era más como si me arrastrara y yo me sintiera incapaz de luchar—. Tiene que ver contigo tirándote a algún golfista profesional.

Respira con fuerza. *Culpable.*

—¿Eso es lo que te ha dicho?

—No debería estar teniendo esta conversación contigo. —Maldita sea, ¿por qué sigo hablando con esta zorra?—. Voy a colgar. No te molestes en volver a llamarme.

Antes de que pueda decir nada más, finalizo la llamada y lanzo el teléfono por la habitación, que choca contra la pared y cae en la alfombra con un satisfactorio golpe seco.

Pero todavía no estoy satisfecho. Estoy enfadado. Conmigo mismo por responder esa maldita llamada y escuchar lo que tenía que decir. Con Adele, por ponerse en contacto conmigo cuando le dije explícitamente que me negaba a hablar con ella de nuevo.

Aunque he roto mi propia regla, ¿no? Entonces, ¿cómo puedo culparla cuando yo soy tan culpable como ella?

Suena el teléfono, que sigue en el suelo. Me levanto para cogerlo con el temor de que sea un mensaje de Adele.

Pero no.

¿Has salido ya de clase?

A pesar del enfado, sonrío y respondo a Fable.

*Sí. ¿Qué pasa?*

*¿Puedes venir a por mí?*

Mientras escribo la respuesta, me llega otro mensaje suyo.

*Si estás ocupado, lo entiendo. Es que... necesito verte.*

Me invade la preocupación y le respondo que me dé diez minutos.

\*\*\*

Me está esperando a los pies de la escalera que lleva a su casa y me detengo a su lado. Se monta en la camioneta, cierra la puerta y clava la vista al frente como si casi no pudiera mirarme. Estoy asustándome.

—¿Estás bien? —Meto la camioneta en el aparcamiento con los nervios dando volteretas en mi estómago. Está rara.

Se le escapa un suspiro y lentamente sacude la cabeza.

—Me he peleado con mi madre.

—¿Ahora mismo?

—Hace unas horas. —Deja caer la cabeza y se mira el regazo—. Le he dicho cosas horribles. Lo malo es que no me arrepiento.

—¿Hace unas horas? Fable, ¿por qué no me has llamado entonces?

Se encoge de hombros.

—No quería molestarte.

*Mierda.* ¿Es que no lo entiende? Iría al fin del mundo por ella después de todo lo que ha hecho por mí. Por lo altruista que es, porque siempre, siempre viene a mi rescate...

Estiro el brazo hacia ella, coloco la mano en su hombro y le doy un apretón suave.

—No puedo ayudarte si no me dejas.

Fable libera un suspiro tembloroso y finalmente me mira. Tiene el rostro pálido, una expresión que no desprende emoción alguna.

—Estoy acostumbrada a hacer las cosas por mí misma, ¿sabes? Nunca ha tenido a nadie a mi lado. A nadie con quien pudiera contar.

—¿Ni Owen?

—Es solo un niño.

—Bueno, ayer corrió a defenderte cuando me dio el puñetazo —señalo.

Dibuja una sonrisita y pone los ojos en blanco.

—Fue increíble que lo hiciera, ¿eh?

—Todavía me duele la mandíbula.

Recorro con los dedos el lugar donde me pegó.

—Lo siento.

No suena arrepentida para nada y lo dejo estar. Si ella fuera mi hermana y algún gilipollas le hubiera roto el corazón, yo habría hecho lo mismo.

—Fable. —Su mirada vuelve a encontrarse con la mía—. Quiero estar ahí para ti. Siempre. Sé que no te lo he demostrado todavía, pero lo haré. Lo juro. Quiero hacerte una promesa.

Se aclara la garganta, nerviosa.

—¿Qué tipo de promesa?

Estiro el brazo, le agarro la mano y entrelazamos los dedos.

—De hoy en adelante, sin importar lo que pase, estoy aquí para ti. Si me necesitas, iré corriendo.

Abre la boca como si fuera a decir algo, pero entonces la cierra con una mueca.

—Quiero creerte, de verdad. Pero me da miedo que me dejes de nuevo. Y no sé si podría soportarlo.

Aprieto su mano con fuerza.

—¿Qué puedo hacer para demostrarte que no me iré? Dímelo. Lo haré.

—¿Harás cualquier cosa?

—Lo que sea.

Asiento con la cabeza, el corazón me duele. Si me rechaza, me volveré loco. Pero también me lo he ganado. Ahora está frágil. Yo volviendo a su vida, la pelea con su madre, la preocupación por su hermano... está soportando muchas cosas. Y una persona solo puede soportar cierta cantidad de cosas antes de llegar al límite.

Respira con fuerza.

—Quiero fingir que tengo una relación normal y alegre. Sin preocupaciones, sin estrés. Quiero olvidar a mi madre, cómo voy a pagar las facturas, dónde voy a encontrar un nuevo sitio para vivir...

—Espera un momento —la corto—. ¿Estás buscando un nuevo apartamento?

—He pensado en ello —admite—. El alquiler es muy caro aquí, ya que son tres dormitorios y mi madre nunca está. Ella utiliza nuestra casa para guardar cosas más que para otra cosa. Quiero buscar un sitio más barato para Owen y para mí.

Mi mente da vueltas con ideas, todas ellas implican que Fable y su hermano se muden conmigo.

Se reiría en mi cara ante la sugerencia. Llevamos juntos (si es que se puede llamar así), ¿qué? ¿Un par de días? Ni de coña se mudará conmigo.

—Pero no quiero preocuparme por nada de eso ahora —afirma con firmeza mientras aparta su mano de la mía. Hace un gesto en el aire, como si desechara todos los problemas con un movimiento de dedos—. Estoy harta de preocuparme y estresarme por el dinero, por lo que Owen hace, por si saca buenas notas, por si me miente. Harta de preocuparme por mi madre, por lo que hace y por qué nos odia tanto.

—Ella no os...

—Sí, nos odia —repite Fable, interrumpiéndome—. Especialmente a mí. Somos una carga para ella. Si pudiera hacernos desaparecer, probablemente lo haría.

¡Maldita sea! Siempre me centro en mis problemas, pero ella está tan jodida como yo. Su madre parece una zorra de primera.

—Olvídala. Yo lo he hecho. —Sonríe, pero de forma débil—. Déjame fingir por un momento que somos normales. Que no tenemos secretos y problemas, que nuestras vidas son fáciles y que simplemente somos dos personas que se están enamorando.

Ya me he enamorado completamente de ella. Pensaba que ella también lo había hecho.

—Si eso es lo que quieres, así será. Te daré lo que quieras.

La sonrisa se hace más amplia y le ilumina los ojos. *Ahí está mi chica.*

—Gracias —susurra.

Incapaz de soportarlo más, la toco. Enredo mis dedos en su pelo para ahuecar el lateral de su cabeza y acercar sus labios a los míos.

—¿Por qué me das las gracias?

—Por venir a por mí. Y por querer hacerme feliz. —Cierra los ojos cuando la beso y observo su rostro, sus densas pestañas, su pequeña nariz—. Probablemente estamos evitando lo inevitable, pero estoy cansada de lidiar con cosas difíciles. Qué envidia la gente que no tiene problemas.

—Todo el mundo tiene problemas —señalo.

Abre los ojos.

—¿Tan grandes como los míos? ¿Tan grandes como los tuyos?

—Tienes razón.

# Capítulo 11

*Nunca olvidaré lo que me has dicho. No porque importe, sino porque me hace sentir como si yo fuera importante.*

Anónimo

## Fable

Drew cumplió su promesa. Desde el momento en que acordamos que fingiríamos por un tiempo ser dos personas normales en una relación nueva, me trató así exactamente. No mencionó a mi madre, ni a su padre, ni a Adele, ni nuestros problemas, ni nuestro pasado. Nada.

Hemos estado juntos durante las últimas veinticuatro horas sin hacer otra cosa que hablar. Y besarnos. Montones y montones de largos, maravillosos y deliciosos besos. Que, por supuesto, llevan al toqueteo y luego al sexo.

Muchísimo sexo.

No hemos salido del apartamento desde que vino a recogerme. Llamé a Owen para asegurarme de que estaba bien. Se encontraba en casa de Wade. Me preguntó si estaba con Drew y le dije que sí.

Empezó a vitorearme y advertirme al mismo tiempo. A Owen le encanta la idea de que esté con un futbolista, pero odia la idea de que esté con un tío que me rompió el corazón.

Tiene sentimientos encontrados, creo que todos nos sentimos igual.

Pero decido apartar el conflicto y centrarme en lo positivo. Drew está conmigo. Sobre mí. Dentro de mí. Susurrándome palabras sensuales al oído mientras se hunde en mí. La forma tan reverencial de tocarme, cómo me abraza cuando duermo. Aunque no hemos dormido mucho...

He cambiado el turno, así que he podido pasar un día más con Drew, pero mañana, la realidad me espera. Él tiene que ir a clase y yo quiero pasar tiempo con Owen antes de ir a trabajar. Drew también tiene que ver a su psicóloga.

A veces odio la realidad.

No me concentro si estoy constantemente con él así. Desde que ha regresado a mi

vida, me he sumido en un estado permanente de excitación que no puedo controlar. Nunca me he sentido tan... necesitada. Lo miro y él es lo único en lo que puedo pensar. Es gracioso que pensara por un fugaz momento que estaba interesada en Colin.

Pero lo que siento por Drew no puede compararse con cualquier atisbo de atracción que haya sentido por Colin.

Drew y yo estamos en un restaurante. No tenía comida en el apartamento y estábamos hambrientos, así que al final nos hemos escapado. Además, pensé que podría ser bueno salir juntos a la calle como hacen las parejas normales en vez de estar desnudos y dando vueltas en la cama día y noche.

Lo observo desde el otro lado de la mesa y rápidamente me doy cuenta de que estar en público como la gente normal está totalmente sobrevalorado.

—¿Qué te apetece comer?

Drew inclina la cabeza con el cabello cayéndole por la frente mientras lee detenidamente el menú. Me pregunto cuándo fue la última vez que se cortó el pelo. Me gusta largo. Me resulta más fácil enredar los dedos por él y agarrarlo cuando lo beso.

—No sé.

Mi voz suena cansada, jadeo, pero no se da cuenta. Apoya el codo en la mesa, se rasca la frente con el dedo índice de forma ausente y recuerdo perfectamente lo que ese dedo índice me ha hecho antes. La forma en la que ha dibujado círculos en mis pezones, cómo lo ha deslizado entre mis piernas, lo ha empapado en mi humedad y luego se lo ha llevado a la boca, lamiéndolo, saboreándome, sin dejar de mirarme...

Me retuerzo en el asiento tremendamente cachonda. Y él no tiene ni idea.

—Pensaba que tenías hambre. —Alza la vista y me pilla mirándolo—. ¿De qué tienes ganas?

*De ti*, quiero decirle, pero ¡por Dios! No hace ni una hora que estábamos en la cama. ¿Qué me pasa? Paso sin Drew durante un par de meses y ahora actúo como si lo necesitara cada minuto de cada día.

—No sé. —Abro el menú para ver lo que hay. Nunca he comido en este restaurante. Está cerca del apartamento de Drew y no suelo venir a esta parte de la ciudad—. ¿Qué está bueno de aquí?

—Fable. —Su profunda y tranquila voz me hace alzar la mirada. Está mirándome con las oscuras cejas arqueadas y curvando ligeramente la boca—. ¿Estás bien?

Ahora tiene los codos apoyados en la mesa, las manos con los dedos entrelazados y anhelo esas manos sobre mí. La camiseta negra de manga larga se le adhiere a los brazos, acentuando los abultados bíceps, los anchos hombros y el amplio pecho. He explorado cada centímetro de su cuerpo los últimos días y todavía no tengo suficiente. Me cuesta creer que sea realmente mío.



Y es increíble creer que yo sea suya.

—No tengo mucha hambre —admito.

Frunce el ceño todavía más.

—Eras tú quien quería venir aquí.

Me encojo de hombros, sintiéndome tonta, con la mirada clavada en sus manos. Son muy grandes. Dedos largos, amplias manos, un poco ásperas, un poco suaves. Me encanta cómo me tocan, a veces con dulzura, a veces con fuerza. Lo que más me gusta es cuando enreda sus dedos en mi pelo y tira. Oh, Dios, me gusta mucho cuando hace eso...

Quiero esas manos sobre mí. Ahora.

—Supongo que no tengo tanta hambre como pensaba. —Los nervios me retuercen el estómago. No quiero comer. Quiero a Drew. Me estoy volviendo loca. Como si necesitara tenerlo tanto como sea posible antes de que se me escape de los dedos y lo pierda para siempre.

Pero no voy a perderlo. Estamos juntos en esto. Tengo que recordarlo. Y creerlo.

—Estás rara. —Sus ojos reflejan preocupación—. ¿Estás enfadada? ¿He hecho algo?

Incluso su respiración me atrae.

—No estoy enfadada. Estoy, eh... —dejo que mi voz se apague, sintiéndome una idiota.

—¿Entonces cómo estás?

—Estoy mirándote las manos —reconozco con un pequeño suspiro. ¿Puedo admitir en voz alta que estoy cachonda? Sonaría ridículo.

Arquea las cejas oscuras en señal de sorpresa.

—¿Por qué?

Me arden las mejillas. Me vuelvo a retorcer en el asiento.

—Estoy... recordando lo que me han hecho antes.

El ceño recupera su forma natural y una pícara sonrisa dispara la temperatura de mi cuerpo. Se inclina sobre la mesa, su voz es tan baja que vibra por todo mi cuerpo y se instala entre mis piernas.

—Tal vez deberíamos volver a mi apartamento para que pueda hacértelo otra vez.

Oh Dios mío, eso parece la mejor idea de todos los tiempos.

—Tal vez deberíamos.

La sonrisa no abandona su rostro. De hecho, se hace más grande. Mi tranquilo y dubitativo Drew se ha transformado en un dios arrogante del sexo.

—¿No quieres pedir nada?

Sacudo la cabeza lentamente.

—¿No podemos pedir pizza otra vez? ¿Más tarde? De otra pizzería. Ya sabes, por cambiar. ¿O tal vez un chino? Me encanta la comida china.

Se ríe con un sonido ronco.

—Has dicho que querías salir del piso un rato porque te preocupaba que nos volviéramos adictos el uno del otro.

—¿He dicho eso?

Sinceramente no me acuerdo. ¿Qué tiene de malo ser adictos el uno del otro? ¿No seguimos fingiendo que somos personas normales a las que les gusta tener sexo sin impedimentos ni problemas? Me pregunto si Drew ha tenido sexo alguna vez así. Sin preocupaciones y de forma tan... normal.

—Sí. —Asiente con la cabeza.

—Es posible que me guste ser adicta a ti —admito suavemente.

Todavía no nos hemos dicho que nos queremos. No puedo reunir el valor. Tal vez él tampoco. Qué tontería, si tenemos en cuenta lo llena de amor que estoy por él. Drew es simplemente... impresionante, dulce, atento, divertido, inteligente y sexy.

Lo entiendo. Él me entiende. Somos perfectos el uno para el otro.

Tal vez somos *demasiado* perfectos juntos. Demasiado perfectos ni siquiera existe. Podría ser un espejismo. Como la semana que pasamos juntos en Acción de Gracias.

Aunque esa semana *pareció* falsa. Surrealista. Hubo momentos reales y que sirvieron para empezar a conocernos, pero la mayor parte del tiempo estuvimos atrapados en una actuación. Tal vez también estamos fingiendo ahora, pero trato de ser tan real como puedo con él. Sin el bagaje emocional, los quebraderos de cabeza ni los problemas suspendidos sobre nosotros. Al menos durante un rato.

Dentro de poco todo volverá a caer sobre nosotros. Es una realidad que no quiero afrontar todavía.

Estira un brazo por la mesa en busca de mis manos y las coge.

—A mí me gusta mucho ser adicto a *ti*.

La sonrisa que le dedico es tan grande que me duelen las mejillas. Estamos juntos en esta adicción.

Por primera vez, sé que no estoy sola.

—Volvamos a casa a jugar a confesiones —sugiero porque me siento tonta—. Aunque nada difícil. Podemos hacerlo ligero y fácil.

—¿Confesiones? Estoy intrigado.

—Deberías —digo con timidez—. Serán confesiones sexuales.

Se pone rígido y le estrecho las manos. Tenemos que ser abiertos el uno con el otro y aunque la conexión sexual que tenemos es increíble, sé que a veces se controla. Entiendo por qué. O eso creo.

Ahí es donde somos completamente opuestos. Yo era el tipo de persona que lo daba todo solo para sentir algo, cualquier cosa, por un instante. Él prefería encerrarse en sí mismo y no sentir absolutamente nada.

—Fable... —Su voz se apaga y desaparece su sonrisa—. No sé si estoy preparado para eso.

—No será nada del otro mundo, lo prometo. —Me inclino sobre las manos entrelazadas y me las llevo a la boca, dándole un suave beso en los nudillos—. Sin presiones. Solo diversión.

—¿Solo diversión?

Pasa el pulgar por lo alto de mi mano y mi cuerpo reacciona.

—Simple diversión —susurro.

## Drew

Siento curiosidad por saber a dónde cree Fable que va a llevar el juego de confesiones que ha propuesto. Tanta curiosidad que accedo a marcharnos del restaurante sin pedir, ganándome una mirada extraña de la camarera cuando nos vamos.

Estoy un poco nervioso, ya que no me siento nada cómodo cuando se trata de hablar de sexo. Fable es la primera chica a la que he querido de verdad. Siempre he estado herido por lo que me pasó con Adele. He tenido sexo desde entonces, pero siempre ha sido rápido. Insignificante. Nunca con la misma chica dos veces.

Después de un tiempo, se volvió demasiado complicado. Así que evité a las chicas. Era más fácil de ese modo.

El acuerdo de fingir ser una pareja normal me ha dado algo de libertad. Puedo olvidar, al menos temporalmente, algunos de los problemas que me persiguen constantemente y disfrutar de mi tiempo con Fable. Casi no hemos dejado la cama. Hemos estado desnudos prácticamente todo el tiempo.

Ha sido increíble.

—Vamos a jugar a confesiones pero desnudándonos —sugiere cuando entramos en

mi apartamento.

El sonido animado de su voz me hace estallar en carcajadas.

—¿Confesiones desnudos?

Me rasco la cabeza mientras cierro la puerta con llave.

Se vuelve para mirarme con una sonrisa brillante que me roba el aliento.

—Confesamos y luego nos quitamos una prenda.

—¿No habíamos planeado ya quitarnos la ropa?

—Claro, pero así es mucho más interesante. —Fable me agarra de la mano y me lleva de vuelta al dormitorio. Tira de mi brazo hasta que ambos estamos sentados en el borde de la cama. Entonces, se vuelve hacia mí con expresión solemne y esos bonitos ojos verdes seductores—. Bueno, empiezo yo. Debemos confesar algo sexual que nunca hayamos hecho o algo que siempre hemos querido hacer. Luego, cuando terminemos, nos quitamos una prenda de ropa. ¿Te apuntas?

No tengo ni idea de a dónde va a ir con esto, pero siento curiosidad por escuchar lo que tenga que decir.

—Me apunto.

—Perfecto. Vale. —Suspira y deja caer la mirada—. Esto me pone más nerviosa de lo que pensaba.

Si *ella* está nerviosa, yo estoy en un gran marrón. Es mucho más abierta sexualmente que yo. Aunque cuanto más tiempo paso con ella, más abierto me vuelvo.

—Eh, soy yo —le recuerdo, y cuando me mira, le ofrezco una sonrisa tranquilizadora—. No voy a juzgarte.

—Lo sé —dice suavemente—. Vale, allá voy. Nunca me han cogido por detrás.

Hago una mueca burlona.

—¿Cogido?

Pone los ojos en blanco.

—Ya sabes... nunca lo he hecho al estilo perrito. Dios, así suena asqueroso.

Suena muy excitante, pero adopto una expresión seria.

—Estoy seguro de que eso podría cambiar. Te puedo coger yo por detrás, al estilo perrito.

Sus mejillas adoptan un bonito color rosa. Se quita la sudadera y la tira al suelo. Solo lleva una camiseta blanca con un sostén negro debajo. ¡Madre mía, qué buena está!

—Seguro que podría cambiar. Vale, tu turno.

—Eh...

Hay muchas cosas que podría confesar.

—No seas tímido. —Sonríe, toda pura y dulce seducción—. Vamos, sácalo. Elige una fácil.

—Nunca he dormido toda la noche con una chica. Hasta que llegaste tú.

Me quito la sudadera y la tiro al suelo sobre la suya.

—Vaya. —Se inclina y me da un beso rápido—. Me encanta ser la primera — murmura contra mis labios antes de apartarse.

Es la primera en muchas cosas. Me avergüenza admitir cuántas.

—Nunca he tenido sexo al aire libre. —Una mirada melancólica le cruza la cara—. Creo que sería increíblemente romántico. Bajo las estrellas, con la fría brisa sobre la piel. Tal vez en la playa, junto al mar...

—Con la arena metiéndose en el culo —añado porque no puedo evitarlo—. Ese es mi primer pensamiento cuando escucho «sexo en la playa».

Fable me golpea el brazo.

—Qué tío. Menuda forma de matar el romanticismo.

—Sabías que pasaría. —Me froto el brazo, mirando mientras se quita un calcetín—. ¿Solo uno?

—Una prenda de ropa por confesión, ¿no? —Se encoge de hombros de forma petulante.

Lo recordaré. Pero ¿quiero confesar tanto?

—Nunca he tenido sexo telefónico.

Me quito un calcetín como ella.

—Yo tampoco. —Se quita el otro calcetín y se ríe—. Esto es una tontería.

—Fue idea tuya —señalo.

—Sí, sí. —Fable se mordisquea el labio inferior—. Esto es una locura. Me da miedo que te asustes cuando lo diga.

—No te echas para atrás ahora. Tienes que decírmelo —insisto.

Demonios. Se supone que es mi turno, pero voy a dejar que me salte.

—Vale, tú lo has querido. —Respira profundamente—. Últimamente he estado meditando si hacerme un *piercing* en los pezones.

Me quedo estupefacto.

—¿En serio?

Asiente e inclina la cabeza, dejando que el cabello le caiga por la cara.

—¿Es una locura?

Algo así. Está llena de sorpresas. Me gusta. Joder, me gusta ella. Mucho.

—¿Crees que dolerá?

—Sí, pero puedo soportar un poco de dolor. —Mantiene la cabeza agachada—.

He escuchado que la sensación cuando tiran de ellos durante... ya sabes, es muy buena.

Vale, mi chica está tratando de volverme loco. Nunca he pensado en los *piercings* de los pezones como algo particularmente sexy, pero la idea de tirar de esos diminutos aros de plata con los labios y la lengua y escuchar sus quejidos...

Me pongo duro con solo pensarlo.

—¿Te pondrías *piercings* en los pezones? —pregunta, levantando la cabeza para mirarme.

—Eh, lo dudo —grazno y me aclaro la garganta.

—Es solo una idea. Aunque dudo que lo haga. —Levanta lentamente el dobladillo de su camiseta y se la quita, revelando su vientre firme y el tentador sostén negro de satén. Quiero agarrarla y besarla. Que le den a las confesiones—. Tu turno —susurra.

Observo su escote y empiezo a sudar.

—Nunca, eh... nunca he tenido una conversación guarra antes.

—¿No es la misma confesión que la del sexo telefónico? —Frunce el ceño.

—En realidad, no.

—Hmm. —Se da toquecitos en los labios sonrientes con el dedo índice—. Entonces, ¿estás diciendo que te gustaría que me inclinase y te susurrase al oído que quiero chuparte la polla?

Trago saliva.

—Joder, Fable.

Su sonrisa se hace más grande.

—Seguro que te gustaría, ¿no? —Se pone a cuatro patas y gatea hacia mí, acariciándome la mejilla con la nariz y con la boca cerca de mi oreja—. Drew —susurra—. ¿Sabes lo mojada que me pongo tan solo con mirarte?

Trago saliva y deslizo el brazo por su cintura para acercarla a mí.

—¿Intentas matarme?

—Tal vez. —Sonríe, con un sonido muy sexy, y la tumbo, poniéndola debajo de mí para que no pueda escaparse. Empujo las caderas contra las suyas y sus ojos se oscurecen—. Oh, puedo afirmar que estoy poniéndote completamente.

—Toda esta charla de confesiones... Un hombre no puede aguantar mucho. —Me levanto y me quito la camiseta, encantado cuando la pillo emborrachándose de mí. No tiene ningún problema en hacerme saber lo mucho que la pongo y eso me encanta—. Estoy pensando en que necesito ver lo mojada que estás.

Se le escapa un gemido de placer y cierra la boca de golpe.

—¿Por qué no lo averiguas?

# Capítulo 12

*El amor está compuesto por una única alma que habita en dos cuerpos.*

Aristóteles

## Fable

Después de jugar a nuestro tonto y sexy juego de confesiones sexuales, nos tentamos el uno al otro como locos, quitándonos la ropa mutuamente entre prolongados besos y caricias posesivas. Me encanta este lado juguetón de Drew. Es divertido, dulce y muy sexy. Cuando dijo que quería ver lo mojada que estaba, se incendió todo mi interior. Y cuando comenzó a quitarme los pantalones del chándal y a deslizar los dedos por debajo de mis braguitas, estuve a punto de correrme ahí mismo.

Estar con Drew, así de desnuda y expuesta es algo que nunca había experimentado antes. Nunca me he sentido tan cerca de otro ser humano en mi vida como con Drew en este preciso momento.

No puedo moverme debajo de él, estoy atrapada, pero no querría estar en otro sitio. Me roza el pecho con su suave cabello mientras desciende por mi cuerpo, poniéndome la carne de gallina. Su cálida boca está por todos lados, buscándome, y parece que estoy flotando en una nube, completamente perdida, demasiado atrapada...

—Mírame, cielo. —Abro los ojos, sorprendida por la palabra cariñosa. Casi nunca me llama de otra forma que no sea por mi nombre—. Mírame —susurra.

Hago lo que me pide, sin aliento mientras me da unos besos tiernos entre mis pechos, por mi vientre, sin dejar de mirarme. Estiro el brazo, enredo los dedos en su cabello, le acaricio la cabeza y me cubre los pechos con la boca, cogiendo un pezón entre sus labios con un suave tirón. Cierro los ojos, demasiado abrumada por la deliciosa sensación de su boca recorriendo tan íntimamente mi piel. Lo acerco a mí. Extiendo las piernas y acomodo mejor su cuerpo mientras se pega a mí.

Así es exactamente como quería estar. Sin muros, sin barreras. Al fin parece que se ha abierto a mí al igual que yo a él, y me encanta.

Me encanta él.

Apoya las manos en la colcha a los lados de mi cabeza soportando el peso de la

parte superior de su cuerpo. Nos miramos y me da un vuelco el corazón como si fuera a alzar el vuelo cuando veo la expresión en su cara. Como si estuviera en guerra consigo mismo y con lo que debería hacer a continuación.

—¿Qué pasa? —pregunto, temiendo que vaya a decir o a hacer algo que rompa este momento mágico.

—Tengo que confesarte algo. —Deja caer la cabeza, como si estuviese avergonzado—. Nunca he hecho esto antes.

Frunzo el ceño.

—Eh, odio tener que contradecirte, pero por supuesto que hemos hecho esto antes. Juntos. Más de una vez.

Con una risita, me vuelve a mirar.

—Me refiero a que... Mierda, no sé cómo decir esto.

—¿Más confesiones, Drew? —Estiro el brazo y le toco la mejilla, entreteniéndome en la barba de tres días que le cubre la mandíbula. Me gusta sentir sus mejillas rasposas contra las mías cuando me besa. Es sexy. Todo en él es sexy—. No seas tímido. Dilo.

Se inclina, su boca en mi oreja, su cálido aliento contra mi mejilla.

—Nunca le he comido el coño a nadie —susurra.

Vale, ahora estoy impresionada. Apoyo la mano en su pecho y lo aparto un poco para mirarlo de nuevo.

—¿En serio?

—En serio. —Asiente con la cabeza. Noto que se ha ruborizado y me da un vuelco el corazón.

Dios, es tan brutalmente guapo y es mío. Mío, mío y mío. Estamos fingiendo que somos totalmente normales y no lo somos. Estamos hechos mierda.

Pero no me importa que haya tenido problemas y haya lidiado con un sinfín de mierda a manos de una mujer tan asquerosa que ni siquiera puedo *pensar* en su nombre, y mucho menos decirlo en voz alta. Todavía lo quiero. Todo el tiempo. De forma desesperada. Sé que está herido y que trata por todos los medios de lidiar con el dolor y volver a ser una persona completa.

Sé que me necesita por encima de todo. Y yo a él. Lo amo y Drew a mí. Aunque todavía no nos lo hayamos dicho, en lo más profundo de mi corazón sé que es cierto.

—Si no quieres hacerlo, no tienes por qué.

Le doy una excusa para echarse atrás porque lo último que quiero es presionarlo. Ya tiene bastante presión en su vida. El juego de confesiones ha sido duro para él. Sabía que lo sería, pero creo que nos ha ayudado a acercarnos.

Una sexy sonrisa le curva los labios y por un momento me quedo sin aliento.



—Oh, claro que quiero, Fable. Más de lo que te puedas imaginar.

Ahora me toca a mí avergonzarme y siento que me arden las mejillas.

—Entonces, ¿a qué esperas?

—Solo... quería advertirte por si lo hago mal.

Desciende de tal manera que su cuerpo me cubre y tiene la boca contra mi cuello. Lo besa y mordisquea y, volviéndome loca por la forma en la que me toca, cierro los ojos y me pierdo.

Y aquí estoy. Con él.

Le preocupa hacerlo mal, pero lo que no sabe es que es imposible que la cague, haga lo que haga. Todo lo que hace, todo lo que dice, cómo me toca, todo es tan perfecto que es aterrador. Él es todo lo que siempre he querido. Todo lo que siempre he necesitado.

Drew recorre mi cuerpo con las manos, la boca y la lengua... Dios, ¡qué lengua! Me lame por todas partes, probándome, saboreándome, hasta que me retuerzo debajo de él, con todo el cuerpo en llamas. Me roza con los dedos la parte interior de los muslos de forma tan ligera que me estremezco. Me tiembla el cuerpo de la anticipación mientras me besa la sensible carne del vientre, las caderas, los muslos...

Y cuando por fin, por fin, llega ese primer lametón entre mis piernas, gimo tan fuerte que casi me avergüenza.

Pero no. ¿Cómo puedo sentirme avergonzada cuando el hombre al que quiero tanto está abrumándome con una exquisita sensación tras otra? Me busca íntimamente con la lengua y desliza un dedo en mi interior, lo que hace que se me escape otro gemido mientras me arqueo contra él.

—Dime dónde, cielo —susurra contra mí mientras tiemblo y jadeo, agarrándole el pelo con los dedos—. Dime cómo te gusta.

—Más arriba —digo con voz ahogada y se mueve más arriba.

Me lame el clítoris con la lengua mientras su dedo sigue en el interior de mi cuerpo. Oh, mierda, *eso* es. Es perfecto, sencillamente perfecto, donde me está tocando y lamiendo. *Sí, joder, ahí...*

Me corro mientras mis labios pronuncian su nombre en un suspiro rasgado. Oleadas de placer me bañan una y otra vez, hundiéndome, llevándose todo pensamiento para que lo único que pueda hacer sea sentir.

Y entonces lo siento. A Drew. Emerge sobre mí, me agarra las caderas con sus grandes manos para colocarse, y sin ninguna advertencia, se desliza en el interior de mi cuerpo. Jadeo ante el primer contacto y me corro otra vez cuando me llena por completo. Agacha la cabeza, me aplasta la boca con la suya y me saboreo a mí misma en sus labios y su lengua.

No me importa. Dios, eso me excita más aún, y en un instante nuestros cuerpos se mueven con frenesí, el uno contra el otro, dentro del otro, y nos llevan cada vez más alto hasta que solo somos trozos de carne enmarañada, sudados y jadeantes.

Presiona su frente contra la mía. Siento su cálido aliento en mi cara, abro los ojos y lo encuentro mirándome.

—Fable. —Traga saliva, cierra los ojos y respira tan profundamente que su pecho desnudo roza el mío—. Se está jodidamente bien dentro de ti.

Estoy completamente deshecha y él también. Parece que vamos a morir si no nos corremos en este preciso instante. Juntos. El primer orgasmo es ya un recuerdo distante. Este amenaza con tomar el mando y le rodeo la cintura con las piernas para que se hunda más profundamente.

Incrementa los empujones, los hace más urgentes y me muevo con él. Lo aliento con murmullos, acariciándole la espalda con las uñas y apoyando las manos en su espalda para atraerlo más hacia mí. Tenemos los cuerpos tan enredados que parece que somos parte del otro.

Había oído ese tipo de cosas antes. Momentos en los que dos se convierten en uno y no puedes decir dónde comienza uno y acaba el otro. Siempre creí que eran un montón de mierda romántica.

Pero me siento así con Drew. Como si nuestros cuerpos estuvieran entrelazados, tan unidos que nunca podríamos separarlos. Su corazón me pertenece.

Y mi corazón es suyo.

Susurro su nombre cuando empiezo a temblar. Este orgasmo es diferente. Empieza en la parte inferior del vientre y se extiende por los músculos y el flujo sanguíneo, hasta que me tiembla todo el cuerpo. Él sigue moviéndose, empujando fuerte, más fuerte, prolongando mi clímax hasta que cae sobre mí, consumido por su propio orgasmo.

Estoy cautivada por la poderosa exhibición de sus músculos tensos y recorro sus hombros con las manos, bajando hasta su pecho. Tiene la piel caliente, la carne firme y se me saltan las lágrimas con la oleada de emociones que amenaza con arrasarme.

La necesidad de expresar lo que siento por él es tan abrumadora que tengo miedo de explotar. No quiero ser la primera en decirlo. Puede que él lo haya escrito en una nota, pero nunca jamás ha pronunciado esas palabras en voz alta. Quiero que las diga.

Necesito que las diga él primero.

Aprieto los ojos y respiro profundamente para tratar de calmar el ritmo de mi corazón. Drew me da un prolongado beso en la frente antes de apartarse y levantarse de la cama. Asumo que está tirando el condón, aunque ni siquiera me he dado cuenta de que se lo ponía, y me doy la vuelta, abrazándome mientras me hago un ovillo.

Mis emociones están hechas un lío. ¿Qué demonios acaba de pasar? Hemos tenido mucho sexo en los últimos días, pero esta vez parece que me ha atropellado un camión.

—Oye. —Apoya la mano en mi hombro desnudo—. ¿Estás bien?

—Sí.

Sigo dándole la espalda cuando se mete en la cama conmigo. Me envuelve la cintura con un brazo y me acerca a él, de modo que mi espalda está contra su pecho. Él también respira fuerte todavía. Me acurruco más profundamente en la almohada y cierro los ojos con un suave suspiro. Entonces empieza a deslizar sus dedos por mi cabello.

Me encanta que haga eso. Y lo sabe.

—¿Te molesta? ¿Lo que... eh... me ha pasado?

La pregunta sale de la nada. Me giro en su abrazo para verle la cara y mirarle a los ojos.

—¿De qué hablas?

—De lo que averiguaste cuando estuvimos en la casa de mi padre. ¿Te molesta?

—Claro que me molesta, pero no como piensas. —Le toco las mejillas y le obligo a mirarme—. Odio lo que has sufrido. Odio lo que te ha hecho y que te sientas culpable. Y sobre todo, me duele por ti. Tu dolor todavía está reciente y desearía hacerlo desaparecer.

—Ya lo haces. Me haces sentir una persona de verdad, creer que está bien ser tan libre como ahora. Juntos. Sexualmente. —Cierra los ojos y respira profundamente—. Me haces sentir normal.

Aquí estoy, sintiéndome egoísta y deseando que me diga que me ama, mientras él todavía pasa por todas esas emociones turbulentas. Preocupado por que piense mal debido a que han abusado de él. Sí, abusado. Puede llamarle aventura o lo que quiera que dice que sucedió con Adele, pero ella abusó sexualmente de él.

Ojalá pudiera verlo así.

—Drew. —Le acaricio el pelo demasiado largo con los dedos—. Estamos juntos en esto, sin importar nada. No voy a salir corriendo. Estaré a tu lado, te apoyaré descubramos lo que descubramos y suceda lo que suceda.

Abre los ojos.

—No tengo más secretos contigo. Al menos no que yo sepa. He desnudado mi alma ante ti. No tengo nada que esconder.

—Yo tampoco —confieso suavemente—. Y estamos aquí, juntos.

—Juntos. —Sonríe ligeramente—. ¿Puedo decirte algo? Me molesta que no lo sepas. Tengo que contártelo.

La cautela me invade e intento apartarla.

—¿Qué pasa?

—Sé... —resopla—. Sé que piensas que estaba dentro con Adele el día que murió Vanessa... pero no era así. Estábamos discutiendo.

—Ah.

Trato de permanecer neutra, pero la ira crece en mi interior como una olla a presión que amenaza con hervir en cualquier momento.

—Le estaba diciendo que tenía que dejarme en paz. Intentó convencerme por todos los medios de, eh, ya sabes, pero me negué. —Vuelve a cerrar los ojos con el dolor reflejado en todo su bonito rostro—. No quería que pensaras eso de mí. Que estaba echando un polvo con mi madrastra mientras Vanessa se ahogaba. No fue así. Para nada.

Me duele mucho el corazón. Su dolor es como algo vivo que respira y deseo hacerlo desaparecer. Lo rodeo con los brazos, aprieto mi cuerpo contra el suyo y aparto la colcha para que su cabeza descansa en mi pecho. Presiono los labios en su frente y lo beso mientras las lágrimas se deslizan libremente por mis mejillas.

—Siento lo que te hizo. La odio.

Se aferra a mí más de lo que yo me aferro a él, presiona la cara contra mis pechos desnudos y juro que siento humedad en la piel. Como si estuviera llorando. Lo que me hace llorar todavía más.

—Te quiero —murmura—. Te quiero mucho, Fable.

Se me parte el corazón en dos por su dolor y su hermosa y tan necesitada declaración.

—Yo también te quiero.

Nunca me he sentido más completa.

## Drew

—Le he dicho que la quiero —suelto sin venir a cuento.

La doctora Harris asiente con la cabeza sin mostrar ninguna emoción en la cara, como es habitual.

—¿Qué ha dicho Fable?

—Ha dicho que también me quiere.

Me miro las manos y recuerdo lo que ha pasado esta mañana temprano. Cuando he despertado a Fable besándola suavemente por todo el cuerpo desnudo, mientras los rayos de sol del amanecer se proyectaban en su piel dorada. Nuestros cuerpos se han unido con pereza, los «te quiero» susurrados me han llenado de energía.

Los dos días que hemos pasado fingiendo que el mundo exterior no existía han terminado con una nota perfecta. Ahora hemos vuelto a la realidad.

—¿La crees?

La pregunta de la doctora me sorprende.

—Eso creo.

—Mmm-hmm.

*Mierda.*

—Es difícil creer que alguien te quiere por quien eres cuando ha visto todos tus defectos y conoce tus secretos.

—¿Pero no hace eso que sea más creíble? Fable lo ha visto todo. Lo sabe todo. ¿Y aun así quiere estar contigo?

—Supongo. —Me encojo de hombros y cambio de tema—. Adele me llamó hace unos días.

—¿Y qué te dijo?

—Me acusó de envenenar la mente de mi padre con los motivos por los que debería divorciarse de ella.

—¿Y lleva razón?

—No. Le dije que tenía que tomar esa decisión por su cuenta. No voy a darle consejos sobre cómo lidiar con ella —digo vehementemente.

Cada vez que pienso en esa mujer, mis emociones se vuelven un caos. Es agotador.

—¿Todavía se están reconciliando?

—No sé. No he vuelto a hablar con mi padre desde que me dijo que podría cambiar de opinión sobre el divorcio.

No me molestó en decir a la doctora Harris que Fable y yo hemos ignorado a todo el mundo y fingido que éramos una pareja normal. Probablemente diría que solo estábamos evitando lo inevitable y me acusaría de intentar tener una relación insana con expectativas poco realistas.

Sí, he tenido una cantidad considerable de psicólogos cuando era más joven, antes de que empezara lo realmente malo. Conozco la rutina. He tenido bastante suerte en conectar realmente con esta. Ella me entiende. No presiona y no juzga.

—Es difícil tener una relación, ¿no? Con todo tu bagaje adicional, ¿crees que

podrás estar ahí para Fable cuando te necesite?

¡Au! Una de esas preguntas duras por las que la doctora es famosa.

—Quiero creer que puedo estar ahí para ella. Es fuerte. A veces creo que es más fuerte que yo emocionalmente.

—Pero ¿no tiene ya muchos problemas? Todos tenemos, ya sabes. Y recuerdo que mencionaste que no tiene el mejor hogar del mundo.

Me inclino contra la silla y me pongo cómodo.

—Su madre es una egoísta y nunca está en casa. Tiene un hermano pequeño de catorce años y se preocupa mucho por él.

Voy a decirle a la doctora Harris que Owen me dio un puñetazo cuando comprendió que era el que supuestamente le rompió el corazón a su hermana. Olvidé mencionarlo la última vez que nos vimos, estaba muy liado con el anuncio del no-divorcio de mi padre.

—Empiezo a ver por qué os sentís atraídos —dice la doctora Harris.

Alzo la vista, la pillo sonriéndome y frunzo el ceño.

—¿A qué se refiere?

—Vuestras experiencias son parecidas. Los dos venís de un hogar roto, los dos tenéis grandes responsabilidades y sentís una culpa innecesaria. Tú tienes dinero pero ella no, ahí hay una diferencia. Tú huyes de tus problemas y parece que ella les hace frente, según lo que me has dicho.

—Es la persona más fuerte que conozco.

Ojalá tuviera la mitad de su fuerza.

—¿Crees que alguna vez se siente débil? ¿Impotente?

Siempre he visto a Fable fuerte y poderosa.

—No sé.

—Seguro que sí. La necesitas, ¿verdad? Así que, ¿no crees que te necesita a ti también? Su vida no debe ser fácil. Tiene responsabilidades, un trabajo, un hermano del que cuidar y una madre a la que tiene que cuidar también. ¿A quién cuidas tú, Drew?

Trago saliva.

—A mí mismo.

No hay nadie más de quien me tenga que preocupar. No soy bueno cuidando de otros.

Mira lo que le pasó a Vanessa. Murió ante mis ojos.

—¿Trabajas?

¿Por qué me pregunta esto? Ya conoce la respuesta.

—La universidad es mi trabajo, y el fútbol.

—Pero este semestre te has cogido menos asignaturas. Y la temporada de fútbol se ha acabado —señala suavemente la doctora Harris.

—¿Tratas de hacerme sentir culpable por no tener tantas responsabilidades como Fable?

Parece que intenta enfadarme a propósito.

—No —dice lentamente—. Trato de hacerte ver que probablemente vaya a necesitarte. ¿Crees que eres capaz de estar ahí para ella?

—No... —Se me apaga la voz cuando comprendo lo que la doctora Harris quiere mostrarme—. Sí. Puedo estar ahí para ella. Tengo que estar. La quiero. Eso es lo que la gente enamorada hace. Se apoyan mutuamente, en cualquier situación.

—Tienes razón. Las relaciones no son fáciles, especialmente para la gente que se siente... rota de algún modo.

—¿Está diciendo que piensa que estoy roto? —pregunto inmediatamente a la defensiva.

—Para nada. He dicho la gente que se *siente* rota. ¿Todavía te sientes así?

Me quedo en silencio. Estoy seguro de que esa respuesta es suficiente.

—Solo porque te sientas roto no significa que ella te vea del mismo modo. Fable ve todo tu potencial. Todas tus virtudes y cree en ti completamente. De otra forma, no estaría contigo, ¿no?

—Eso espero.

La doctora Harris apaga el iPad que utiliza para tomar notas y me sonríe.

—Acabo de recordar que tu relación con Fable todavía está en esa fase de luna de miel fresca y eufórica. Disfrútala, pero nunca olvides que necesitas estar ahí para ella en lo bueno y en lo malo. Y lo digo de una forma subjetiva, Drew: creo que esa chica es buena para ti. Puede ayudarte a sanar.

Casi no puedo contener la sonrisa.

—¿Está diciendo que Fable tiene su aprobación?

La doctora se ríe.

—No debería hablar así, ya sabes. Estoy perdiendo la visión de mi objetividad. Pero según lo que he escuchado de ella, sería un contundente sí.

# Capítulo 13

*Si la quiero, tengo que luchar por ella.*

Drew Callahan

## Fable

Entro en el restaurante al final de la tarde tarareando una melodía en voz baja y saludo a la zorra que trabaja en el podio. Se le está a punto de desencajar la mandíbula y le sonrío alegremente, encantada de echar a perder su malicioso juego.

Hoy nada me puede desanimar. Tengo un subidón de Drew.

Me dirijo hacia la parte trasera, voy a fichar y veo que Jen ya está en la pequeña sala de empleados, sorbiendo un granizado y mirándome.

—Qué raro que hayas vuelto al trabajo —dice arrastrando las palabras.

—¿Le cambio el turno a alguien y por eso no quiero trabajar? Qué injusto.

Guardo el bolso en una de las taquillas que tenemos para guardar nuestros objetos personales y la cierro con llave, dándole la espalda a Jen por miedo a recibir una mirada crítica.

—Colin quiere hablar contigo. Me pidió que le avisara cuando llegaras —dice tranquilamente.

Me vuelvo hacia ella con el miedo congelándome la sangre.

—¿Va a despedirme?

—No.

Jen no me da ninguna otra explicación.

—¿Qué va a pasar entonces?

—Te va a preguntar si te tomas en serio este trabajo. Ve mucho potencial en ti, Fable. Quiere ascenderte en un futuro próximo.

—¿Qué demonios significa eso?

¡Necesito un respiro! Soy una maldita camarera. Sí, según lo que he podido ver, las propinas son fabulosas, mejores que en cualquier otro lugar donde he trabajado. Pero no se puede crecer mucho en The District. No soy estúpida.

—¿Sabes que T lo ayuda cuando abre restaurantes y forma al personal? Colin



tiene planes. Quiere abrir un montón de Districts por todo el estado y en algún momento por la costa oeste, convirtiéndolo en una cadena. Y necesita más personal de formación.

—Solo llevo aquí un par de semanas —señalo con incredulidad.

—Ya te he dicho que piensa que tienes potencial.

—Tú llevas con él más tiempo. ¿Por qué no te elige a ti como nueva formadora? ¿O a cualquiera de las demás chicas que trabajan aquí?

—No... me gusta viajar. —Hmmm, parece que esconde algo—. Y las otras chicas, solo están aquí para vestirse, estar guapas y atraer chicos. Ellas ven este trabajo como una forma de ganar dinero y mantener contentos a mamá y a papá mientras casi suspenden en la universidad. No tienen aspiraciones de futuro en la industria de la restauración. —Jen sacude la cabeza.

—Bueno, yo tampoco tengo aspiraciones de futuro en la industria de la restauración —replico.

Demonios, ¡no quiero trabajar en un restaurante el resto de mi vida! Odio esto. Lo hago porque es lo único que sé hacer.

—Bueno, entonces ¿cuáles *son* tus aspiraciones de futuro?

Lo gracioso es que no tengo ni idea. Siempre hablo de tener esperanzas y sueños y esperar a salir como alma que lleva el diablo de esta pequeña ciudad. Pero ¿qué quiero hacer en realidad? ¿Qué quiero ser cuando sea mayor?

No tengo ni puta idea.

—¿Está aquí...? Oh. —Colin se detiene cuando entra en la sala. Parece sorprendido de verme allí—. Fable, te estaba buscando.

—Eso he oído —digo sin poder evitarlo, ganándome una mirada mortífera de Jen.

—¿Tienes un momento? Me gustaría hablar contigo.

Sonríe, con el semblante relajado, exudando todo ese encanto indolente y despreocupado. Está muy guapo con esos vaqueros oscuros y esa camisa blanca con las mangas enrolladas que revelan unos antebrazos fuertes y bronceados.

Tal vez esté enamorada de Drew, pero sé distinguir a un hombre guapo cuando lo veo.

—¿Me he metido en algún problema? —pregunto para asegurarme de que Jen no mentía.

—Para nada —dice rápidamente con voz tranquila.

Levanto una ceja para hacerle ver que no le creo.

—¿No debería preparar las mesas para esta noche?

—Jen lo tiene bajo control por ahora. Además, solo necesito un par de minutos de tu tiempo. Después puedes ir a abrillantar todos los vasos que quieras. —Se ríe entre

dientes, coloca su mano en la parte baja de mi espalda para acercarme a él y me guía a su oficina sin retirar la mano.

Me aparto de él en cuanto entramos en el despacho. Cierra la puerta, rodea el escritorio y señala la silla vacía.

—Toma asiento.

Me sitúo en el borde del asiento y repiqueteo en el suelo de madera con el tacón. Llevamos el atuendo de la camiseta de encaje y los pantalones cortos negros y sé que cuando Drew me recoja del trabajo, probablemente se me echará encima.

Menudas ganas porque estoy muy cachonda.

—¿Qué ha pasado con el cambio de turno, Fable? —pregunta Colin desde el otro lado del escritorio.

—Me surgió algo. —Me encojo de hombros—. Algo personal.

Arquea una ceja.

—¿Va todo bien?

—Oh, sí. Todo va bien.

—No me importa que mis empleados se cambien el turno mientras que todo esté cubierto y la gente no se acostumbre a ello. Aunque hay algo que me preocupa. — Descansa los brazos doblados en lo alto del escritorio con expresión solemne—. ¿Eres feliz aquí?

La pregunta me coge por sorpresa.

—Eh, sí.

Endurece la mirada.

—¿De verdad?

—¿A dónde quieres llegar? Solo llevo aquí un par de semanas. Si no estás contento conmigo, entonces adelante, despídeme.

Me siento más al filo de la silla, preparada para salir volando si es necesario.

—Automáticamente supones lo peor, ¿no?

Esta pequeña reunión se está volviendo ridícula.

—Mira, dime lo que tengas que decir y termina con esto. No estoy de humor para juegucitos esta noche.

—Bien. Deja esa actitud de cabreada y te diré todo lo que necesitas oír.

Me quedo con la boca abierta. No puedo creer que acabe de decir que estoy cabreada. Pero es cierto. Lo estoy.

—¿Qué pasa? —pregunto débilmente.

—Sé que solo llevas aquí un par de semanas, pero me impresionas. Mucho. Solo hay que decirte una vez lo que hacer y cómo hacerlo y ya lo tienes bajo control. Le

gustas a los clientes. T cree que eres fantástica y valoro su opinión por encima de todos en este lugar. —Colin se inclina sobre el escritorio como si quisiera que comprendiera el mensaje—. Quiero darte más horas, pero no lo voy a hacer si vas a largarte en tus turnos constantemente.

—No voy a largarme en mis turnos —digo automáticamente.

Sonríe.

—Entonces, tendrás un aumento de horas.

—Eso es estupendo.

—Te voy a poner en periodo de prueba de sesenta días. Una vez que lo termines, si estoy satisfecho con el trabajo que haces, recibirás un ascenso de forma automática.

Arqueo las cejas de golpe.

—¿En serio?

—En serio. —Asiente con la cabeza—. Tengo planeado abrir unos cuantos locales en la zona de Sacramento entre los próximos doce y dieciocho meses. Necesito a gente capaz de formar a los nuevos empleados igual que lo hace T. ¿Te interesa?

Me gusta Jen. Viajar está cerca de ser imposible para mí con Owen en la universidad y mi madre siempre ausente. Pero no puedo decirle que no, ¿verdad? El negocio de la restauración no me interesa a largo plazo, pero necesito un trabajo bien pagado y estable, especialmente si me decido a buscar un apartamento solo para Owen y para mí. Lo que propone Colin suena como si mis actuales expectativas financieras se hicieran realidad.

—Eh, ¿posiblemente? —Mi respuesta vaga no satisface a mi jefe. Frunce el ceño—. Mira, tengo un hermano pequeño y nuestra relación con mi madre es... complicada.

Suaviza completamente la expresión de la cara.

—Lo discutiremos todo mejor cuando nos acerquemos a la posibilidad de necesitarte con fines de formación. A decir verdad, los planes para los restaurantes son solo eso, planes.

—Suena increíble —digo con voz débil, porque es verdad. Este tío es muy ambicioso y lo único que puedo hacer es admirarlo.

—Lo será, créeme. —La sonrisa que me dirige es tan brillante que por un momento me deja ciega—. Ahora vuelve al trabajo y ayuda a Jen. Tenemos tres reservas esta noche, las tres son fiestas grandes.

Gimo, me levanto y salgo corriendo de la oficina con los pies doliéndome ya cuando ni siquiera he empezado a trabajar todavía.

\*\*\*

—¿Trabajas mañana?

Saco el bolso de la taquilla, lo guardo y cierro la puerta metálica. Estoy exhausta. El turno de esta noche ha sido duro y estoy deseando volver a casa y aterrizar en la cama.

—No, gracias a Dios.

—Yo tampoco. Oye. —Jen mira a nuestro alrededor, como si tuviera miedo de que alguien nos pillara hablando. Qué raro, teniendo en cuenta que estamos solas en la sala—. Están pasando algunas cosas en mi vida y me muero por salir y desahogarme, ¿sabes? Así que, ¿quieres salir conmigo mañana por la noche a tomar algo? Como una noche de chicas.

Mi primera reacción es decirle que no. No quiero perderme ni una noche con Drew, lo cual es ridículo, pero maldita sea, acaba de regresar a mi vida. Quiero pasar cada momento que tengo libre con él.

Entonces veo la cara de Jen, la preocupación y la necesidad en su mirada. ¿No tiene otros amigos con los que hablar? ¿O es como yo, que no tiene amigos?

—Claro —digo antes de poder arrepentirme—. ¿A dónde quieres ir?

La sonrisa que se le dibuja en la cara vale la pena por unas cuantas horas alejada de Drew. Creo que Jen necesita mi amistad más de lo que pienso.

—No sé. ¿La Salle?

Le doy un golpe en el brazo.

—Esa ha sido buena. Ni hablar.

—¿Qué me dices de Jake's? Siempre está lleno.

—Bueno... no sé si te habrás dado cuenta de que todavía no he cumplido los veintiuno. —Tenía un documento de identidad falso, pero lo perdí. Sucedió después de que un portero me hiciera firmar en un pedazo de papel para asegurarse de que la firma coincidía con la del carné, hará un año aproximadamente. Estaba con algún perdedor en una cita. Eso se ha acabado. Me arrebató la documentación y no me he molestado en buscarme otra—. Así que no soy una gran compañía para salir y beber.

Jen se ríe y sacude la cabeza.

—Lo olvidé. Actúas como si fueras mucho mayor, ¿sabes? Eres como un alma vieja.

—No sé si tomarme eso como un cumplido o como un insulto. —Arrugo la nariz.

Se ríe más.

—Sin lugar a dudas, es un cumplido. Podemos salir a cenar. Yo beberé y tú

puedes mirarme.

—Ooh, suena divertido —comento con sarcasmo, pero en realidad lo digo en serio.

—Te mandaré un mensaje con los detalles mañana. —Jen se coloca el bolso sobre el hombro mientras me observa—. No te importa, ¿no? Sé que ahora tienes a ese chico en tu vida.

Me retuerzo, incómoda de repente. Todavía no estoy preparada para hablar de Drew con nadie.

—Puedo estar separada de él por unas horas. *Tal vez.*

—¿Estás segura? —Su voz amable y sus ojos titilantes me dicen que está bromeando, pero también me pregunto si le preocupa que la deje tirada por un tío, lo que no tengo intención de hacer. Drew y yo no necesitamos estar constantemente juntos.

Aunque a veces parece que sí. Estar alejada de él es difícil. Una tontería, si tenemos en cuenta que lleva en mi vida solo unos días, pero compartimos una conexión tan intensa que es difícil de ignorar.

—Por la mirada soñadora de tu cara, supongo que ese tío debe ser muy especial. —Me da un codazo—. Puedes contármelo todo de él mañana por la noche.

—Sí —respondo con una risa, pero dudo que lo haga.

Lo que comparto con Drew todavía es demasiado especial como para comentarlo con mi nueva amiga.

## Drew

Fable sale del restaurante. Está con la misma chica con la que trabajó la noche de la fiesta de Logan. Alta, con el cabello oscuro y la piel olivácea, es completamente opuesta a Fable en todos los sentidos. Resulta gracioso verlas hablar animadamente. El ying para el yang.

Se me encoge el corazón en el pecho cuando veo a Fable reírse y sacudir la cabeza. Parece feliz. Lo más feliz que la he visto nunca. Me gustaría pensar que en parte soy responsable de esa felicidad.

Ella me ha hecho más feliz que nunca.

Se despide de su amiga con la mano y cruza el aparcamiento hacia mi camioneta.

Me vuelve a sorprender lo hermosa que está con esa sonrisa en la cara mientras se acerca. Lleva los malditos pantalones cortos de nuevo, los que son demasiado cortos, y esta vez ha añadido unas medias negras al conjunto que le hacen unas piernas increíblemente largas.

E increíblemente sexys.

Echo a andar y me reúno con ella a medio camino, rodeándola con los brazos y tirando de ella para darle un rápido beso. Su piel está caliente comparada con la mía, ya que llevo fuera unos diez minutos. Acaricia su nariz contra la mía antes de alejarse.

—Estás helado —murmura.

Su mera voz me calienta y le abro la puerta de la camioneta sin decir una palabra, empujándola al interior con la mano en la espalda, haciéndola chillar. Cierro la puerta de un golpe y rodeo la camioneta, ansioso por llevarla de vuelta a mi apartamento, aunque no tengo ni idea de dónde quiere ir ella. Probablemente tenga que volver a su casa. Después de todo, tiene responsabilidades.

Y yo no tengo ninguna, como mi psicóloga me ha recordado amablemente.

—¿A dónde vamos? —pregunto cuando me deslizo detrás del volante.

—Probablemente debería ir a casa.

No me mira y me preguntó por qué.

—Sin problema. —Arranco el motor de la camioneta, salgo del aparcamiento y me incorporo a la carretera—. ¿Una noche ajetreada?

—Agotadora. Gracias a Dios que mañana no trabajo.

—Deberíamos hacer algo.

No tengo clases y ella no trabaja. Podríamos quedarnos en la cama todo el día y yo estaría tan contento.

—Eh, sobre mañana... —Suena vacilante. Incluso un poco nerviosa—. Mi amiga Jen, la chica con la que trabajo, me ha pedido que salga con ella mañana por la noche. Para cenar y luego tomar algo. No te importa, ¿no?

Me importa mucho. Preferiría que no se apartara de mi lado, pero eso es ser completamente poco realista. Y también es pensar como un gilipollas celoso.

—No me importa. Es decir, no soy tu guardián.

Me está mirando. Siento sus ojos en mí aunque yo miro hacia la carretera.

—Solo serán unas horas. Intuyo que Jen no tiene muchos amigos y yo tampoco. Es bonito encontrar a alguien que no piensa que voy a salir a follarme a su novio a sus espaldas.

Ahora tengo que mirarla, impresionado por la dureza con la que acaba de hablar.

—¿Hacías eso? ¿Follarte a los novios de las chicas a sus espaldas?

Me lanza una mirada glacial.

—*No*. —Se le escapa un suspiro—. Bueno, cometí un error. Solo porque me mintió y dijo que no tenía novia. Estaba en el segundo año en el instituto y él, en el último curso. Era guapo y popular. Jugaba en el equipo de fútbol, más o menos como una copia barata de ti. Tuvimos varias citas. Siempre quedábamos a escondidas, nunca me llevaba a ningún sitio público ni con sus amigos, pero no me importaba. Fui demasiado lejos con él.

La historia está tomando un mal camino. Lo presiento.

—¿Una copia barata de mí?

¿Qué significa eso? ¿Tiene un patrón? ¿Un tipo de tío que prefiere? ¿Está diciendo que soy de ese tipo?

—Ya sabes lo que quiero decir. —Hace un gesto con la mano—. Fue el primero. Le ofrecí mi virginidad porque fui estúpida, pensaba que nos acercaría más y él se enamoraría totalmente de mí. Entonces averigüé que tenía novia, justo después de tener sexo con él. Estaba usándome porque ella no follaba con él, así que salió corriendo y buscó a la primera chica idiota que sí lo hizo.

Siento pena por Fable y, al mismo tiempo, me enfado con ella por haber hecho algo tan imprudente.

—Entonces qué, ¿tenías quince años cuando lo hiciste por primera vez con ese tío?

—Sí.

—¿Con cuántos chicos has estado, Fable?

Vale, ahora parezco un novio imbécil y celoso. No quiero ser ese tipo de tío. Sé que tiene un pasado y no debería importar. No debería hacerme daño. No la conocía entonces. Éramos personas distintas.

Pero conocer su pasado duele. No puedo negarlo.

—Supones automáticamente que el número es escandaloso, ¿no? No esperaba que me juzgaras como todos los demás en mi vida. —Se cruza de brazos—. Me decepcionas, Drew. Suponía que eras mejor que eso.

¡Joder! ¿Y ahora qué respondo? La he cagado completamente. Está enfadada. Prácticamente veo el humo saliendo de sus orejas. Además, se niega a mirarme. En vez de eso, elige mirar al frente durante el resto del camino a su apartamento, con la mandíbula apretada y los ojos entrecerrados.

Ha pasado de contenta a enfadada en cuestión de minutos, eso es lo que le he conseguido. ¿Y por qué? ¿Porque quiero pasar todo el tiempo con ella? ¿Tan inseguro soy? Nunca he tenido una novia de verdad. Nunca he sido el novio de nadie. Veintiún putos años y soy un completo idiota despistado cuando se trata de relaciones y cómo

hacer que funcionen.

Entro en el aparcamiento de su bloque de apartamentos y ya tiene la mano en la manilla de la puerta. Parece preparada para saltar del vehículo mientras todavía está en marcha. Tiene muchas ganas de huir de mí.

—Fable, espera.

Piso el freno y espero que me responda, pero no lo hace. Me da la espalda, con el cuerpo listo para levantarse y escapar. Le he hecho daño y lo odio.

—Lo siento —digo con voz suave—. No quería juzgarte. No tengo derecho a hacerlo. Tú has aceptado todos mis errores, es lo mínimo que puedo hacer.

Se gira para mirarme.

—Porque acepto tus errores, ¿tú aceptas los míos? ¿Eso es todo? Si es así, necesito más de ti, Drew. Esto no es una especie de ojo por ojo. Necesito tu confianza. Necesito que creas que quiero estar contigo y solo contigo. Y mi pasado no puede ensombrecer nuestro presente ni nuestro futuro. Mi pasado siempre me ha perseguido y, ¿sabes lo que da asco? Que la mayoría de las historias que cuentan por ahí son completamente falsas. Di unos cuantos pasos en falso, cometí unos cuantos errores y eso me convierte en una guarra que se ha tirado a todos los chicos. En el instituto, fuera del instituto...

Me quedo en silencio, absorbiendo sus palabras. Tiene razón. No puedo dejar que su pasado me moleste ni que oscurezca nuestro futuro. Eso solo nos llevaría al fracaso.

—No soy perfecta —murmura—. Nadie lo es. Pero no voy a pagar por mis errores cada vez que te enfades conmigo o te pongas celoso. Que mañana salga con Jen no quiere decir que vaya a ligar con otros tíos ni nada por el estilo.

—No he dicho eso.

Suaviza la mirada un poquito.

—Entonces, ¿cuál es el problema? ¿Por qué actúas así?

—No soy bueno en este tipo de cosas. Estoy jodido y no sé por qué.

Doy toquecitos con los dedos contra el volante, inseguro de qué decir después y muy nervioso.

Tiene toda la razón en su argumento. Me da miedo que diga que no valgo la pena.

—Usar eso como excusa no va a funcionar siempre, ya sabes. Después de un tiempo, todo se hace viejo.

—¿Qué estamos haciendo, Fable? —pregunto con incredulidad.

Se encoge de hombros.

—¿Tener nuestra primera pelea como pareja?

Quiero reírme, pero no lo hago.



—Me refiero a esto. Nosotros. ¿Qué pasa con nosotros? —digo.

—Si tienes que preguntarlo, me asusta —responde cautelosamente.

—¿Somos pareja? ¿Tenemos una relación? Todavía no lo hemos definido.

—¿Es necesario? ¿No podemos vivir el presente? —Se aleja de mí y mira por la ventana—. Estoy cansada. Tal vez deberíamos hablar sobre eso.

Me invade el pánico.

—Pero...

—Creo que quiero estar sola. Estoy exhausta y los últimos días han sido abrumadores. —Abre la puerta y se baja de la camioneta, inclinándose para encontrarse con mi mirada a través de la puerta, que sigue abierta—. ¿Te llamo mañana?

Es como si me estuviera dejando para siempre. Se me seca la garganta y casi no puedo articular palabra de lo preocupado que estoy. Con mi suerte, no la volveré a ver nunca.

—Sí —grazno antes de que cierre la puerta de un golpe—. Llámame.

Me ofrece una diminuta sonrisa antes de cerrar la puerta. Y entonces se gira y se aleja.

Llevándose mi corazón.

# Capítulo 14

*Si tuviese una flor por cada momento que pienso en ti... podría caminar eternamente en mi jardín.*

Alfred, Lord Tennyson

## Fable

—Despierta.

Tiro de las mantas y Owen trata de agarrarlas mientras se da la vuelta con un quejido agonizante.

—Mierda, Efe, ¿qué haces aquí? ¿Y por qué me despiertas como si fueras un sargento de instrucción?

—Mira, si fuera un sargento de instrucción te pitaría con un silbato al oído y te ordenaría que dieras unas cuantas vueltas. —Le golpeo la pierna con el dedo índice y el pulgar, retirando el edredón al final de la cama—. Vas a llegar tarde al instituto.

Abre los ojos de golpe y mira el reloj de la mesilla de noche desvencijada.

—Ni siquiera son las siete. ¿Por qué demonios estás levantada? ¿Qué haces aquí? Pensé que volverías a pasar la noche con tu nuevo novio.

Sí, bueno, yo también. Incluso había contemplado la idea de pedirle a Drew que se quedara conmigo para poder estar aquí con Owen. Pero esa pequeña discusión arruinó todos los planes.

—Quería quedarme en casa para hablar contigo. —Me siento en el borde de la cama y doy un vistazo a su cuarto. Está hecho un desastre. No es que el mío esté mucho mejor, pero al menos no hay calcetines apestosos tirados por toda la habitación y una pila de ropa sucia en el suelo que juro que me llega a la cintura—. Tienes que recoger la habitación, y pronto.

Se incorpora y se frota la parte de atrás de la cabeza.

—No puedo creer que hayas dejado tirado a tu nuevo hombre por mí. Debes querer hablar de alguna mierda seria.

—¿Por qué tienes que hablar tan mal?

Parezco una madre. Debería estar acostumbrada a sus constantes palabrotas.

Además, no soy quién para juzgar. Yo también he hablado mal durante años. Fue mi primer acto de rebeldía contra mi madre y nunca lo dejé.

—Dame un respiro. Tú maldices como un marinero. —Reprime un bostezo y se rasca el pecho desnudo—. ¿De qué quieres hablar?

—He estado pensando. —Arranco un hilo suelto de su desgastado edredón. Ojalá tuviera más dinero para que nos pudiéramos comprar cosas más bonitas—. Quiero buscar otro apartamento.

Guarda silencio por un momento. Lo miro y veo la impresión y la incredulidad escritas en su cara.

—¿Quieres mudarte? ¿Y dejarme solo con mamá?

—No —sacudo la cabeza—. No, no, no. Nunca haría eso. Quiero que dejemos a mamá. Quiero que los dos vivamos juntos. —Como no dice nada, continúo—. Nunca está en casa. Siempre está con su nuevo novio y ya no tiene trabajo, así que no puede pagar el alquiler. Yo lo estoy pagando todo y, créeme, es difícil. No cobro mucho dinero. Joder, trabajo a media jornada, aunque mi nuevo jefe está dispuesto a darme más horas.

—Eso es genial.

—Sí, pero aun así sigue siendo mucho apartamento para nosotros. Apuesto a que podría encontrar uno de dos dormitorios en un barrio mejor por menos dinero. ¿Qué te parece? ¿Quieres hacerlo?

—Iré donde tú vayas —dice, aunque percibo la duda en su voz.

—¿Pero qué?

—Pero... solo tengo catorce años. ¿No hay cuestiones legales o algo así que afecten? ¿Mamá no te tiene que nombrar mi tutora o algo parecido si me voy a vivir contigo?

—¿Por qué tendría que hacerlo? Dejemos de fingir que ansía que estemos aquí. No le importará que te vengas a vivir conmigo.

—Tal vez.

Owen deja caer la cabeza y engurruña la colcha en su regazo.

¡Mierda! Quiere creer que le importa a mamá. Después de todo, no deja de ser un niño. Nadie quiere enfrentarse con la realidad de que tu madre no daría un duro por ti. A mí todavía me cuesta hacerle frente. Pero he levantado un muro contra el dolor y me digo a mí misma que no importa. Que no la necesito.

—Owen. —Le agarro la rodilla y me mira. Los dos tenemos los mismos ojos que mamá, aunque yo siempre he pensado que los de él son más bonitos. Tiene las pestañas más oscuras y gruesas que he visto jamás y no sé de quién las ha heredado, ya que tiene el pelo rubio oscuro. Las chicas se volverán locas por esos ojos, si es

que no lo están ya. Mi hermano es guapo. Orgulloso y con mucho carácter. Siento pena por la chica que se enamore de él—. Quiero que estés conmigo. No quiero hacer esto sola.

—¿Qué hay de Drew Callahan? ¿No te gustaría mudarte con él? ¿No es rico? Hago una mueca.

—No tengo ni idea de lo que va a pasar con Drew. ¿Pero tú y yo? Somos de la misma sangre. Somos familia. No voy a abandonarte. Solo nos tenemos el uno al otro.

—¿Y mamá? ¿No crees que se va a enfadar?

—Lo dudo. De esta manera no tiene que preocuparse por nosotros y puede irse a vivir con su novio. Puedo buscar un sitio más bonito que sea más pequeño y más barato. Todos salimos ganando.

No puedo imaginarme a mamá enfadada conmigo por querer hacer esto. ¿Por qué le debería importar? Estoy haciéndole la vida más fácil.

—¿Qué pasa si no funciona su relación con Larry el Perdedor? ¿A dónde iría?

—Owen. —Le agarro la rodilla con más fuerza—. No es responsabilidad nuestra. Es adulta. Puede cuidar de sí misma.

Ladea la cabeza y crisca los labios. Parece mayor y más cansado de la vida de lo que un niño de catorce años debería.

—Me preocupo por ella. También me preocupo por ti. Se supone que soy el hombre de la casa.

Me quedo con la boca abierta.

—¿Quién te ha dicho eso?

—Mamá. Hace mucho tiempo. Dijo que tenía que velar por vosotras y le prometí que lo haría. Hasta ahora no lo he hecho muy bien, pero te juro que lo intento.

Se me rompe el corazón por este niño. Ha pasado por mucho a una edad demasiado temprana. Ha visto demasiado. Le agarro de los hombros y lo atraigo hacia mí para darle un abrazo rápido. No lo alargo demasiado porque sé que se retorcería hasta liberarse del abrazo.

—Cuidaremos el uno del otro, ¿vale? No se trata solo de mí o de ti. Compartiremos la carga.

—Te ayudaré en lo que necesites, Efe. Estoy de tu lado. Te lo juro.

Se aferra a mí y lo abrazo fuerte, saboreando el contacto un poco más de tiempo. Lo quiero mucho. Odio que esté entre mamá y yo.

—Ve a darte una ducha —le digo cuando me levanto de la cama para salir de su habitación—. Y cuando llegues a casa hoy, quiero que limpies esta habitación. Da asco.

Su risa me persigue por el pasillo mientras me dirijo a la cocina. Llevo despierta

una media hora, tumbada en la cama, mirando el techo. Pensando en buscar un apartamento, hablar con Owen de ello y tal vez reunir el valor para hablar con mamá sobre la mudanza.

Hago todo lo posible para no pensar en Drew.

¿Qué demonios pasó anoche? La pelea comenzó de la nada. Intenté ser honesta con él y se puso en plan macho-man-con-cuántos-tíos-has-follado. Yo le acepto por quién es, con defectos y todo, así que ¿por qué él no puede aceptarme?

Me enfado solo de pensarlo. Así que lo mejor es no hacerlo.

Llaman a la puerta y frunzo el ceño. ¿Quién demonios puede ser a las siete de la mañana? Voy a la puerta pisando fuerte, miro por la mirilla y no veo a nadie. Abro la puerta rápidamente y echo un vistazo a izquierda y derecha. No hay nadie.

Entonces agacho la mirada y veo un hermoso ramo de flores silvestres en el fino y descolorido felpudo. El ramo tiene un montón de flores de colores vivos; no puedo identificar ninguna más allá de sus bonitos colores. No hay duda de quién las ha mandado.

Cojo el ramo y doy un paso adelante con la mirada firme. Observo el aparcamiento, pero no veo su camioneta. No veo ningún indicio de que haya estado aquí más que las flores que tengo en la mano.

¿Cómo demonios lo ha hecho? Sé que es rápido en el campo de fútbol, pero vamos... ¿Dónde ha ido?

—¿Quién diablos estaba llamando...? Oh, el amante.

Me giro y veo a Owen sonriéndome. Lleva una camiseta manchada de algo y estoy segura de que es la del logo del grupo mierdoso en la parte delantera. También lleva los vaqueros estrechos negros desgastados.

—¿Eso es lo que te vas a poner para ir al instituto?

Agacha la mirada para echarse un vistazo.

—No voy a ir al baile de graduación. Dame un respiro. Oye, ¿tienes un pitillo?

—¡Owen! No me digas que fumas. —La mirada de culpabilidad de su rostro lo dice todo. Si las flores no fueran tan hermosas, le lanzaría el ramo de lo enfadada que estoy—. Eres demasiado joven para fumar. Es un hábito horrible y asqueroso.

—*Tú* lo haces.

—No siempre. Casi lo he dejado.

Sí, suena muy pobre.

—Solo fumo de vez en cuando —gimotea Owen—. Me calma los nervios.

—Vaya mierda de respuesta. Seguro que si busco en tu habitación, también encuentro algo de hierba. ¿Verdad? —Levanto una ceja, retándolo a negarlo.

Abre los ojos de par en par antes de decir de forma despreocupada:

—Oh, ¿a quién le importa? Actúas como si siempre hubieras ido por el buen camino. Apuesto a que has fumado unas cuantas cachimbas en tu vida.

Pues no. Las drogas no me llaman la atención. He fumado algún que otro porro cuando iba al instituto, pero mi mayor vicio son los cigarrillos. Me aficioné al tabaco cuando iba a las fiestas. Hago cosas estúpidas en ellas. Esa es la razón por la que evité salir durante un tiempo.

—Tengo veinte años y tú catorce. Hay una diferencia entre lo que yo hago y lo que tú haces.

—Vaya mierda —murmura Owen mientras se aleja, dirigiéndose al sofá, en cuyo respaldo cuelga su sudadera—. Me voy de aquí.

Coloco el florero en la encimera de la cocina, encantada al inhalar el aroma de las flores. Me doy cuenta de que no solo acabo de tener una gran pelea con mi hermano, sino que hice lo mismo con Drew anoche.

¿De quién es el problema?

—Owen, mira. Lo siento. —Se detiene en la puerta, como si estuviera esperando a que le diera una explicación—. Es que odio verte cometer un montón de estúpidos errores como hice yo. Desearía que pudieras aprender de mí.

—Voy a hacer lo que hago sin importar lo que me digas, Efe. Ojalá pudieras verlo. —Se gira hacia mí, con ese aspecto de granuja con la sudadera negra desteñida con manchas de lejía. ¿Quién demonios le hace la colada? Oh, vale, él mismo—. No soy un mal chico. Saco unas notas decentes. Solo me salto las clases de vez en cuando. Y tengo buenos amigos. Fumo a veces. Me coloco y olvido los problemas durante un rato. ¿Tan malo es eso?

¡Sí!, quiero gritarle. *Quiero que seas perfecto y que te comportes bien y nunca me des problemas. No quiero que te drogues ni que fumes o bebas o te enrolles con chicas. Quiero que tengas ocho años toda la vida.*

—¿Quizás podemos hablar más tarde? —sugiero—. Debería estar en casa cuando llegues del instituto.

—¿De qué más hay que hablar? Ya has tomado una decisión. Nos mudamos sin mamá, odias que fume y piensas que soy un desastre. Pues nada.

Sale del apartamento sin decir otra palabra, cierra la puerta de un golpe tras él y me quedo allí, tan impresionada que tengo la boca abierta.

*Putá. Mierda.* He dado vueltas por toda la casa. ¿Por qué estoy tan polémica últimamente? ¿Qué me pasa?

Me invade el arrepentimiento y me siento en el taburete chirriante. ¡Bonita manera de joder la conversación! Está claro que soy yo quien tiene una mala actitud. Sigo

peleándome con mis personas preferidas. No es el movimiento más inteligente que he hecho, eso está claro.

Acaricio uno de los suaves pétalos de flores. Es de un brillante y soleado amarillo, completamente opuesto a mi estado de humor taciturno.

Mírame. Un hombre me deja flores en la puerta y estoy absolutamente deprimida. Debería disculparme y en lugar de eso, él me compra flores. Ningún chico me ha enviado flores.

Nunca.

Veo un pequeño sobre de color crema colocado entre los pétalos. Lo abro con dedos temblorosos.

*Fable es...*

*Fiel*

*Asombrosa*

*Bella*

*Linda*

*Exquisita*

*Lo siento.*

*Drew*

Se me escapa un suspiro melancólico de anhelo. Creo que está tratando de hacerme pedazos lentamente para ser él quien me vuelva a pegar. Me matan sus palabras. Me dejan muerta.

Y me llenan de tanta esperanza, que no sé cómo he podido dudar de él.

## **Drew**

La cabeza me da punzadas cuando me despierto. No puedo pensar con claridad. He estado despierto casi toda la noche, tumbado en la cama, reproduciendo la conversación con Fable. Soy incapaz de averiguar el momento exacto en el que todo se estropeó, pero como soy un metedor de pata de primera categoría, seguro que fue

culpa mía.

Al final me he levantado de la cama, me he puesto algo de ropa y he ido al supermercado. He visto un precioso ramo de flores y lo he comprado sin pensarlo dos veces. Sí, tal vez debería haberle comprado unas rosas que son el doble de caras y se supone que son más románticas, pero no parecían del estilo de Fable.

La nota me ha costado más hacerla. Quería que quedara bien. De ningún modo podía utilizar la palabra gelatina. Me habría matado. Me gustaría que en el futuro la volviera a usar conmigo. La única vez que lo hizo, estuve a punto de estallar y no aparecí.

Pero si alguna vez volviera a utilizar nuestro código, me encantaría ver ese momento de dulce sorpresa cuando vaya a rescatarla tan rápido que le dé vueltas la cabeza.

En vez de eso, le escribo un pequeño poema utilizando su nombre. Algo parecido a lo que hice con el tatuaje, aunque este es más sencillo. Más dulce. Todo sobre ella.

Al regresar a casa, caí redondo. Me levanté horas después como si tuviera resaca, con la luz del sol entrando mortalmente en mi habitación. Es como si la mitad del día ya estuviera pasado. Miro el teléfono y veo que prácticamente es así.

También veo que tengo un montón de mensajes de cierta persona.

*Drew es...*

*Delicioso*

*Real*

*Extremadamente sexy y...*

*Wapo*

Mi corazón amenaza con hacerse añicos. Me ha escrito un poema. No puedo creerlo. Le contesto:

*Parece que te llegaron las flores.*

Me responde inmediatamente.

*Me encantan. Gracias.*

Se me forma una sonrisa en los labios y le mando otro mensaje.

*De nada. ¿Te gustó la nota?*

*La nota me gustó más. Creo que eres un romántico aunque te empeñes en ocultarlo.*

Mi sonrisa se ensancha.



*Solo por ti.*

No contesta y me pregunto si la he cagado de algún modo.

Entonces me enfado conmigo mismo porque siempre pienso que la he cagado. Al final me responde:

*¿Qué haces?*

*Sigo en la cama.*

Me detengo. ¿Debería decirle lo que quiero decirle? Oh, que le den.

*Pensando en ti.*

Envío el mensaje con el corazón galopante. Espero que me haya perdonado. Me muero por verla.

*¿Estás desnudo, Drew? Porque podría apuntarme a esa imagen.*

Estallo en risas con su mensaje y respondo rápidamente.

*¿Quieres que me desnude? Eso puede arreglarse.*

Solo llevo unos pantalones de chándal, ni siquiera llevo ropa interior. Pensando en ello, casi me hace querer reír.

También me entran ganas de sugerir que nos demos el gusto de practicar ese sexo telefónico o por mensajes sex-tuales del que hablamos la otra noche. Me explota la cabeza.

Pero con Fable estoy dispuesto a hacer cualquier cosa.

*Solo si estoy desnuda contigo.*

Unas cuantas palabras escritas en una pantalla y ya estoy tan duro como el acero. ¡Maldita chica!

Suena el timbre y me quedo completamente estupefacto. ¿Quién demonios será? Me dirijo hacia la puerta, la abro y me quedo helado cuando me encuentro a Fable en el umbral con el móvil en la mano. Una sonrisa pícaro le curva los labios y observo su cuerpo, de arriba abajo.

Lleva unos pantalones cortos de algodón de color rosa brillante y una camiseta negra de manga larga que le realza el pecho y hace que parezca gigante. El pelo está recogido en una trenza larga y unos mechones rubios le rozan las mejillas. Casi no lleva maquillaje, excepto algo de brillo en los labios, que les da un aspecto muy brillante. Muy besables.

Mi chica es hermosa. Esos pantalones cortos deberían ser ilegales. Son como un arma mortal. Juro que si sigo mirándole las piernas me va a dar algo.

—Sigo recibiendo estos mensajes alocados de un tío. —Levanta el teléfono. En la pantalla aparece el último mensaje que le envié, junto con su propuesta de acompañarme. Ella es tan culpable como yo—. Dice que quiere desnudarse conmigo.

Me apoyo contra la puerta. Si quiere jugar a este juego, perfecto. Me apunto. Podría hacer cosas muy interesantes.

—Hmm, qué raro. ¿Por qué querría alguien desnudarse contigo?

Coloca las manos en las caderas.

—No sé. Parece que tú *ya estás* casi desnudo.

Agacho la mirada y me rasco el pecho desnudo. Siento sus ojos sobre mí y levanto la vista para encontrarme con su mirada descarada. Justo como yo la observaba hace unos instantes.

—¿Supongo que has aceptado mis disculpas?

Cambia de expresión al instante. Se le oscurecen los preciosos ojos verdes y se le suaviza la boca.

—Soy yo quien debería disculparse. Parece que le había cogido el gusto a pelearme con todo el mundo.

Le agarro la mano y la invito a pasar. Cierro la puerta tras ella. Sin darle tiempo a pensar ni a huir, la pongo contra la puerta y la mantengo ahí con mi cuerpo, con las manos en la cintura. Tiene la piel caliente y siento su calor a través de la fina barrera de la camiseta. La quiero.

Debajo de mí, sobre mí, conmigo. Siempre.

—¿Con quién más te has peleado?

Deslizo los dedos por debajo del dobladillo de la camiseta para tocar la piel suave y flexible.

—Con mi hermano. —Se le escapa un suspiro tembloroso—. Siento la discusión de anoche, Drew.

Me encanta cómo ataja todas estas mierdas. Va al grano. No hay lugar para malentendidos ni resentimientos. Discutimos, nos retamos, nos disculpamos y pasamos página.

—Yo también lo siento. —Me inclino hacia ella e inhalo el sutil aroma de su champú. Qué bien huele. Todos sus olores son increíbles. Su cuerpo cálido y suave está entre mis brazos, sus pechos están frente a mi pecho desnudo y sus brazos me rodean holgadamente la cintura—. ¿Te apetece un poco de sexo de reconciliación?

Se ríe con nerviosismo justo antes de que le deje un reguero de besos por el esbelto cuello. Las risitas se convierten al instante en un gemido bajo y desliza las manos por mi espalda, rozándome la piel con las uñas.

—Sí, me apetece sexo de reconciliación.

Antes de que diga otra palabra, levanto la cabeza y la beso. Estoy hambriento de sus dulces labios y su lengua. La devoro, sujetándola mientras rodeo su cabeza con las manos y enredo los dedos en su cabello, estropeándole la trenza. Gimotea contra mi

boca mientras mete las manos por debajo de la cinturilla holgada de mis pantalones y la oigo murmurar de placer cuando descubre que no llevo ropa interior.

—Eres muy malo —susurra, sacando la lengua para lamirme el labio inferior mientras me baja los pantalones y caen alrededor de mis tobillos. Me deshago de ellos y les doy una patada para alejarlos mientras con la lengua realizo una lenta exploración en el interior de su boca.

Nadie que me conozca me consideraría un chico malo. Dejé esa imagen a los demás chicos, feliz de quedarme en el lado de los buenos. Las chicas preferían a los chicos malos, así que yo iba por el buen camino.

Además, no me gusta para nada sentir que soy malo. Eso implica que una persona esconda secretos vergonzosos.

Fable me hace querer ser malo, pero solo para ella, para escuchar cómo me lo dice. Su tono complacido es inconfundible. Creo que le gusta pervertirme.

Sin dejar de besarla, le agarro el culo y la levanto. Me rodea las caderas con las piernas, aferrándose a mí. Su calor me quema la polla a través de la fina tela de sus pantalones cortos. Tiro de ellos con frenesí, dejándola en el suelo solo un momento para sacarle los pantalones y las braguitas de encaje. Ella colabora en la tarea.

El arrepentimiento me atraviesa cuando observo el delicado trozo de tela caer al suelo. Tendría que deleitarme con esas braguitas de encaje tan bonitas la próxima vez. Estoy demasiado ansioso, demasiado metido en el momento como para ir lento. Necesito estar dentro de ella. Ahora.

—Drew —jadea mi nombre contra mis labios cuando la vuelvo a levantar, mientras sus piernas me rodean de nuevo la cintura y sus tobillos se hincan en mi culo—. Quiero sentirte.

—Ya me sientes, cielo.

Oh, demonios, sí, me siente y yo a ella. Está muy resbaladiza y cachonda. El capullo empuja contra sus pliegues y lo único que quiero es sumergirme en ella. Follarla hasta que no pueda ver bien y me corra tan fuerte que no pueda pensar.

—Me refiero a... Oh, Dios, no puedo pensar cuando haces eso —susurra con la voz temblorosa cuando empujo en su interior, de forma lenta y amable—. Estoy tomando la píldora, Drew.

—Eso es estupendo.

Sí, nada de bebés. Casi no podemos lidiar el uno con el otro, así que ni hablemos de añadir un niño a la ecuación.

Me tira del pelo para atraer mi atención.

—Me refiero a que quiero que estés dentro de mí sin barreras. Sin condón.

La miro a los ojos con la respiración irregular y la piel brillante por el sudor.

Todavía no he estado dentro de ella. Estoy tan excitado, tan preparado para hacer lo que me pida, que no me lo pienso dos veces. Me apunto.

—Eso suena como un gran plan —digo mientras me deslizo en su interior—. Ah, joder.

Cierro los ojos, apoyo la frente en la suya y escucho el sonido de la parte de atrás de su cabeza al chocar contra la puerta. No parece dolerle. Más bien está superada por las sensaciones, como yo.

Sin condón, su calor húmedo y acogedor es un millón de veces más intenso. Podría metérsela y probablemente me correría enseguida como un géiser.

En vez de eso, respiro profundamente y me quedo totalmente quieto. Ella está muy apretada contra mí, muy excitada y se mueve arriba y abajo, haciéndome gemir y apretarle las caderas con fuerza para que no se mueva más.

—¿Qué... qué pasa? —Suena confusa.

Abro los ojos y veo su mirada inquieta.

—Si te sigues moviendo así terminaré en un instante.

—¿Moviéndome cómo?

—Bueno... moviéndote. —Lo hace una vez más, un sutil empuje de caderas con la piernas apretadas a mi alrededor, haciendo que profundice en su interior y vuelvo a gruñir y aparto la frente de la suya para apoyarla contra la puerta—. No puedo soportarlo.

—¿Por qué?

Me recorre el cabello con las manos, rascándome ligeramente el cuero cabelludo con las uñas, y eso me da escalofríos.

—Me voy a correr demasiado rápido, qué vergüenza.

Se desliza lentamente hacia arriba y hacia abajo, montándome lo mejor que puede.

—Quiero que te corras rápido. Quiero verte perder el control. Lo encuentro... —Acerca la boca a mi oído y libera un suspiro tembloroso—. Extremadamente sexy.

Sonrío a pesar de la agonía que siento y levanto la cabeza para mirarla. Ha citado el verso de su poema y la amo por ello.

—Acabamos de empezar. ¿Qué hay de ti?

—Córrete para mí, Drew. —Ahora se mueve como antes y yo también me muevo como si no tuviera control sobre mí mismo—. Tenemos mucho tiempo esta tarde para hacerlo otra vez, ¿no?

—Sí —respondo, porque en ese momento aceptaría cualquier cosa.

Es una sensación increíble, tenerla así, rodeando mi cuerpo, con la camiseta y el sostén todavía puestos y la mitad inferior de su cuerpo totalmente desnuda.

Rectifico mi descuido y le levanto la camiseta, exponiendo el sostén de encaje blanco que ofrece un detalle de los pezones rosados y duros que hay debajo. Gruño. Voy a quitárselo. Recorro el borde del sostén con los dedos y siento el temblor debajo de su piel suave y cremosa por mi toque.

—Te quiero, Drew —susurra.

La miro, embelesado por la expresión de su cara. Tiene los ojos cerrados, se está mordiendo el labio inferior mientras la sigo tocando y ella continúa montándose. Estoy completa y totalmente abrumado.

—Yo también a ti —murmuro contra sus labios justo antes de besarla, con la lengua empujando la suya del mismo modo que empujo en el interior de su cuerpo. Continuamente, una y otra vez, tratando de transmitir todos los sentimientos, el amor y la necesidad que tengo por ella.

Sus gemidos me dicen que está más cerca de lo que pensaba e incremento el ritmo, derramándose en su interior en cuestión de segundos. Ella también se está corriendo. Me aprieta la polla con el cuerpo mientras convulsiona y abro los ojos. La observo desmoronarse, intoxicado por el resplandor de su piel, los pequeños sonidos de placer que hace, cómo la siento, cómo huele.

La abrazo, le recorro el pelo enmarañado con mis dedos, tocándola, calmando su corazón a mil por hora. Lo es todo para mí y juro en este preciso momento que nunca la dejaré marchar.

# Capítulo 15

*Levántate por algo que ames, aunque ello signifique que te quedes solo.*

Anónimo

## Drew

La molesta melodía del móvil me despierta y levanto la cabeza. Miro hacia abajo y Fable está acurrucada contra mí, desnuda y dormida. Tiene el brazo sobre mi vientre, la mejilla en mi pecho y el cabello suave como la seda junto a mi cara. Joder, no quiero contestar la llamada. Quienquiera que sea puede esperar.

Tengo a mi chica despatarrada sobre mí, dormida. ¿Acaso querría que esto se acabara pronto? No. El teléfono deja de sonar, pero enseguida lo hace de nuevo, así que estiro el brazo y lo agarro de la mesita de noche para ver quién es.

La palabra *papá* aparece de forma intermitente en la pantalla y respondo la llamada, tratando de mantener la voz baja para no molestar a Fable.

—Hola.

—¿Puedes hablar? —Tiene la voz alterada. Está de los nervios, y molesto.

—Claro, dame un momento. —Me libero de los brazos de Fable y murmura en sueños mientras me aparto de ella. Me levanto de la cama sin hacer ruido, cojo los pantalones y me los pongo antes de salir a la sala de estar—. ¿Qué pasa? —pregunto.

Tiene la respiración irregular antes de empezar a hablar.

—Adele me engañó. Lo sé. He visto pruebas. Hemos terminado. Acabado. No voy a tolerar más sus mentiras.

Me echo en el sofá. Sus palabra me hielan la piel.

—¿A qué te refieres con que has visto pruebas?

—La seguí. Fue al club de campo, me dijo que iba a unas clases de golf. ¡Vaya clases! —resopla—. Se reunió con el golfista profesional, lo arrastró a una sala privada y lo retuvo allí durante horas. ¡Horas! Cuando por fin salieron, él tenía una sonrisa de idiota en la cara y ella una mirada de acaban-de-follarme —se queja—. Me enfrenté con ellos.

—Ah, papá.

Me duele el corazón por él. Por su dolor, la humillación que debe haber padecido.

Y porque se haya enfrentado a Adele y a su aventura... Maldita sea, debe estar furioso.

—Se volvió loca, hijo. Loca. Lloraba histérica y lo negaba todo. Todo mentiras, todo.

—¿Dónde estás ahora?

—En casa. La he echado. Salí del club de campo, volví a casa y tiré toda su mierda al césped. Me siguió, enfadada conmigo, al patio delantero y amenazó con llamar a la policía. Así que lo hice yo por ella.

Cierro los ojos y me restriego la cara con la mano. El matrimonio roto de mi padre era un gran caos de mierda.

—¿Llamaste a la policía?

—Por supuesto. Y les pedí que la escoltaran a la puerta, porque no se iba. Si tenemos en cuenta que en la hipoteca solo aparece mi nombre, creo que legalmente tengo ese derecho aunque estemos casados. Demonios, no estoy seguro —se detiene—. He quedado con mi abogado más tarde y vamos a proceder con el divorcio. Ya se están emitiendo los papeles. Debería recibirlos en unos días. He puesto fin a esto.

—Ahora sí. —Mi voz suena monótona y llena de dudas. No puedo evitarlo.

—Ahora sí. Sé que probablemente te resulta difícil de creer, pero voy muy en serio. Me ha hecho mucho daño y no hay forma humana de que pueda revertirlo. No puedo confiar en ella. Hasta aquí hemos llegado.

Si supiera lo que sucedió entre Adele y yo, probablemente también acabaría conmigo. Casi no puedo pensar en ello. Además de Fable, mi padre es todo lo que tengo.

—¿Te ha molestado últimamente? ¿En las últimas veinticuatro horas? —pregunto.

—No. No sé nada de ella. Supongo que habrá pasado la noche en casa de su jodido golfista. Espera a que vea lo incómoda que será su vida con un crío de tres al cuarto con una mierda de trabajo. Se dará cuenta muy rápido de que no valía la pena destrozarnos nuestro matrimonio por él.

La amargura de la voz de papa es abrumadora. No sé si lo he escuchado alguna vez tan enfadado.

—Si necesitas alejarte de toda esa mierda, vente aquí y quédate conmigo. Tengo un dormitorio extra o puedes alojarte en un hotel. Pasa tiempo conmigo, aclara las ideas —ofrezco.

A Fable probablemente no le gustará la idea. No es una gran fan de mi padre, pero me preocuparé de eso más tarde. Ahora tengo que ayudarlo. Suena mal, consumido por la rabia y eso no puede ser sano.

—Agradezco la oferta, pero ni de coña voy a dejar la casa. Con la suerte que

tengo, seguro que movería su bonito culo hasta aquí y luego sería imposible echarla. Diría que tiene derechos de okupa o alguna otra mierda. No puedo hacerlo. No me muevo de aquí —afirma con determinación.

Reprimo el suspiro de alivio que quiere escaparse.

—Bueno, pero que sepas que la oferta sigue en pie.

—Te lo agradezco, hijo, de verdad. Es que no puedo creer... —Su voz se apaga y libera un suspiro tembloroso. Dios, espero que no se ponga a llorar—. No puedo creer que me haya hecho algo así. Después de todo lo que hemos pasado, todo lo que hemos compartido, va y hace algo así. Es increíble.

No puedo decir nada. No puedo consolarlo. Quiero que se aleje lo más rápido posible de Adele. Pero la ama. Por la razón que sea, la ama y ahora se siente herido por su traición.

¡Imagina si averiguara lo que le hice! Pienso en Vanessa. Todavía no sé la verdad. Y ni de coña quiero ir a exigirle la verdad a Adele. Me diría una cosa a mí y otra a papá.

Zorra enferma y retorcida.

Hablo con mi padre unos minutos más. Mejor dicho lo dejo parlotear un rato sobre lo mucho que lo ha traicionado mientras escucho y hago los ruidos apropiados cuando son necesarios. No puede dejar de hablar de ello. Empieza a repetirse, dice lo mismo una y otra vez con la voz llena de fuego, tan furioso y triste que siento que esos sentimientos se posan sobre mí como una manta pesada y mojada.

Pero entonces levanto la mirada y pillo a Fable de pie en el pasillo con el pelo revuelto, el cuerpo desnudo envuelto en mi colcha azul oscuro y la expresión vacilante.

—Papá, tengo que colgar. Llámame después si me necesitas.

Antes de que pueda contestar, cuelgo, me dirijo hacia ella, la rodeo con los brazos y tiro de su cuerpo, aunque la gigantesca colcha me impide acercarme más.

—Ey, estás despierta.

—Sí, me he despertado cuando has salido de la cama. —Descansa las manos en mi pecho desnudo y acaricia mi piel—. ¿Va todo bien?

—Sí. —Ojalá soltara la maldita colcha para poder tocarla de verdad—. Era mi padre. Supongo que el divorcio vuelve a estar en marcha.

Sus manos siguen en el mismo sitio.

—Eso es bueno, ¿no?

—Por supuesto. La quiero fuera de nuestras vidas para siempre. Aunque ha habido mucho cambio de opinión. No sé si creerle.

—¿Qué ha pasado ahora para que quiera divorciarse otra vez? —pregunta.



—La pilló poniéndole los cuernos. La siguió y la vio liándose con un tío y después se enfrentó a ella.

Papá actúa como un hombre poseído, pero supongo que cuando la persona a la que amas te hace tanto daño, se tiende a hacer locuras.

—Suenan horrible.

—Lo sé. Mi padre... está muy molesto. —Le aliso el cabello con la mano, tratando de amansar los mechones despeinados. Quiero cambiar de tema desesperadamente—. Estás muy guapa con la colcha.

Fable pone los ojos en blanco, pero se le tiñen las mejillas de un delicado tono rosa.

—Creo que dirías que estoy guapa con cualquier cosa.

—Tienes razón.

Si pudiera, olvidaría todos mis problemas y me perdería en ella. Es lo único que parece que está bien y es normal en todo mi universo.

—Debería irme —dice con suavidad—. Le prometí a Owen que estaría en casa cuando volviese del instituto. Además, voy a salir con Jen esta noche y tengo que arreglarme.

Los celos me retuercen las entrañas y los controlo. Estoy siendo ridículo. Como un macho gilipollas que nunca quiere perder de vista a su mujer y eso no está bien. Confío en ella.

Pero no confío en cualquier chico que esté cerca de ella. Es decir, mírala. Es preciosa y mía. Aunque un error por mi parte y podría perderla. Mira lo que sucedió anoche.

Intento no pensar en la discusión de anoche. Mortificarme por mis errores no tiene sentido.

—Vale. —Le doy un beso en la punta de la nariz—. Y a todo esto, ¿cómo has llegado hasta aquí?

Se encoge de hombros y curva los labios en una sonrisa.

—Jen pasó por mi apartamento para recogerme y llevarme al restaurante a recoger mi cheque. Y desde allí vine haciendo *footing*.

—¿Tú haciendo *footing*?

No tenía ni idea de que hiciera deporte. Aunque tiene el cuerpo increíble, no se puede negar, pero nunca ha mencionado que le guste correr.

Claro que hay muchas cosas que no sé de Fable. Todavía es un misterio para mí. Y lo quiero examinar y desmontar, aprender cada parte, trozo a trozo.

—Sí. —Se inclina y presiona sus labios en el centro de mi pecho. Mi corazón altera el ritmo de los latidos, como si pudiera sentir su beso literalmente—. Tengo un

montón de talentos secretos.

—Seguro —murmuro, cautivado por la forma en que me toca. Con tanta naturalidad, como si lleváramos juntos toda la vida.

Se retira de mí riéndose y vuelve al dormitorio.

—Tal vez, si tienes suerte, descubras más talentos secretos de mí esta noche — dice girando la cabeza.

Frunzo el ceño.

—¿A qué te refieres?

Más risas. La melodía me inunda, llenándome de felicidad.

—Ya verás.

Sigo pensando en ese comentario horas después de que se haya ido.

## Fable

Me siento bien. Mejor de lo que he estado en años. Jen y yo salimos a cenar a un lugar nuevo del centro donde sirven los mejores aperitivos del mundo. Nos reímos muchísimo mientras hablábamos con entusiasmo de la deliciosa comida, conscientes de que Colin nos mataría si nos pillara allí.

Éramos cómplices y fue divertido. Solo me he sentido parte de un equipo con Owen y de algún modo con Drew. Con Drew, la relación es tan nueva, tan frágil, que a veces me da miedo presionar demasiado.

Esta noche tengo intención de presionar fuerte. Esta noche, me siento libre.

—Háblame más de tu novio.

Los oscuros ojos de Jen brillan. Estamos en uno de los locales a los que acuden los universitarios. Tiene dos plantas, la planta baja es un restaurante-hamburguesería muy informal y el piso de arriba es un gran bar con pista de baile. Los menores de edad no pueden subir a la planta de arriba, lo que me desanima. Me estoy retorciendo literalmente en el reservado en el que estoy sentada. Mi cuerpo se mueve al ritmo del débil golpeteo punzante que viene de la planta de arriba.

—¿Qué quieres saber?

Me hago la sueca a propósito mientras le doy vueltas a la pajita en el vaso de soda. En cierto modo me gustaría tomar algo más fuerte. Jen está un poco piripi, lo veo en el rubor de sus mejillas y el brillo en sus ojos. Me quedan menos de seis

meses para cumplir veintiún años y no es que sea una chica fiestera ni nada por el estilo, pero estaría bien poder beber cuando quiera.

—¿Cómo os conocisteis?

Una pregunta sencilla que requiere una respuesta no-tan-sencilla.

—Es algo difícil de explicar.

—Es guapo, ya sabes. Y muy popular, mentirosilla. Me dijiste que no era nadie que conociera. Y todo el mundo en esta ciudad conoce a Drew Callahan. —Jen sorbe de su bebida, con los labios curvados en una sonrisita—. ¿Es increíble en la cama? ¿O qué?

Cuando Jen se pone un poco ciega, hace todo tipo de comentarios alocados. Ni siquiera sé cómo responder a eso. Estoy acostumbrada a que las chicas me acusen de robarles a sus novios, pero es habitual tener amigas que me pregunten cómo es mi novio en la cama.

—Tienes las mejillas coloradas, así que supongo que la respuesta es afirmativa. —Jen sacude la cabeza con una expresión anhelante en la cara—. Echo de menos el sexo.

No me esperaba ese comentario. Pensaba que ella y Colin echaban polvos, como mi hermano tan elocuentemente lo llama.

—Por ese comentario, ¿deduzco que no tienes sexo?

—No. —Jen sacude la cabeza—. Sé lo que piensas. Apuesto a que asumiste que Colin y yo estábamos juntos.

No digo nada, no quiero darle voz a mis sospechas.

—Bueno, pues no. Solo es un amigo. —Echa un vistazo alrededor, por si alguien nos está espiando al fondo y pudiera escucharnos—. Si te digo algo, ¿me prometes que guardarás el secreto?

—Claro.

Podría llevar un cartel colgado del cuello que dijera *excelente guardiana de secretos*.

Jen se inclina sobre la mesa ominosamente y baja la voz.

—Colin era el mejor amigo de mi hermano mayor.

Frunzo el ceño.

—¿Era?

Una expresión de dolor le atraviesa la cara.

—Mi hermano murió. En Iraq.

—Oh. —Estiro el brazo por encima de la mesa y le doy un apretón en la mano—. Lo siento mucho.

Se encoge de hombros, aunque el dolor todavía permanece en su mirada.

—Fue hace unos años y todo el mundo estaba completamente devastado, especialmente Colin. La muerte de Danny... destruyó a mi familia por completo. Todos nos alejamos y yo terminé huyendo. No podía volver a casa. De ninguna manera podía quedarme allí con todo ese dolor y esa desgracia rodeándome. Así que terminé aquí. Con trabajos basura, tratando de sobrevivir.

Esa sensación me resulta familiar. Al menos yo no estoy sola. Estoy agradecida por tener a Owen, e incluso, en el fondo, a mi madre. Es una madre espantosa, pero no nos ha abandonado por completo.

—Estaba trabajando una noche, hace unos meses, y Colin simplemente... apareció. Salió de la nada. Me dijo que me había estado buscando, que tenía un trabajo reservado para mí y un lugar donde quedarme, si quería. Me imaginé que trabajaba para The District, ¿sabes? Que era el encargado del restaurante o algo así. Cuando me di cuenta de que era el propietario del lugar... el propietario de un montón de restaurantes y que es asquerosamente rico, no podía creerlo. Ha llegado muy alto en la vida.

La mirada soñadora en la cara de Jen es inequívoca. Está muy pillada por el mejor amigo de su hermano muerto. Lo sabía, pero no me había dado cuenta de que su conexión procede del pasado. Una conexión fuerte y profunda.

—¿Estás enamorada de él? —pregunto tranquilamente.

—¿Qué? ¡No! —Jen sacude la cabeza, tratando como puede de recuperarse rápidamente.

Pero reconozco a un mentiroso cuando lo veo.

—Es como de la familia. Como otro hermano mayor —insiste, y me mira—. No se lo digas a nadie, ¿vale? No quiero que ninguna de las chicas del restaurante lo sepa. Además, Colin tampoco quiere que nadie lo sepa. No quiere que piensen que hay favoritismos.

—Pero vives con él. Todo el mundo lo sabe.

—Ya lo ha hecho antes. Dejar que sus empleados vivan con él. —Se encoge de hombros—. Solo quiere asegurarse de que todo el mundo esté bien y que tengan un techo sobre sus cabezas. Me preguntó sobre ti, quería asegurarse de que no estuvieras viviendo en una chabola.

—Sabe dónde vivo.

Le conté que me mandó un mensaje y se pasó por mi casa a recogerme.

—¿Ves lo majo que es? Solo quería ayudarte.

Jen está tan enamorada de Colin que él no puede hacer nada mal. Siempre me preguntaba qué motivos tenía para tratarme así. No es que fuera inquietante, pero era

más atento de lo normal. Mucho más atento que cualquier jefe que haya tenido.

Pero tal vez Jen tiene razón. Simplemente es atento con las cosas de las que se preocupa. No puedo culparlo por ello. Es como un hermano mayor protector.

—Basta de hablar de mí. Hablemos de ti y de tu novio sexy. —Jen coge el vaso y da un sorbo a la bebida. Vuelve a estar relajada—. Me sorprendió que te dejara salir esta noche.

—Me merezco una noche de chicas, ¿no crees?

—Claro que sí. Y yo. Toda chica lo merece. —Jen se ríe cuando la música cambia a una más rápida y el zumbido que provoca me vuelve a mover en el asiento—. ¿He mencionado que conozco al portero de la planta de arriba?

—No. ¿En serio? —Dejo de bailar en el asiento—. ¿Crees que me dejaría subir?

—Si prometes que no vas a pedir nada del bar, apuesto a que podría convencerlo. —Jen se ríe cuando aplaudo por la excitación—. No te imaginaba como bailarina, Fable.

—Me encanta bailar. —Aunque no lo hago casi nunca. ¿Cuándo tengo tiempo para salir de discotecas? Oh, ¿y con quién?—. Trabajo mucho, así que apenas salgo.

—Bueno, déjame utilizar mi magia para meterte allí. Debería ser divertido.

Jen saca el móvil del bolsillo y empieza a mandar mensajes, supuestamente al portero de la planta de arriba. Echo un vistazo por la sala, esperando ansiosamente a que establezca un plan. Es muy divertida, amable y es fácil tratar con ella. Me alegro mucho de haber aceptado salir con ella esta noche. Lo necesitaba. Necesitaba saborear la libertad, la amistad.

Al ver que Jen sigue tecleando, saco mi teléfono y le envío un mensaje rápido a Drew. Me responde en cuestión de segundos.

*¿Te lo estás pasando bien?*

*Hago lo que puedo sin ti aquí.*

Podría ser cierto. De repente, lo echo de menos.

*Dame un descanso.*

Sonríe mientras le mando una pregunta.

*¿Te gusta bailar?*

*La verdad es que no.*

Me río suavemente. No me sorprende. No es el tipo de tío que baila.

—El portero nos deja entrar —dice Jen, que logra atravesar la niebla mental provocada por Drew.

Alzo la vista del teléfono con una sonrisa.

—Estás de broma.

—No. Pero tenemos que subir ahora mismo, antes de que la pista se llene y empiecen a prohibir la entrada. —Jen señala con la cabeza mi mano con el teléfono —. ¿Mandándole un mensaje a tu tiarrón delicioso?

¿Por qué todo el mundo le pone apodos a Drew? Owen y su *amante*. Jen y su *tiarrón delicioso*. Debería llamarle algo así como «Osito Drew». Algo tonto y estúpido y solo para mí. Probablemente se moriría de la vergüenza si lo hiciera.

—Tal vez —digo mientras me encojo de hombros.

Sonríe.

—Debería venir a recogerte.

—¿Y qué pasa contigo?

Jen también se encoge de hombros.

—Pasaré por el restaurante antes de irme a casa. Colin acaba de mandarme un mensaje y me ha preguntado si iría.

*Ah, ya lo pillo*. Colin chasquea los dedos y Jen va corriendo. Puedo entenderlo.

Vuelvo a centrar toda mi atención en el teléfono y le escribo un mensaje a mi tiarrón delicioso.

*Deberías venir a verme bailar.*

*¿Dónde estás?*

Se lo digo y sigo con:

*¿Quieres que te diga lo que llevo puesto para que puedas encontrarme?*

Recibo una respuesta inmediata:

*Cielo, podría encontrarte en cualquier sitio.*

Me río tan fuerte que me duelen las mejillas. Meto el teléfono en el bolsillo de mis vaqueros y le sonrío a Jen.

—Vamos a bailar.

# Capítulo 16

*El verdadero amante es el hombre que puede excitarte con un beso en la frente, con una sonrisa o simplemente con una mirada desde la distancia.*

Drew Callahan

## Fable

La sala es pequeña y oscura y está hasta arriba de gente. Casi no puedo moverme de lo lleno que está, pero no me importa. Tengo los brazos por encima de la cabeza y las manos en el aire. Las luces son intermitentes, sincronizadas con el ritmo de la música. Estoy bailando hasta la extenuación, tengo el pelo sudado y me duelen las piernas.

Qué noche tan fantástica, estoy abrumada por lo bien que me lo estoy pasando. Me siento genial.

Jen baila conmigo y es sorprendentemente buena, lleva el ritmo en las venas y me anima a esforzarme más. Un grupo de chicos nos ha rodeado antes en un intento por bailar con nosotras, pero nos hemos girado la una hacia la otra, como si estuviéramos en algún tipo de cita. Yo quería desalentarlos y ella también, así que afortunadamente pensábamos lo mismo.

Bailamos juntas, chocándonos la una contra la otra y riéndonos un poquito porque ella está un poco borracha y yo también, aunque no de alcohol. Por una vez en mi vida, parece que todo va por buen camino. Como si nada obstaculizara mi camino.

Sí, es un cliché. Pero esta vez es positivo. Podría empezar a cantar canciones cursis de los ochenta porque siento que nada puede detenerme ahora.

Los chicos retroceden y forman un semicírculo alrededor de nosotras mientras bailamos, riéndose a carcajadas, dando voces y por lo general, actuando como perversos. Los alentamos, meciendo las caderas y sacando pecho. Ni siquiera voy vestida de forma sexy. Elegí ropa informal, unos vaqueros y una bonita camisa a cuadros, que encontré de oferta en Target, con una camiseta blanca por debajo.

Informalmente guapa, supongo, porque ¿a quién trato de impresionar? En principio, mi chico no iba a estar aquí.

Todavía no está aquí.

Empieza otra canción. Esta es lenta y parece que todo el mundo se marcha de la pista a la vez. Jen y yo nos miramos y también optamos por salir de la pista de baile y nos dirigimos al bar. Jen mueve su delgado culo entre la muchedumbre y de algún modo se gana la atención inmediata del camarero y nos pide un vaso de agua fría.

Cuando me pasa el agua, me la bebo de un trago y me refresca la garganta seca. Las luces se han vuelto completamente tenues mientras algunas parejas bailan lento. La mayoría casi no se mueven, simplemente arrastran los pies mientras se centran en su pareja.

Agradezco el descanso, pero también echo de menos a Drew. Observar a las parejas bailando despierta un profundo deseo en mí. Llevamos bailando más de una hora. Pensé que a estas alturas ya habría llegado. ¿Dónde estará?

—Tengo que irme pronto. —Jen se aparta un pelo mojado de la frente—. ¿Tu novio vendrá a por ti o no?

—Eso creía.

Echo un vistazo a la sala pero no veo nada. Está demasiado oscuro.

—Huh. —Da un sorbo a su bebida—. De ninguna manera te voy a dejar aquí sola esperándole. Puedo llevarte a casa.

—No tienes que...

Jen me corta.

—Te he recogido, así que puedo llevarte a casa. No te preocupes.

—Bien, gracias.

Asiento con la cabeza y enderezo los hombros. Me niego a sentirme decepcionada. También me niego a enviarle un mensaje. Sabe exactamente dónde estoy, así que ¿por qué demonios tarda tanto?

Tal vez su padre lo ha vuelto a llamar y necesitaba hablar. Tal vez estaba pasando por un momento duro por la angustia de su padre con el divorcio y yo estoy siendo completamente egoísta al preguntarme dónde está. Tal vez...

—En cuanto me acabe la bebida, nos vamos —dice Jen interrumpiendo mis pensamientos.

—Vale.

Me termino el agua y dejo el vaso encima de una mesa cercana, ignorando a las chicas que están allí sentadas, que me lanzan miradas lascivas. Aunque probablemente dejar ahí el vaso sea un comportamiento grosero, me da igual. Estoy enfadada.

Ellas susurran en voz alta, probablemente quejándose de mí y esperando captar mi atención, pero las ignoro. No necesito un montón de zorras maliciosas esta noche.

La canción lenta termina y las luces se encienden, iluminando la pista de baile. Comienza una de las canciones más famosas y todo el mundo se dirige hacia la pista,



incluidas Jen y yo, ya que nos hemos quedado atrapadas en la masa de gente.

—¡Un baile más! —me grita y asiento con la cabeza.

Las chicas de los insultos bailan cerca de nosotras. Nos miran mal y yo les doy la espalda, tratando por todos los medios de disfrutar de la última canción. Aunque tengo los nervios de punta. Las miserables me han quitado el subidón y debería haber insistido en marcharnos antes de que empezara la canción.

Pero Jen está emocionada con la música, tiene una gran sonrisa dibujada en la cara mientras mueve las manos en el aire como si no le importara nada.

Sonrío y lanzo las manos al aire, imitándola. La música empieza lentamente a obrar su magia, llevándome hasta que lo único que siento es la pulsación del bajo y las letras sinceras atravesándome el cerebro. Estoy a punto de que el estribillo me arrase cuando escucho a una de las miserables chicas jadear detrás de mí.

—¡No puede ser! ¿Es ese Drew Callahan?

Echo un vistazo sobre el hombro y lo atisbo al otro lado de la sala, cerca de la puerta, como si acabara de entrar. Entrecierra los ojos mientras explora la sala, buscándome, sin duda, y un manojito de nervios por la anticipación me recorre el cuerpo. Está guapísimo con esa camiseta blanca de manga larga con botones en el cuello. Lleva las mangas enrolladas, con los antebrazos sexys y fuertes al descubierto. Y los vaqueros, por supuesto, que moldean sus piernas y me recuerdan lo musculosas que son. El pelo le cae por encima de los ojos y lo aparta y hace un movimiento rápido con la cabeza por la irritación.

Cierro la boca. Quiero suspirar como una colegiala con su primer amor. Mi hombre es tan endemoniadamente guapo que casi no puedo soportarlo. Todavía no me ha visto. De hecho, parece enfadado mientras se abre paso por la multitud, buscando constantemente con la mirada, y una sensación cálida me invade mientras me sigo moviendo, con una parte de mi atención centrada en las chicas que hablan con entusiasmo de Drew y lo miran.

—Nunca sale por la noche —dice una de las chicas—. Dios, es tan jodidamente guapo que duele mirarlo.

Me siento tentada de darme la vuelta y arrancarle los ojos, pero me contengo. Después de todo, soy quien lo ha tenido desnudo y entre mis piernas hace unas horas. Drew Callahan me pertenece.

—Oh Dios mío, ¡está mirando hacia aquí! —chilla otra.

Me está mirando a mí y siento el chisporroteo de su mirada ardiente desde el otro lado de la sala. Me echo el pelo sobre los hombros y le dedico una sonrisa seductora, con la esperanza de no parecer imbécil.

Drew me devuelve una sonrisa deliciosa. Pero no viene hacia mí. Todavía

escucho a las chicas hablar de él. Tienen que saber que es mío. Estoy desesperada porque sepan que es mío.

Así que lo miro. Y lo quiero. Pero de ningún modo voy a acercarme a él. Tiene que venir él a mí antes.

—¡Tu novio está aquí! —grita Jen en mi oreja.

Asiento con la cabeza sin dejar de mirarlo mientras sigo bailando al ritmo palpitante.

—¡Lo sé! —le grito.

—Te está mirando como si quisiera devorarte. —Jen se ríe mientras se aleja de mí.

El calor estalla entre mis piernas. Está mirándome como si quisiera comerme. Incapaz de soportarlo, doblo el dedo y le hago la vieja señal de que quiero que venga.

—¡Mirad, viene hacia aquí! —grita una de las miserables chicas mientras él se abre paso por la abarrotada pista de baile en mi dirección.

Espero sin aliento por la anticipación mientras se aproxima. Es más alto que la mayoría de la gente que hay aquí y llama la atención. O tal vez es porque solo me fijo en él. La forma en que la camiseta blanca le aprieta los hombros y el pecho. Cómo me gusta su pelo más largo. La forma en la que me mira cuando se detiene frente a mí, deja caer la mirada a mi boca en un prolongado momento sensual antes de levantar los párpados para encontrarse con mi mirada.

—Hola —dice, pero casi no puedo escucharle. Más bien tengo que leerle los labios. Sus labios bonitos, sexys e irresistibles.

Le rodeo el cuello con los brazos y le doy un dulce beso en esa boca irresistible.

—Hola —suspiro, rozándole los labios con los míos.

Coloca sus grandes manos en mi culo y me acerca a él de un tirón. Escucho literalmente los jadeos horrorizados del grupo de miserables chicas que hay detrás de nosotros y echo la cabeza hacia atrás y me río de forma triunfal.

Qué bien sienta por una vez ser la chica que consigue al chico.

## Drew

He tardado mucho tiempo en poder escaparme del apartamento. Papá me ha llamado dos veces para quejarse de Adele y de lo que estaba haciendo. No quería escucharlo.

Pero necesitaba descargarse, así que me he quedado hablando con él. Hasta que por fin miré la hora y me di cuenta de que Fable probablemente estaría esperándome en esa estúpida discoteca en la que estaba.

Seguramente estaría bien, pero enfadada conmigo por hacerla esperar.

Al final he conducido hasta allí y he entrado, que no es una hazaña pequeña. He tenido que prometer que solo iba a sacar a mi novia de allí y que nos íbamos enseguida. La cola para entrar era inmensa. El tío de la puerta me ha reconocido rápidamente, era un gran fan del fútbol, así que he tenido suerte.

Ahora tengo a una mujer sexy y guapa entre mis brazos, sonriéndome como si fuera un regalo de Dios. Está pegándose a mí, jugando con el pelo de la nuca con los dedos, con el cuerpo todavía moviéndose al ritmo de la música. Me está volviendo loco.

—¡Pensaba que no ibas a aparecer! —me grita.

La música está tan alta que casi no la oigo.

Me inclino hacia ella y le murmuro al oído.

—Lo siento, mi padre me ha estado llamando.

Asiente con la cabeza, con su fragante cabello rozándome la mejilla, haciéndome inhalar profundamente.

—Me preguntaba si era eso lo que pasaba.

Una chica toca a Fable en el brazo y le dice que tiene que irse. Debe ser su amiga. Los dos la despedimos con la mano y se marcha, abriéndose paso por la multitud hasta que se la traga. La canción cambia, también es rápida, aunque no tan desenfadada como la anterior. Fable gira las caderas mientras me sonrío de forma seductora.

Muy sexy.

—Te he echado de menos.

Roza su pecho con el mío y siento que voy a hacerme añicos tanto por la excitación como por la tensión que he acumulado antes al tener que hablar del estúpido divorcio. Ojalá no me hubiera llamado. Me ha jodido el estado de ánimo. Mi chica también lo percibe. Su sonrisa se convierte en un ceño fruncido.

—¿Qué ocurre?

Me encojo de hombros sin querer afligirme por un montón de gilipolces esta noche. Solo quiero centrarme en ella.

—Los problemas y el estrés de otras personas me están afectando, sé que es ridículo pero no puedo evitarlo.

Se le suaviza el ceño, pero el gesto todavía sigue ahí. Probablemente sienta pena por mí y no quiero que lo haga. La quiero libre, hermosa e insinuante. Cuando Fable

se comporta así me hace sentir libre.

—Puedo ayudarte con eso —dice con voz esperanzadora.

Inclino la cabeza para escucharla mejor.

—¿En serio?

—Oh, sí. Tienes que aprender a dejar marchar todos los problemas. —Me susurra las palabras al oído. El sonido de su voz sexy me genera una sacudida de lujuria por todo el cuerpo—. El primer paso es que hayas venido a por mí.

Coloco las manos en sus caderas y la acerco. La música está alta, la sala es sofocante y está hasta arriba de gente. Pero con los brazos de Fable rodeándome el cuello, con su cuerpo cerca del mío, es como si fuéramos los únicos en la sala.

—¿El primer paso de qué? —pregunto confundido. Se me fríe el cerebro cuando estoy con ella.

Me recorre suavemente el cogote con los dedos y me dan escalofríos.

—El primer paso para actuar como dos personas normales que están enamoradas hasta las trancas y no pueden dejar de meterse mano —murmura justo antes de besarme.

Me ahogo en su sabor, en la sensación de su cuerpo pecaminoso apretado contra el mío. Deslizo las manos por su culo y gimotea. El sonido sexy me envía una chispa por todo el cuerpo y me pone duro.

¡Maldita sea! Quiero salir de aquí. Es demasiado público, es una locura darme el lote con ella aquí. Estamos rodeados de gente y la canción vuelve a cambiar a una famosa que han puesto en la radio demasiadas veces, aunque a nadie parece importarle.

Incluida mi chica. Está totalmente refugiada entre mis brazos, con una pequeña sonrisa dibujada en sus labios hinchados-por-los-besos y empieza a moverse al ritmo de la música.

—Baila conmigo —grita por encima de la música.

Sacudo la cabeza lentamente mientras dejo caer la mirada hasta sus caderas. Las mueve como si hubiera nacido para bailar. Sabe que la estoy mirando y me hace un espectáculo, solo para mí. Observo el balanceo de sus caderas con esos vaqueros demasiado ajustados, la forma en la que saca el pecho cuando levanta los brazos por encima de la cabeza. El encaje blanco de su sostén se asoma por el escote de la camiseta que lleva debajo de la camisa de cuadros y, sin pensarlo, la agarro. Dejo que mis manos descansen en su cintura mientras se mueve contra mí.

—¿No bailas?

Arquea una ceja y hago lo mismo como respuesta, quedándome completamente rígido mientras ella sigue contoneándose. Sus caderas se mueven bajo mis palmas y

da vueltas, frotando su culo contra mi parte delantera, poniéndome más duro.

Mira por encima del hombro y me ofrece una sonrisa seductora, pero no dice una palabra. Simplemente sigue bailando mientras mantengo las manos en ella. La acerco más hasta que su espalda está contra mi pecho y la rodeo completamente, colocando mis manos contra su vientre. Las bajo suavemente hasta sus muslos y juro siento sus temblores debajo de mi caricia.

Me mira con los ojos abiertos de par en par y los labios brillantes como si se los acabara de lamer. Llevamos jugando a este juego desde que llegué y estoy preparado para reclamar mi premio.

Ella. Ella es lo único que quiero. Lo único que siempre he querido.

Nunca he creído en los cuentos de hadas, ni siquiera cuando era pequeño. Mi vida ha estado llena de tragedias desde que murió mi madre. Mis ilusiones se hicieron pedazos cuando tenía quince años. Me convertí en una cáscara de mi antiguo yo, nunca creí que nadie pudiera aceptarme y amarme verdaderamente. Sonaba penoso cuando admití frente a la doctora Harris que creía firmemente que me pasaría la vida solo, pero era la verdad. Me sentía un ser no querido.

Asqueroso. Penoso.

Al estar con Fable, todas esas sensaciones antiguas y duras se están evaporando. Me quiere por quien soy. Conoce todas las cosas oscuras y horribles que me han pasado en mi vida y no le importa. Quiere ayudarme, estar conmigo, estar ahí para mí sin importar qué pase.

Me quiere... Completamente.

Probablemente estoy pensando demasiado rápido, queriendo moverme demasiado deprisa para su comodidad, pero con Fable en mis brazos en este preciso momento, sonriéndome por encima del hombro, sé sin lugar a dudas que esta es la chica que quiero a mi lado para toda la vida. Ha penetrado por completo en mi vida y en mi corazón, tanto que no puedo imaginármela sin ella.

Es así de simple y así de complicado. Todo a la vez.

—Salgamos de aquí —le susurro al oído y asiente con la cabeza, lo que vuelve a hacer que su pelo me roce la cara.

Huele increíble, tiene las mejillas sonrosadas y lo único en lo que puedo pensar es en lo rápido que puedo llegar a casa para tenerla desnuda debajo de mí.

La cojo de la mano y empiezo a guiarla para salir de la pista de baile. Hay un grupo de chicas de hermandad que nos miran mientras nos vamos. Fable se gira, les hace la peineta y les saca la lengua y yo tiro de su mano con fuerza para sacarla de allí antes de que empiece una pelea.

—¿Qué demonios ha sido eso? —pregunto mientras bajamos las escaleras

traseras y abro de un empujón la puerta que lleva al aparcamiento.

—Me estaban poniendo a parir. Decían cosas malintencionadas sobre mí. Lo siguiente que sé es que has entrado en la sala y todas se han vuelto locas. —Sonríe y me aprieta la mano—. Pensaban que estabas sonriéndoles, pero en realidad me sonreías a mí.

Sacudo la cabeza.

—¿A quién le importa lo que piensen?

—A mí. A mí me importa. Siempre me miran por encima del hombro. Prácticamente estaban mojando las bragas porque habías aparecido y me encantó saber que ellas a ti no te importaban una mierda. Has venido aquí por mí. —Me da un tirón hacia ella y se pone de puntillas para besarme la mejilla—. Dejar que todo el mundo sepa que eres mío me hace sentir bien.

Me siento exactamente igual. Entrelazo los dedos con los suyos y caminamos hacia la camioneta en silencio, mientras mi mente va a todo trapo. ¿Cómo le digo que la quiero en mi vida para siempre? ¿Debería sacar el tema o le daría un susto de muerte? Lo último que quiero es presionarla.

Pero tampoco quiero perder a Fable.

Pulso el mando del cierre centralizado para abrir las puertas y nos metemos en la cabina de la camioneta. Fable saca el móvil del bolsillo y se le escapa un pequeño jadeo cuando pulsa la pantalla para hacer una llamada.

—¿Dónde estás? —pregunta cuando quien sea contesta la llamada—. ¿Qué quieres decir con que el lugar está vacío?

La miro, veo la preocupación y la ansiedad en su cara y cómo agarra el teléfono con los nudillos blancos mientras lo sostiene al oído. Me pica la piel por la incertidumbre y quiero saber qué demonios pasa y con quién habla.

Sea lo que sea, no puede ser bueno.

—Voy para allá. Sí, estoy con Drew. Le diré que me lleve directamente, ¿vale? Así que no te vayas —se detiene—. Diez minutos como máximo. No entres en pánico, Owen. Vamos para allá. —Cuelga y se vuelve para mirarme con los ojos abiertos de par en par del miedo—. Owen está en el apartamento. Dice que está vacío.

Frunzo el ceño.

—¿Qué quieres decir con que está vacío?

—Qué casi todo ha desaparecido, excepto algunas cosas personales nuestras. Los muebles, todas nuestras cosas, la comida de la cocina... todo ha desaparecido.

Se mordisquea el labio inferior, perdida en sus pensamientos.

—¿Os han robado?

Casi no puedo pensar en lo que ha dicho. No tiene sentido.

—No, imposible. —Sacude la cabeza y se ríe, aunque no está contenta en absoluto. Más bien suena consternada—. Creo... creo que lo ha hecho mi madre. Apuesto a que empaquetó todas sus mierdas, su novio perdedor la ayudó y se lo llevó todo sin decirnos nada.

Hago una mueca mientras salgo del aparcamiento y pongo rumbo hacia la casa de Fable.

—¿Quién demonios hace ese tipo de cosas?

—Mi madre. —Inclina la cabeza hacia atrás contra el respaldo y suspira—. Te dije lo mucho que quería mudarme y llevarme a Owen conmigo, pero no había reunido el coraje para decírselo a mi madre todavía. Supongo que ella misma se encargó de eso, ¿no?

—Pero lo que estás diciendo es que ella... os ha abandonado.

—Nos abandonó hace mucho tiempo. Lo he asumido, pero Owen no. Todavía cree que mi madre nos quiere y quiere cuidar de nosotros. Es joven, ya se dará cuenta algún día.

La amargura de la voz de Fable me duele. Los dos venimos de situaciones verdaderamente jodidas. Con padres que no parecen preocuparse por nosotros, pero de formas totalmente distintas. Ojalá pudiera ayudar a curar su corazón. Por mucho que diga que la forma en que su madre la trata a ella y a Owen no le molesta, sé que tiene que estar mintiendo. Probablemente le duele muchísimo.

La indiferencia de mi padre y el abandono me duelen incluso hoy. La muerte de mi madre, que a veces siento que me abandonó y ni siquiera fue culpa suya. Así de irracional es mi pensamiento.

Y ni siquiera puedo pensar en lo que Adele me ha hecho. Estoy completamente jodido por sus juegos mentales.

En cuanto entro en el aparcamiento, Fable se baja enseguida de la camioneta y echa a correr hacia su bloque de apartamentos. La sigo, tomándome un poco más de tiempo, solo porque quiero que tenga unos minutos en privado con su hermano.

Cuando al fin entro al apartamento, me quedo impresionado. El lugar está literalmente vacío. No queda ningún mueble en la sala de estar. La mesa y las sillas han desaparecido del pequeño rincón del comedor. Todas las puertas de los muebles de la cocina están abiertas.

Owen y Fable están apoyados contra la encimera. Ella rodea con los brazos a su hermano y la cara de Owen descansa en el hombro de ella. Las lágrimas recorren la cara de Fable, pero no parece triste.

Parece enfadada.

—La odio —dice con vehemencia—. No puedo creer que haya hecho esto. Se ha

llevado mi cama, Drew. Y la de Owen también. Y todo el mobiliario de nuestras habitaciones. Es como si hubiera tirado todas las cosas que había en los cajones y las hubieran dejado amontonadas en el suelo.

—¿Cómo ha podido hacer esto, tirarlo todo tan rápido? —digo.

Echo un vistazo a la habitación vacía, impresionado porque haya desaparecido. Solo había estado en su apartamento una vez, pero lo recuerdo lleno de cosas.

—Tiene amigos. O estoy segura de que su novio perdedor tiene un montón de amigos. Apuesto a que los han atiborrado a cervezas y ellos lo han sacado todo tan rápido como han podido. —Sacude la cabeza—. Owen y yo nos fuimos antes de las seis.

Y son más de las once.

—Así que han tenido al menos cinco horas.

—Es increíble lo rápido que puedes trabajar cuando lo necesitas.

Tiene la boca deformada en una mueca enfadada.

Me duelen los brazos porque quiero consolarla. Darle un abrazo y decirle que todo irá bien. Pero está demasiado ocupada cuidando de su hermano y ahora él es el primero en su lista de prioridades.

Me siento inútil mientras camino por el pasillo y echo un vistazo a la habitación de Fable. No hay nada excepto una pila de ropa y cosas tiradas en el suelo, como había mencionado. Lo mismo ocurre en la habitación de Owen, aunque la suya es un caos total. La habitación de su madre está completamente vacía.

En realidad es la locura más grande que he visto en mi vida.

Se me ocurre una idea tan perfecta que vuelvo a la zona de estar, excitado por contársela. Es la solución ideal para su gran problema.

—Quiero que os mudéis conmigo.



# Capítulo 17

*El amor verdadero no es fácil, pero hay que luchar por ello. Una vez que lo encuentras, nunca puede reemplazarse.*

Drew Callahan

## Fable

Las palabras de Drew me impresionan.

—No puedes decirlo en serio.

Owen se retira del abrazo con el cuerpo rígido. Tiene los ojos hinchados y las mejillas rojas por el llanto. Estaba en completo estado de pánico cuando llamó. Tan asustado por lo que mamá ha hecho que casi no podía entenderle al principio.

—Lo digo muy en serio. —Drew da unos cuantos pasos en mi dirección, pero se detiene justo antes de alcanzarme. Probablemente siente la animosidad de Owen. Sale de él en oleadas—. Tengo espacio. Owen puede tener su propia habitación.

—¿Y dónde dormiré Efe? —pregunta Owen con la mirada penetrante y una expresión intensamente protectora.

Coloco la mano en su brazo tenso.

—Para, Owen. Drew trata de ser amable.

—O solo te utiliza para tener sexo gratis. Quizás te convierta en su mujercita cuando te mudes con él y no te deje ir a ningún sitio ni hacer nada. No lo hagas, no quiero mudarme con él —dice Owen con vehemencia.

No entiendo la hostilidad de Owen. Aunque quizás se debe a mi estado emocional después de volver de Carmel, cuando Drew me dejó. Él ha huido antes...

Como mamá.

Me siento tentada. Muy pero que muy tentada a decir que sí. Pero tengo que probar mi independencia, no mudarme de vivir con mamá a vivir con Drew sin ni siquiera experimentar vivir por mi cuenta.

—No tienes que tomar la decisión ahora —dice Drew suavemente, con la mirada suplicante—. Pero no quieres pasar la noche aquí, la casa está vacía. Ni siquiera tienes una cama en la que dormir.

Tiene razón. Aunque sé que ha sido mamá quien se lo ha llevado todo y que no nos han robado, me da miedo quedarme aquí esta noche. El apartamento parece demasiado vacío, casi violado.

—No quiero quedarme aquí —le murmuro a Owen mientras le cojo la mano y le doy un apretón—. Además, no tenemos ningún sitio a donde ir. El apartamento de Drew es bonito y tiene una habitación extra.

—Estoy seguro de que su apartamento es la hostia. Aun así no quiero quedarme allí —replica Owen. Está tan enfadado, tan herido por lo que nos ha hecho nuestra madre, que se me rompe el corazón por él.

—Vamos. Hazlo por mí. —Owen levanta la mirada encontrándose con la mía—. Lo quiero —susurro—. Haría cualquier cosa por ayudarme. Por *ayudarnos*. Lo sé.

Owen pone los ojos en blanco y da un tirón para separar su mano de la mía.

—Vale. Nos quedaremos allí, pero me niego a mudarme con él, Efe. Casi no lo conoces.

—Owen, para.

No puedo lidiar con su actitud ahora. Drew solo está siendo amable y generoso. Probablemente Owen utiliza su grosería como un mecanismo de defensa para salir adelante o algo así, pero no quiero hablarlo ahora. Casi no me entra en la cabeza lo que ha hecho nuestra madre.

Su abandono psicológico me ha marcado de por vida y su abandono físico probablemente le va a joder la cabeza a Owen para siempre.

La odio. Tanto que casi no puedo ver bien, ni pensar de forma racional.

En este preciso momento, necesito el apoyo de Drew más que nunca.

\*\*\*

Vamos a instalar a Owen primero. Drew tiene un futón en su habitación extra, que debe usar como despacho, porque tiene un escritorio y un ordenador. Ayudo a Drew a hacer la cama del futón, extendiendo las sábanas, y luego Drew busca unas almohadas. Parece algo muy doméstico y dulce y sé que podría acostumbrarme a esto.

Pero me niego a dejar que ocurra. No puedo ponerme sensiblera y tonta ahora. Mi hermano me necesita. Tengo que ser fuerte y averiguar qué demonios voy a hacer después.

—¿Necesitas algo? —le pregunto a Owen cuando entra en la habitación con expresión desafiante—. ¿Un vaso de agua o una infusión?

Ha llorado de camino a la casa de Drew, sollozando en el asiento de atrás. Tenía muchas ganas de consolarlo, pero sabía que se negaría.

—¿Algo para comer tal vez? —sugiere Drew mientras entra en la habitación con tres almohadas esponjosas.

—Estoy bien —dice Owen con brusquedad. Le lanzo una mirada penetrante y murmura un «gracias por calmarme».

—¿Quieres hablar? —le pregunto tranquilamente mientras nos apartamos para que Drew pueda poner las almohadas en el futón.

Owen sacude la cabeza.

—Preferiría estar solo, Efe. Lo único que quiero es dormir y olvidar que esto ha pasado.

—Estaré preparada para hablar contigo cuando te despiertes —le recuerdo.

No podemos evitar esta situación, aunque me encantaría. Me mira directamente a los ojos. Necesito decidir qué voy a hacer, a dónde vamos a ir después.

—Gracias por la bofetada de realidad. —Suspira y sacude la cabeza—. Sé que estás enfadada con ella. Pero... yo no. Estoy preocupado por ella. No te responderá las llamadas y eso es una mierda.

Traté de llamarla desde el apartamento y de camino al de Drew. Saltaba directamente el buzón de voz. Le dejé un mensaje y no ha contestado y eso fue hace una hora.

La mujer hace todo lo que está en su mano por evitarnos. Y ahora mismo tampoco hay nada que nosotros podamos hacer. De ningún modo voy a llamar a la policía por ella. Es nuestra madre.

—Ella estará bien. —Hago un gesto con la mano—. No me cabe duda de que está perfectamente a salvo. Probablemente esté tomándose una cerveza de un trago y partiéndose de risa por habernos visto la cara de tontos. Responderá mañana, estoy segura.

Es mentira. No tengo ni idea de si contestará o no. Por lo que sé, esta podría ser la última vez que sabemos algo de ella.

Tampoco me molestaría. Estoy harta de la mierda por la que nos hace pasar. La espiral emocional con la que nos obliga a lidiar cada vez que entra y sale de nuestras vidas. Yo levanté los muros hace tiempo, pero Owen todavía está abierto y muriéndose porque mamá lo quiera. Porque lo quiera de verdad.

Pero ella no sabe cómo hacerlo y él todavía no se ha dado cuenta.

Drew sale de la habitación sin mediar palabra, cerrando la puerta tras él, y agradezco mucho lo que está haciendo. No se entromete mientras trato de hablar con mi hermano. Solo ha sido amable, dejándonos dormir en su casa, dando a Owen lo que necesita para garantizar que esté cómodo aquí.

Es increíble. Y cuando termine de hablar con Owen, iré a por Drew y le rogaré

que me rodee con los brazos y simplemente me abrace.

Lo necesito muchísimo ahora mismo. Pero antes tengo que cuidar de mi hermano, que me necesita más.

—¿Qué pasa si no está bien? —pregunta Owen con la voz temblorosa—. ¿Y si le ha pasado algo y está herida e indefensa en algún sitio? ¿O... peor? ¿Qué pasa entonces, Fable?

La imagen de sus palabras conjuran en mi cerebro un no. De ningún modo es la víctima de todo esto. Ella es la responsable. Lo siento en cada parte de mi ser.

—Sé que estás preocupado. Pero tengo que ser honesta contigo. No le importamos nada, Owen. No como quieres que le importemos. Está demasiado metida en sus propios problemas como para darse cuenta de lo mucho que la necesitas. De cuánto quieres que esté a tu lado. Ella prefiere huir, emborracharse y quedarse en el bar con su novio.

Owen me mira con las mejillas coloradas y los ojos llenos de lágrimas.

—No sabes una mierda. Quizás no quiera estar con nosotros porque sabe cuánto la odias.

Me encojo.

—No soy yo a quien tienes que culpar. No soporta que nos llevemos tan bien. Está celosa y eso es estúpido, porque no puede ver lo mucho que ansías ese tipo de relación con ella. Es nuestra madre y nos trata como si no fuéramos nada más que un grano en el culo.

—Tal vez ella actúa así contigo, pero nunca conmigo. ¡A mí me quiere! —grita con las lágrimas recorriéndole las mejillas y se las aparta con ferocidad—. Sigue creyendo que es una zorra. Tal vez *tú* eres la zorra esta vez, Efe. ¿Has pensado en eso?

Me quedo estupefacta. No puedo creer lo que acaba de decir. Estoy a punto de derrumbarme y, maldita sea, tengo que ser la fuerte.

—Estás molesto —digo con tranquilidad—. Lo entiendo. ¿Por qué no vamos a dormir y hablamos mañana?

—Como quieras.

Owen se aleja de mí y trepa al futón, ahueca las almohadas y se cubre con las sábanas dándome la espalda. Está tan tieso que parece que podría hacerse añicos.

—Te quiero, Owen —murmuro antes de cerrar la puerta.

Ni siquiera se molesta en responderme.

## Drew

Doy vueltas en mi habitación, esperando a que vuelva Fable. Me hago un millón de preguntas y tengo miedo de hacérselas. La noche estaba siendo impresionante. Y ahora esto...

Si su madre realmente ha saqueado el apartamento y se lo ha llevado todo, dejando a sus hijos únicamente con la ropa y algunas cosas personales, entonces es increíblemente egoísta y cruel. Owen está destrozado. Fable está tan enfadada que me da miedo que vaya a deshacerse en cualquier momento, aunque también tiene esa extraña calma suya. Nunca la he visto así antes, aunque tampoco es que hayamos estado mucho tiempo juntos.

Esta relación ha sido un torbellino desde el primer día. No puedo imaginarme la vida sin ella. Estoy tratando por todos los medios de estar ahí para ella. No me aparta.

Pero tampoco me incluye.

De todos modos, ¿qué demonios puedo hacer por ella? Le he sugerido que llamara a la policía, pero su negación vehemente me ha dejado claro que ha sido un error comentárselo. Me siento inútil. Nadie puede encontrar a su madre. Owen me odia y me ve como una especie de tío malo emperrado en romperle el corazón a su hermana. Otra vez. Lo único que puedo ofrecerle es que se quede en mi apartamento, e incluso así, siento que estoy cagándola por hacer la sugerencia.

Tengo la partida perdida. Sueno como un crío egoísta, pero maldita sea. Quiero que Fable sepa que puede depender de mí siempre. Seré su roca, su apoyo, lo que ella necesite. Haría lo que fuera por ella.

Desafortunadamente, no creo que se haya dado cuenta de ello.

Después de lo que parecen ser interminables minutos, entra en la habitación y cierra la puerta lentamente tras ella. Tiene los hombros caídos hacia delante cuando se apoya contra la puerta con expresión de agotamiento absoluto.

Quiero consolarla, pero ha levantado un muro invisible. Una barrera que dice que puede encargarse de esto ella sola, muchas gracias.

A la mierda. Voy a tirar abajo ese muro, sin importar cuánto tiempo me lleve.

—¿Cómo está Owen? —pregunto.

—Me odia. —Cierra los ojos y dibuja una sonrisita extraña en los labios—. Me culpa porque nuestra madre nos haya abandonado. Dice que tal vez si yo no fuera una zorra, no se habría ido.

—¿Qué? —grito prácticamente y abre los ojos, mirándome.

—¡Ssh! Te va a oír. —Se aparta de la puerta, camina hacia la cama y se derrumba en ella, enterrando la cabeza en las almohadas—. No quiero hablar ahora, Drew. Simplemente quiero dormir.

Actúa de forma extraña, pero no voy a hablarle de ello. Está molesta. Su vida se ha puesto patas arriba de nuevo.

—¿Quieres ponerte algo más cómodo? —pregunto.

Sacude los hombros como si se estuviera riendo. Sigue sin mirarme.

—¿Tratas de usar indirectas conmigo? Deja que te advierta algo. No estoy de humor.

—Fable. —Como si esperara algo de ella esta noche—. No busco sexo. Quiero cuidar de ti.

—Vale.

Se pone boca arriba y se desabrocha los vaqueros, meneándose para sacárselos. A pesar de no querer nada de ella, prometo que no quiero, no puedo evitar mirar sus piernas, por no mencionar que las braguitas de encaje rosa casi no le tapan nada.

Trago saliva, bajo la mirada e intento recuperar algo de compostura. No debería actuar como un perverso cuando está en esta situación, pero la miro y me entran ganas de ella. Es una reacción automática.

Levanto de nuevo la vista y la pillo sacándose la camisa y tirándola al suelo. Estira los brazos debajo de la camiseta para desabrocharse el sostén y se lo quita con la camiseta puesta, de esa forma tan mágica que saben hacer las chicas. El sostén es blanco y de encaje, un trocito de tela que se desliza de sus dedos. Solo lleva la camiseta y las braguitas. Los pezones se marcan en la camiseta, se le pone la carne de gallina y libera un suspiro tembloroso. Me digo que debo superar el calentón y hacer lo correcto.

—¿Tienes frío? Puedo traerte otra colcha...

—No. —Sacude la cabeza y salta de la cama, levantando la colcha y la sábana para deslizarse por debajo—. Solo estoy muy, muy cansada.

Me quedo allí sin saber qué hacer. Emite unas vibraciones raras. Sé que está molesta y tiene todos los motivos para estarlo. No solo por la guarrada que ha hecho su madre, sino porque Owen la culpa de ello.

Me da la espalda. Su melena rubia está revuelta y tengo muchas ganas de acercarme a ella, pero tengo miedo de que me rechace.

—¿Vienes a la cama? —pregunta con voz suave.

Acaba de decidir por mí.

—Sí.

Me quito toda la ropa excepto el bóxer. Apago la lámpara de mi mesita de noche, me meto en la cama y me tapo con las sábanas. No sé si debería acercarme a ella.

Decido quedarme boca arriba y mirar al techo, con los brazos detrás de la cabeza. Está en silencio, casi no se mueve y me pregunto si ya se habrá dormido.

—¿Drew?

Parece que todavía está despierta.

—Sí.

—Gracias por dejar que nos quedemos contigo. —Se da la vuelta y giro la cabeza para encontrarme con su mirada—. No tenías por qué hacerlo.

—¿Qué? —Estoy enfadado. ¿Piensa que dejaría que se enfrentara a esto sola?—. Claro que tenía que hacerlo. ¿Dónde ibais a ir, sino?

Se encoge de un hombro.

—Me habría apañado de algún modo. Apuesto a que Colin nos habría acogido. He oído que vive en una jodida mansión. Seguro que tiene muchas habitaciones.

¡Oh, venga ya! No puedo creer que haya dicho eso. El tío fue un completo gilipollas conmigo la noche que la vi por primera vez, haciéndome creer que tenía algo con ella, ¿y ahora dice que se mudaría con él como si fuera la cosa más normal del mundo?

—No quiero molestarte —continúa—. Lo primero que haré mañana antes de irme a trabajar es buscar un apartamento.

—¿Por qué haces eso? —pregunto con la voz tan baja que suena como si estuviera gruñendo. Pero maldita sea, estoy enfadado—. ¿Por qué actúas como si no quisieras mi ayuda? ¿Cómo si no pudieras contar conmigo para superar algo?

—¿En serio? —Eleva la voz—. ¿*Alguna vez* has superado algo? No puedo contar con nadie. Nadie. Siempre he cuidado de mí misma. Ahora no voy a depender de ti.

—¿Por qué cojones no? No hemos estado tanto tiempo juntos como para que yo supere con tu ayuda algo que se pone difícil. Pero ahora estoy aquí. Ofreciéndote todo lo que tengo para intentar ayudarte y tú actúas como si te importara una mierda.

Me hierve la sangre. Estoy furioso por cómo me trata. Una voz en mi cabeza susurra que tengo que hablar y actuar con cuidado, pero la mando a la mierda. Se acabaron las contemplaciones. Tengo que decirle cómo me siento antes de explotar y perder la cabeza de verdad.

—Te di las gracias —susurra.

—Sí, como si te hubiera puesto una pistola en la cabeza y te hubiera obligado a decirlo —contesto apartando la mirada de la suya para volver a fijarla en el techo.

Se queda en silencio. Oigo el susurro de las sábanas y la colcha. La miro de reojo y veo que se ha hecho un ovillo y que le tiemblan los hombros. Se le escapa un

sollozo y se cubre la boca con una mano.

Dios, ¡está llorando! Probablemente por cómo le he gritado, como un gilipollas.

—Ven aquí —susurro mientras la sujeto entre mis brazos.

Se acerca sin oponer resistencia, rodeándome el cuerpo con los brazos mientras descansa la cabeza contra mi pecho desnudo. Sus lágrimas me humedecen la piel cuando le aparto el pelo de la frente. Susurro palabras suaves de consuelo. Odio lo abatida que está. No deja de llorar, con el cuerpo temblando. Temo que se le parta el corazón en dos.

—No... no sé qué hacer —solloza—. No puedo creer que nos haya dejado sin nada. Que no nos haya dicho que se iba.

—Todo irá bien. —Coloco un mechón de pelo detrás de su oreja y recorro el lateral de su garganta con el dedo índice—. Te prometo que te ayudaré en lo que necesites.

Respira profundamente.

—No es que sea una desagradecida. Es que... no sé cómo hacer esto. Aceptar la ayuda de alguien. Siempre he llevado esta carga sola. Es difícil creer que alguien quiera compartir la carga.

—Estoy aquí para ayudar en cualquier cosa. No tienes que apresurarte a encontrar un apartamento ya. —Deslizo un dedo por debajo de su barbilla y le levanto la cabeza. Tiene surcos en las mejillas por las lágrimas y manchurrónes negros debajo de los ojos. No se ha desmaquillado y parece tan perdida, tan lastimera, que me inclino y le doy un suave beso en los labios—. Tómate tu tiempo. Encuentra un buen lugar para ti y para Owen.

Preferiría que se quedaran conmigo durante una temporada, pero no quiero presionarla. Tener a su hermano viviendo aquí con nosotros sería... incómodo al principio, pero Fable es literalmente todo lo que tiene.

—Vale. —Asiente con la cabeza, como si intentara convencerse a sí misma—. Vale, tienes razón. Necesito tomarme mi tiempo y no quedarme con el primer apartamento que esté disponible. —Cierra los ojos y aprieta los labios—. No tengo muebles. Se lo ha llevado todo. ¡Hasta mi cama! He tenido esa estúpida cama durante años. Ni siquiera es cómoda. El colchón está lleno de bultos.

La vuelvo a besar.

—Está loca, cielo. Loca de remate por llevárselo todo tan rápido. Sinceramente, no sé cómo lo ha hecho.

—Yo tampoco. No tiene sentido. —Fable abre los ojos—. Ella no tiene sentido. Intenté dejar de comprenderla hace años, pero entonces va y hace una cosa como esta y me quedo alucinada, tratando de descifrar exactamente por qué ha pasado.



—Deja de darle vueltas por ahora. —Le beso los labios una vez más y luego le doy un beso en la mejilla, la nariz y la frente—. Mañana nos preocuparemos de ello. Ahora necesitas dormir un poco.

Asiente con la cabeza mientras se le cierran los ojos y aprieta sus brazos a mi alrededor.

—Lo siento.

—Soy yo quien lo siente. No debería haberte gritado.

—Creo que lo necesitaba. —Su voz ya se está debilitando y acaricia mi pecho con su cara— Me siento bien contigo, Drew. Te quiero.

Mi corazón se relaja. Sus palabras dulces me tranquilizan.

—Yo también te quiero.

# Capítulo 18

*La mayoría de las sombras de la vida las causamos al bloquear nuestro propio rayo de sol.*

Ralph Waldo Emerson

## Drew

—Así que se ha mudado contigo.

—Es temporal —me apresuro a decirle a la doctora Harris. Sé lo que piensa. Lo que todos pensarán, aunque tampoco es que conozca a mucha gente. Fable y yo estamos yendo demasiado rápido.

Pero ha pasado menos de una semana desde que su madre los abandonó a ella y a Owen. No puedo echarla. No tienen ningún lugar al que ir. Además, me gusta tener a Fable viviendo conmigo. Owen y yo hemos llegado a una especie de tregua incómoda. Sé que no es mi mayor fan, pero el chico es educado, tiene su habitación limpia y no me da problemas. Tampoco creía que me los fuera a dar.

Es un buen chico. Fable lo ha criado bien.

La doctora está tecleando en su iPad. Probablemente anota lo preocupada que está por el hecho de que esté viviendo con Fable.

—¿Os lleváis todos bien?

—Sí, al menos durante la mayor parte del tiempo. —No puedo mentirle—. Al principio hubo tensión, sobre todo por parte de Owen. Está muy dolido por lo que su madre le ha hecho.

—Es comprensible.

—Al principio culpaba a Fable.

—También es comprensible. A veces buscamos culpar a otros porque no queremos creer la verdad. —Me mira intensamente—. También tendemos a culparnos a nosotros mismos.

Todo eso ya lo sé. Lo pillo.

—Han hablado, pero todavía hay un poco de tensión entre ellos. Así que eso significa que hay un poco de tensión entre Owen y yo. Pero, en general, es un buen

chico. Me siento mal por él.

Recuerdo cuando era un adolescente. Todo mi mundo cambió en un abrir y cerrar de ojos. Perdí toda mi inocencia, mi infancia para siempre.

La traición de su madre se ha llevado la infancia de Owen para siempre.

—¿Ha aparecido la madre?

—Fable recibió un mensaje de ella hace unos días.

Y la enfureció. Solo dos frases le causaron tal bajón a Fable que estuvo molesta el resto de la noche.

*Lo siento mucho. Espero que algún día lo entiendas.*

Fable lo borró de inmediato e insultó a su madre de todas las formas que pudo.

—Vuestra relación ya es delicada de por sí. ¿Esta situación no supone un estrés innecesario entre vosotros dos?

—Si superamos esto, podremos superar cualquier cosa, ¿no cree?

La doctora Harris me ofrece una sonrisa amable.

—Eso dicen. Tomar medidas tan trascendentales como esa cuando todavía estáis en la primera etapa de compromiso para con el otro también puede agriar las cosas. ¿Tienes miedo de eso? ¿De perderla después de que por fin la has recuperado?

Siempre tengo miedo de perder a Fable. El miedo permanece en el fondo de mi mente las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana. La mayor parte del tiempo lo echo a un lado y me centro en el presente.

—Me necesita.

—Y tú a ella, ¿no?

—Sí. —Respiro profundamente—. No querrá escuchar esto, pero preferiría que vivieran conmigo. Me gusta tenerla allí. De día no pasamos tiempo juntos porque últimamente ella trabaja a jornada completa y yo estoy en clase, pero me gusta... — Mi voz se va apagando.

—¿Qué es lo que te gusta? —pregunta la doctora Harris.

—Me gusta tenerla en mi cama todas las noches. Despertarme con ella cada mañana. Saber que está conmigo me da una paz que no recuerdo haber tenido en mi vida. —Me froto la rodilla con el dedo pulgar—. No quiero que se vaya.

—En algún momento lo hará. Parece que Fable es una persona muy independiente, ¿no?

—Sí.

No quiero hablar más de ella. No quiero pensar que me va a dejar, aunque *sea* para vivir sola.

Como si percibiera que no quiero seguir hablando, mi psicóloga cambia de tema.

—¿Sabes algo de tu padre?

—Me ha llamado justo antes de entrar. No he cogido el teléfono.

Me siento culpable por dejar que salte el buzón de voz, pero ahora no puedo soportar otra bronca. Y eso es lo único que hace cuando llama.

Broncas sobre Adele y el mucho daño que le ha hecho. Cómo lo ha humillado delante de sus amigos y colegas. Que es el hazmerreír del club de campo y ella va presumiendo de su jovencito por toda la ciudad. Una y otra vez.

Estoy harto. Estaré ahí para él, pero todavía no ha rellenado los papeles del divorcio. Sé, en lo más profundo de mí, que está esperando a que regrese arrastrándose y le ruegue que la perdone. Como está tan loco por ella, probablemente vuelva con Adele.

Casi no puedo soportar ese pensamiento.

—¿Todavía no lo sabe?

Se refiere a lo mío con Adele. Sacudo la cabeza.

—¿Ella no ha dicho nada?

—No que yo sepa.

El miedo me hiela las entrañas ante la idea.

—¿Has pensado en adelantarte? —Frunzo el ceño y la doctora Harris continúa—. ¿Decírselo a tu padre antes de que lo haga ella?

—Ni de coña. —Sacudo la cabeza—. No podría reunir el valor para decírselo.

—Podría ser más fácil si lo haces tú. Ser honesto con tu padre podría quitarte un gran peso de encima. Si lo escucha primero de Adele, ganará ella. Le habrás concedido la oportunidad de decírselo, de inventarse cualquier historia que necesite contar para que ella parezca mejor.

La observo dejando que las palabras calen en mí. Tiene razón. Aunque soy demasiado miedica para abordar el tema con él.

—Pensaré lo de decírselo primero —comento solo para apaciguarla.

Sonríe.

—Me alegro.

\*\*\*

Salgo de la consulta de la doctora Harris y miro el teléfono. Tengo dos llamadas perdidas de papá y una de Fable. La llamo a ella primero.

—No te vas a creer lo que ha pasado. —Suena animada, feliz.

¿Qué?

—Creo que he encontrado el apartamento perfecto. Oh, Dios mío, Drew, ¡es tan bonito! Dos dormitorios, dos baños y en un edificio más nuevo. El alquiler es razonable y la fianza no es demasiado abusiva. Lo he ido a ver con Jen y es precioso. Ya me han realizado un estudio de solvencia y dicen que me reservan el apartamento, pero tengo que entregar la fianza este viernes.

Mierda. Me está dejando.

—¿Dónde está?

Si ha elegido una parte mala de la ciudad, me niego a dejar que se mude allí.

—Ahí está lo mejor del apartamento. No está muy lejos de tu casa. Como a tres kilómetros y medio como máximo. Al otro lado del centro comercial con la tienda a la que te gusta ir. —Se ríe—. No tengo muebles, pero no importa. Ya improvisaremos algo. Puedo comprarlos en una tienda de segunda mano.

—Deja que te ayude —digo automáticamente.

—No —responde con suavidad—. Ya me has ayudado bastante. Estoy ganando mucho dinero en The District. Las propinas son increíbles. Utilizaré ese dinero para pagar la fianza del apartamento. Tengo dinero de las propinas guardadas en tu casa, pero no es suficiente.

—¿No guardas el dinero de las propinas en el banco?

—No. Casi todo son billetes de uno y de cinco. Me gusta guardar el efectivo en el bolsillo de una vieja sudadera. ¿Sabías que tenía casi quinientos dólares escondidos en esa sudadera de mi armario cuando mi madre revisó la casa? Gracias a Dios que no los encontró.

Está contenta por haber encontrado una casa y yo también debería estarlo, pero no lo estoy. No quiero que se vaya. ¿Cómo puedo decírselo sin sonar empalagoso ni controlador?

—¿Vendrás a mi apartamento?

—Dentro de un rato. Tengo que ir a recoger el cheque. Luego Jen me dejará allí. ¿Dónde estás?

—De camino a casa —digo mientras camino hacia la camioneta.

—Oh, bueno. Owen debería estar allí. Me acaba de llamar y me ha dicho que lo estaban llevando al apartamento.

—Si os mudáis, ¿cambiará también de instituto?

Suspira.

—Sí. Aunque no le importa. Dice que le apetece un cambio, aunque echará de menos a su mejor amigo. Le prometí que podrían quedar cuando quisiera.

—Saldrá bien —la tranquilizo.

—Eso espero. Te veo luego, ¿vale?

Cuelga antes de que pueda decirle que la quiero y miro la pantalla del teléfono deseando que hubiera pronunciado esas palabras.

Estar con Fable me ha convertido en un completo bobo.

Enseguida vuelve a sonar el teléfono. Esta vez es mi padre. Contesto, preparado para la inevitable ráfaga de palabras de odio por su mujer.

—Hola papá.

—¿Dónde está Adele? ¿La has visto?

Me detengo en medio de la acera. Lo hago de forma tan repentina que alguien choca conmigo.

—¿Por qué *tendría* que haberla visto? ¿Qué pasa?

—No sé. Nosotros... hemos hablado esta mañana. Empezamos a discutir y se puso a hablar de ti. Dijo que necesitaba verte y se ha llevado mi jodido Jaguar. ¿La has visto? ¿Ha ido allí?

—Claro que no la he visto. —El temor me invade, la cabeza me da vueltas—. ¿Por qué querría venir a verme?

—No tengo ni idea. Dijo que tenía algo que decirte. —Se detiene—. No le des la espalda, ¿vale? ¿Por favor? Escucha lo que tenga que decirte. Estoy seguro de que te preguntará si la ayudarías a convencerme de que estamos hechos el uno para el otro.

Suena petulante, algo raro si tenemos en cuenta que hace unas horas estaba hecho pedazos, prácticamente llorando por su engaño.

Está totalmente equivocado. Adele sabe que lo último que quiero es escuchar que mi padre y ella están hechos el uno para el otro. No tendría las agallas para hacer algo así.

Hay algo más en esta historia. Algo que no quiero saber.

—Si la ves, llámame. ¿Me lo prometes?

—Te lo prometo —digo antes de colgar.

Me paso todo el trayecto a casa buscando el impecable Jaguar negro de papá, pero no lo veo por ningún lado. Ese tipo de coche no es muy habitual por aquí. En esta pequeña ciudad universitaria, la mayoría de los coches son Honda y Toyota, por lo que el Jaguar destacaría como una señal luminosa.

Gracias a Dios tampoco veo el Jaguar en el aparcamiento del bloque de apartamentos. Aliviado por haber esquivado esa bala, me dirijo hacia mi piso y me sorprende al encontrar la puerta abierta cuando entro.

Me sorprende todavía más al encontrar a Adele sentada en mi puto sofá y a Owen a su lado increíblemente incómodo.

—¡Andrew! —Se pone de pie y se aparta el pelo oscuro y largo del hombro—. ¡Has llegado!

Cierro la puerta con la mirada puesta en Owen, que salta tan rápido del sofá como un rayo. Casi no me mira a los ojos y al instante me veo arrastrado al pasado.

Recuerdo que pasaba todo su tiempo conmigo. Adulándome. Al principio me ponía nervioso. No estaba acostumbrado a ese tipo de atención constante, casi dominante. Pero al cabo de un tiempo, empecé a ansiarlo. Ella sabía perfectamente lo que hacía, cómo me estaba manipulando para caer bajo su hechizo.

—Aléjate de él —digo con demasiada contundencia, sorprendiendo a ambos—. Mantén alejadas tus jodidas manos de él, Adele... Hablo en serio.

Sonríe con superioridad mientras le lanza una mirada seductora a Owen.

—Es un chico dulce, muy dulce, Andrew... Me recuerda mucho a ti a esa edad. Alto y guapo, tan fuerte. Será muy guapo.

Nunca he sentido la tentación de hacer daño a una mujer. Sin embargo, si pudiera rodearle el cuello con las manos hasta extraerle la bendita vida en este preciso momento, no me arrepentiría.

—Vete a tu habitación, Owen —exijo.

Se va corriendo sin protestar y cierra la puerta tan fuerte que Adele pega un salto y luego se ríe con nerviosismo.

—No tienes que asustar al pobre chico. No le he hecho nada. Sabes que solo tengo ojos para ti.

Adele se acerca a mí. Huelo el hedor a alcohol que emana de su cuerpo. Debe de estar borracha.

La esquivo e ignoro lo que ha dicho. Solo trata de chincharme, como siempre.

—¿Dónde está el Jaguar de papá?

Se ríe.

—Lo he aparcado en la calle, detrás del edificio. Muy astuta, ¿verdad? Sabía que te pondrías como loco si veías el coche. Y también estaba segura de que tu padre se pondría en contacto contigo y te pediría que me buscaras. No quiera Dios que lo haga él mismo. —Se deja caer en el sofá con el cuerpo estirado—. Tienes una casa bonita. ¿Por qué el hermano de tu putita vive aquí?

—No es de tu maldita incumbencia —digo con rabia—. y si vuelves a llamar puta a Fable, no me hago responsable de mis actos.

—¡Vaya ira! ¿Sabes? Me sorprende que todavía estéis juntos. No parece de tu tipo. —Inclina la cabeza y sonríe—. Te mereces a alguien más guapa, un mejor partido. Tienes mucho potencial. Demasiado como para desperdiciarlo con una chica estúpida como Fable.

Adele escupe el nombre de Fable como si fuera veneno. Fable hace lo mismo con el nombre de Adele.

—Ya te lo he dicho, cuidado con lo que dices.

Hace un gesto con la mano.

—¿Qué planes tienes para el futuro, Andrew? ¿Vas a pasarte al fútbol profesional? Sé que es tu gran sueño. Creo que podrías conseguirlo. Siempre has perseguido tus sueños y has conseguido mucho a tu edad.

¿De qué habla?

—No voy a hablar de mi futuro contigo, ni de lo que planeo hacer después. Tienes que irte.

Abre mucho los ojos fingiendo sorpresa.

—¿Por qué, Andrew? No puedo creer que me hayas dicho eso. ¿Tan enfadado estás como para deshacerte de mí?

—Sí —le digo sin rodeos.

Nos miramos ciegamente durante un largo e incómodo momento hasta que finalmente entrecierra los ojos y coloca las manos en las caderas.

—Se lo voy a decir, Andrew. Voy a contarle a tu padre lo nuestro y lo que hicimos. Lo que hemos hecho. Vanessa. Tampoco es que puedas hacer nada para detenerme.

Siento como si me estuvieran drenando toda la sangre del cuerpo.

—¿Por qué lo harías?

—Tengo que limpiarme. —Se encoge de hombros—. Necesito sacar los pecados de mi interior, Andrew. Tú eres mi mayor pecado. ¿Lo sabías? Nunca he hecho nada tan retorcido como lo que hice contigo.

—Cállate. —Si pudiera hacer como los niños pequeños y taparme las orejas para no escuchar lo que dice, lo haría—. Cállate ya.

—La verdad duele, ¿no? Imagina lo que le hará a tu padre. Oh, lo romperá en mil pedazos. Quedará destrozado, y su relación contigo también. Lo perderás para siempre. —Sonríe—. Yo ya lo he perdido. ¿Qué más da si lo pierdes tú también?

—Vete —le digo.

Necesito que se vaya. Fable llegará a casa en cualquier momento y no puedo arriesgarme a que haya un enfrentamiento.

—No tan rápido. Tengo pensado contárselo todo a tu padre en cuanto lo vea.

Se dirige hacia la puerta con calma, con la cabeza alta como si fuera una especie de reina. Mantener esa imagen perfecta debe ser extenuante. Debería saberlo. Yo hice lo mismo durante años.

—¿Por qué querrías hacerle eso? ¿Y hacérmelo a mí? Pensaba que lo amabas.

No entiendo por qué tiene que hacer esto.



—No lo amo. No me satisface. Estoy con él por la hermosa casa, los coches, las joyas y el dinero. Creo que no lo amo desde hace años.

Ese no es mi problema. Nada de lo que dice tiene que ver conmigo. La forma en la que habla de mi padre, tan fría, me es difícil de soportar, aunque lo que tengo que hacer es pasar de todo y deshacerme de esta zorra.

Pero antes de que pueda sacar a Adele del apartamento, se abre la puerta y entra Fable, que se detiene en cuanto ve quién está frente a ella.

## Fable

Casi me desmayo al encontrarme a Adele en el apartamento de Drew. Menos mal que lo he podido controlar.

Y menos mal también que no me falla la voz.

—¿Qué cojones hace esta aquí? —pregunto mirando directamente a Drew.

Adele reacciona con carcajadas de zorra.

—Veo que sigues tan grosera como siempre. La clase personificada, ¿no, Fable?

—Al menos no finjo ser todo clase como tú cuando está claro que no lo eres, teniendo en cuenta lo mucho que te gusta abusar sexualmente de los adolescentes. —Cierro la puerta de un golpe, mientras me ilumino y miro a Drew—. ¿Dónde está Owen?

—En su habitación —dice Drew con voz amable—. Está a salvo. Te lo prometo.

—Me tratáis como si fuera una especie de pedófila que sale a buscar muchachitos a la calle, cuando no podríais estar más lejos de la verdad. —Adele le lanza a Drew una sonrisa cálida que me aterroriza por completo—. Él también me sedujo. Es decir, míralo. Siempre ha sido un chico guapo.

La zorra acaba de cruzar una línea y yo voy a cruzar otra. No sé lo que se apodera de mí, lo que me posee para hacer una locura, y sé que en algún momento tendré que pagar por ello.

Pero allá voy. Es como si todo estuviera sucediendo a cámara lenta y sé que lo voy a hacer antes de empezar a moverme.

Me lanzo a por ella. La tiro al suelo con tanta fuerza que escucho su grito de dolor cuando su cuerpo golpea el suelo. Me siento encima de ella y le tiro del pelo largo y liso mientras trato de arañarle esa hermosa y engreída cara, algo que siempre he

querido hacer. Quiero pegarle hasta la extenuación y dejarla magullada y maltrecha. Del mismo modo que ella dejó magullado y maltrecho a Drew.

Aunque haga todo eso, sé que no me quedaré satisfecha.

—¡Fable, por Dios, para! —Drew me grita, pero no voy a hacerle caso. Estoy preparada para despedazar a esta zorra. Le tiro del pelo, la arañó y echo hacia atrás el puño para darle un puñetazo en la cara, pero Drew me agarra del brazo y evita que mi puño llegue a la mandíbula de Adele—. Bájate de ella. Ahora.

Estoy temblando, rebosante de rabia, miedo y adrenalina. Las dos jadeamos y el sonido llena la sala. Adele eleva la mirada hacia mí con sus oscuros y misteriosos ojos y me pregunto qué le sucedió en el pasado para que se convirtiera en una completa gilipollas.

—Fable.

Drew me tira del brazo para que no tenga otra opción que bajarme de Adele y ponerme de pie. Me agarra fuerte del antebrazo y los dos vemos que Adele se levanta con una expresión asesina en la cara.

—Debería llamar a la policía —dice amenazándome con el dedo—. Y denunciarte, ¡joder! ¡Eres una zorra lunática!

—No te ha tocado —dice Drew con una voz contundente que da miedo.

—¿Qué dices? ¡Estaba encima de mí! —Adele se agarra los brazos. Supongo que tendrá algunos arañazos, pero nada que pueda ver—. ¡Mírame!

—Vete. Vete de una vez —dice ignorando sus brazos extendidos, su súplica de ayuda—. Antes de que sea yo quien haga algo de lo que pueda arrepentirse.

Abre los ojos de par en par por un instante y luego se va. Huye del apartamento como si fuera una terrorista después de dejar una bomba en medio de una sala repleta de gente. La puerta se cierra con un portazo y todo el cuerpo me tiembla de ira.

—¿Por qué ha venido? —Miro a Drew. Desprende tristeza por todas partes. Tiene el ceño fruncido y su boca es una línea fina y seria.

—No sé. ¿Para decirme que le va a confesar a mi padre todo lo que pasó entre nosotros? Dice que también le contará lo de Vanessa. —Se sienta lentamente junto a mí, irradiando tensión por todo su cuerpo—. ¿Debería llamarle? ¿Debería ser yo quien se lo diga antes? La doctora Harris cree que sí.

Separo los labios, pero las palabras se me quedan atascadas en la garganta. Todavía no puedo creer lo que he hecho. Lo rápido que he saltado encima de ella, las ganas que tenía de hacerle daño. Puedo actuar como si fuera dura, pero nunca había recurrido a la violencia. Nunca tuve peleas que llegaran a las manos en el instituto.

La mujer me hace perder la cordura.

—No puedo tomar esa decisión por ti —digo finalmente.

Sé que es duro, pero no voy a ser responsable de que Drew le cuente o no a su padre lo que sucedió. Tiene que llegar a esa decisión él solo.

—Tienes razón. Sé que la tienes. —Suspira—. Aunque no sé cómo decírselo. Me da miedo.

Pongo el brazo sobre sus hombros en un intento por consolarlo. Está rígido bajo mi contacto y termino por acariciarle la espalda con la mano antes de dejar caer el brazo.

—Todo irá bien —murmuro—. No dejes que esa zorra te moleste.

—Es fácil decirlo, pero no tan fácil hacerlo. —Me mira con ojos sombríos y la cara pálida—. Lo va a estropear todo, Fable. Está tratando de destruir mi vida.

Lo observo. Todavía le concede demasiado control. Pensaba que había empezado a pasar página. Está claro que ella todavía tiene sus garras clavadas en él. Parece aterrorizado.

—No lo vamos a permitir, Drew. Estaré a tu lado pase lo que pase. Te voy a apoyar. No importa lo que diga.

—¿Qué pasa si lo lleva más allá? ¿Qué pasa si...? ¿Qué pasa si quiere contárselo a la prensa o algo así? Tratar de hacerme quedar como el malo de la película. Eso me destruirá. Destruirá mis oportunidades de dedicarme al fútbol profesional.

—¿Eso es lo que quieres? —Nunca habla de fútbol conmigo. Parece compartimentar todas estas diferentes partes de su vida y solo revelar lo que cree que debería ver.

—Sí. —Deja caer la cabeza—. No sé qué otra cosa podría hacer. Soy especialista en Administración de empresas con especialización económica. Pero lo hice solo para complacer a mi padre.

—Oye. —Coloco la mano en su rodilla y le doy una pequeña sacudida—. Todo irá bien. De veras.

Drew pone su mano sobre la mía y le da un apretón. Nos miramos mientras entrelazamos los dedos y luego se inclina y me besa tan suave y dulcemente que casi me entran ganas de llorar. Me toca la mejilla con la otra mano y susurra palabras contra mis labios que hacen que me duela el corazón por él.

—Te quiero muchísimo. Sé que esto ha pasado muy rápido y que tendremos que lidiar con muchos problemas, pero si superamos esto, podremos superarlo todo.

Tiene razón. Tiene que tenerla. Si pudiera, le rogaría que me llevase a la cama ahora mismo para poder perdernos el uno en el otro, aunque sea un ratito.

Pero no es el momento. Hay cosas más importantes. Y está Owen...

—¿Dónde está Owen? —pregunto tras romper el beso.

Como si estuviera espiando desde la puerta de su habitación esperando a salir,

entra en la sala de estar y se detiene cuando nos ve sentados tan cerca. No hemos sido muy cariñosos ni tocones frente a mi hermano. Me siento incómoda, lo que es estúpido, pero sé que Owen no aprueba al cien por cien mi relación con Drew.

Es una locura. No debería importarme. Amo al hombre que está sentado a mi lado. Y amo al chico que está frente a nosotros.

—Esa tía daba miedo. —Owen sacude la cabeza mirando a Drew—. ¿Dijo que era tu madre?

Drew se pone rígido a mi lado.

—No lo es. Está casada con mi padre. Mi madre murió cuando era pequeño.

—Espera un momento. —Me separo de Drew, me pongo de pie y voy hasta Owen—. ¿La has conocido? ¿Has hablado con ella?

—Ya estaba en el apartamento cuando llegué a casa —añade Drew.

—¿Con Owen? ¿A solas? —Estoy estupefacta. *Qué. Demonios*—. ¿Quién la ha dejado entrar?

—Yo —admite Owen avergonzado—. Estaba esperando en la puerta cuando llegué. Dijo que era la madre de Drew y que necesitaba verlo, así que la dejé pasar.

—Oh Dios mío. —Estoy impresionada—. ¿Cuánto tiempo estuviste a solas con ella?

—No sé. ¿Diez minutos? —Owen se encoge de hombros—. ¿Qué problema hay? Es rara, estamos de acuerdo. Pero ni que me hubiera hecho algo. Actúas como si hubiera querido meterme mano o algo así.

Miro a Drew. De ningún modo voy a decirle a Owen... eso.

—Está en un momento un poco inestable, mentalmente hablando. Todo el mundo está preocupado por ella.

*Buaf.* No puedo creer que acabe de decir eso. No estoy preocupada por ella. Ojalá desapareciese de la faz de la tierra y se pudriera en el infierno para siempre.

—Me ha parecido oír que os estabais peleando —dice Owen cambiando el peso del cuerpo al otro pie. Parece incómodo.

—En realidad no nos llevamos bien. —Rodeo los hombros de Owen con los brazos y lo llevo a la cocina. Necesito que cambiar de tema y rápido—. Tengo buenas noticias. He encontrado un apartamento.

—¿En serio?

Se emociona mucho cuando le cuento los detalles y soy muy consciente de que Drew está sentado en la sala de estar, solo con sus pensamientos. Siento emociones opuestas. Por un lado, estoy ilusionada por encontrar un hogar para mí y para Owen, pero también estoy triste por dejar a Drew. Necesito esta independencia. Pero también necesito a Drew.

Y él me necesita, ahora más que nunca. Espero ser suficiente para él.  
Espero que podamos ser suficientes el uno para el otro.

# Capítulo 19

*La verdad raramente es pura y nunca es simple.*

Oscar Wilde

## Adele

Estoy harta y cansada de sentirme culpable por las cosas que he hecho. No puedo remediar haberme enamorado de él. ¿Por qué es un delito enamorarse? Mi marido me dejó de lado durante años. Su hijo me recuerda tanto a él... solo que es mejor. Más joven. Más vibrante. Dulce y ansioso por complacer.

Al principio todo era por pura diversión. Cuando tu marido pierde interés por ti sexualmente, te sientes ignorada y sola.

Empecé a flirtear con Drew y él respondió. Tal vez se sentía un poco incómodo al principio, pero mientras más hablábamos, más tiempo pasábamos juntos, más le gustaba.

Más le gustaba yo.

Ahora me odia. No sé cuándo empezó a ir mal. No entiendo su completo asco hacia mí. Ojalá pudiera cambiarlo. Ojalá pudiera hacerle ver que solo quiero lo mejor para él. Tiene mucho potencial. Algún día será una estrella. Una estrella brillante y resplandeciente que, por un instante, tuve en mis manos.

Pero se escapó y no quiere volver. La decepción que me invade cada vez que pienso en él es tan sobrecogedora que no puedo afligirme por ello durante mucho tiempo.

Así que no lo hago.

He tenido aventuras. Devaneos cortos y sin importancia con jóvenes guapos que me hacen sentir bien durante un rato. Jonah, el golfista profesional, es mi última satisfacción. Aunque es magnífico en la cama y muy atento, también es joven e ingenuo y le gusta fanfarronear con sus amigos de que está tirándose a una mujer mayor que él. Me llaman asaltacunas.

Qué groseros son estos chicos. No como mi Drew. O mejor dicho, mi *Andrew*. Soy la única que lo llamo así. La única que lo tiene permitido.

Conduzco por la pequeña ciudad anticuada en la que vive mientras va a la universidad, perdiéndome en todas esas calles de un sentido mientras trato de encontrar un hotel decente. El campus es bonito, el centro de la ciudad ecléctico, con muchas tiendas y restaurantes chulos. Aparte de eso, la ciudad es un absoluto agujero lleno de mierda. Si se queda aquí con esa estúpida e inútil chica, no llegará a ninguna parte.

Me entran ganas de vomitar cuando pienso en ella. No puedo creer que me haya atacado. Todavía me duele la cabeza, me ha arrancado mechones de pelo. La forma como me ha mirado, ¡las palabras que me ha dicho! Me odia.

Excelente. Yo también la odio. Ha puesto en mi contra a mi chico guapo y cuando pienso que se acuesta con él me entran ganas de destrozarla.

Andrew es mío. Me pertenece.

Por fin encuentro un hotel y lo pago con la tarjeta de crédito de mi marido. El precio no importa. El precio nunca importa. Andy no me ha bloqueado las tarjetas de crédito, ni el acceso a nuestra cuenta bancaria, ni nada de eso. Por mucho que haga o diga, sigue queriendo que vuelva con él. Soy su posesión más preciada y la idea de que pueda pertenecerle a otra persona le preocupa mucho.

No quiere dejarme marchar. Eso es tranquilizador y empalagoso. Necesito a Andy por seguridad económica. Pero quiero a los otros por excitación y pasión. Mi marido ya no puede darme ese tipo de excitación, es una pena.

Me dirijo a la habitación con la pequeña bolsa de viaje que preparé para esta ocasión especial. Esperaba que Andrew me dejara quedarme con él, pero tiene a la zorra de su novia viviendo temporalmente en su apartamento con su hermano pequeño.

El chico es un espécimen de lo más interesante, para ser sinceros. Es guapo, joven y con carácter; lo noté en cuanto puse los ojos en él). No es mi tipo habitual; tiene los ojos verdes y el pelo rubio, es de constitución delgada y tiene personalidad de chico malo.

Aunque tiene potencial. Un potencial tremendo.

Pongo la bolsa encima de la cama, abro la cremallera, busco en el interior y saco una pequeña pistola que cogí del vestidor de mi marido. La tiene allí por si acaso, para protegernos. Me la traje por la misma razón. Estoy a punto de hacer algo que cambiará nuestras vidas para siempre y no estoy segura de cómo los demás podrían reaccionar. Me alegra haberla traído, sobre todo si tenemos en cuenta que esa estúpida zorra sigue en la vida de Andrew.

Podría ser un error confesarlo todo, pero necesito sacar esta información de mí. Andy se merece la verdad. Andrew debe enfrentarse a la verdad.

Le dije a Andrew que Vanessa era suya, pero no sé si es verdad. Quiero que sea

verdad. Preferiría creer que Andrew era su padre. Por desgracia, nunca lo confirmé. No tengo ninguna prueba con respecto a su paternidad. Pero ahora ella está muerta y aunque es una ilusión pensar que Andrew me podría dar otro hijo, todavía tengo esperanzas.

A pesar de su odio por mí. A pesar del miedo y el asco que siente por mí, todavía deseo que sea mío.

Para siempre.



# Capítulo 20

*Los errores siempre se pueden perdonar si tienes el valor de reconocerlos.*

Bruce Lee

## Drew

Cuando te suena el teléfono a las dos de la mañana y te despierta de un sueño profundo, sabes que no será bueno.

El zumbido me sobresalta y extiendo el brazo hacia el móvil, que está en la mesita de noche, con el corazón a mil por hora. Fable se aleja de mí en sueños, se gira y me da la espalda con el cuerpo desnudo. De inmediato me quedo frío al no tenerla cerca. Miro el teléfono y veo que es mi padre. Otra vez.

Respondo de mala gana con la voz en un susurro.

—Hola.

—Drew. Por Dios. —Respira pesadamente y me contengo las ganas de resoplar. Estoy tan harto de su drama que no puedo soportar otra llamada de angustia ni otra súplica llorando—. ¿Es cierto?

Estoy como si me hubieran drenado toda la sangre del cuerpo. Te dices que estás preparado para un momento en concreto, una cierta revelación, pero cuando sucede, te deja hecho polvo.

—¿Si es cierto el qué?

—Adele me ha contado lo que sucedió entre vosotros dos —dice con voz baja, en un susurro casi inaudible—. Dime, ¿es verdad?

No sé qué quiere que diga. «Sí, es cierto» o «no, ¿no lo es»? Joder, me siento confuso.

—¿Qué te ha dicho?

—Que vosotros dos fuisteis amantes durante años. Dime, hijo. Necesito saberlo. ¿Me está mintiendo? Por favor, dime que está mintiendo.

No quiere enfrentarse a la verdad. Bueno, eso es fantástico porque yo tampoco.

—Papá...

—No te andes por las ramas. Simplemente confírmalo. Di sí o no.

Exhalo pesadamente. Me duele el corazón y tengo el estómago revuelto.

—Yo...

—¡Dilo! Sí o no. Es tan sencillo como eso.

*Es verdad.* Es muy sencillo admitir el secreto más profundo y oscuro que tengo.

—Sí —digo con voz dura.

Papá se queda callado durante tanto rato que me pregunto si ha colgado. Pero entonces un estallido me llena los oídos, tan destrozado y triste que casi no puedo reconocer qué es.

Está llorando.

—La odio —solloza con voz rota—. Lo ha destruido todo. Mi matrimonio, a mi hijo, a mi hija. Oh Dios, la odio muchísimo.

Salgo de la cama sin mirar a Fable. Tal vez se ha despertado, pero tengo que concentrarme en papá.

En este momento le está explotando la cabeza.

—No puedo creer que tuviera una... aventura contigo. Una *aventura*. —Se ríe, pero es un sonido hueco—. Abusó de ti sexualmente. Dios, ¡está enferma! No quiero volverla a ver nunca más.

—¿No me culpas?

Me dejo caer en el sofá con la cabeza dándome vueltas. Durante todos estos años he creído que si descubría la verdad, me odiaría con todas sus fuerzas.

—¿Culparte? ¿Cómo podría culparte? Dijo que empezó cuando solo tenías quince años. ¡Quince malditos años! —Llora más intensamente—. Lo siento, Drew. La traje a nuestras vidas y estoy increíblemente arrepentido. No tenía ni idea. Ni puta idea de lo que estaba haciéndote. ¿Cómo he podido ser tan estúpido, tan egoísta? ¿Cómo he podido estar tan ciego?

—No es culpa tuya, papá...

—Para... para. Es culpa mía. Debería haber prestado más atención. Debería haber estado ahí para ti pero no lo hice. Lo odio. Te he defraudado. —Respira profundamente y de forma temblorosa—. Se ha acabado, hijo. Mi matrimonio se ha terminado. No tienes que preocuparte, no será parte de nuestras vidas durante más tiempo. Ya no es bienvenida en mi casa, ni en mi corazón, ni en mi vida.

Yo también estoy llorando. Se me saltan las lágrimas y sorbo por la nariz, tratando de ganar algo de control sobre mis emociones. La sensación tirante que he estado llevando en mi pecho durante meses, o mejor dicho, años, se alivia lentamente. Mi padre conoce la verdad.

Y no me odia por ello.

—¿Cuándo te lo ha dicho?

—Me ha llamado hace unas horas. No tengo ni idea de dónde está. ¿La has visto? ¿Ha ido allí? Dios, ¡qué retorcida! Juro que está obsesionada contigo.

—La he visto. Fable intentó pegarle cuando se enteró de que Adele había conocido a su hermano pequeño.

—¿Todavía estás con Fable? Pensaba que habíais roto. —Se detiene un momento—. Espera, ¿sabe lo que pasó entre Adele y tú?

—Sí. —Mi voz es un susurro áspero.

Se queda en silencio unos instantes, como si necesitara tiempo para procesar esa información.

—Las cosas deben ser bastante serias entre vosotros dos.

—Ella... lo averiguó cuando la llevé a casa.

Adele no fue nada sutil. Que mi padre no reconociera su comportamiento posesivo y alocado demostraba lo ajeno que estaba a todo.

—Soy idiota. Espero que algún día puedas perdonarme.

Sus palabras me dejan sin aliento.

—Yo... yo siento lo mismo.

—No hay nada que tenga que perdonar. Eras inocente en todo esto. —Se le vuelve a escapar un sollozo—. Lo siento mucho, hijo. Por todo.

Hablamos un poco más y le prometo que iré a verlo pronto. Con suerte, ir a casa sin que esté Adele eliminará los fantasmas que me persiguen en mi vieja casa. Mi padre me necesita ahora. Tengo que olvidar todos esos fantasmas de una vez por todas.

Cuelgo el teléfono y vuelvo al dormitorio donde me encuentro a Fable sentada, apoyada contra las almohadas con la lámpara de la mesita de noche encendida al mínimo. Tiene la sábana enrollada a su alrededor, los hombros desnudos y resplandece en la suave luz. Con un dedo le da vueltas a un mechón largo de pelo rubio mientras mira al infinito.

Es hermosa. Y tan comprensiva al aceptar todos mi secretos que no sé qué he hecho para ganarme su confianza y su perdón. Me encanta que esté en mi vida. Que quiera estar conmigo a pesar de todo.

—¿Va todo bien? —pregunta a media voz.

Me acerco a la cama y me siento a su lado.

—Era mi padre. —Respiro profundamente y miro al frente. Casi temo mirarla aunque lo sabe todo—. Adele le ha dicho lo que pasó.

—¿Cómo ha reaccionado?

—No me odia. Se siente muy mal por lo que ella me hizo.

—¿Ves? —reacciona con voz tranquila—. Te dije que estaría de tu parte.

Lo hizo. Y no la creí.

—Supongo que tenías razón. —Libero un suspiro profundo y tembloroso—. No puedo creer lo tolerante que ha sido conmigo.

—¿Le dijo lo de... Vanessa?

Frunzo el ceño y la miro. ¿Cómo he podido olvidarme eso?

—No lo ha mencionado. Así que supongo que no.

Fable libera el mechón de pelo al que le está dando vueltas.

—¿De verdad crees que es cierto? ¿Que era tu hija?

Me encojo de hombros. Esta es la información que me hace sentir más incómodo. No quiero creerlo. El hecho de que podría ser padre, simplemente... hace que me explote la cabeza. Lo paso muy mal cuando hablo de ello con alguien, incluso con mi terapeuta. Es un tema al que no quiero enfrentarme.

Especialmente porque no tengo ni idea de si es cierto o no. Tampoco hay manera de probarlo. Vanessa está muerta.

—Quiero creer que miente porque es más fácil. —Fable se acerca a mí, descansando su cabeza en mi hombro, y deslizo el brazo sobre el suyo. Cierro los ojos y digo lo que he sido incapaz de decir desde que Adele me lanzó esa bomba—. El día que volvimos, después de dejarte en tu apartamento, llamé a Adele. Le exigí que me dijera la verdad. Ella dijo... dijo que no se quedaba embarazada de mi padre así que decidió intentarlo conmigo. Que le hizo agujeros al condón y se quedó embarazada. Insistió en que solo le bastó con hacerlo una vez. Una jodida vez. La odio. Odio que nos engañara a mi padre y a mí. Odio lo que me ha hecho. Odio que dejara que lo que sucedió entre nosotros me controlara durante tanto tiempo.

—Lo siento —susurra Fable.

Cierro los ojos y le recorro el hombro con los dedos bajando hasta la mano. Necesito tocarla. Es mi ancla. Me recuerda lo lejos que he llegado en tan poco tiempo.

—Yo también. Pero no puedo quedarme anclado en el pasado. No puedo dejar que lo que ha hecho me paralice durante el resto de mi vida. Tengo que dejarlo atrás. Dejarla atrás a ella también de una vez por todas.

—Es más fácil decirlo que hacerlo. —Fable levanta la cabeza para que pueda encontrarse con mi mirada—. Llevará tiempo, Drew. Pero estoy aquí. Aunque me iré a vivir sola y sé que no te gusta, estaré ahí para ti. Te lo juro.

—No tienes que mudarte... —empiezo a decir, pero ella me corta.

—Necesito hacerlo. No puedo depender de ti. No así.

—Quiero cuidar de ti —susurro—. Puedo hacerlo. Tengo dinero. No te faltaría

nada si Owen y tú os quedaseis a vivir conmigo.

Me ofrece una sonrisa temblorosa.

—Lo sé. Y me encanta que quieras ayudarme y cuidar de mí. Pero antes tengo que aprender a cuidar de mí misma. —Levanta la cabeza y acaricia mi boca con la suya—. Necesito demostrarle a Owen que puedo hacerlo.

Le toco el cuello y se estremece. Deslizo la mano por el codo y la acerco a mí. Nuestras bocas se encuentran y enredamos las lenguas. Se derrite, deslizando los brazos por el cuello, y la sábana se resbala, por lo que lo único que siento es su piel desnuda y suave.

Después de todo lo que ha pasado hoy, mi actitud habitual sería correr y esconderme. Fingir que no existo. Centrarme en cualquier cosa que no sea vivir, ni sentir.

Ahora lo único que quiero hacer es sentir. Sentir la boca de Fable en la mía, explorar su piel con los labios y las manos y penetrarla. Encontrar esa conexión con la persona más importante del mundo para mí.

La miro a los ojos mientras me entierro profundamente en su acogedor cuerpo y le susurro que la amo. La sonrisa que me ofrece en respuesta, tierna y llena de emoción, me deshace por completo.

Tiene mi corazón en sus manos. Y por primera vez en mi vida, se lo ofrezco por completo.

Libremente.

Pertenezco a Fable Maguire y ella me pertenece a mí.

## **Fable**

Ayer fue uno de los días más locos de mi vida. Me asoló un torbellino de emociones, desde la mayor de las euforias hasta bajones de los que parecía imposible salir, pasando por todo lo que hay en medio.

Encontré el apartamento de mis sueños. Traté de darle una paliza a la mujer que casi destruyó al hombre que amo. El hombre que amo estuvo cerca de desmoronarse cuando su padre descubrió su secreto más oscuro.

Después del día que tuvimos, los dos estábamos emocionalmente destrozados. Sin embargo, caí en los brazos de Drew, demasiado abrumada para luchar contra la

poderosa atracción que ambos sentimos y que nos une como si no pudiéramos resistirnos .

Es un hecho. Simplemente... no podemos.

Hicimos el amor lenta y silenciosamente. Sin provocaciones, sin prisas. Una conexión fluida y deliciosa de cuerpos hasta que los dos, agotados, caímos dormidos en los brazos del otro como si fuéramos personajes de la película más cursi que jamás hayas visto.

Soy la chica más afortunada del mundo. Sé que la mayoría de las chicas pensarían que estoy loca. Drew Callahan no es en absoluto como parece a simple vista. Está preocupado. Tiene problemas, problemas importantes, que todavía no están resueltos.

No me importa. Es mío.

Aunque me he pasado media noche en vela, me despierto temprano y obligo a Owen a levantarse. Lo atiborro con un desayuno consistente antes de llevarlo al instituto con la camioneta de Drew. Necesito un coche. Más que muebles o cualquier otra cosa, un puto coche me resultaría muy útil. No puedo depender de Drew ni de Jen para que me lleven siempre. Colin mencionó hace unos días que conocía a alguien que lleva una franquicia local y podría conseguirme una ganga. Debería aceptar la oferta.

Aparco la camioneta de Drew en su plaza y apago el motor. Tengo una sonrisa en la boca. Por primera vez desde no sé cuándo, me he rodeado de gente a la que puedo considerar amigos. Jen, T, Colin... Drew. La lista no es larga, pero ahí está. Sé que mi vida no es perfecta, que tengo que hacer frente a más problemas. El tema de mi madre está lejos de resolverse.

Pero por una vez en mi vida, siento que estoy en el buen camino.

El tiempo se puso sombrío anoche, pero las densas nubes oscuras cargadas de lluvia no me van a estropear el estado de ánimo. El viento azota y dobla los arbolitos que salpican el bloque de apartamentos. Me bajo de la camioneta, haciendo fuerza para abrir la puerta, porque las rachas de viento son muy fuertes. Acciono el mando del cierre centralizado y me dirijo al edificio de apartamentos de Drew. De repente escucho una voz procedente de mis pesadillas.

—Bueno, mírate. Te has mudado con él. Conduces su camioneta. ¿Estáis cómodos y felices en vuestra aparentemente perfecta vida?

Me giro y ahí está Adele, frente a mí, con una sonrisa en el rostro. Tiene un aspecto extraño. Todavía lleva la misma ropa que ayer. Tiene el pelo hecho un desastre, como si no se hubiera peinado, y abre mucho los ojos cuando me mira. Lleva un gran bolso de cuero marrón oscuro que parece caro colgado del hombro y lo agarra fuerte.

Extrañamente fuerte.

—¿Qué haces aquí?

Trato de mantener un tono de voz informal, pero me está asustando un poco. Algo no va bien.

—Buscarte. —Sonríe.

Un escalofrío me recorre la espalda cuando veo esa extraña sonrisa.

—Sí, vale.

—No, en serio. Quería hablar contigo. Tal vez deberíamos ir a algún sitio a charlar. —Hace un gesto con la mano detrás de ella—. Mi coche está en la esquina. Vamos.

Ni que fuera a irme con ella porque somos las mejores amigas del mundo y todo ese rollo. Esta tía delira.

Sacudo la cabeza lentamente y empiezo a dirigirme al apartamento de Drew.

—No lo creo. —Se pone frente a mí, deteniéndome, y la miro—. Mira, no quiero problemas. Déjame pasar, ¿vale?

—No. —Amplía la sonrisa. Me está asustando de verdad—. Drew no puede salvarte ahora. Te vienes conmigo. — Mete la mano en el bolso, saca una pistola y me apunta.

Parpadeo lentamente y levanto las manos en señal de rendición, al mismo tiempo que doy un paso atrás. Esta mujer se ha vuelto loca. ¿Todo lo que se dice sobre que tu vida pasa ante tus ojos justo antes de morir?

Sí, eso es lo que me está pasando en este preciso momento. Me doy cuenta de que casi no he vivido nada.

De ningún modo dejaré que una zorra maníaca y codiciosa me arrebatte la vida.

—No montes una escena.

El viento le pone el pelo en la cara y se lo aparta con la mano libre, lo que hace que mueva la pistola. Doy otro pasito atrás, intentando adivinar cómo correr a por ella, pero no tengo ni idea de si la pistola está cargada o no. O si es una buena tiradora.

Preferiría no comprobarlo.

—No estoy montando una escena —murmuro, tratando de mantener la voz en calma—. ¿Qué quieres de mí, Adele?

Echa la cabeza hacia atrás y se ríe. Todas sus acciones son exageradas. Desmesuradas.

—Quiero todo lo que tienes. Bueno, no necesariamente todo. Eres una putita fea que no se merece nada, ¿sabes?

Sus palabras están tan cargadas de veneno que casi me caigo de culo. En vez de

eso, me afianzo en el suelo.

—Déjame pasar. Olvidaré que esto ha pasado si me dejas marchar.

—No. —Vuelve a mover la pistola, apuntando hacia mí—. ¿Sabes lo que en realidad quiero? Deseo que simplemente... desaparezcas. Eso haría mi vida mucho más fácil. No tendría que preocuparme más por la posibilidad de que Andrew se enamore de una puta. Podría tenerlo todo para mí. Me lo merezco, lo sabes. Yo lo creé. Lo convertí en el hombre que es hoy.

No discuto con ella. Tengo el presentimiento de que, haga lo que haga, no me escucharía.

—Mi marido me odia —continúa, claramente en racha—. ¿Lo has escuchado? Por supuesto que sí. Trato de ser honesta con él para que me entienda mejor y en vez de eso me dice que no quiere verme nunca más. De acuerdo, le he destrozado la vida a él y a su hijo. Y a mi hija. —Las lágrimas le recorren las mejillas y se le escapa un sollozo—. ¿No ve *cuánto* me ha destruido? ¿Cómo me han destruido los dos años siguientes a la muerte de Vanessa? Está muerta por su culpa.

Estoy a punto de sentir pena por ella. La muerte de cualquier miembro de la familia es horrible. La muerte de una niña pequeña debe ser absolutamente devastadora.

—Los hombres Callahan me odian con todas sus fuerzas y yo no motivos por los que vivir. Absolutamente ninguno. Todo es por tu culpa, lo sabes —dice Adele de forma impasible.

Prácticamente se me cae la mandíbula al suelo. ¿Y he estado *a punto* de sentir pena por ella?

—¿Y por qué es culpa mía?

—Entraste en su vida y lo arruinaste todo. *Todo*. Hiciste que Andrew quisiera confesar la verdad. Lo mantuviste alejado de mí. Era mío, zorra estúpida. Del todo mío hasta que viniste y me lo robaste.

Nunca ha sido realmente suyo. Pero no puedo discutir con una loca.

—Me has destruido, así que ahora voy a destruirte a ti. —La pistola me apunta—. Vamos a coger la camioneta de Andrew. Me gusta la idea de que todo esto pase en algo que le pertenece. De esta manera, nunca lo olvidará.

*Todo esto*, oh Dios, ¿de qué habla?

—No voy a ningún lado contigo.

Endereza el brazo y la pistola se me acerca peligrosamente.

—Abre el puto coche ahora mismo.

Hago lo que me pide, accionando el mando del cierre centralizado de nuevo, pero esta vez le doy al botón erróneo. El que apaga la alarma.



—Zorra estúpida —murmura justo cuando la puerta del apartamento de Drew se abre. Él está ahí, vestido únicamente con unos pantalones de chándal que le van grandes, y observo el brillo lujurioso y ávido que invade la mirada de Adele cuando lo ve.

Creo que voy a vomitar.

Drew abre mucho los ojos cuando ve la pistola en la mano de Adele. Me mira con el pánico en los ojos y la expresión seria. No es que una pistola no sea algo serio, pero Dios santo, odio que la tenga en su poder, odio cómo mueve la pistola. Lo trastornada que está. Esta zorra está cerca de perder la cabeza, y quiere que asuma la responsabilidad de todos sus problemas.

—Hola, Drew —digo elevando la voz y apuntando con la cabeza en dirección a Adele—. Gelatina.

# Capítulo 21

*Estaré aquí para ti. Siempre.*

Drew Callahan

## Drew

Llamé al 911 justo antes de abrir la puerta. No sé lo que me conminó a echar un vistazo por la ventana, pero me alegro muchísimo de haberlo hecho. Adele está allí apuntando a Fable con una pistola, ¡demonios! Casi salgo corriendo hacia allí en ese momento.

Pero necesitaba mantener la calma. La vida de Fable estaba en riesgo. Por un momento, vuelvo a sentir que tengo quince años. Atrapado, sin un lugar adonde ir. Me odio a mí mismo por lo que está a punto de pasar. Ojalá fuera lo suficientemente fuerte para decirle que no. Me recorre esa horrible impotencia y me paraliza por un instante largo y agonizante.

Y entonces mi chica pronuncia la palabra mágica, la que automáticamente me hace saltar a la acción.

—Adele. Baja la pistola. —Mi voz es firme. No quiero que discuta conmigo.

—No. —Le tiembla la voz, al igual que la sonrisa que me dedica—. Me ha arruinado la vida, Andrew. Todo es por su culpa.

—Ella no tiene la culpa. La tengo yo. —Empiezo a caminar por la acera hacia donde están—. Siento lo que te he hecho.

Frunce el ceño. Las lágrimas le humedecen las mejillas; tiene los ojos teñidos de tristeza. Esta mujer está completamente rota. Perdida.

Sin embargo, no puedo tener ni una pizca de compasión por ella. Se ha buscado todo lo que le ha pasado.

—No lo sientes. —Adele sacude la cabeza—. Ninguno de vosotros lo lamenta. No os importa lo que me pase. Que lo haya perdido todo. ¿Dónde se supone que voy a ir ahora? ¿Qué se supone que voy a hacer?

Centro toda mi atención en Adele. Estoy preocupado por Fable. Odio que Adele esté apuntándola con una pistola. Pero no puedo dejar que me controle el miedo.

Tengo que salvar a mi chica.

—Un divorcio no es el fin del mundo.

—¡Sí, lo es! —grita Adele mientras mueve la pistola de un lado a otro—. Estoy arruinada. No tengo nada. Nada por lo que vivir.

—Baja el arma —digo suavemente.

Me está asustando. Me arriesgo a mirar a Fable y veo que está rígida, con los hombros hacia atrás. Parece casi desafiante.

Pero noto el miedo en su mirada, la forma en que sus labios tiemblan levemente. Está muy asustada.

Y yo también.

—Debería dispararle ahora mismo para liberarme de mi sufrimiento —murmura Adele.

—¡No! —Cierro la boca de golpe, molesto por haberle gritado. Acabo de revelar mi mano y espero que Adele no se haya dado cuenta—. Si lo haces, vas a ir a la cárcel. ¿Eso es lo que quieres? ¿Pasar el resto de tu vida en prisión?

Adele se encoge de hombros.

—Ya no me importa. Ya no me importa nada.

—Dispárame entonces —digo mientras me sitúo delante de Fable—. Si vas a hacerlo, dispárame a mí. No culpes a Fable. Ella no tiene nada que ver con todo esto.

—Ella tiene todo que ver con esto. Te robó, Andrew. Eras mío. Me pertenecías y entonces me dejaste. Encontraste a otra. La trajiste a casa y alardeaste de ella. Es guapa y joven y puede estar contigo cuando quiera. —Adele apunta con el arma a mi pecho—. ¡La odio!

—Me odias *a mí* —le recuerdo—. Soy yo quien te rechazó y te dio la espalda.

Fable me toca con los dedos en medio de la espalda. Ese toquecito me llena de energía, me hace más fuerte. Aclara mi mente y me permite centrarme en lo que tengo que hacer.

Lentamente estiro el brazo hacia Adele.

—Dame la pistola.

Sacude la cabeza con furia.

—No.

—Dámela.

—¡Que te jodan! —Adele estira los brazos al frente, agarrando fuerte con ambas manos la pistola y colocando el dedo índice en el gatillo—. Apártate, Andrew.

—No. Dame. La. Pistola.

—Oh, Dios. —La voz de Adele se rompe, le tiemblan los brazos y la pistola se

mueve—. Esto no va a funcionar, Andrew. No puedo dispararte. Te amo demasiado.

Eso es lo que esperaba, aunque odio la elección de las palabras. No me ama; tiene alguna obsesión rara conmigo.

—Entonces pásame el arma.

—No puedo. Tengo que hacer esto. —Deja caer los brazos con la pistola colgando en sus dedos—. No me dejas otra opción.

Fable se acerca más a mí y descansa la cabeza contra mi espalda. Lo único en lo que puedo pensar es en su seguridad. Olvidarme, olvidar a Adele y olvidarlo todo y a todos. Necesito que Fable esté bien.

—¿No te dejas otra opción? ¿De qué? —pregunto a Adele.

—De hacer esto. Es culpa tuya, Andrew. Nunca lo olvides.

Adele se introduce la pistola en la boca.

Y dispara el gatillo.

## Fable

Drew se gira hacia mí, entierra su cabeza en mi pelo y me agarra tan fuerte que no puedo respirar. Segundos después escucho el sonido de un disparo. Es tan fuerte que me zumban los oídos. No oigo nada. Lo único que siento es a Drew rodeándome, con el pecho pesado y los brazos temblando mientras me abraza con fuerza.

—Joder, se acaba de disparar a sí misma —dice, o eso creo, y trato de separarme de él. Pero no me deja.

La gente sale de los apartamentos, el sonido del disparo ha atraído su atención. El zumbido de mis oídos disminuye lentamente. Escucho jadeos, una mujer grita que llamen a la policía.

Drew todavía no me deja marchar.

—No mires —susurra cerca de mi oreja—. No quieres verla. No mires, Fable.

La preocupación se anida en mi pecho. ¿Lo ha visto? No creo. Se giró y me agarró justo antes de que la pistola se disparase. Pero no sé. *Dios*, espero que no lo haya visto.

No creo que mi Drew pueda soportar mucha más tragedia y pena. Ya ha sufrido suficiente.

Alguien se nos aproxima. Oigo pasos, levanto la vista y veo a un tío que parece de

nuestra edad.

—¿Estáis bien? —pregunta.

Drew levanta la cabeza y lo miro. Veo la angustia y la tristeza en su cara. También veo gotitas de sangre en sus hombros. *Oh, Dios.*

—Estamos bien. ¿Alguien ha llamado a una ambulancia?

—Tío. —El chico inclina la cabeza para mirar detrás de nosotros e inmediatamente aparta la vista—. No hay necesidad de llamar a una ambulancia. No tiene solución.

Agarro más fuerte la cintura de Drew.

—¿Alguien ha llamado a la policía?

—Sí, deberían estar de camino —dice el chico con la cara seria.

Como si fuera una señal, escucho las sirenas a poca distancia, se acercan cada vez más. Querrán hablar con nosotros. No quiero enfrentarme a ello. Necesito llevar la fianza de mi apartamento hoy. Tengo que ir a trabajar. Lo normal vaya, las cosas del día a día.

Pero mi vida está lejos de ser normal. Podrían haberme matado. Podría ser la que estuviera tendida en el suelo desangrándose.

Drew me ha salvado. Se colocó delante de mí y le dijo a Adele que lo disparase a él. No puedo creer que lo hiciera. Que estuviera dispuesto a sacrificarse por mí... Me deja sin palabras.

Me hace darme cuenta de lo mucho que me quiere.

Por fin relaja el abrazo y me aparta de él levemente, de manera que le puedo ver la cara.

—¿La has visto hacerlo? —pregunto.

Tengo que saberlo.

Sacude la cabeza lentamente sin dejar de mirarme.

—La he visto ponerse la pistola en la boca, pero me he girado justo cuando iba a apretar el gatillo. No pude mirar. —Exhala un suspiro tembloroso—. La odiaba, Fable. Pero no podía soportar estar ahí y ver cómo le explotaban los sesos.

Cierro los ojos y apoyo la frente contra su firme pecho.

—Gracias —susurro—. Me has salvado.

—Siempre te salvaré. No tienes que preocuparte por ello jamás.

Y por fin le creo.

# Capítulo 22

*Dos personas enamoradas, solas,  
aisladas del mundo. Eso es hermoso.*

Milan Kundera

## *Siete meses después*

### Fable

Drew y yo no creíamos en los cuentos de hadas. Los dos teníamos nuestros propios conflictos, problemas, nuestras jodidas vidas familiares que tiraban por el váter todos los pensamientos de «fueron felices y comieron perdices». Hace mucho tiempo, éramos unos cínicos que se enfrentaban solos al mundo. Nuestra vida cambió y ahora somos dos guerreros cínicos que se enfrentan al mundo juntos.

Ahora tenemos nuestro propio «fueron felices y comieron perdices» y nos negamos a dejarlo escapar.

Lo observo ahora, sentado en la banda del campo de fútbol. Hace calor, aunque solo son las nueve de la mañana, y el sol de verano es intenso. Ya he cogido un bonito bronceado de estar sentada aquí fuera durante horas viendo a Drew entrenar con su equipo.

Está adorable ahí en el campo. Me encanta verlo jugar. Tiene mucho talento, tanto cuando lidera a sus compañeros de equipo como cuando juega. Hay rumores de que un contrato en la NFL está cada vez más cerca.

En el pasado eso me habría asustado muchísimo, el pensamiento de que me dejara atrás. O tal vez que quisiera que me fuera con él, eso también me asustaba.

Ahora vivo el día a día. No hay necesidad de entrar en pánico. Cuando llegue el momento de tomar una decisión, sé que tomaremos la correcta.

Juntos.

También me encanta lo sudoroso que se pone mi hombre cuando juega. ¿Me conviertes eso en una friki? Oh, monto un espectáculo cuando me agarra y me abraza después de los entrenamientos, quejándome en voz alta de lo asqueroso que está, todo húmedo y apestoso.

Pero es teatro. Me encanta.

Ahora viene hacia mí durante un descanso, con una gran sonrisa en la cara y me levanto, ofreciéndole un gran e intenso beso antes de pasarle una botella de agua fría. Él la coge, se quita el casco y se bebe hasta la última gota con tan solo unos tragos.

¿He mencionado lo sexy que está cuando bebe? ¿No? Bueno. Me siento tentada a abanicarme cada vez que lo veo.

—¿Te has puesto crema para el sol? —pregunta, aplastando la botella de plástico con el puño antes de devolvérmela.

Cojo la botella.

—Tal vez.

Me da toquecitos en la punta de la nariz con el dedo índice.

—Te estás poniendo rosa. Necesitas algo de crema.

Su preocupación por mí es ligeramente desmesurada. Desde que pasó lo de Adele ha sido muy sobreprotector. Siempre está ahí para recogerme cuando termina mi turno en el trabajo, o para untarme el protector solar. Quiere asegurarse de que estoy a salvo. Lo agradezco más de lo que él jamás sabrá.

—Estoy tratando de ponerme morena —le digo.

—Ya tienes un bonito bronceado, cielo. —Recorre con el dedo mi hombro desnudo, dándome escalofríos—. ¿Sabes qué es lo que más me gusta del mundo?

Frunzo el ceño. ¿A dónde quiere ir con esto?

—¿Qué?

Se inclina hacia mí con la boca cerniéndose sobre mi oreja.

—Las marcas de tu bronceado —susurra—. Y que soy el único que puede verlas.

Me sonrojo. Que todavía pueda conseguir eso con solo unas palabras o una simple mirada, me deja atónita.

—Eres malo —digo cuando se aparta.

Sonríe.

—Te gusta. —Echa un vistazo sobre el hombro fijándose en sus compañeros de equipo—. Mira, deberías irte a casa. Hace demasiado calor como para que estés sentada aquí fuera. Terminaré en unas horas, ¿vale?

Asiento con la cabeza, triste porque me está echando. Pero tiene razón.

Owen está por aquí, en algún sitio, ayudando con el traslado del equipo,

organizando las cosas y pasando botellas de agua y lo que necesiten. Drew le consiguió el trabajo, aunque es más un voluntariado que otra cosa.

A Owen no le importa. Le emociona pasar el rato con un montón de futbolistas molones. Además, lo mantiene ocupado.

Y alejado de los problemas.

—¿Te veo luego? —pregunta Drew agarrándome la mano para tirar de mí y besarme.

—Por supuesto.

Hoy tengo el día libre. Mi trabajo en The District todavía va a un ritmo intenso. Colin es un magnífico jefe. Creo que está loco por Jen y ella, o es ciega o no quiere verlo. Ese lugar es como un hervidero de escándalos sexys y jugosos. Aunque yo no formo parte de ellos.

Yo estoy en la ola de fueron «felices y comieron perdices» con Drew.

—Te llevaré por ahí esta noche. No lo olvides, ¿vale?

Me sonrío y le devuelvo la sonrisa. No hemos tenido mucho tiempo para salir últimamente. Aunque tampoco nos importa. Preferimos quedarnos en casa y ver películas. Enrollarnos en el sofá, como Owen dice para quejarse.

Al final terminé mudándome a ese apartamento con Owen... y Drew. Después de lo que pasó con Adele en el aparcamiento, enfrente de su antigua casa, quería salir de allí. Le ofrecí que se mudara conmigo después de una larga conversación con Owen para asegurarme de que estuviera de acuerdo con ello. Y lo estaba.

Ahora somos como una gran familia feliz.

—¿Dónde me vas a llevar?

—Eso es una sorpresa —dice con ojos oscuros y expresión extremadamente seria—. Te quiero. Lo sabes, ¿verdad?

Frunzo el ceño.

—Sí, lo sé. Yo también te quiero. Un montón.

—¿Un montón?

—Muchos montones.

—Parece el nombre de una tienda.

Sonríe y me vuelve a besar como si no pudiera resistirlo.

—¡Venga ya, Callahan! ¡Deja de besuquear a tu chica y ven aquí! —grita uno de sus compañeros de equipo, haciéndonos reír.

Lo observo mientras vuelve corriendo al medio del campo. Qué guapo es. Ha pasado por mucho y, sin embargo, nunca lo había visto más feliz.

He ido con él a varias sesiones con la doctora Harris; me pidió que esperara fuera



en la última porque quería hablar conmigo en privado. Me dijo que cree que yo lo curo. Que la razón por la cual ha podido superar tan bien el suicidio de Adele y la casi crisis emocional de su padre es por el apoyo incondicional que le ofrezco.

Es lo mínimo considerando lo que él hace por mí. Mi madre prácticamente ha desaparecido de la faz de la tierra. La mayor parte del tiempo puedo lidiar con ello, pero su desaparición ha sido una lucha para Owen. No sabe cómo gestionarlo. Como Drew sabe lo que es ser un adolescente enfadado y jodido, pasa mucho tiempo con mi hermano. Hasta el punto de que una noche, cuando nos estábamos quedando fritos, Drew confesó que si lo del fútbol no funcionaba, estaba considerando quedarse en el instituto para convertirse en terapeuta y ayudar a los adolescentes con problemas.

Lo rodeé con los brazos y le dije que creía que era una magnífica idea.

Tiene el corazón más dulce y amable que jamás haya conocido. Es divertido, inteligente y sabe qué decir para hacerme sonreír. Aunque se pone gruñón cuando las cosas no salen como él quiere. Oh, y también cuando tiene hambre. Es un friki del aseo y yo soy bastante desaliñada, así que eso ha causado algunas peleas. Me afectan las hormonas y me pongo de mala leche en esos días del mes, así que tiende a dejarme tranquila. El trabajo me estresa y me gusta decirle que no tiene ni idea de lo estresada que estoy, ya que no tiene un trabajo de verdad.

Oh, eso lo enfada muchísimo. Solo se lo he dicho una vez. Aprendo de mis errores.

De la mayoría.

Discutimos, pero siempre lo arreglamos, y eso significa sexo de reconciliación, que es increíble. Por fin lo hicimos al estilo perrito hace unos meses y soy una fan total. Aunque no me he puesto el *piercing* en los pezones. No me dejará. Aunque nos hicimos unos tatuajes a juego en la parte interior de la muñeca derecha hace unas semanas.

Se trata de nuestras iniciales entrelazadas: D&F

Nos reímos mucho juntos. También hemos llorado unas cuantas veces. Está tratando de recuperar la relación con su padre. Yo trato de aceptar el hecho de que mi madre no volverá.

Nuestra relación no es perfecta. Drew Callahan tampoco es perfecto.

Pero no lo querría de otra forma.

**Drew**

Estoy muy nervioso por esta noche y me pregunto por enésima vez si estoy haciendo lo correcto. Trato de ignorar la duda que está suspendida en mi cerebro mientras camino de un lado a otro por la sala de estar, esperando a que Fable salga del baño y diga finalmente que está lista para irnos.

A veces tarda muchísimo en arreglarse o lo que sea que hagan las chicas. Ya le he dicho que me encanta, sea cual sea el aspecto que tenga. Con maquillaje, sin maquillaje. Con un vestido bonito o con unos pantalones cortos andrajosos y una camiseta... Me gusta con todo lo que lleve. Es preciosa.

Pero entonces, me deja sin palabras cuando sale del baño después de pasarse ahí dentro una hora y me olvido de toda la impaciencia. Es muy buena con ese truco.

Es muy buena con muchos trucos.

—Necesitas tranquilizarte.

Me giro y veo a Owen mirándome, con la diversión iluminando sus ojos verdes.

—¿A qué te refieres? —pregunto.

—Estás ansioso y frenético. Deja de preocuparte. Joder, le va a encantar. —Se da un guantazo en la boca—. No le digas que he dicho eso.

—No te preocupes. —Sacudo la cabeza.

El chico es un malhablado, pero también Fable y yo. ¿Cómo podemos regañarle cuando nosotros no podemos dar ejemplo?

—En serio, tío. Le va a encantar tu sorpresa. Le. Encantará. La vas a hacer llorar.

—Owen sacude la cabeza—. Debes estar muy enamorado de mi hermana para querer hacer esto ya.

—No puedo vivir sin ella. —Y no miento—. Nos pertenecemos el uno al otro. ¿Por qué no hacerlo oficial?

Sueno seguro, pero estoy de los nervios. La llevaré a cenar a The District, porque Colin, que ahora es mi amigo, increíble, me ofreció la sala privada. Acepté al instante, porque de ningún modo voy a hacer esto montando un espectáculo.

¿Qué pasa si dice que no?

*No va a decir que no.*

Su aroma, ligero y floral, llega hasta mí y me hace desearla. Y luego aparece por el pasillo con una sonrisita en la cara. Lleva un vestido sin mangas de color rosa palo que hace que su piel parezca incluso más dorada. Lo único que veo son piernas y brazos y el material del vestido es tan fino...

Prácticamente veo a través de él cuando la luz le da de pleno.

—Fable. —Me aclaro la garganta—. No vas a salir así, ¿no?

Se da la vuelta con la falda acampanada volando, ofreciéndome un seductor atisbo de muslos esbeltos y desnudos.

—¿No te gusta?

—Joder, me encanta. —Echo un vistazo a mi alrededor, dando gracias porque Owen haya desaparecido. Escucho el clic de su puerta al cerrarse. *Chico listo*—. Pero se transparenta.

—¿Sí? —Agacha la mirada frunciendo el ceño—. Pero no quiero cambiarme.

Deslizo la mano derecha por el bolsillo, buscando a tientas la cajita que hay dentro. Yo tampoco quiero que se cambie. Está increíble.

Pero no quiero que nadie más la vea con ese vestido.

—¿A dónde vamos? —pregunta cuando ve que no digo nada.

—Eh, ¿a The District?

Ahora su ceño se hace más profundo. *Oh oh*.

—Estás de broma. Me paso el día trabajando allí. Quiero ir a otro sitio, no allí en mi noche libre.

Estoy metiendo la pata. Lo noto. Arrastro lo pies, observo la alfombra y me devano los sesos para inventarme un plan diferente.

—Drew. —Alzo la vista para encontrarme con ella mirándome con los ojos entrecerrados—. ¿Qué pasa? ¿Estás bien?

¡Joder! Voy a hacerlo ahora antes de que pierda los nervios por completo y la cague de verdad. Me dirijo hacia ella sin decirle ni una palabra, la cojo de la mano y me pongo de rodillas frente a ella.

—¿Qué haces? —susurra con los ojos de par en par. Tiene la mano helada.

—Fable, te quiero. Quiero que seas una parte permanente de mi vida para siempre. —Me aclaro la garganta y me doy cuenta de que le tiemblan los dedos—. No llevamos mucho tiempo juntos, pero cuando algo te sienta tan bien y es tan bueno, sabes que no quieres dejarlo marchar nunca.

—OhDiosmío. —Su voz es un chirrido susurrante mientras meto la mano en el bolsillo de los vaqueros y saco la cajita que ha estado haciéndome un agujero en el cerebro desde que lo compré hace más de una semana—. ¿Qué es eso?

—Deja que te lo muestre. —Me tiemblan los dedos mientras levanto la tapa, revelando el sencillo anillo de compromiso—. Quiero que te cases conmigo.

Observa el diamante con los ojos y la boca abiertos de par en par. Al fin, levanta la cabeza para mirarme, con las lágrimas brillando en sus ojos.

—Lo dices en serio.

Esta chica me va a volver loco de verdad de la buena.

—Totalmente en serio. Te quiero.

—Yo también te quiero, pero ¿casarnos? —chilla mientras estira el brazo y toca el diamante con la punta del dedo índice.

—Casarnos. Quiero hacer esto todos los días de mi vida.

Dejo su mano solo un momento para sacar el anillo de la cajita y ponérselo en el dedo. Extiende la mano con dedos temblorosos mientras le deslizo el anillo por el dedo. Le queda genial.

El anillo es perfecto para su dedo. Y esta chica es perfecta para mí.

Levanta la mano hasta su cara, admirando el anillo.

—Oh Dios mío, Drew, es precioso.

—Tú eres preciosa —digo—. Pero necesito una respuesta. No dejes a un hombre esperando de rodillas.

—Sí. —Sonríe mientras me pongo de pie y la estrecho entre mis brazos—. Sí, sí, sí. Seré tu mujer. ¿Estás seguro de que estás preparado para tenerme como esposa?

Me inclino y la beso.

—Diablos, sí.

—Sé que te vuelvo loco —murmura suavemente.

Presiono mi frente contra la suya y la miro a los bonitos ojos verdes mientras le rodeo la esbelta cintura con los brazos.

—Me mantienes cuerdo —susurro—. Haces que mi vida merezca la pena. Gracias a ti soy un hombre mejor. Y contigo a mi lado como mi esposa, podemos soportar el mundo entero, cielo. Solos tú y yo.

Suspira y une sus labios con los míos en un suave beso.

—Eres muy romántico. ¿Está mal que admita que esperaba algún tipo de poema?

—Joder. —Lo había olvidado por completo. Me aparto de ella, busco en el otro bolsillo y saco un trozo de papel arrugado. Me esforcé con la esperanza de que las palabras fueran las correctas. Tenía planeado dárselo antes de enseñarle el anillo—. Te he escrito uno.

—No lo has hecho.

Me quita el papel y lo despliega.

—Sí que lo he hecho —digo con una sonrisa, esperando ansiosamente mientras lo lee.

*Gran parte del tiempo*

*Estoy pensando en ti*

*Los buenos y malos tiempos recuerdo y*

*Aunque hemos pasado por mucho y  
Tal vez estoy yendo demasiado rápido  
Infinito amor siento por ti.  
Nada sé aparte de que te quiero  
Aceptarías ser mi esposa?*

—¡Oh, mierda! —Está llorando. Las lágrimas le caen por su hermosa cara, la máscara de pestañas le mancha las mejillas de negro—. Maldita sea, tengo el maquillaje hecho un asco.

Me río. No puedo evitarlo.

—¿Te ha gustado?

—Me encanta. —Estalla en lágrimas y la abrazo fuerte—. Te quiero —susurra contra mi cuello.

—Vamos a hacerlo, Fable. Tú y yo. —Le doy un beso en la frente—. Juntos.

—Juntos —asiente.

Para siempre.

# Agradecimientos

Va a ser una lista larga, pero tengo que darle las gracias a todos los que han hecho esto posible. Primero y principalmente a todos los lectores de ahí fuera que me han mandado correos electrónicos, mensajes en Facebook, Twitter, Goodreads, etc., etc., dándome sus opiniones sobre el libro. En serio, os quiero a todos de verdad. Vuestro amor por Drew + Fable no tiene límites y me deja sin palabras todos los días.

A CADA lector que le ha dado una oportunidad a *Una semana contigo*, que ha comprado el libro de una autora completamente desconocida y le ha gustado tanto como para querer leerlo. Los escritores no somos nada sin nuestros lectores, así que gracias.

El apoyo que he recibido de *muchísimos* lectores y críticos en Goodreads ha sido tremendo y ha significado mucho para mí. Cuando os tomáis la molestia de reunir las críticas con los gifs y los divertidos comentarios (¡y las críticas de la gelatina!, tan geniales), me encanta. Tanto que casi no puedo soportarlo. Oh, y Amy Jennings — Dios mío tú empezaste a hacer circular noticias sobre *Una semana contigo* por ahí, así que GRACIAS. Y gracias por permitirme unirme al Triple M'ers. A las damas (y caballeros) del Triple M, ¡os quiero a todas, sucias pajaritas! ;)

A los primeros críticos que me apoyaron para ofrecer un libro gratuito: Christy de *Thyada Reads*, Becky de *Reality Bites* (Becky, eres una de mis mayores defensoras \*abrazos\*), Anna de *Anna Reads Romance*, Lyra de *Defiantly Deviant*, Momo de *Books Over Boys*, Carole de *Life Over Fiction*, Nereyda de *Mostly YA Book Obsessed*, Debbie del blog *Talk Supe* y Christine de *Shh Moms Reading*, gracias desde lo más profundo de mi corazón. A Christine especialmente, por encargarse de organizar mi *blog tour*. No sabes lo mucho que ha significado para mí. Estoy perpleja por el apoyo de todo el mundo.

Un gran agradecimiento público a todos los blogueros que han hecho una crítica y/o me tienen en su página, muchísimas gracias. Ojalá pudiera nombraros a todos, pero probablemente ocuparíais la mitad de las páginas del libro: que sepáis que os lo agradezco a todos. A Becca, la bibliófila, por crear la portada del *reveal book trailer* de *Una semana contigo*, siento como si no hubiera dicho suficientemente lo mucho que me ha gustado. Porque me ha gustado muchísimo.

A Sarah Hansen, por diseñar la fantástica cubierta de la edición americana de *Una semana contigo* y *Segundas oportunidades*. Y por adaptarlas y hacerlas todavía más bintas para Bantam. No puedo decir más sobre ti y tu trabajo.

A Lauren Blakely por ser tan buena amiga, tenemos muchas cosas en común y eso da un poco de miedo. A Kay Evans por ser la mejor compañera crítica que una chica pueda tener en la vida. No sería nada sin ti. A Nyrae Dawn por el casi diario intercambio de correos electrónicos; nos conocemos desde hace mucho tiempo y agradezco tu apoyo. A todos los autores autopublicados increíblemente talentosos que he conocido: sois la leche y publicáis unos libros fantásticos. Tengo el honor de ser parte de esa maravillosa y comprensiva comunidad. A Kati. R. por ayudarme tanto con un montón de cosas y por las críticas fanáticas en relación con este libro. Te quiero y te necesito, así que no me dejes nunca.

Un gracias gigante a Kelly de Inkslinger PR: sé que esto será una fantástica unión y estoy deseando trabajar contigo.

Podría llorar mientras escribo esto, pero es que... no puedo creer el apoyo que he recibido por este libro. Que Drew + Fable hayan conmovido a tanta gente, que os haya hecho reír y llorar y cerrar los puños y querer tirar vuestro libro electrónico/tableta/teléfono cuando leísteis *Una semana contigo*... No puedo explicar lo maravilloso que ha sido este viaje con todos vosotros. Espero como una loca que estéis satisfechos con la historia que he contado en *Segundas oportunidades*. Que creáis que Adele ha recibido lo que se merece, aunque me da un poco de pena al final... ¿A alguien más le da pena? ¿O solo a mí? Que realmente creáis que Drew + Fable pueden ser felices juntos.

Porque yo creo absolutamente que esos dos pueden ser felices juntos. Ella lo tiene a él y él a ella. Juntos podrían ser un poco caóticos —¿Quién dijo eso? Creo que fue Fable—, pero a veces, en el caos, puedes encontrar algo increíble. Y creo que eso es lo que les ha pasado a ellos.

Es una locura, pero me parecen reales. Como si no tuviera control sobre los personajes y fueran ellos quienes tomaran el poder por completo cuando he trabajado en sus libros. Yo solo era el instrumento que contaba su historia. Y aunque este libro se ha terminado y en mi corazón su historia ha acabado, Drew todavía me susurra al oído. Y también Fable. Es difícil dejarlos ir... y no sé si quiero dejarlos marchar.

Así que gracias. Gracias por leer esta pequeña historia sobre un chico roto y una chica rota que solo se completan cuando se encuentran el uno al otro.

## Sobre la autora



**Monica Murphy** nació en California, USA. Esta escritora de *Young Adult* y romántica bebe café continuamente y pasa demasiado tiempo frente a la pantalla de su ordenador (es adicta al trabajo, ya que escribir es su mayor pasión). Vive en las laderas bajas de Yosemite con su marido y sus tres hijos y, cuando no está escribiendo, le encanta leer y viajar con su familia.